

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
25	MAYO	2021

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
DE ORBE	GONZÁLEZ	LARISA	8320160101
PROGRAMA		DOCTORADO	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Doctorado, intitulado: "**PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE LAS Y LOS INTEGRANTES DEL FRENTE JUVENIL EN DEFENSA DE TEPOZTLÁN**" que presenta **Larisa de Orbe González**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cautla, han determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el examen de grado.

LA COMISIÓN REVISORA

<p>DR. SERGIO VARGAS VELÁZQUEZ</p> <p>DIRECTOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DRA. ÁNGELA IXKIC BASTIAN DUARTE</p> <p>REVISOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DRA. MIRIAM DE LA CRUZ REYES</p> <p>REVISOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DR. ALEJANDRO GARCÍA GARNICA</p> <p>LECTOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DRA. JADE LATARGÈRE</p> <p>LECTOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DRA. FRANÇOISE ODILE NEFF NUIXA</p> <p>LECTOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>
<p>DR. VICTOR HUGO SÁNCHEZ RESÉNDIZ</p> <p>LECTOR DE TESIS</p>	<p>FIRMA</p>

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

VICTOR HUGO SANCHEZ RESENDIZ | Fecha:2021-05-25 14:39:37 | Firmante

lox65U/6jNe1rFzVzCk9Muvq2W6D8c9T9SUSJiApfLzFNK0/5maN3ALfikm1pMTVpL8LXcca2t4GfjvuHbH+IC0N8omBWSmzQiyMeLecj0yBlqyPe/zLhDali3+J/1shYr8zjYvigDgcAKLN1TGrrh7RYNxyeb60Tj53zyCmPwiqGkqdcTg742qyZjAT3mDHFUjN0qSr3ICRfoJRzUcwoQDz++9jXYDMBSm1/APjo+eZBOj+WSF6QZAnYKwGw6quT1kqjoN2blZVZwfuBeQaAP6hwDZIIAAYpHQryP5JacXOsUGAJnU/4ND26CjTEELU1QJRXwJQRclzDIIBg==

SERGIO VARGAS VELAZQUEZ | Fecha:2021-05-25 15:40:30 | Firmante

q99RfXgjiONKmxsmQHUmFolXcTG6mdkgz/jxfPyBSy+AV1q5QqENfjeZo5qj6iaxo7uBHBKopaqefq/pYwyfUYCS4BSIEpezsl6BWBVM5Ghhe2/FEdyZ9+LnQkHNEJtc1C/FX2LHqPZdJULaKPWE3CxmFqB7BMFsm7qXu7bCDuyoESnJ+kyQOg7cb5Wauo8ozheL4mEeYjlds8YhYx0L4vMeLaOnCK4APK3bN56cb+ZAK4eRssLPQp+w/AZCKlaabY7BlyZJegTzt25lk/fvYwjmV0WwVgVx+YEsDdH08v9ryoY/3KIC0c8qDJNcbLeuueAMBe0/Am1TX5go/A==

MIRIAM DE LA CRUZ REYES | Fecha:2021-05-26 09:35:06 | Firmante

gdWqGGsxlVBDLtonjFD/vw6cx9P7XfKxg3JDkdyUYwyv/GGhR5wCHnUw2z0w0m2FiZNWdXbCXarHHGyytoe0HBVeD28ZmDIDhVz+gFhv/KwIOVqcOhzewHjbV5w1O7Zco+V3XZr4DUuMxfCn5qJQIYiKooojwk1Y4lv0LTvXnb0w8UtYwKB7F8+GkTNDJpwrUWISFPQBuoDYz3d0T7zoQReH8eJwweVmC/TNGx3K4mYrYagOXguxEPEBELWhLUygPIXUENMokNPO64G+CnJPEf9jKzOxvfqhzujRUu1LEFH041YINra61AhwVFRnsNH30jpn3+Jsl6e7C1g==

ANGELA IXKIC BASTIAN DUARTE | Fecha:2021-05-26 17:17:16 | Firmante

LnoK8ugKQeiv4zY5OMRQfCy7SU+VFuNATQckL0OOhXHqUqCYzJHFxR+x//T7DLjNEBX7dvo0xPRtwc2xmBoWvidE+HsnCLSTRi54Uy0+idCa/vBb4QN+GqxZ3b+aqwB0Jx7Fzt2NylVxRS9gVDjITkiRRIA5yV8wHlwszt7rRgsYcqj0pAvCRS2khPF0uGBDZd9NeXHI/cNLWQLR6HB8c9KjvBTfI0L3rMDh60T7SzkI2EezYwXueN05dqxbnSxnV4s5hOm90QNvOm0PKnStO7RkWLtLat1zZYwyvXWknSNYkjT0jXWlQ9DsdXAKIU7OXSPHOe5yjLaqByTikQ==

LATARGERE -- JADE MARION MARGUERITE | Fecha:2021-05-27 11:57:06 | Firmante

hPbEuwOwq6ZGjg9rXxr2Cn9Wmgg3mHXJsp6NkzrKUxGZLTYJt/PYFQeaZD6zT+FTmNrOKnEtSuHmqgmk1bt4c2JGDqS0V4wIA0IQM5/h2IPW2w/HteNP6BPjBBkpVNO+NXwYS/rjtm0svTzvWgRt8w7nzF++XTrguCyYwrHKHhscVWnJJ/cnRUPQsYQ8uGKBRm57JEWfudqmDAfwr8WNBp09xt13uVnkxyiegbRvKTOcZha409Nz9Gafh2vS/xYAi+fnXZKeLB0CC7EielAT8QVgq9L/SRUBvB8M4xvBl1q1R1oOGClz08icOYORqfyGCFJUSHvpasTG+YooQ==

ALEJANDRO GARCIA GARNICA | Fecha:2021-05-27 15:20:25 | Firmante

sxwzvL1r/3g7thc4PvCZQ+4SNtkpNi5F8GtRfmQz1Gg79SEAY0l4xj6ZVdWdrdY467yXXIHEoGhOvnm9t12rxxPElWard8o6SDERjrNkJludTyvz/Qog2OOHueJq0MI07IUVaLhEi7g8jw2tD3V0VkrAhWAuaXMTm6AXAsuBAZfCKyDz4ZibVlIT1a3tFV5ohEFy6FRAO+Ugk9CODseRfpyeu/A4sA2P4ESN0DEOoLr+6iebolf5VS5TPEKc4kX6zldb+xJPzRI6onwYZfchXN3xuLkYZT11Qba+19EsF62xs0B7J8XYfby2d3ay18ehVts8IMyFeA5ULfoGAGHocA==

FRANÇOISE ODILE NEFF NUIX | Fecha:2021-05-28 14:02:22 | Firmante

BvwxEvlpw+8+kACMGEPu9gHVDg7ATOX5KZZed53AlaWqVWMIzG+jhBgBFWZw6K4sNu8sGI0MSu4FdA2egCjPcpZHSosBR7LmwnPXWrlXyuDyaUR/uutAcPCxkRyGFD8zUJ83mrwZxHjsbVf/uGB/fv/+6SjWxYD3d6Er5mOt6sZ6T2m6Loun7q3j3/eWzhS71/nxYNh8FB3q5RZ6PzEzofEY9DVL3831VPG7qAwH317GMtOhJBCNtdfkiYpVgX/g/E9rCP5BZro5dAv9MuAR+UfPINPMhXw5A8SyDaNCjhuQ7CYMmoVxmDCgu0pDhMzskMor5n5L0v/X1KqNIQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



7Prdk0

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/OBkg7T5xXdh62FALr5FtR3gGlqQe3lvF>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA

Procesos de subjetivación política de las y los integrantes del Frente Juvenil en
Defensa de Tepoztlán

Tesis para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales

P R E S E N T A

Mtra. Larisa de Orbe González

Director de tesis:

Dr. Sergio Vargas Velázquez



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Comité revisor:

Dra. Ángela Ixkic Bastián Duarte

Dra. Miriam de la Cruz Reyes

Comité ampliado:

Dra. Françoise Odile Neff Nuixa

Dra. Jade Latargère

Dr. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz

Dr. Alejandro García Garnica

Cuautla, Mor., 31 de mayo de 2021

RESUMEN

La presente investigación aborda la participación de un grupo de jóvenes en un movimiento de resistencia contra la ampliación de la carretera que cruza su territorio en la comunidad de Tepoztlán, Morelos. El objetivo de este acercamiento, fue conocer los procesos de subjetivación política que están relacionados con la constitución como actores políticos de las y los jóvenes que conformaron el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

La intención de esta mirada investigativa, parte de la idea de que la búsqueda de la dimensión subjetiva en clave política, permite enriquecer la comprensión sobre los movimientos sociales. La subjetividad política entendida como el conjunto de entramados que se tejen a largo de la vida social, formado por un tejido de experiencias, sentidos, emociones, y memorias, que construyen una identidad y le dan significado y sentido a la acción, a la lucha y a las formas de organización, en un entorno y contexto específico de dominación.

La subjetividad política, es una categoría que aún está en construcción para el estudio de los movimientos sociales. Ha sido útil para comprender las movilizaciones de jóvenes que responden de distintas maneras a un sistema capitalista, neoliberal, violento, y patriarcal.

Metodológicamente se utilizó un enfoque cualitativo y de acompañamiento comprometido al movimiento; con una alta inmersión en campo, debido a que el último ciclo del movimiento estudiado ocurrió a la par de esta investigación.

En este acompañamiento, la observación participante y diversos tipos de entrevistas fueron la herramienta principal para conocer las experiencias, sentidos, y memorias, que le dieron sentido su acción política, lo que permitió categorizar dimensiones simbólicas, emocionales y de prácticas. Además la investigación narrativa, permitió descubrir que otros componentes como los amores, afectos, los sueños y la comida, tienen un lugar en la acción política.

Los hallazgos de este trabajo muestran que los procesos subjetividad política en jóvenes que se movilizan, son un entramado que se configura, no solo a partir de los escenarios de dominación que viven, sino a partir de las experiencias vividas, emociones

y memorias, que resignifican políticamente a través de su narrativa y que conforma una identidad colectiva. En el caso del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, esta identidad estuvo basada en reconocimientos mutuos desde cinco vertientes: por su condición de jóvenes; por pertenecer a la misma generación de niñas y niños que vivió una experiencia de lucha en su territorio, por compartir formas de vida, pensamientos y sentimientos basados en lo comunitario, heredados de un pasado indígena común; por su interacción con los principios del zapatismo desde temprana edad, y por un profundo sentimiento de respeto y amor por los cerros, y los seres no humanos que los habitan. Estas características dan forma a lo que hemos nombrado, identidad Eco-comunitaria, y es la que nos ayuda a comprender los procesos de subjetividad política que desplegaron durante el movimiento que protagonizaron, y que resultaron en una combinación desigual de subalternidad, antagonismo y autonomía; frente a dos escenarios de dominación: la del Estado, al pretender imponer un proyecto de infraestructura que atenta contra su territorio, y la de los adultos dentro del mismo movimiento.

Palabras clave

Subjetividad Política, jóvenes, movimientos sociales

Esta tesis está dedicada a las y los jóvenes que fueron y son parte del movimiento del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, y a las mujeres integrantes del Mando Único de Doñas.

Que su ejemplo de resistencia y amor a su terruño, contagie a las nuevas generaciones.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, por la oportunidad de estudiar y formarme en el campo de las Ciencias Sociales, es un gran compromiso.

A todas mis maestras y maestros que me abrieron otras mundas y mundos. En especial a las doctoras Morna Macleod Howland, Ángela Ixkic Duarte Bastián y Ana Paulina Gutiérrez, gracias por enseñar con el corazón.

A mi director de tesis Doctor Sergio Vargas Velázquez, gracias por su confianza, paciencia y ayuda en este proceso.

Mi profundo agradecimiento a las artistas visuales Daniela Garrido y Itadehuy Castañeda, por compartir su obra artística para esta tesis.

A mis compañeras y compañeros durante el doctorado Reyna, Daylen, Ciro, Oliver, Sina, Mabel y Carlitos, gracias por su amistad.

A mi mamá por su apoyo incondicional.

*Un día tuve un sueño en medio de la tempestad,
soñaba que sonaban las campanas de la lucha,
y como un joven guerrero dispuesto a liberar
a los corazones presos en esta oscuridad.*

*Pero ya vendrá el día en que esas ventas
se vengan hacia abajo y muestren la verdad.
Porque no todo es dinero, hay una cosa que es primero
y es esta deuda que tenemos con la Naturaleza.*

*Las campanas de la lucha aún resuenan en mi pueblo
y cada vez somos más los que sentimos el deseo
de defender lo que creemos, sentimos y queremos.*

Cantada durante las movilizaciones contra la ampliación de la autopista

Autor desconocido.

Índice

Introducción	11
Otros espacios para observar	16
Estructura de la tesis	18
Capítulo 1. Abordajes teóricos para el estudio de los movimiento protagonizados por jóvenes	21
1.1 En busca de la subjetividad para el estudio de los movimientos sociales.....	21
1.1.1 La perspectiva material: Movilización de Recursos y de Oportunidades Políticas	21
1.1.2 La identidad y el sentido de la acción: Accionalismo y Constructivismo	24
1.1.3 Marcos cognitivos y emocionales de la acción colectiva	27
1.2 La subjetividad política una categoría en construcción.....	32
1.2.1 La dominación y los procesos de subjetividad política.....	34
1.3 Posicionamiento teórico para la investigación de los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán	39
Capítulo 2 Movimientos juveniles del siglo XXI	45
2.1 Las movilizaciones juveniles: nuevos sujetos políticos	45
2.2 El giro hacia juventudes que se desenvuelven en otros territorios.....	51
2.2.1 La territorialidad múltiple, resignificada y disputada en Tepoztlán	54
Capítulo 3 Líneas Metodológicas.....	58
3.1 Características de la Investigación.....	58
3.2 Mi papel como investigadora comprometida	61
3.3 El trabajo de campo	64
3.3.1 Las entrevistas.....	67
3.3.2 El contacto con el Frente Juvenil y la entrada al campo.....	72
Capítulo 4 Claves contextuales para comprender los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán	82
4.1 La importancia del contexto	82
4.2 Características de Tepoztlán	84
4.2.1 Ubicación de Tepoztlán dentro del ciclo de traslado de mercancías y del turismo, un triángulo de violencias	85
4.3 Un día en el escenario de la investigación.....	92
4.4 Un ambiente jurídicamente protegido.....	94
4.5 El contexto comunitario de Tepoztlán.....	98

4.5.1 El sistema comunal de la tierra	100
4.5.2 Lo privado y la individualidad por encima de lo comunitario	105
4.6 La modernización de Tepoztlán.....	108
4.7 Datos sobre la juventud de Tepoztlán	114
Capítulo 5 Desenredando las tramas de subjetividad política	118
5.1 Cómo observar las tramas de subjetividad política	118
5.2 La construcción de la identidad Eco-comunitaria del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.....	124
5.2.1 Memoria de resistencia: los nudos del tiempo	126
5.2.2 La comunalidad en la Subjetividad Eco-comunitaria.....	140
5.2.3 Lo sagrado es político.....	142
Capítulo 6 El movimiento de resistencia contra la autopista: una historia de subjetividades políticas	150
6.1 Breve recorrido del conflicto.....	150
6.2 La primavera Tepozteca: Primer ciclo del movimiento.....	155
6.2.1 Tepoztlán no se vende, se ama, se cuida y se defiende: Hacia la autonomía	160
6.2.2 Tejiendo identidad y memoria.....	164
6.2.3 Coincidencias y lejanías: Yo soy 132 y el movimiento de pueblos.....	169
6.2.4 Enfrentamientos y rompimientos: La Consulta Ciudadana sobre la Asamblea	175
6.2.5 La reconfiguración hacia prácticas subalternas	180
6.3 Segundo ciclo del movimiento: los grupos de interés.....	185
6.3.1 El “monumento a la resistencia”	187
6.3.2 El contramovimiento.....	193
6.3.3 “No hay condiciones para sesionar” vs “Sí se pudo”	194
6.4 Tercer ciclo “Nos regresamos a terminar lo que habíamos dejado”	196
6.5 Cuarto ciclo: Despojo de derechos y barricadas culturales	197
6.6 Los espacios politizados: prácticas, discursos y subjetividades.....	204
6.6.1 El Zócalo	204
6.6.2 Tlaxomolco y el horno de cal	205
6.6.3 La Milpa del Santo, reconstruyendo el tejido comunal.....	207
6.6.4 El Amate amarillo	210
7. Conclusiones.....	211
Bibliografía	218

Índice de tablas

Tabla 1 Perspectivas teóricas dominantes sobre movimientos sociales	27
Tabla 2 Prácticas y dinámicas de los movimientos sociales para la observación de procesos de subjetividad política.....	39
Tabla 3 Distinción analítica de las emociones en los movimientos sociales	29
Tabla 4 Categorías emocionales para el estudio de los movimientos socioambientales	31
Tabla 5 Conceptos retomados de los enfoques teóricos analizados	44
Tabla 6 Movimientos juveniles del siglo XXI, y su resignificación política	47
Tabla 7 Enfoques y variables de los estudios sobre participación política juvenil	48
Tabla 8 Ensamblaje de territorialidad múltiple, resignificada y disputada en Tepoztlán.....	57
Tabla 9 Actividades en las que se hizo observación participante y acompañamiento	65
Tabla 10 Guía de entrevistas a profundidad	68
Tabla 11 Códigos y dimensiones para el estudio de procesos de subjetividad política	70
Tabla 12 Estrategia metodológica.....	71
Tabla 13 Vegetación forestal y usos de suelo en los municipios del noroeste de Morelos.....	96
Tabla 14 Tenencia de la tierra en Tepoztlán.....	101
Tabla 15 Principales sectores de la economía	105
Tabla 16 Comportamiento de crecimiento poblacional en Tepoztlán	111
Tabla 17 Edades y máximo grado de estudios de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán	117
Tabla 18 Construcción de experiencias constituyentes de subjetividad política durante la infancia de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.....	139
Tabla 19 Denominaciones de animales en los Barrios de Tepoztlán	147
Tabla 20. Letra de canción cantada durante el Campamento el Caudillo del Sur. Abril 2013 .	189

Índice de imágenes

Imagen 1 Mesa de testigos de honor de la Caravana	66
Imagen 2 Jóvenes rumbo a cerros para sofocar incendio	73
Imagen 3 Jóvenes haciendo cubrebocas para brigadistas.....	74
Imagen 4 Lista de necesidades compartida en redes sociales	74
Imagen 5 Ubicación de incendios.....	75
Imagen 6 Ubicación de los barrios de la entrada a campo.....	77
Imagen 7 Localización de Tepoztlán	84
Imagen 8 Mapa de localización del Corredor Biológico Ajusco Chichinautzin	95
Imagen 9 Ejemplo de oferta de terreno en Tepoztlán.....	103
Imagen 11 Curo torcedura, cadera...el ajado, espólón piel, anginas, de espanto, y curo contra alcohol, cigarro y drogas, leo cartas, limpias amuletos... Vendo dos lotes, los dos en cien mil	104
Imagen 12 Pieza de arte textil "Entramando Lazos"	119
Imagen 13 Espacio de socialización política durante la lucha contra el club de golf en el zócalo de Tepoztlán	120
Imagen 14 Chinelos como repertorio de protesta contra la ampliación de la autopista durante el Carnaval de Tepoztlán.....	135
Imagen 15 Símbolos usados en marcha contra la ampliación de la autopista en Tepoztlán ...	137
Imagen 16 Mapa del trazo carretera, parte comunal y ejidal.....	151
Imagen 17 Jóvenes creando mural de Santiago Tepetlapa	158
Imagen 18 Participación en las Asambleas en el zócalo de Tepoztlán durante 2013.....	160
Imagen 19 Cartel del Encuentro de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire	172
Imagen 20 Encabezado de noticia en periódico de circulación nacional	178
Imagen 21 Pobladores mostrando dimensiones de Ahuhuetes talados el 6 de enero del 2013, por trabajadores de empresa Tradeco	185
Imagen 22 Bendición de Campamento El Caudillo del Sur.....	188
Imagen 23. El sonido sagrado de Teponaxtli, como repertorio de acción durante el desalojo del campamento El Caudillo del Sur	191
Imagen 24. Lázaro Rodríguez intentando evitar el ingreso de policía a tierras comunales y el desalojo del campamento.....	192
Imagen 25 Represión policial a integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán	193
Imagen 26 Pobladores mostrando dimensiones del horno de cal.....	206

Índice de figuras

Figura 1 Matriz de identidad eco-comunitaria en territorios múltiples	126
Figura 2 Matriz de sentidos subjetivos y campos de socialización política.....	149
Figura 3 Capas de dominación, procesos de subjetividad política y trabajo emocional colectivo	163
Figura 4 Organizaciones y movimientos del exterior en dialogo con el Frente juvenil en Defensa de Tepoztlán	174
Figura 5 Marcos de identidad en primer ciclo del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán	184
Figura 6 Grupos de conformaron el contramovimiento	195
Figura 7 Marcos de identidad en tercer y cuarto ciclo del movimiento	203

Introducción

El tema principal de este trabajo, es el análisis de los procesos de subjetividad política de un grupo de jóvenes en Tepoztlán que conformaron un frente común contra el proyecto de ampliación de la carretera que cruza su territorio. Nos interesó conocer cómo estos procesos de subjetividad política, se configuraron para su constitución como actores políticos. La subjetividad política entendida como el conjunto de entramados que se tejen a largo de la vida social, formado por un tejido de experiencias, sentidos, emociones, y memorias, que construyen una identidad, que dan significado y sentido a la acción, a la lucha y a las formas de organización, en un entorno y contexto específico de dominación.

El argumento que articula los siete capítulos, es que los procesos de subjetividad en clave política, están constituidos por dimensiones observables que motivan a la acción, por lo que es una categoría que permite enriquecer el conocimiento sobre el movimiento social protagonizado por el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

La pregunta que guio la investigación fue, ¿Cómo se configuraron los procesos de subjetividad política de las y los integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán?

Tepoztlán desde el comienzo de este siglo, no había tenido conflictos mayores¹. En una búsqueda, sólo se encontraron algunas protestas por la remodelación del mercado municipal; y otras esporádicas relacionadas con la construcción de establecimientos comerciales para servicios turísticos; así como diferencias y conflictos por tierras entre comunidades cercanas. ¿Por qué la ampliación de la autopista fue interpretada por este grupo de jóvenes, como una amenaza, y un problema público? Estas preguntas cobran relevancia, ya que a lo largo de estos últimos veinte años, se ha ido normalizando un mercado inmobiliario y un modelo turístico global a raíz de su nombramiento como Pueblo Mágico en el año 2002, por lo que surgió la interrogante; ¿qué les motivó a movilizarse políticamente contra un proyecto de infraestructura carretera, que se ofrecía como alternativa de modernidad?

¹ El último conflicto que se puede considerar importante por su resonancia global, y por la fuerza que proyectó la comunidad, fue por la instalación de un club de golf en la década de los noventa.

Si tomamos en cuenta que durante ese lapso, se han producido profundos cambios en Tepoztlán, que han modificado e impactado las formas de vida de la población, podemos situar a las y los jóvenes en un contexto de múltiples transformaciones, lo que también hace surgir la pregunta; cómo influyeron estos cambios en su movilización política, y de qué manera interactuaron con los viejos y nuevos actores del poder local de su comunidad.

La “juventud” como categoría de estudio es reciente, se ha ido construyendo socialmente a lo largo del tiempo y se ha restringido, en la mayoría de los casos, a una clasificación cronológica, dejando de lado dimensiones históricas, políticas, sociales, culturales y económicas, así como cognoscitivas, y emocionales. Recientemente se le ha considerado como un grupo actores políticos con agencia (Delgado, Ocampo, y Robledo, 2008), en un contexto social específico y un momento histórico determinado.

Con respecto a su relación con los adultos, Bourdieu enmarcó a la juventud y a la adultez, en un sistema de relaciones entre dos estadios sociales diferenciados, que se produce y reproduce constantemente, a partir de la lucha por la distribución de poderes. En la que cada uno intenta imponer sus capitales específicos, que les garanticen el acceso a las posiciones de poder de cada campo (Brunet y Pizzi, 2013). Esta distinción cobra relevancia para nuestro estudio de jóvenes, ya que se establecieron diferencias de subjetividad política entre estos dos actores dentro del mismo movimiento sociopolítico.

La llegada del siglo XXI, abrió un nuevo ciclo de luchas, y de movilizaciones sociales, en las que la participación de jóvenes tomó visibilidad e interés. Ejemplo de ello se puede observar en algunos de los estudios que surgieron. En Egipto, la llamada Primavera Árabe (2010) (Laine y Myllylä, 2018); en España, el M-15 (2011) (Feixa, 2019), en Estados Unidos, el movimiento Occupy Wall Street (2011) (Chambinaud, 2018).

En América Latina, algunas de las movilizaciones más visibles fueron en Chile, con el movimiento estudiantil pingüino (2011) (Aguilera, 2016); y en México el Yo soy 132 (2012). Recientemente ha surgido un movimiento mundial de jóvenes en demanda de lo que han llamado justicia climática, encabezado por Fridays For Future y Extinction Rebellion (2018) (Braungart, 2020), (Holmberg y Alvinus, 2020).

Para abordar el estudio de las movilizaciones juveniles, fue necesario revisar los antecedentes de los estudios sobre movimientos sociales, que desde la teoría social se han realizado. Una de las referencias más importantes ocurrió durante la década de 1970, con

los llamados “nuevos movimientos sociales”. Las reivindicaciones de estos movimientos fueron dirigidas a valores subjetivos enfocados en un mayor interés por el reconocimiento a las identidades; el respeto y reconocimiento a la diferencia, la justicia, la diversidad sexual, la protección del medio ambiente; mediante formas de participación política fuera de los canales institucionales, en busca de protección a la calidad de vida y al sentido de comunidad.

Se levantó la voz por necesidades específicas no materiales, que expresaban temas políticos y valores de autoexpresión o postmaterialistas, como los llamó Ronald Inglehart (Ros, 2002:16). Como producto de las sociedades postindustriales de occidente. Movimientos como el feminismo, el ecologismo y el pacifismo, hicieron surgir nuevos actores, lenguajes y demandas que reivindicaron valores muy diferentes a los movimientos de la época, que giraban principalmente alrededor del mundo del trabajo, y que eran explicados desde las dos grandes corrientes teóricas dominantes: el Funcionalismo y el Marxismo. Para el Funcionalismo, los movimientos eran formas irracionales o de disfunción social, y para el Marxismo, el eje articulador era el análisis de la lucha de clases.

Mientras eso ocurría en Europa y Estados Unidos, en México, las luchas se originaron para dar voz a determinados sectores organizados de la población; el movimiento estudiantil de 1968; las luchas de los sindicatos; las organizaciones campesinas o populares; y las de deudores, que mediante diversas estrategias cooptación y represión fueron extinguidas por parte del Estado (Bizberg, 2010).

Es a raíz del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, por la reivindicación de los derechos indígenas, que se establece un parteaguas, tanto en las formas de las movilizaciones, como los temas que las originaban y motivaban. Para Hermann Bellinhausen, este movimiento fue el primero en el país que logró interconectar dos niveles: la caída de las fronteras comunicativas por medio del internet y la nacionalización de los movimientos locales por expresarse en términos propios, así como su internacionalización debido al internet (Sicilia y Schulz, 2015).

En estas movilizaciones, la participación de jóvenes como categoría de estudio, no fue abordada, sino que los estudios se concentraron en las formas de movilización, organización y demandas. Una de las causas que ha despertado el interés por estudiar los movimientos encabezados e integrados por jóvenes, ha sido el amplio abanico de causas

que enarbolan. Demandas dirigidas principalmente a las secuelas de un sistema político y capitalista dominante, y que se expresan de distintas formas. Por la democratización de los medios de comunicación, por la libertad de expresión, contra las violencias, contra de la desigualdad económica, contra la privatización de la educación, e incluso en protesta por el cambio climático y la extinción masiva del planeta.

Estas demandas contrastan, con los movimientos que hasta 1980 en la mayoría de países latinoamericanos, y en los llamados desarrollados habían sido protagonizados por organizaciones sociales, sindicatos y uniones agrarias, enfocadas principalmente a reivindicaciones por la democracia, laborales, obreras y campesinas.

Lo anterior nos lleva a plantear un primer posicionamiento: que los movimientos juveniles actuales son parte de un nuevo tipo de movimiento social, que reconoce a los actores jóvenes como sujetos políticos, y que desarrollan sus movilizaciones con novedosos lenguajes que hablan de una variedad de derechos y principios, que hacen interesante conocer las características de sus procesos organizativos.

Muchos tratan del respeto o reconocimiento a la diferencia, y responden de distintas formas a las consecuencias de un sistema capitalista, neoliberal, patriarcal, colonizador, depredador, contaminador y generador de desigualdades. Sistema que ha impactado directamente en sus proyectos de vida futura, y que además pone en peligro la estabilidad y equilibrio de los ecosistemas planetarios y de la biosfera.

Otra de las características que ha llamado la atención, ha sido el manejo de una diversidad de repertorios de protesta; como acciones autoafirmativas, luchas legales, huelgas estudiantiles; así como una pluralidad de acciones directas, respaldadas y potenciadas por el uso de las tecnologías digitales y las nuevas tecnologías de la información. Sin perder de vista que los métodos por parte del Estado, para desactivar las protestas también han evolucionado.

En Chile por ejemplo, durante las últimas movilizaciones de 2019, cientos de jóvenes que protestaban fueron atacados con disparos de balas de goma directamente a los ojos, como una estrategia repetitiva de represión policiaca. Aun así las manifestaciones, sobre todo de jóvenes, no se detenían.²

² Hasta enero del 2020, las protestas y reclamos por una nueva Constitución en Chile seguían e iban en ascenso, se detuvieron debido a la declaratoria de pandemia por COVID19 SARS-CoV-2.

Basta con leer una de sus consignas compartidas en Twitter, para observar el profundo contenido de desencanto juvenil ante un futuro incierto, dudoso y precario, experiencia de vida que comparten como generación.

Se metieron con las generaciones que no tienen nada que perder, ni casa, ni trabajo ni jubilaciones, no tenemos nada ¿Qué miedo va a haber?- (La Voz del Pueblo, 2019).

La ausencia de miedo y la desesperanza juvenil, así como la serie de cualidades que se expresan en su protesta, ha llevado a la necesidad de pensar en nuevas categorías teóricas y dimensiones, frente a una realidad sociopolítica más compleja. Realidades inmersas en un sistema capitalista globalizado; en el que se ejercen distintas violencias excluyentes, verticales y autoritarias, desplegadas en diversas fases de consolidación y de aceptación subjetiva o de subjetivación, y trastocando las formas de vida presente y futura de las y los jóvenes de manera profunda. Todo ello en un entorno de falta de credibilidad y desconfianza hacia los sistemas políticos y de procuración de justicia.

Para comprenderlo, es necesario repensar el campo de lo político, no reduciéndolo a las relaciones con el Estado, sus tradicionales sectores políticos de lucha por el control del poder, o impactos políticos; sino identificando nuevas agencias y nuevas agendas sociales no adultocráticas, que no se agotan en la protesta, y que tienen impactos culturales y biográficos (Gravante, 2020).

Es necesario pues, analizar a las y los protagonistas de la acción política juvenil desde su “enteridad”, es decir como la totalidad del sujeto joven, en su complejidad y sus múltiples dimensiones; cuerpo, razón, emociones, sentimientos (Alvarado, Ospina, y Botero, 2008); observarlo permite conocer nuevos e interesantes procesos y espacios sociales.

Procesos y espacios sociales que además están relacionados con distintas disputas, muchas relacionadas con la identidad sexual, la identidad indígena, la lucha ecológica y climática, contra el patriarcado, por la agricultura orgánica, etc. Organizándose en colectivos y colectivas, que claman por transformaciones micro y macro políticas, convocando cada vez más a jóvenes a integrarse y a movilizarse, constituyéndose en un campo de estudio bastante extenso.

Otros espacios para observar

A la par de todas estas movilizaciones que han tenido resonancia global, y que en su mayoría son desplegadas en espacios de la vida urbana, existe también otra escala de movimientos de jóvenes no tan visibilizados, que se sitúan en esferas más locales y comunitarias, que si bien no se pueden considerar como sujetos homogéneos, sino con historias y caminos diversos, para su estudio podemos basarnos en los elementos que comparten (Soto, 2016); como la familia, el territorio, una comunidad, tiempo y espacios.

Espacios cotidianos de vida que están amenazados por procesos de acelerados cambios: de la transformación de los sitios naturales y sagrados de su infancia, hacia una urbanización de cemento, concreto y vigas de acero ofrecida como promesa de progreso, desarrollo y modernización, que pulveriza las estructuras comunitarias que han sostenido su vida social en todas sus dimensiones.

Son jóvenes que cuentan con acceso a información a través de las redes digitales; y que se movilizan en resistencia a la transformación de sus comunidades; inmersos en procesos de defensa de su territorio contra proyectos que implican la destrucción de su entorno, de sus tradiciones, y el despojo de los bienes colectivos, y recursos naturales. Lo que se ha llamado “despojo múltiple”; la “desestructuración del tejido social, la erosión y captura de las regulaciones comunitarias de autogobierno y la expropiación de las capacidades políticas de decisión y autodeterminación” (Navarro-Trujillo, 2019).

Que se movilizan por la reproducción de la vida (Navarro-Trujillo, 2015), para impedir que se concreten “proyectos de muerte”, en contraposición a la visión occidental de progreso de las llamadas sociedades desarrolladas, en las que las preocupaciones post-materialistas y los valores de autoexpresión son lo que impulsan a movilizarse (Ros, 2002).

Con estos antecedentes, en sus procesos de incorporación a la nueva sociedad como “adultos”, se cuestionan su propia historia y buscan explicarse su situación, sus expectativas y su posición como sujetos políticos dentro de su comunidad. Este proceso de interpretación de su existencia puede explicar un proceso de subjetivación política que se concreta en su forma de socializarla por medio de acciones de involucramiento en la vida política, mediante de acciones de resistencia y de organización contra la destrucción de su territorio, de la naturaleza, de su identidad y cultura, llevando a cabo una diversidad de

prácticas y acciones colectivas con contenido sociopolítico y ambiental, basados en un discurso contestatario que cuestiona el orden social, el modelo político y económico hegemónico.

Para el estudio de las movilizaciones juveniles bajo este contexto, observarlos desde la dimensión subjetiva permite develar componentes importantes como el cultural, ideológico y motivacional, así como la creación de nuevos significados y procesos de solidaridad e identidad colectiva (Torres, 2009). La categoría de subjetividad política, es cada vez más usada para el estudio de los movimientos sociales, se concibe como un campo de problematización que permite pensar la realidad social con un mayor potencial analítico y emancipador. Los estudios realizados sobre movilizaciones juveniles se circunscriben en su mayoría, en contextos urbanos, por lo que cobra relevancia su aplicación en contextos de jóvenes en transición de lo rural a lo urbano, con formas de organización comunitaria y con tradiciones indígenas.

El objetivo de esta investigación, es precisamente estudiar a un grupo de jóvenes en este contexto, que han vivido las transformaciones más drásticas de su comunidad; que conservan una memoria de lucha histórica, heredada de sus abuelos, abuelas, pero también vivida durante su infancia; y que resisten un proyecto de infraestructura carretera en su territorio.

La intención de esta mirada investigativa, parte de la idea de que la búsqueda de la dimensión subjetiva en clave política, permite enriquecer el conocimiento sobre los movimientos sociales, por lo que nos planteamos la siguiente pregunta de investigación

¿Cómo se configuran los procesos de subjetividad política en las y los integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán?

Se optó por estudiar al Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, porque es quizá el movimiento de resistencia de jóvenes más importante que ha tenido esa comunidad, que si bien osciló en estadios de subalternidad y antagonismo, logró una autonomía temporal para desplegar acciones antagónicas hacia el proyecto que resisten, pero también hacia los adultos del mismo movimiento y que eran representantes del mismo sistema opresor.

Estructura de la tesis

En el primer capítulo se aborda la discusión teórica para explicar el movimiento del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Está estructurado en tres apartados. El hilo conductor es indagar los aspectos subjetivos que sean de utilidad para responder a nuestra pregunta de investigación. En el primer apartado, se revisa de manera crítica cuatro de las principales teorías sobre los movimientos sociales, para determinar su alcance en la comprensión del movimiento del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán (FJDT). Las teorías que se ponen a prueba son: la de Movilización de Recursos, la de Oportunidades Políticas, el Accionalismo y el Constructivismo, mismas que desde la hegemonía académica de occidente han dominado el estudio de los movimientos sociales.

El segundo apartado se concentra en la Subjetividad Política, y los avances teóricos de su reivindicación como categoría de mayor potencial analítico, para comprender la acción política de jóvenes de este siglo. Para ello, partimos de la respuesta crítica que hace Massimo Modonesi a las teorías dominantes de la acción colectiva, en la que propone analizar los movimientos enfocando la lente en las relaciones de dominación; y así observar una triada de procesos de subjetividad política: subalternidad, antagonismo y autonomía en los procesos de politización, organización y movilización.

Posteriormente, se tiende un puente con la psicología social, y el giro cultural del estudio de los movimientos sociales, para construir una mirada complementaria que abarque otras dimensiones, más allá de un sistema de dominación determinado, y con ello comprender las experiencias de protesta, por medio de la narrativa y la memoria en forma de tramas de subjetividad política, y de los marcos de significación para interpretar su acción política. En el tercer apartado, se presenta nuestro posicionamiento teórico para el estudio de la movilización de las y los jóvenes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

En el segundo capítulo, se hace una revisión de los estudios sobre movilización política de jóvenes, explorando los enfoques teóricos y hallazgos de algunos de los estudios sobre movimientos y participación política de jóvenes en América Latina. En este recorrido encontramos que estas movilizaciones han sido analizadas principalmente desde la perspectiva material y organizativa. Gran parte de estas investigaciones se sitúan en contextos de jóvenes urbanos, que responden a las contradicciones generadas por las

transformaciones aceleradas en las estructuras que habitan, dejando fuera o sin explorar las especificidades de jóvenes movilizados en contextos rurales, indígenas y comunitarios, como el de Tepoztlán, y a quienes identificamos como actores políticos que se mueven en arenas de una territorialidad múltiple, resignificada y disputada.

En el tercer capítulo, se explican las líneas metodológicas utilizadas, las decisiones, y los procesos reflexivos durante la investigación. Uno de los ciclos del movimiento se desarrolló de manera simultánea con la investigación, por lo que el trabajo implicó un alto grado de inmersión en campo, y un acompañamiento comprometido al movimiento de jóvenes, situación que se problematiza.

En el cuarto capítulo se aborda en forma de claves contextuales, los escenarios e itinerarios de las transformaciones que han impactado la vida de la generación de jóvenes tepoztecos integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Partimos de la idea de que la construcción de la subjetividad política, tiene una parte de su origen en el contexto de los territorios en el que se desenvuelven las movilizaciones, entendiendo al contexto como un proceso histórico que se expresa en estructuras objetivas y procesos subjetivos que al cruzarse, producen significados y sentidos políticos. Se cierra el capítulo con una breve caracterización de las y los jóvenes con quienes construyó esta investigación.

En el quinto capítulo titulado, se explican los componentes de lo que hemos llamado “Identidad Eco-comunitaria”, para explicar la movilización de las y los jóvenes de Tepoztlán. Dimensiones como la memoria, narración, dignidad, rebeldía, emociones y resistencia, se configuran en un entramado de procesos constituyentes y agenciantes de subjetividad política.

En el sexto capítulo, se reconstruye la historia de las subjetividades políticas del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán durante su participación en un movimiento de resistencia contra la ampliación de la carretera que cruza su territorio. El recorte temporal es del año 2011 al 2017, lapso en el que la actividad política del movimiento de resistencia osciló en ciclos de distintas intensidades, que como veremos, 2012 y el 2013, fueron lo más disruptivos.

La reconstrucción está basada en fuentes hemerográficas, en los comunicados publicados por el movimiento, en testimonios de diferentes actores que participaron, y en las voces de integrantes del Frente Juvenil, principalmente para analizar cómo subjetivaron

cada uno de los momentos y ciclos del movimiento aquí descritos, así como algunos de los espacios en los que desplegaron su protesta.

Por último se presentan las conclusiones.

Capítulo 1. Abordajes teóricos para el estudio de los movimiento protagonizados por jóvenes

1.1 En busca de la subjetividad para el estudio de los movimientos sociales

En este capítulo se aborda la discusión teórica para explicar el movimiento del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Nuestro hilo conductor es indagar los elementos que puedan ser de utilidad para responder a nuestra pregunta de investigación. ¿Cómo se configuran los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán? La intención es problematizar su utilidad en nuestro análisis del movimiento de jóvenes, orientándolo a la búsqueda de los elementos subjetivos, entendiendo a lo subjetivo como Rossana Reguillo(2015) lo describe:

Lo social en el sujeto, es decir, las percepciones, pensamientos, interpretaciones, imaginarios, emociones que el sujeto elabora (y retiene) a partir de su interacción con el mundo y para interactuar con él. Lo subjetivo en tanto trayectoria biográfica, no se construye en el vacío, sino justamente a partir de una trayectoria social (p: 144).

1.1.1 La perspectiva material: Movilización de Recursos y de Oportunidades Políticas

Las teorías de movilización de recursos y de oportunidades políticas surgen en Estados Unidos, cuestionando la idea de que los individuos forman parte de una masa manipulable e irracional, y sostienen que quienes participan en los movimientos cuentan con una serie de recursos internos y medios para lograr sus fines.

Dentro de esta vertiente, la acción colectiva se conceptualizó como aquellas acciones realizadas por un grupo de personas que comparten intereses comunes, que se organizan en estructuras más o menos formales, y que ponen en marcha acciones movilizadoras. Todo ello bajo una determinada estructura y un entorno político que facilita o dificulta su influencia en el poder, y la capacidad para lograr sus fines.

Para la Teoría de Movilización de Recursos; la organización, el grado de formalidad, y la planeación son elementos fundamentales que permiten la movilización y el logro de sus fines. Los principales representantes son John D. McCarthy y Mayer N.

Zald (1977), quienes priorizaron la eficacia estratégica de las movilizaciones, concentrando el análisis en la comprensión de las tácticas, objetivos, estrategias, así como los vínculos con otros agentes.

El académico norteamericano Charles Tilly (1978) abonó a esta teoría a finales de la década de los setenta, proponiendo una categoría analítica: “repertorios de confrontación”, mismos que definió como “la totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos” (Tarrow, 1994:65).

Con esta categoría, trató de explicar las formas de lucha, constituidas por elementos culturales, simbólicos y sociales, que son cambiantes a lo largo de tiempo, y que los movimientos despliegan al enfrentarse al contrincante. Para Tilly estos repertorios son rutinas aprendidas y compartidas que obedecen al contexto histórico de cada grupo, cambian a “ritmo glacial” y dependen de los cambios estructurales influidos por el capitalismo.

La Teoría de Oportunidades Políticas complementó a la de Movilización de Recursos. Se enfocó en analizar las condiciones externas y cómo influyen los diversos contextos estructurales en los que se desenvuelven las movilizaciones. Estos contextos se pueden traducir en posibilidades de acción o en dificultades y depende cómo el grupo las aprovecha en combinación con sus recursos internos.

Al respecto Tarrow (1994) afirma:

Al hablar de las oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes, aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo, al contrario que el dinero o el poder, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados (p: 49).

Si bien en esta investigación, nos interesa el contenido político de los movimientos, es importante aclarar, que no nos referimos a la carga política contenida en la teoría de oportunidades políticas, que está dirigida principalmente a las reformas del sistema político o a la adquisición de recursos para las organizaciones. Nos interesa,

analizar los procesos de subjetividad política, en cuanto a un camino de “politización”, de atribuciones de sentido, de experiencias y de prácticas políticas.

La principal crítica a estos posicionamientos teóricos, ha sido la importancia que le dan a los recursos materiales, al considerarlos el elemento que define el curso del movimiento. El dinero, el tiempo o el trabajo aportado por los individuos, y el énfasis que se hace en describir la dinámica general que determina a las movilizaciones, pasa por alto las características propias y específicas de los movimientos (Diani, 2015).

En ese sentido hay diversidad de opiniones, algunos autores afirman que al hacer énfasis en el “cómo” de los movimientos sociales, se le resta importancia a la pregunta hasta entonces medular del “porqué” se motiva una protesta”(Velázquez, 2009). Otros autores señalan que estas teorías sólo se enfocan en el “cuándo” de los movimientos, dejando fuera del análisis, el contexto de injusticia que está detrás de las movilizaciones, e impidiendo una lectura social de los movimientos (Kuri, 2016).

En nuestra búsqueda de elementos subjetivos en las teorías anteriormente descritas, podemos ver que están ausentes. Si bien este enfoque aporta elementos materiales importantes para conocer algunas de las facetas de los movimientos, que podrían ser útiles para su comprensión; encontramos un obstáculo al centrar su atención en los recursos.

Aun así, hay que reconocer que la principal utilidad de este enfoque, ha sido analizar a los movimientos que se dieron en países occidentales, en los que participan organizaciones establecidas con agendas ya determinadas y en constante interlocución con las instituciones gubernamentales. Como por ejemplo las organizaciones no gubernamentales (ONG), o los movimientos que han logrado de cierta forma institucionalizarse o convertirse en “industria de movimientos sociales” (McCarthy y Zald, 1977).

Desde nuestra perspectiva, ambas teorías toman como inspiración los modelos organizacionales, observando los patrones estructurales de la acción colectiva; los recursos internos de las organizaciones, y sus estrategias de cálculo de costo beneficio.

Esta forma de estudiarlos, limita e impide ver dimensiones de los movimientos en otros contextos complejos, como por ejemplo el latinoamericano (Velázquez, 2009), en el que podrían quedar ocultos otros tipos de organización, de lazos sociales, de

relaciones con la naturaleza y nuevas articulaciones con el mundo (Giarraca y Teubal, 2009).

De igual forma, se invisibiliza dimensiones como la pobreza, las violencias, la desigualdad y los mecanismos de represión y cooptación por parte de los gobiernos, así como los procesos subjetivos que emanan de estas realidades, y que de alguna manera u otra están vinculadas estrechamente con la motivación de las y los jóvenes a movilizarse; como las utopías, los amores, la memoria, la sacralidad compartida, los deseos, vistos como procesos constituyentes de subjetividad política (Duque, Patiño, Muñoz, Villa, y Cardona, 2016); o siguiendo a Alberto Melucci, las estructuras motivacionales, cognoscitivas y afectivas que preconditionan a la acción (Chihu y López, 2007).

Esta visión tampoco ve la "empatía", o la dimensión emocional de la protesta a través de la cual se pueden explicar aspectos que tienen que ver con la participación, la identidad colectiva o el empoderamiento (Poma y Gravante, 2015), que originan cohesión social y confianza, como elementos proveedores, que pueden determinar la acción y el quehacer político del grupo de jóvenes movilizados. Aun cuando el enfoque de las emociones en los movimientos sociales, también tiene un origen anglosajón, su aplicación en contextos y movimientos latinoamericanos ha sido de utilidad para comprender la emergencia de identidades, y el nuevo ciclo de luchas protagonizadas por subjetividades colectivas, entre ellas la de los jóvenes (Poma y Gravante, 2017).

1.1.2 La identidad y el sentido de la acción: Accionalismo y Constructivismo

Desde Europa, otros autores como Alan Touraine (1987) y Alberto Melucci (1999), llamaron la atención sobre dos elementos que las teorías estadounidenses dejaban fuera: el sentido que los actores le otorgan a su acción, y la identidad.

Las teorías sobre los nuevos movimientos surgidas en Europa, sostenían que las movilizaciones de las décadas de los sesenta y setenta no fueron producto de las contradicciones estructurales, ni tampoco motivadas por la lógica individual, sino que estuvieron determinadas por el efecto de transición de una "sociedad industrial" a una "compleja". En ese proceso surgió un rompimiento de los referentes con los que se

guiaban los individuos (Berrío-Puerta,2006), lo que condujo a una multiplicidad de nuevas manifestaciones de ideas producto del quiebre de las sociedades industriales.

El accionalismo de Alan Touraine (1987), afirmaba que la transición de una sociedad industrial a una compleja, le daba a la sociedad capacidad de actuar sobre sí misma. Los movimientos sociales no apuntaban directamente al sistema político, sino que trataban de construir una identidad para actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad, rescatando así el papel del sujeto en el estudio de los movimientos sociales y cuestionando la supremacía del Estado y la Nación, como las figuras referentes hacia quienes se dirigían las demandas. La historicidad definida como la capacidad creciente de la sociedad de actuar sobre ella misma, y de sus prácticas culturalmente orientadas, se construye a través de los conflictos sociales.

Para Touraine, los actores no son objetos sociales constituidos, sino que son los constructores del orden social. Son el eje principal de los movimientos sociales y el centro del escenario del cambio y transformación social, por lo que para comprenderlos, habría que entender el sentido de su acción. Este sentido de la acción, resulta tanto de elementos objetivos como subjetivos, superándose así el debate clásico articulado alrededor de la contradicción entre clases sociales como base de la dinámica social y política (Zapata, 1992).

En la misma línea, el constructivismo de Alberto Melucci (1994a), abunda y profundiza en el paradigma de la identidad. Para este autor, el rasgo fundamental de los nuevos movimientos sociales, es la dimensión de la identidad asociada a un conjunto de creencias, significados y valores, que dan un sentido de pertenencia y sentido a la acción. Los participantes de movilizaciones, comparten la creencia de la existencia de tensiones, y de una amenaza inminente en torno a la cual se movilizan en un ambiente de solidaridad.

Para Melucci, el concepto de relaciones de clase ya no es la base de los movimientos, sino otros tipos de relaciones y de conflictos en el sistema, que no se reducen a la esfera económica material, sino que contemplan el conjunto de relaciones sociales, códigos y orientaciones culturales (Melucci, 1994a). Estas relaciones sociales pueden estar definidas por la pertenencia a una generación, a un género, a una preferencia sexual, a una cultura o a una conciencia ecológica y de paz compartida. Es

decir, la motivación para decidir participar en una movilización, la definen temas culturales y simbólicos, con sentimientos de pertenencia y solidaridad a un grupo social determinado. Además, la importancia de los movimientos sociales no radica en los recursos ni en la organización, sino en su capacidad para informar y comunicar a través de los significados.

El autor les llama acciones colectivas, y las define como una construcción social en clara contraposición con el marxismo, que, según Melucci, daba por hecho que las movilizaciones sociales se originaban espontáneamente por compartir condiciones estructurales o una posición de clase, minimizando la capacidad constructiva de los actores. También se contrapone a las teorías de movilización de recursos y de oportunidades políticas; por la excesiva importancia que dan al sistema político como punto de partida de las acciones colectivas.

Ambos autores, sostienen que los movimientos no se definen por el control de los medios de producción, sino en la producción y reproducción social (Valenzuela, 2015). La reproducción social de la vida entendida como el conjunto de procesos sociales, culturales, espirituales y de conciencia social que derivan en la existencia y pervivencia de distintos grupos, y la reproducción de las relaciones sociales, de determinados modos de vida, de lo cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas y del modo como se producen las ideas en la sociedad.

En nuestra búsqueda de los aspectos subjetivos en estas teorías, vemos que se abordan cuando se refieren a la conformación de los movimientos sociales. Señalan que los actores no se guían exclusivamente por un interés objetivo derivado de su posición social o del cálculo de los costos y beneficios, sino que hay una interacción entre aspectos subjetivos y materiales, que los actores median en la realidad social a través del proceso de conformación de una identidad colectiva.

La conformación de la identidad colectiva, a partir de reconocer que se vive en una sociedad compleja, producto de la crisis y del malestar cultural de una modernidad basada en modos de vida instituidas en el productivismo, militarismo y patriarcalismo (Chihu y López, 2007:151). Por lo que ese malestar es productor de subjetividades que dan como resultado la participación en acciones colectivas.

La identidad colectiva, como parte del proceso de configuración de subjetividad política, enlaza tres dimensiones que se entretajan: las estructuras cognitivas; la relación entre actores que interactúan; y la realización de lo que Melucci llama “inversiones emocionales”, es decir, el proceso que permite a los actores reconocerse (Melucci, 1994b).

Tabla 1 Perspectivas teóricas dominantes sobre movimientos sociales

Teoría	Región geográfica	Autores	Perspectiva y énfasis
Movilización de recursos	Estados Unidos	John D. McCarthy Mayer N, Zald, Charles Tilly	<ul style="list-style-type: none"> • Racional • Recursos organizativos • Aspectos internos
Oportunidades Políticas	Estados Unidos	Charles Tilly Sydney Tarrow	<ul style="list-style-type: none"> • Racional • Procesos políticos • Aspectos externos
Accionalismo	Europa	Alan Touraine	<ul style="list-style-type: none"> • Sentido de la acción • Cambios culturales y estructurales
Constructivismo	Europa	Alberto Melucci	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad colectiva • Solidaridad • Cultura • Inversiones emocionales

Elaboración propia con base en Diani (2015).

1.1.3 Marcos cognitivos y emocionales de la acción colectiva

Dentro del estudio de los movimientos sociales, desde la perspectiva de la construcción social, surgieron dos propuestas que son de utilidad para establecer vínculos entre la estructura y la acción. La primera que ya vimos en el apartado anterior, son los procesos de construcción de identidad colectiva de Melucci, y la segunda, el

análisis de marcos (Benford y Snow, 2000). Ambas enfatizan la importancia de las bases cognitivas o racionales de la acción colectiva, y de los elementos intersubjetivos de la vida social (Díez-García y Laraña, 2017).

El análisis de marcos, surge en la década de los ochenta del siglo pasado, retoma de Erving Goffman (1975) el concepto de “marco de significados o de referencia”, que según este autor, son límites imaginarios que conforman la forma en que se percibe el mundo, y que interpretamos alrededor de un conjunto de acontecimientos, personas y lugares. Ha sido utilizado para abordar los procesos en los que los sujetos construyen el sentido de su participación en los movimientos sociales.

El análisis de los marcos para la acción colectiva sostiene, que la movilización no es solamente producto de una evaluación entre oportunidades y recursos, sino que también interviene la manera en que la movilización es interpretada tanto por los actores participantes, como los oponentes y las instituciones dominantes (Chihu, 2012).

Los marcos de referencia son entonces, esquemas interpretativos que codifican y dan significados a objetos, situaciones, experiencias y acciones que ocurren en el presente o pasado de los individuos (Díez-García y Laraña, 2017). Según esta perspectiva, cuando se presenta una alineación en estos marcos, surge la motivación para participar en una movilización social, por medio de un proceso que se ha llamado “encuadre de marcos”(Benford y Snow, 2000).

El encuadre de marcos requiere tres tareas; elaborar un diagnóstico, determinar un pronóstico, y producir marcos de motivación. En el encuadre de diagnóstico, se reconoce el problema, así como a los responsables o culpables de dicha situación; el encuadre de pronóstico, consiste en la identificación de las propuestas para resolver del problema, así como las acciones y estrategias específicas; el encuadre de motivación, se construye por medio de los discursos y razones que apelen a participar en el movimiento social.

Dentro de la misma lógica de construcción de marcos, en los movimientos sociales se realiza un proceso de asignaciones identitarias para identificar a los actores relevantes. El componente de identidad, involucra un proceso de definición de dos actores que se confrontan: un "nosotros" que es el agente protagonista y un "ellos" que es el agente adversario, que posee intereses y valores contrarios a los del agente

colectivo (Chihu y López, 2004), y las audiencias, entendidas como los grupos neutrales potencialmente susceptibles que unirse al movimiento.

El proceso de conformación de identidades se elabora dentro de un marco de injusticia, mismo que es definido en la elaboración del diagnóstico.

La alineación de los marcos interpretativos e identitarios, no ha sido suficiente para responder a la pregunta de por qué algunos movimientos consiguen que sus mensajes lleguen a sectores amplios de la población, y los acepten y motiven a la acción, y otros no. Para ello, se ha propuesto profundizar en la forma en cómo las emociones inciden en los potenciales seguidores del movimiento (Díez-García y Laraña, 2017).

El giro cognitivo cultural en el estudio de los movimientos sociales de los años noventa del siglo pasado, incorporó la dimensión emocional como variable analítica y como un factor explicativo de las luchas y movimientos sociales (Gravante, 2020). Se consideró que emoción y razón, no son elementos irreconciliables.

Para James Jasper (2012), los conceptos utilizados en las teorías culturales como marcos, identidades, narrativas sobre los movimientos sociales; tienen mecanismos causales de tipo emocional; el sentir y el pensar son procesos paralelos. Este doble foco analítico, se reforzó por los avances en la neurociencia, en el sentido de que las emociones forman parte de los procesos cognitivos de los seres humanos; “cada marco cognitivo, implica un marco emocional” (Díez-García y Laraña, 2017, p: 94).

Arlie Hochschild (1979), conceptualizó las emociones como una construcción sociocultural, que se modifica dependiendo del contexto social y la temporalidad. Jasper (2018, 2020), basándose en Hochschild, desarrolló el papel de las emociones en la protesta, y elaboró una tipología clasificándolas en: impulsos, emociones reflejo, vínculos afectivos, estados de ánimo y emociones morales, y distinguiendo el grado de procesamiento cognitivo, la duración, y el modo en el que interactúan entre ellas (Tabla 2).

Tabla 2 Distinción analítica de las emociones en los movimientos sociales

Emociones	Expresiones	Temporalidad	Rol en la acción política
Impulsos	Hambre, sed, fatiga, deseo, necesidad de dormir, orinar, etc.	Corta	<ul style="list-style-type: none"> Pueden interferir en acciones planeadas y coordinadas, o ser usados por oponentes para colapsar movimiento.

Emociones reflejo	Rabia, miedo, disgusto sorpresa, enojo, vergüenza, etc.	Corta	<ul style="list-style-type: none"> • Pueden determinar los estados de ánimo. • Pueden modificar expectativas. • Se pueden extender a vínculos afectivos y a emociones morales. • Pueden usarse como formas de protesta (huelga de hambre).
Vínculos afectivos	Amor, confianza, respeto, resentimiento, odio, admiración, apego, lealtad, desconfianza, etc.	Larga	<ul style="list-style-type: none"> • Centro de la identidad colectiva y sentido de pertenencia. • Determinan alianzas o quiebres y distanciamientos. • Pueden movilizar. • El objeto de la emoción no se limita a humanos.
Estados de ánimo	Entusiasmo, felicidad, confianza, esperanza, depresión, resignación, tristeza, nostalgia, etc.	Intermedia (Más larga que las emociones reflejo, pero más corta que los vínculos afectivos).	<ul style="list-style-type: none"> • Energizan o des-energizan el impulso hacia la acción colectiva.
Emociones morales	Indignación, vergüenza culpa, orgullo, ultraje, compasión, venganza, desprecio.	Larga.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrelaza procesos cognitivos. • Aprobación o desaprobación de actos, incluyendo los de nosotras mismas. • Vinculadas a el sentido de la justicia. • Articulan nuevas formas de sentir. • Extensión del sentido de lo ético

Fuente: Elaboración propia con base en Gravante (2020).

La emergencia del ciclo de protestas en este siglo XXI, en la que actores políticos jóvenes han tomado protagonismo; demostró que la subjetividad, la cultura y las emociones, tienen centralidad para explicar las movilizaciones de América Latina y otros continentes (Poma y Gravante, 2017).

En esta investigación, asumimos la importancia de observar el componente emocional de las prácticas y dinámicas de los movimientos socioambientales. En ese sentido, Alice Poma y Tommaso Gravante (Poma, 2019b) (Poma, 2019a) (Poma y

Gravante, 2015), (Poma y Gravante, 2016), han retomado los aportes de Hochschild y Jasper, para el análisis del papel de las emociones en los movimientos socioambientales, y en las luchas por el territorio.

En sus investigaciones, han buscado entender el rol de las emociones en la movilización, y su papel en la motivación a la acción, en las relaciones de solidaridad, en la unión entre los participantes, y en la construcción de la identidad colectiva (Poma y Gravante, 2017). Para ello, han incorporado categorías como “manejo o trabajo emocional” (Hochschild, 1979), “emociones subversivas” (Flam y King, 2005), shock moral (Jasper 2012). Retomamos estas categorías, y otras más que se muestran en la Tabla 3, para nuestro estudio de jóvenes, porque sostenemos que la dimensión emocional es uno de los componentes que deben ser analizados en los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil.

Tabla 3 Categorías emocionales para el estudio de los movimientos socioambientales

Manejo emocional colectivo	Es el proceso en el que los seres humanos ajustamos lo que sentimos con la expresión emocional en un contexto social (Hochschild, 1979)
Emociones subversivas	Emociones hacia las autoridades y los responsables de la destrucción del territorio, entre las que destaca el odio hacia quien está destruyendo el territorio en el que viven y el desprecio hacia la clase política y los integrantes de asociaciones gubernamentales y no gubernamentales. Estas emociones influyen en los repertorios de acción (Flam, 2005, citada por Poma)
Shock moral	Respuesta emocional a un evento o una información, que tiene la capacidad de producir en las personas un proceso de reelaboración de la realidad, y que puede conducir a la acción política en busca de la reparación. (Jasper, 2017, citado por Poma)
Batería de emociones	Método para pensar las emociones en parejas, en la idea de que pueden ser fortalecidas cuando se le compara o no con su opuesta. Jasper, citado por Poma (2017) La combinación de emociones positivas y negativas que a través de su contraste, proveen energía a la acción.

Apego al lugar	Proceso emocional y cognitivo que establece una relación simbólica entre personas que le dan significados afectivos culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que ofrece las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medio ambiente (Low y Altam (1992) , citados por Poma y Gravante, 2016,p:119)
Energía emocional	Estado de entusiasmo y agitación generado en interacciones, rituales y exitosos compromisos estratégicos que estimulan la acción posterior. Jasper
Reglas del sentir	Proceso de ajuste entre los sentimientos y el contexto profundamente arraigado en la cultura.

Fuente: Elaboración propia basada en Poma (2019), (Poma y Gravante, 2016, 2017, 2019), Jasper (2012).

1.2 La subjetividad política una categoría en construcción

Como se ha mencionado anteriormente, esta investigación parte del supuesto de que la búsqueda de la dimensión subjetiva en clave política, permite enriquecer el conocimiento sobre los movimientos sociales. La subjetividad que se construye a través de la trayectoria biográfica y la trayectoria social (Reguillo, 2015), que produce significados y da sentido a la acción.

Dentro del campo de psicología social latinoamericana, Fernando González Rey (2008), ha sido uno de los intelectuales que ha profundizado en el tema de la subjetividad social, y ha cimentado las fases para la comprensión de la subjetividad política. Para este autor;

“Es una realidad ontológica del ser humano que, siendo psicológica, no atañe a una esencia interna del individuo, sino que por el contrario tiene un carácter social: se constituye en las experiencias compartidas y en las relaciones que las personas sostienen entre sí, en momentos históricos y en contextos culturales concretos”(Duque et al., 2016:130).

Propone que la subjetividad social, se produce por medio del entrelazamiento de lo que llamó, proceso de configuraciones subjetivas del individuo y de los sistemas sociales, surcando por diferentes subsistemas intermedios, como la familia, la escuela, el trabajo, y las relaciones comunitarias.

El carácter político de la subjetividad social, ha sido la línea de investigación del grupo de estudio sobre Niñez y Juventud del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Manizales, en Colombia (A. Díaz, 2012) (Piedrahita, Díaz, y Vommaro, 2013) (Díaz, Arias, y Tobón, 2013). Han dirigido la atención a la subjetividad política para el estudio de los movimientos sociales, lo que ha representado un cambio paradigmático, si tomamos en cuenta que las teorías sobre los movimientos sociales dominantes, la relegaron a una variable secundaria e invisibilizada.

Por ello, algunos autores han reivindicado su carácter social y político, y concuerdan en asumir a la subjetividad como una categoría de mayor potencial analítico y emancipador para comprender los procesos sociales (González, Aguilera, y Torres, 2014). Es así como esta categoría ha sido utilizada en los estudios de participación política, y de los movimientos sociales, reconociéndole dos características: una social y otra política.

Su carácter social está constituido por las experiencias compartidas, y en las relaciones que las personas sostienen entre sí en contextos históricos concretos, y que producen significados (Retamozo, 2009).

Para Alfonso Torres, la categoría de subjetividad social está estrechamente relacionada con los procesos culturales de construcción de sentido y de pertenencia e identificación colectiva. Su conformación involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas e incluso eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida (Torres, 2000).

Por otro lado, la subjetividad política es vista como una categoría en construcción, en el despliegue de la subjetividad social, y como construcción de sentidos en torno a lo público, entre las tensiones por el mantenimiento del orden social y su transformación (Duque et al., 2016)

Este carácter político parte de la idea de que la política es un conjunto de actividades humanas que contienen invariablemente una dimensión subjetiva (Duque et al., 2016), que gira en torno a las expresiones, formas, prácticas y acciones con las cuales los sujetos crean opciones políticas y de futuro, que los hace posicionarse ante su contexto y realidad (González, Aguilera, y Torres, 2014). Una configuración subjetiva que contiene dimensiones cognitivas, emocionales y de las prácticas de los sujetos (Bonvillani, 2012), e incluso

espirituales (Piedrahita et al., 2013), que contribuye a generar, articular y producir significados, permitiendo dar sentido a la diversidad de las experiencias humanas. Al ser la experiencia la base de la subjetividad, se producen procesos tanto simbólicos como afectivos y de creación de sentidos, que no se reducen a las prácticas discursivas puramente racionales (Retamozo, 2009).

1.2.1 La dominación y los procesos de subjetividad política

Massimo Modonesi es uno de los autores que ha explorado la categoría de la subjetividad política para explicar los movimientos sociales desde un posicionamiento crítico (Modonesi, 2010, 2012, 2016).

Para este autor, la perspectiva racional del estudio de los movimientos sociales, surgida en siglo XX, se orienta a entender cómo surgen, cómo se desarrollan y cómo se extinguen los movimientos, es decir sólo en los logros, traducidos en costo-beneficio, y medibles en reformas al sistema político o en recursos organizacionales; y no en logros de emancipación o en procesos de autodeterminación en un contexto de dominación.

Considera que las aproximaciones teóricas de la acción colectiva han despolitizado a los movimientos sociales; al carecer de una visión ampliada de las relaciones de poder, y al no poner la atención en la condición de sumisión del sujeto frente al poder dominante; limitándose a un enfoque en el que es la identidad la que produce al sujeto que genera la acción (Modonesi, 2016).

Afirma que estas teorías, fueron un dispositivo para liquidar al marxismo, como resultado de la derrota histórica del marxismo ortodoxo, y así desprender a los movimientos de su contenido político y de clase (Modonesi, 2016). Para entender en toda su complejidad los movimientos sociales de la actualidad latinoamericana, primero hay que reconocer que estamos frente a un contexto de capitalismo conflictivo, que se expande en un entorno de globalización, y que ha ocasionado un ambiente de gran movilización sociopolítica. Por lo que resulta útil retomar categorías heredadas del marxismo; regresarle su contenido político al análisis de los movimientos, y retomar la perspectiva de lucha de clases. Ambos elemento: política y clase, representan dispositivos de mayor alcance y potencial.

Para entender estos dos dispositivos, recurrimos al diccionario de la lengua española que define el verbo transitivo “politizar” en dos acepciones; una como “la acción de dar

orientación o contenido político a acciones, pensamientos, que corrientemente no lo tienen”; y la otra, como “la acción de inculcar en alguien una formación o conciencia política” (Real Academia Española, 2014). Al ser un verbo pronominal permite las vertientes objetiva y subjetiva.

Es en la vertiente subjetiva y como acto colectivo a partir de la experiencia, que lo vincula para explicar los movimientos sociales:

Politización en ámbitos de vida es producto de los modos de definir y delimitar la política practicadas por los sujetos políticos, por el modo de demarcar espacios, de configurarlos, de convertirlos en esfera pública o estado, campo de batalla o comunidad política. La politización es un proceso de generación de sentido de aumentarle una dimensión política a prácticas y ámbitos que no la tenían, de generación de nuevas prácticas simplemente... politizar es significar, también. Se significa al organizar y dirigir de una determinada manera un conjunto de prácticas y relaciones, a la vez que las abre a proceso de pugna por el sentido de ellas y el espacio político que configuran...La politización es así, constitución de sujetos y su devenir, es historia, en tanto movimiento con sentido y lucha en torno a su dirección. (Tapia, citado por Modonesi, 2016: 26)

Entendemos el dispositivo “clase” como plantea E.P. Thompson: no sólo como producto de las relaciones de producción, sino que interfieren elementos subjetivos.

“Para expresarlo claramente: las clases no existen como clases separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, la gente se encuentra en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones, y en el proceso de lucha se descubren como clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico” (Thompson, citado por Modonesi, 2016:34).

Esta interesante concepción de “clase” propuesta por Thompson, hace surgir una pregunta: ¿Acaso el grupo de personas que se reconocen como afectadas por proyectos de infraestructura carretera, podrían ser consideradas como “clase”?

La respuesta a esta pregunta nos lleva a la definición marxista de las relaciones de producción:

“Conjunto de relaciones económicas que se establecen entre los hombres (sic), independientemente de su conciencia y de su voluntad, en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales. Las relaciones de producción constituyen una parte necesaria de cualquier modo de producción”

Si tomamos en cuenta que dentro de esta definición está la distribución de las mercancías, y que en el modelo económico neoliberal el circuito de distribución de las mercancías juega un papel fundamental en perpetuar el sistema económico; se puede descubrir un componente de clase en el movimiento antagónico contra la modernización de infraestructura carretera. Identificándose como clase, el grupo de afectados que comparten un punto de interés, y que se movilizan contra la imposición de un proyecto que perciben y experimentan como una explotación.

Candela de la Vega (2018), al analizar en clave de “clase” los movimientos antagónicos socioambientales; demuestra que la experiencia de clase se construye a partir del reconocimiento de un grupo social, sobre el cual se elaboran y definen ciertas formas de “lo común”, y más específicamente, un “modo de vida común”.

Esta construcción de la clase es una forma subjetiva a partir de la cual los sujetos se reconocen y actúan en el marco de un conjunto de enfrentamientos antagónicos que tienen con otros sujetos; por establecer, reorganizar o alterar sus condiciones sociales de existencia (De la Vega, 2018).

Los movimientos socioambientales, en este sentido cobran notoriedad; ya que además de que han registrado un creciente aumento, sobretodo en áreas rurales y predominantemente en territorios indígenas, las resistencias avanzan en dos direcciones; las de carácter defensivo, que buscan evitar la implantación de proyectos destructivos; y aquellas que impulsan y realizan proyectos alternativos al modelo dominante (Toledo, Garrido, y Barrera, 2014).

Para nuestro caso de estudio, se trata de un movimiento contra un proyecto de infraestructura carretera, que representa un antagonismo no reducido al conflicto capital-trabajo, sino que se suman otros conflictos y contradicciones que generan subjetividades políticas.

Uno de estos conflictos, es la contradicción que surge entre Capital- Naturaleza, que también genera la percepción y experiencia de explotación y dominación, y que ha llevado a una crisis ambiental, a procesos antagónicos, y a movimientos de resistencia contra la destrucción y sobreexplotación de la naturaleza (Leff, citado por Navarro y Pineda, 2009).

La experiencia de explotación y de dominación, además de su contenido político, adquiere un sentido socioambiental, por poner en riesgo el entorno, los recursos naturales, la naturaleza, los mundos de vida, y las condiciones materiales de existencia. En este sentido, las luchas dan un giro eco-territorial (Svampa, 2012); por dirigirse a la defensa del territorio, con un discurso ambientalista; y como respuesta a la disputa entre las diferentes concepciones de naturaleza y territorio (Svampa, 2012). En esto Fernanda Paz coincide, al afirmar que a los movimientos sociopolíticos se les ha agregado una dimensión ambiental, que se manifiesta generalmente en reivindicaciones del territorio (Paz, 2017).

Estas resistencias están vinculadas a cómo el capitalismo sostiene un acelerado consumo de recursos, energía y avance sobre los territorios, culturas y ecosistema (Navarro y Pineda, 2009), y frente a las cuales se configuran procesos de subjetivación política.

Para explicar estos procesos, Modonesi (2010) plantea que se han de establecer dimensiones empíricamente reconocibles y observables, y propone cuatro grandes dimensiones: politización, organización, movilización y realización, para reconocer en ellas las experiencias “dispares y aparentemente desconectadas” (p: 22) de tres procesos de subjetividad política: subalternidad, antagonismo y autonomía, poniendo el foco de atención en un contexto de explotación y dominación. A continuación se explica cada una de ellas.

La subalternidad es la condición subjetiva de subordinación que detona de una experiencia de dominación o control. Es un proceso subalterno que consiste en la incorporación y aceptación relativa en una relación de mando obediencia, entendido como un estado de sumisión frente a lo dominante (Modonesi, 2010). Las acciones que se desprenden de este estado, son la pasividad o la resistencia. La resistencia no niega la

dominación existente, si no que establece contrapesos y permite renegociaciones permanentemente (Modonesi, 2016)

Antonio Gramsci usa este término en su obra titulada los Cuadernos de la Cárcel, escritos de 1929 a 1935 mientras estuvo en prisión. El término de subalternidad lo utilizó para describir la condición de dominación en el terreno sociopolítico, y así diferenciarlo del concepto de alienación usado en el terreno socioeconómico, y de este modo, describir la condición subjetiva de subordinación o sumisión en el contexto de una dominación (Modonesi, 2012).

El antagonismo, es un término que ha sido utilizado en el lenguaje marxista para referirse al conflicto entre capital y trabajo (Modonesi, 2016). En la evolución del pensamiento marxista, este concepto fue usado para describir una situación objetiva y palpable de contradicción, contraposición y lucha. Es en estos antecedentes, que Antonio de Negri se basa para construir el término de “sujeto antagónico”, para describir al sujeto sociopolítico que se configura subjetivamente en un conflicto. Desde esta perspectiva, es posible analizar los procesos subjetivos que detonan en acciones de lucha, y de insubordinación.

La autonomía, al igual que los dos últimos conceptos, tiene sus antecedentes en el pensamiento marxista. Modonesi (2016), retoma esta noción principalmente del pensamiento autogestionario francés liderado por Cornelius Castoriadis y Lefort de los años cincuenta y sesenta, quienes la conciben como “una determinada forma de subjetivación que se desprende de prácticas y experiencias emancipadoras de autodeterminación forjadas en el diálogo entre espontaneidad y conciencia”(Modonesi, 2016:50). Estos procesos se vuelven observables, por medio de las prácticas y los discursos de los movimientos.

Para esta investigación retomamos las dimensiones propuestas por Modonesi, en forma de prácticas y dinámicas (Tabla 4). Cada una de estas puede llevar una combinación desigual de subalternidad, antagonismo, y autonomía, además del componente emocional, como veremos en el siguiente apartado.

Tabla 4 Prácticas, dinámicas y dimensiones para la observación de procesos de subjetividad política

	PRÁCTICAS	DINÁMICAS	Dimensiones
E M O C I O N E S	Politización	Construcción de identidades Cultura política	Espacios de socialización y experiencias políticas durante la infancia. Alineación de marcos Definición de protagonista Definición de adversarios Definición de marco de injusticia Definición pronóstico Definición de audiencias
	Organización	Formas de participación Toma de decisiones	Procesos organizativos Toma de decisiones
	Movilización	Repertorios de acción y confrontación Difusión y estrategia de medios	Recursos materiales y culturales de protesta y de comunicación
	Realización	Contactos, intercambios y solidaridad con otras organizaciones	Relaciones intergeneracionales Relaciones de género Relaciones con otros movimientos

Fuente: Elaboración propia con base en Modonesi (2016)

1.3 Posicionamiento teórico para la investigación de los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Llegado a este punto, pasamos a expresar nuestro posicionamiento teórico en esta investigación, sobre los procesos de subjetividad política de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Al tratarse de un movimiento social, es importante esbozar una discusión respecto a este concepto, tomando en cuenta que el debate actual sobre este tema, apunta a evitar la construcción de cánones intelectuales opresivos en el estudio de los movimientos sociales, y admitir que pueden tomar variadas formas específicas (Diani, 2015).

Las teorías de la acción colectiva que pusieron el énfasis en la dinámica general organizativa y de oportunidades políticas, conceptualizó como aquellas acciones realizadas por un grupo de personas; que comparten intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales, y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitaría o dificultaría su influencia en el poder en función de sus características. Por otro lado desde el accionismo y constructivismo, se entendió como un comportamiento colectivo, resultado de una sociedad postindustrial, en el que un actor organizado lucha contra su adversario, por el control social de la historicidad en una comunidad dada. Entendiendo a la historicidad, como la capacidad que tiene una sociedad, para producirse a sí misma en términos culturales. Este fenómeno colectivo incluye tres dimensiones: “una forma de acción colectiva que implica solidaridad, que está inmersa en un conflicto, y por lo tanto en oposición a un adversario que demanda los mismos bienes o valores”.

Estas concepciones sobre movimientos sociales llevan el peso de toda la carga teórica que enuncian, marcando divergencias entre lo social, lo político y lo cultural, como componentes de las movilizaciones.

En conexión con esta idea, creemos que si bien, hay elementos que se presentan en la mayoría de los movimientos sociales, como compartir la necesidad de un impulso, la resistencia a un cambio, o la identificación de actores adversarios; cada contexto de los movimientos brinda elementos especiales a observar, por lo que siguiendo a Diani, compartimos la definición que hace de un movimiento social como una “una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida”(Diani, 2015,p:10).

Esta definición, abre la posibilidad de ir agregando elementos y especificidades que se presentan en los movimientos Latinoamericanos, Para Raúl Zibechi, a pesar de las diferencias temporales y espaciales de estas movilizaciones, comparten ciertas características, al responder a problemáticas que se atraviesan en el continente (Zibechi, 2003). Una de ellas es la territorialización de los movimientos, entendida como el arraigo a espacios físicos que representan formas de la reproducción de la vida social, y que emprenden luchas antagonistas por su defensa.

Otras características, son la búsqueda de autonomía, la revalorización de su cultura, la afirmación de identidad, la formación de sus propios intelectuales, con formación profesional, lo que le dio acceso al manejo de herramientas que anteriormente eran exclusivas de las elites, y nuevas relaciones de género en las organizaciones sociales y territoriales, que visibiliza el papel de la mujeres en las movilizaciones, formas autoafirmativas, a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles, y reafirman sus rasgos y señas de identidad (Zibechi, 2003).

En todas estas características, emergen procesos de subjetividad política que son trasladables al movimiento de jóvenes de Tepoztlán

Definimos a la subjetividad política, como el conjunto de entramados que se tejen a largo de la vida social, formado por un mosaico de experiencias, sentidos, emociones, y memorias, que le dan significado y sentido a la acción, a la lucha y a las formas de organización, en un entorno y contexto específico de dominación.

Detectar las experiencias, sentidos, emociones, y memorias, como componentes políticos subjetivos de las y los integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, es parte del mosaico de comprensión del movimiento en el que participan, y que puede equipararse a los que se viven desde los últimos treinta años en América Latina y en México, como una respuesta de resistencia a la materialización de políticas neoliberales.

Estas resistencias se han expresado contra proyectos que favorecen el desarrollo urbano e industrial; como presas, termoeléctricas, minas a cielo abierto, depósitos de residuos tóxicos, desarrollos inmobiliarios, infraestructura de comunicación y de transporte, como carreteras, aeropuertos, y que se imponen en territorios donde habitan comunidades y pueblos que sufren el despojo, y el impacto en sus formas de vida (Navarro y Pineda, 2009)

Además, las tendencias homogeneizadoras y los escenarios de globalización económica, originan un conflicto cultural, al intervenir en los modos de vida tradicional y colectiva, por medio de la modificación de prácticas culturales y comunitarias, alterando las condiciones sociales y materiales de existencia.

Bajo este contexto, estas luchas políticas en la que se ve amenazado el entorno, el territorio, los recursos naturales y los mundos de vida, adquieren un sentido socioambiental de giro eco-territorial (Svampa, 2012). Con todo esto, vemos que las propuestas teóricas

abordadas tienen sus límites. La centralidad en lo material de las teorías de movilización de recursos y de oportunidades política, impide ver otras dimensiones de la acción colectiva y las especificidades de los actores políticos que estamos buscando, como afirma Hugo Zemelman; “Una visión estática no permite detectar los dinamismos constituyentes del fenómeno social” (Zemelman, 1994)

Sin embargo, algunas de las categorías como repertorios de confrontación son retomadas, ante el surgimiento y uso de las nuevas tecnologías de información, visibles en los repertorios usados por las y los jóvenes en contextos no urbanos, para plantear sus demandas, así como los repertorios heredados y transmitidos en las relaciones intergeneracionales que viven en su comunidad. Los repertorios de confrontación contienen tanto elementos estructurales como culturales (Tarrow, 1994), es en su dimensión cultural y simbólica que podríamos percibir rasgos de procesos de subjetividad política, que nos serán de utilidad.

De igual forma, los ciclos de protesta, entendidos como los periodos en los que se registra la intensificación y estados de latencia de las acciones colectivas, nos para describir la evolución, y los momentos claves del movimiento de subjetividades políticas de jóvenes de Tepoztlán.

En cuanto al enfoque de movilización de recursos, lo retomaremos tratando de explorar componentes subjetivos, en forma de recursos culturales, para explicar algunos de los procesos organizativos del Frente, que en el análisis de las entrevistas surgieron.

Si bien el enfoque cultural de Melucci hace énfasis en la identidad, coincidimos que su conformación se explicó y concentró más en códigos cognitivos (Jasper, 2012), que en las dimensiones subjetivas, y en las experiencias sentidas, que pueden estar involucradas en la constitución de una identidad colectiva.

Modonesi, si bien nos da un marco para observar el movimiento desde un entorno de dominación, que es importante no perder de vista por el contexto de capitalismo neoliberal que viven las y los jóvenes; el trasfondo de su propuesta parte de un condicionamiento clasista y socioeconómico que pone por delante la dimensión sociopolítica visible por las relaciones de dominación y poder, lo que limitaría la comprensión de otras dimensiones politizadoras presentes, y que para el caso de jóvenes de Tepoztlán, es necesario profundizar.

Nos referimos a especificidades que expliquen y visibilicen, los procesos y tramas de politización de la experiencia que están detrás, y que les lleva a constituirse como actores políticos frente a este tipo de conflictos. No solo desde lo subalterno, antagonista, de confrontación o de rebelión, sino desde visiones complementarias, que ayuden a comprender la experiencia de construcción de los sentidos, significados políticos, y motivaciones que le van dando a su acción, a su lucha y a sus formas de organización, es decir, en la acumulación de cultura política y memoria, como portadora y reproductora de emociones (Modonesi, 2016:94), en un contexto de vida comunitaria, con todas las contradicciones que ello conlleva.

Tender estos puentes es posible, ya que Modonesi reconoce una apertura en su propuesta teórica a otros enfoques, y cuerpos teóricos para el estudio de los movimientos sociales (Modonesi, 2016).

Por ello, retomamos la teoría de marcos, así como la dimensión emocional como variables analíticas, y como un factor explicativo de las luchas y movimientos sociales (Gravante, 2020), ya que coincidimos con Andrea Bonvillani (2012), que la configuración de subjetividades políticas contiene dimensiones cognitivas, emocionales y de las prácticas de los sujetos (Bonvillani, 2012), además asumimos que las emociones son construcciones socioculturales.

El contexto de dominación, conflicto, violencias y emancipación en el que viven las y los jóvenes; están relacionados con procesos de subjetividad política que pueden ser explicados por medio de su narrativa, memoria, y otras dimensiones vitales como lo corporal, lo espiritual (Piedrahita et al., 2013), así como con las emociones, que establecen un vínculo afectivo central y motivador de la defensa del territorio (Poma y Gravante, 2016).

Un proyecto carretero que arrasa con árboles centenarios, que pasa sobre zonas arqueológicas, que destruye cerros sagrados, que invade bienes comunes, que expande la frontera urbana y comercial sobre zonas ambientales que además están jurídicamente protegidas; nos sitúa en el escenario de esta contradicción capital-naturaleza; en el que las y los jóvenes responden de diversas maneras.

Tabla 5 Conceptos retomados de los enfoques teóricos analizados

Enfoque teórico	Conceptos retomados
Estructura y Organización.	Repertorio de confrontación Ciclos de protesta
Accionalismo	Identidad Solidaridad
Categorías marxistas (Massimo Modonesi)	Dominación Subalternidad Antagonismo Autonomía
Psicología social latinoamericana	Configuración de procesos de Subjetividad política Tramas de Subjetividad política
Giro culturalista y constructivista del estudio de los movimientos sociales	Dimensión emocional Marcos de significación Marcos de identidad

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2 Movimientos juveniles del siglo XXI

2.1 Las movilizaciones juveniles: nuevos sujetos políticos

Las movilizaciones sociales en las que participan jóvenes con características propias juveniles,³ han tomado visibilidad e interés en las últimas dos décadas. Ejemplo de ello se puede observar en algunos de los estudios que surgieron a raíz de los movimientos de este siglo. Lo que ha dado lugar a que la categoría “juvenil” haya cobrado relevancia, debido a una serie de complejos procesos socio-históricos, que han convertido a las y los jóvenes en actores sociales emergentes y protagonistas en el espacio público.

En Egipto, la llamada Primavera Árabe (2010) (Laine y Myllylä, 2018); en España, el M-15 (2011) (Feixa, 2019), en Estados Unidos, el movimiento Occupy Wall Street (2011) (Chambinaud, 2018) ; en Chile, el movimiento estudiantil pingüino (2011) (Aguilera, 2016); en México el Yo soy 132 (2012). Recientemente ha surgido un movimiento mundial de jóvenes en demanda de lo que han llamado justicia climática, encabezado por Fridays For Future y Extinction Rebellion (2018) (Braungart, 2020), (Holmberg y Alvinus, 2020).

En los estudios sobre acciones colectivas de jóvenes, algunas de las categorías que se han usado son; “actor político estudiantil”, “joven popular urbano”, “chavo banda;”, o como el conjunto de identidades globalizadas a través de la emergencia de lo que se llamó “culturas juveniles” (Reguillo, 2010), prevaleciendo las perspectivas material y organizativa de la acción colectiva.

Otros estudios se enfocan en el marco de desigualdades en el que viven y se desenvuelven (Saraví, 2015); como la violencia, la precariedad, la pobreza y la estigmatización, a las que son sometidos por un sistema de capitalista neoliberal (Valenzuela, 2015).

Es notable que en la mayoría de estos estudios, ha predominado una visión “urbanocéntrica” y de invisibilización de juventudes que habitan otros espacios no urbanos.

³ Asumo a las juventudes no como individuos en transición de la niñez a la edad adulta, sino como actores sociales y políticos con agencia.

Algunas explicaciones de esto, giran en torno a que las transformaciones aceleradas que se propician en las estructuras económica, territorial y de población de las ciudades, sumado a las contradicciones, jerarquías, y terrenos en disputa que en ellas se generan; afectan de manera más clara y visible la vida de las y los jóvenes que ahí habitan (Pacheco, 2013).

De ahí que se ha dejado fuera o sin explorar las especificidades de jóvenes movilizados en contextos comunitarios e indígenas, quienes también viven esas transformaciones y contradicciones.

Dentro esta visión urbano-céntrica, los estudios se han realizado desde dos vertientes; una “estado-céntrica”, enfocada principalmente a las relaciones que establecen las juventudes con el Estado en sus formas convencionales de hacerlo, tales como, la afiliación a los partidos políticos, la participación por medio de votos electorales, o en canales y espacios institucionales. Y otra, “socio-céntrica”, que se orienta al análisis de las formas alternativas en las que los jóvenes participan y expresan sus intenciones de transformar los espacios que viven y habitan (Arias-Cardona y Alvarado, 2015).

Alguno de los hallazgos en estas investigaciones, ha sido un desplazamiento de la matriz estado-céntrica a una socio-céntrica de las movilizaciones, lo que ha dado paso a la politización de lo social, de lo cultural e incluso de lo personal. Abriéndose un amplio campo para ejercer la ciudadanía, ante la evidencia de las limitaciones del fenómeno llamado “ciudadanía liberal”, demarcada políticamente por el Estado (Santos, 2001).

En ese sentido, Bizberg (2015) coincide en que estamos en presencia de una serie de reacciones frente a los límites de la democracia y de la ciudadanía liberal.

“Todos estos movimientos tienen su punto de partida en la insatisfacción con los partidos políticos, pero su descontento es aún más profundo, pues se dirige contra la democracia representativa como tal, en la cual los ciudadanos sólo tienen la posibilidad de hacer responsable a posteriori, la de castigar, a un funcionario o partido por medio del voto, pero no la de controlar su acción. Ante esta limitación de la democracia representativa, se exige una democracia participativa” (Bizberg, 2015:284).

Al no existir de manera instrumental y operativa formas de democracia participativa, se decide la movilización, en la que jóvenes han tomado un papel importante en la resignificación política de diversas demandas. Este fenómeno de participación cada vez más visible de población juvenil en movimientos sociopolíticos, ha sido nombrado como “novísimos movimientos sociales, “insurrecciones del otoño civilizatorio”, “insurgencias de nuevo cuño” o “revueltas de la imaginación” (Reguillo, 2015).

En la tabla 6, se presentan algunos ejemplos de las que consideramos resignificaciones políticas de tipo socio-céntrico en las demandas juveniles.

Tabla 6 Movimientos juveniles del siglo XXI, y su resignificación política

Movimiento	Valores con resignificación política
Ecologistas	Interdependencia
Ecofeminismo	Patriarcado y destrucción del planeta
Lésbico-gay	Derecho a las diferencias
Contraculturales	Identidades
Agricultura orgánica	Salud/Soberanía alimentaria
Veganismo	Antiespecismo
Transparencia e información	Democracia
Contra la violencia	Seguridad
Justicia climática	Biosférico

Elaboración propia basada en la clasificación que hace Arias Arias-Cardona y Alvarado, 2015

En las investigaciones sobre la participación política juvenil vinculada al Estado, se ha señalado la importancia de analizar las variables sociodemográficas, psicológicas, emocionales, generacionales y sociohistóricas, como punto de partida para su explicación, no así las dimensiones de subjetividad política de manera explícita.

Por ejemplo, el nivel educativo de las y los jóvenes, es un elemento potenciador que les posibilita a adquirir recursos; habilidades cognitivas; inquietudes éticas, y de responsabilidad cívica por el mundo social y político que les rodea. Se considera que esta variable se debe analizar en conjunto con los mecanismos psicológicos que operan al momento de llevar a cabo una conducta colectiva, así como los elementos emocionales que la acompañan (Sabucedo, citado en Arias-Cardona y Alvarado, 2015).

Otro elemento en el análisis, es la perspectiva generacional particular; es decir, el espacio y tiempo al que pertenecen los jóvenes, y en el que han vivenciado los procesos de socialización política y de subjetivación, con dos enfoques; el culturalista que comprende a las generaciones como referentes simbólicos, en este caso son centrales los procesos de globalización y los cambios culturales; y el enfoque histórico-sociológico, centrado en el estudio de trayectorias juveniles y de militancias políticas, (Álvarez-Valdés, 2018).

Los estudios sobre participación policía juvenil alternativa, se han concentrado principalmente en cinco enfoques de investigación.

En primer lugar, se analizan los procesos y características de la acción colectiva, buscando establecer cuáles son los factores que explican su emergencia, desde dónde se construyen sus esquemas de interpretación de la realidad, los vínculos que reafirman sus identidades colectivas, su capacidad de agencia y sus formas de organización (Delgado, Ocampo, y Robledo, 2008).

Tabla 7 Enfoques y variables de los estudios sobre participación política juvenil

Matriz	Enfoques	Variables
Estado-céntrica Formas de participación vinculadas al Estado	Culturalista	Generaciones como referentes simbólicas, procesos de globalización y cambios culturales.
	Histórico-sociológico	Trayectorias juveniles y de militancias políticas.
Socio-céntrica Formas de participación Alternativas	Procesos de acción colectiva y sus características.	Factores que explican su emergencia, esquemas de interpretación, vínculos, identidades colectivas, capacidad de agencia y formas de organización.
	Estudio y caracterización de movimientos sociales específicos.	Presencia de factores como la afirmación de la identidad y la revalorización de la cultura.
	Prácticas juveniles en torno al arte, la comunicación y la cultura como herramientas de movilización.	Dimensión estética de la política.
	Uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs).	(TICs) como mediadoras de los procesos políticos y activismo social
	Restricciones a las que se enfrentan las y los jóvenes.	Paradigma no adultocéntrico. Juventudes como actores sociales heterogéneos y transformadores.

Fuente: Elaboración propia con base en Arias-Cardona y Alvarado, 2015 y Delgado, Ocampo, y Robledo, 2008

Bajo estos enfoques, se reconoce que hay un vacío de categorías conceptuales y metodológicas, que sirvan para interpretar y explicar las transformaciones de las acciones juveniles en contextos urbanos.

Un avance en este sentido, es que la categoría “clase”, es trascendida en los movimientos juveniles. Las y los jóvenes se agrupan de acuerdo a sus distintas vivencias y distintos intereses; a partir de ello, se configuran como actores sociales que actúan en oposición a lo instituido, y en la denuncia encaminada a generar un cambio.

Esto de ninguna manera despolitiza sus acciones, ya que independientemente del tema que les convoque, hay elementos que pueden leerse en clave política, en la búsqueda de lo transformador, colectivo y de equidad (Arias-Cardona y Alvarado, 2015).

En la caracterización de los movimientos sociales, es notable la presencia de factores como la afirmación de la identidad y la revalorización de la cultura, expresándose en nuevas interacciones comunicativas, nuevas relaciones, emociones, afectividades, significaciones comunes y vínculos de solidaridad. Estos elementos comunes surgen con una intención transformadora de lo establecido, luchas por la equidad, lo colectivo, la pluralidad y la justicia, poniendo en tensión el sistema hegemónico, y haciendo dirigir la vista hacia construcciones locales para cambiar el orden de subordinación hacia la autodeterminación.

Otros estudios, se enfocan en el análisis de las prácticas políticas juveniles en torno al arte, la comunicación y la cultura como herramientas de movilización. Reflejan a las creaciones artísticas, como el medio para comunicar acciones políticas por medio de intervenciones, ocupando espacios públicos y transmitiendo subjetividades a través del arte, recreando una dimensión estética de la política (Di-Filippo, 2018).

Paralelo a lo anterior, el uso de la tecnología ha producido ciberculturas en las que sobresale la participación juvenil en torno a las decisiones de su contexto más próximo. El uso de las redes, permite agilizar la dinámica de organización y crecimiento del movimiento, como fue el caso del movimiento mexicano Yo soy 132 (Cerrillo, 2014), que gracias al uso de las redes sociales, logró subir el conjunto de sus demandas a la agenda pública y conmocionar el proceso electoral en México.

En cuanto a los estudios sobre las restricciones a las que se enfrentan las y los jóvenes, se muestra la forma en que el concepto de juventud, ha sido encasillado desde un paradigma adultocéntrico por el sistema capitalista, despojándolos de voz y de presencia; desconociéndolos como actores sociales heterogéneos y transformadores. Se hace hincapié en las nuevas maneras de entender lo político y en la heterogeneidad, pluralidad y la diversidad de ser joven, y se reafirma la importancia de ver a los jóvenes no como objetos de investigación o intervención, sino como sujetos de producción de nuevas formas de vivir un mundo globalizado, regido por la lógica de mercado y la manipulación estatal. Se hace énfasis en la importancia de comprender la juventud, teorizando sobre su estructura social y su producción de sujetos, sin perder de vista la relación entre biopolítica, biopoder y bioresistencia (Valenzuela citado por Arias-Cardona y Alvarado, 2015).

La propuesta que surge de todos estos estudios, es un método de análisis desde una perspectiva holística, que resalte los aspectos sociales, culturales y políticos, retomando las diversas teorías como la de oportunidades políticas, la movilización de recursos, la de sentido y significado de Melucci, los procesos identitarios de Touraine y la perspectiva de los procesos enmarcadores de Goffman (Delgado et al., 2008).

Se reconoce a la acción colectiva juvenil, como un espacio y una experiencia donde se constituyen sujetos sociales, configurados a través de diferentes prácticas sociales y procesos subjetivos, con capacidad para definir identidades colectivas y políticas, construyendo una orientación de “nosotros” y de significados.

Investigaciones empíricas, como la de Andrea Bonvillani sobre jóvenes de Córdoba en Argentina, propone, a los registros emocionales como factor explicativo de cómo la experiencia política se encarna en los cuerpos de las y los sujetos (Bonvillani, 2010)

Considerando todos estos hallazgos, es importante ahora identificar a otras juventudes que no se circunscriben a espacios y tiempos urbanos, sino a otras realidades y dinámicas territoriales. Que se organizan y movilizan ante un acelerado proceso de expansión urbana, que transforma y reconfigura las prácticas sociales y culturales, así como las identidades que se construyen.

2.2 El giro hacia juventudes que se desenvuelven en otros territorios

Indagar sobre estudios de jóvenes movilizados fuera de los espacios urbanos, o en tránsito a la urbanidad; nos lleva irremediabilmente a lo que la academia ha llamado “juventudes rurales” o “juventudes campesinas”.

La producción académica sobre estos temas es reducida, incluso se reconoce que el tema no fue abordado por la ciencias sociales ni las políticas públicas hasta la década de los ochenta (Kessler, 2006). Este reconocimiento formal surgió a partir de que organismos internacionales de desarrollo, intervinieran en las comunidades con intereses económicos en el sector agrícola y rural (Bevilaqua, 2009), (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2017).

Desde esa perspectiva, se colocó dentro de la categoría de juventud rural; a quienes residen en el campo; a quienes se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola y a las actividades rurales; o a los quienes habitan poblaciones, cuyo número de habitantes es considerado rural para fines censales y estadísticos (Kessler, 2006:19).

Otros autores afirman que las juventudes rurales han sido vistas como grupos en tránsito hacia la urbanización, pero no reconocidas como actores sociales y políticos que integran una sociedad (Pacheco, 2013).

De igual forma, sobre las llamadas juventudes indígenas hay poca producción, debido también a que desde hace muy poco se reconoció a este grupo social dentro de un periodo etario diferenciado entre la niñez y adultez (Urteaga, 2013).

A partir de esta validación académica, ramas de la antropología se han interesado en abordarlas, principalmente desde cuatro condiciones de emergencia: la variable demográfica, los flujos migratorios, los niveles educativos, su acceso a la educación; y las condiciones de permanencia en otras áreas rurales y/o urbanas (Urteaga, 2013).

Sobre su participación política o como actores políticos se puede decir que hay un vacío. Esta omisión es notable por ejemplo en los estudios sobre el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, en el que las y los jóvenes que participaron no fueron observados

como un grupo social específico, sino como integrantes del movimiento en su conjunto (Pacheco, 2013).

Es a consecuencia de la atención que recibió la irrupción de movimientos de jóvenes durante la primera década de este siglo, que el foco giró hacia las juventudes que se desenvuelven en otros espacios y contextos no urbanos.

En nuestra búsqueda de estudios que dieran cuenta de jóvenes como actores políticos en contextos rurales o comunitarios, encontramos algunos que se enfocan en observar sus formas de organización social (Guaraná De Castro et al., 2009), las limitaciones para su participación y la posibilidad de ser oídos; así como la dificultad de poder colocarse en un espacio de decisión; las condiciones que la favorecen (Guaraná De Castro, 2008), y su papel en la continuidad de las tradiciones de su comunidad (Pacheco, 2013).

En menor medida, se hallaron los que dan cuenta de las representaciones sociales juveniles, o subjetividades frente a la expansión urbana o megaproyectos. Uno de ellos es la investigación cualitativa de Katherine Higueta- Alzate (2013). Esta investigadora, encontró que las principales preocupaciones de los jóvenes que residen en una zona rural de Colombia, giran en torno a los impactos a la vida campesina, a las tradiciones culturales, y las consecuencias ambientales, hallando al sentido de pertenencia y la identidad territorial, como categorías que los moviliza políticamente, así como dimensiones emocionales como el temor, la incertidumbre y la indignación (Higueta-Alzate, 2013).

Estudios enfocados en la participación de jóvenes en Tepoztlán, han encontrado que existe una transmisión de valores políticos que ha permitido la continuidad de una socialización de la resistencia entre generaciones (Pérez y Corona, 2016). Abuelas y abuelos han heredado a jóvenes, el espíritu de lucha por su territorio e identidad, en una pedagogía de valores comunitarios, que se transmite por medio de las costumbres, ceremonias y rituales.

En esta misma línea, también se han estudiado y comparado, las formas de participación de jóvenes en proyectos apoyados por asociaciones civiles, y en proyectos surgidos en la comunidad, encontrando que en los primeros, se configura una pertenencia reducida a lo sectorial, mientras que en los proyectos comunitarios la pertenencia se

construye reconociéndose como grupo y con identidad propia (Corona, Pérez, y Hernández, 2008).

Este interés por la participación política de las y los jóvenes de Tepoztlán, se debe en gran parte, a que son herederos de una tradición de lucha comunitaria contra proyectos impuestos desde el exterior. El ejemplo más reciente, fue la lucha comunitaria contra un club de golf, que el pueblo logró detener.

El Club de Golf fue un proyecto que en 1994 se intentó imponer, como parte de un plan de construir en Tepoztlán un complejo turístico de alto nivel. Proyectado en una superficie de 187 hectáreas, fue impulsado por un grupo de inversionistas nacionales, algunos de ellos funcionarios y exfuncionarios públicos, además de inversores extranjeros (Concheiro, 2012). En septiembre de 1995, inició una lucha que se prolongó durante tres años. Todo Tepoztlán se convirtió en una trinchera defensiva de día y noche.

Las niñas y niños de esa época, pertenecen a la generación de jóvenes que integraron el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, y son testigos de la productividad política de ese movimiento; como el surgimiento de una democracia participativa, representativa, y autónoma, reflejada en la Asamblea; en formas de organización comunitaria con la participación de todo los barrios, y en la construcción de un poder municipal autónomo, inspirado en Ley General sobre Libertades Municipales de Emiliano Zapata.

La experiencia sociopolítica que vivió Tepoztlán en 1995, ha sido analizada desde diferentes perspectivas. Velázquez (2009), analizó el conflicto desde la perspectiva de las teorías de movilización de recursos, y la de oportunidades políticas (Velázquez, 2009). La primera cuestiona la idea de que los individuos forman parte de un masa manipulable e irracional, y sostiene que los individuos que participan en los movimientos lo hacen de manera racional y cuentan con una serie de recursos internos y medios para lograr sus fines. La segunda, analiza las condiciones externas y de contexto que facilitan u obstaculizan las acciones colectivas. En ambas, los elementos y referentes simbólicos forman parte del análisis de las acciones colectivas, describiendo las relaciones que se suscitaron entre los tres niveles de gobierno y los grupos que protestaron. Asimismo las relaciones y redes que se tejieron entre estos grupos y otras organizaciones de la sociedad civil. El autor calificó al conflicto social de Tepoztlán, como uno de los “nuevos movimientos

ambientalistas”, que se diferencian de otros por la utilización de “recursos específicos de protesta”, que consisten en el uso de herramientas jurídicas como un medio de defensa de sus causas; el uso de los medios de comunicación como instrumento para difundir sus acciones, demandas y posicionamientos; y, la alianza con el sector científico y académico para sustentar sus demandas.

El uso de los recursos con los que contó el movimiento, así como la estructura de su discurso y el contexto de oportunidades políticas, fueron determinante para lograr uno de los principales objetivos: colocar en la agenda pública y en las preocupaciones sociales el conflicto por el club de golf. Otro rasgo particular del movimiento, fue que estableció redes de apoyo con otras organizaciones nacionales e internacionales que compartían la misma preocupación desde la visión ambiental o de derechos humanos.

Por su parte Concheiro (2012), en su estudio sobre el movimiento, concluye que fue una lucha por el territorio fincada en lo que denominó “ecología popular”; la defensa de los bienes comunes contra la apropiación privada, en particular de los bienes comunes como el agua, la tierra, los bosques (Concheiro, 2012:18).

Salazar (2010), lo conceptualizó como un movimiento Etnopolítico, por la relación con el estado desde referentes étnicos; como el derecho al reconocimiento de la diferencia cultural y el respeto al territorio étnico. La autora analiza a la cultura y la identidad cultural de la vida ceremonial, como elementos que fueron retomados para la defensa del territorio y la resistencia (Salazar, 2010:21).

Esta experiencia de niñas y niños del ahora Frente Juvenil, vemos que reunió la triada de la resistencia, el antagonismo y la autonomía, por la defensa de su territorio, y marcó la memoria y narrativa de las siguientes generaciones.

2.2.1 La territorialidad múltiple, resignificada y disputada en Tepoztlán

La búsqueda por seguir profundizando cómo se movilizan políticamente jóvenes, que habitan contextos indígenas o comunitarios, frente a la amenaza de expansión urbana, industrial y de megaproyectos; nos llevó a las teorías de los movimientos indígenas y comunitarios.

Arturo Escobar (2014), sostiene que los movimientos en contextos indígenas y comunitarios se construyen con base en una identidad y en el arraigo a un territorio (Escobar, 2014). Siguiendo a este autor, territorio e identidad se convierten en los cimientos de procesos de subjetividades políticas para la movilización, frente a la amenaza de la expansión urbana e industrial.

El concepto de territorio que queremos enfatizar, es el que se opone a la construcción hegemónica de la idea de un territorio como “cuerpo de la nación” (De la Peña, 1999). Nos interesa el territorio tal y como lo sienten, viven y definen sus mismos habitantes. Como el “espacio colectivo, compuesto por todo el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus vidas” (Escobar, 2014:88).

El territorio visto como el conjunto cambiante de las relaciones sociales, culturales, económicas, políticas y espirituales, que las comunidades entrelazan, interpretan y significan dentro de él.

Julieta Lamberti (2006), en su investigación sobre territorialización en el conflicto minero en Wirikuta, reconceptualiza al territorio como un ensamblaje fluido de objetos, espacios, narrativas, poderes, personas, dioses; construido por los colectivos. Cuyos significados y materialización dependen del contexto en el que se producen.

Esta fluidez se caracteriza por la multiplicidad de espacios que pueden convivir en un espacio geográfico, y que son creados y recreados por las formas de habitarlos y entenderlos (Lamberti, 2006).

Esta forma de entender al territorio, consideramos, es la apropiada para observar la movilización de jóvenes en Tepoztlán, por ser un sitio que ensambla múltiples espacios materializados y valorizados en sus diversas formas de concebirlo, Lo sagrado y ecológico, como mercancía para la explotación comercial, pasando por las formas de territorio comunal, ejidal y estatal hegemónica, configurándose diversas redes identitarias que conviven y se recrean (Valenzuela-Aguilera, 2017).

La multiplicidad de ensamblajes, y de redes identitarias en un mismo espacio, la ubicamos inmersa en el conflicto Capital y Naturaleza que se mencionó en el capítulo teórico, y que es atravesado por múltiples energías emancipatorias (De Sousa, 2001), que tienen que ver con la defensa de la reproducción de la vida y de la naturaleza (Navarro,

2015), y que origina una relación antagónica de visiones sobre la territorialidad: las de los pueblos y comunidades, y las del capital.

Para entender esta territorialidad, tomamos como punto de partida la concepción que hace Samantha Cesar del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos, Puebla, Tlaxcala (FPDTA), lo explica así:

La territorialidad, pensada desde un pueblo es diferente a la del capital. Un pueblo, una comunidad, puede ver en el monte la historia, los abuelos, puede ver a los viejos guardianes, algo que representa la relación de las comunidades con el bosque, en el agua ve aquello que da la vida, para la agricultura, para las personas, para el cuidado de la comunidad, puede ver los seres místicos que viven en esos ríos. Para el capital es agua, es hidroeléctrica, la montaña es una mina, los bosques son materia prima para generar otros procesos (Entrevista a Samantha, El Apantle, 2018)

Estas dos visiones *Pueblo-Capital* sobre el territorio; nos sirve de base para atrevernos a pensar resquicios intermedios, que es necesario acotar para el contexto de Tepoztlán.

Maristella Svampa (2012), hace la siguiente distinción entre territorios: el territorio originario, es aquel ligado a la historia familiar; el territorio heredado, es el vinculado a fuertes raíces comunitarias; el territorio elegido, es aquel al que se migra para una mejor calidad de vida, o como modo de subsistencia; y el “territorio socialmente vaciable o sacrificable” (p: 18), son los territorios escogidos por el capital, para los proyectos de inversión.

La clasificación nos permite ver más dimensiones de las concepciones y significados sobre un mismo territorio. En la Tabla 8, se muestra esta clasificación y hemos agregado las dimensiones que hemos podido percibir a lo largo de esta investigación, como lo es, el territorio sagrado; y el protegido por decretos ambientales emanados del Estado, no dejando de ver que cada una de estas territorialidades tiene sus propias contradicciones con el capital, es decir con el territorio considerado vaciable y sacrificable.

En un ensamblaje de territorialidad múltiple, o de territorios-red (Haesbaert, 2013), resignificados y disputados podemos, ubicar a las y los jóvenes que se movilizan en Tepoztlán (Tabla 8).

Tabla 8 Ensamblaje de territorialidad múltiple, resignificada y disputada en Tepoztlán

Territorialidades	Significado	Territorialidades desde la subjetividad política de FJDT
Originario	Historia familiar	Origen Identidad colectiva
Heredado	Historia comunitaria	Continuidad de pensamiento comunitario. Lo común Memoria de resistencia
Elegido	Migración, mejor forma de vida o forma de subsistencia.	Aquellos vecindados llamados "Tepoztizos" Migrantes trabajadores agrícolas o de la construcción
Sacrificable o vaciable	Proyectos del capital	Venta de terrenos Turismo Proyectos inmobiliarios Paso de mercancías lícitas e ilícitas Proyecto Integral Morelos (PIM)
Sagrado	Ancestros Espiritualidad	Cosmogonía Naturaleza sagrada Guardianes del pueblo
Jurídicamente protegido	Prohibición de infraestructura Conservación ambiental	Decretos del Estado de protección ecológica

Elaboración propia basada en Svampa (2012)

Capítulo 3 Líneas Metodológicas

3.1 Características de la Investigación

La investigación estuvo centrada en indagar sobre las tramas de subjetividad política, que se configuraron en integrantes de un grupo de jóvenes llamado Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Este grupo de jóvenes formó parte de un movimiento de resistencia contra la modernización de una carretera que cruza su territorio. El recorte temporal de la investigación es del 2012 al 2017.

La actividad política de este grupo, dio vida a un movimiento que se expresó en diversos planos, como la recuperación de lo comunitario; la conservación ambiental; la conservación arqueológica; la defensa de su territorio, por su identidad, y cultura.

El enfoque de la investigación considera a la subjetividad política, como el conjunto de entramados que se tejen a largo de la vida social, formado por un tejido de experiencias, sentidos, emociones, y memorias, que le dan significado y sentido a la acción, a la lucha, y a las formas de organización, en un entorno y contexto específico de dominación. Para Isabel Jáidar:

“la subjetividad es un medio de demostración de las ciencias sociales, que incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de aquellos saberes descalificados por el positivismo señalándolos de no racionalistas, como son los mágicos, míticos, religiosos y en fin, todas las construcciones imaginarias y simbólicas colectivas que perviven en todos los pueblos de la Tierra, y que se inscriben en un registro que tiene un lazo entre lo simbólico, lo social y lo singular” (Jáidar, 2003, p:55).

Por lo que la orientación de la investigación tuvo un enfoque cualitativo, y comprometido que partió de la investigación narrativa, la observación participante, la investigación documental, y distintos tipos de entrevistas. A continuación se explican cada una de estas características.

Respecto al enfoque elegido, Blumer (1981) plantea que por medio de la investigación cualitativa, es posible comprender una parte de cómo la gente percibe, entiende e interpreta el mundo. Ese estrecho contacto e interacción directa con la gente, nos puede acercar al mundo simbólico que le rodea, y que se constituye en procesos constitutivos y agenciantes de subjetividad política.

Ya que nos interesaba conocer la historia de experiencias politizadoras de las y los jóvenes, se eligió la investigación narrativa. No hay una definición única de lo que se entiende por investigación narrativa, sin embargo, uno de los elementos que la caracteriza y sobre el que existe consenso, es que tiene como eje de su análisis a la experiencia humana, más específicamente "la investigación narrativa está dirigida al entendimiento y al hacer sentido de la experiencia"(Blanco, 2011).

"Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos" (Arias y Alvarado, 2015, p:172)

En el proceso narrativo, es posible el despliegue de rasgos de subjetividad política, que se presentan en las acciones de reflexividad que realiza el sujeto, cuando pone como centro de observación las acciones que califica como políticas, Díaz y Alvarado (2012); Gómez (2013). Vista de esta manera, la investigación narrativa, ve a la experiencia politizadora, como el fenómeno bajo estudio (Blanco, 2011).

La observación participante, según Taylor y Bogdan, (1984) involucra la interacción social entre el investigador y los informantes. La observación participante, como técnica cualitativa, nos permite conocer mejor lo que ocurre en las interacciones sociales de nuestro campo de estudio, y una implicación en los acontecimientos o fenómenos que se está observando.

Investigar sobre subjetividades políticas, llevó a revisar los distintos acercamientos metodológicos a esta categoría en construcción, que ha sido especialmente útil para llenar los vacíos dejados por las teorías de la acción colectiva. Con estos antecedentes teórico-metodológicos, fue necesario investigar de qué forma se

han investigado las subjetividades políticas en jóvenes que se movilizan. Para ello, fue de mucha utilidad conocer al colectivo de investigadores e investigadoras de América Latina y el Caribe (Alvarado, Borelli, y Vommaro, 2012), dedicados a la generación de conocimiento relacionado con la noción de subjetivaciones políticas, como categorías de las ciencias sociales, para comprender desde cuerpos interdisciplinarios y complejos de conocimiento, las múltiples capacidades que pueden desplegar los sujetos, para configurarse como actores políticos.

La idea que subyace al diseño de la investigación, supone a los actores como agentes activos, capaces de construir su realidad social. El enfoque teórico de Melucci (1999), asume a la subjetividad, y a la identidad como componentes para comprender la acción colectiva. Se retomaron los avances del giro cultural del estudio de los movimientos sociales, para usar la dimensión emocional, como una categoría explicativa de la movilización, tendiendo un puente con la propuesta de Modonesi, de llevar a cabo el análisis de los procesos de subjetividad política, frente al escenario de dominación al que están sujetos las y los jóvenes en estudio, y sus múltiples respuestas.

Metodológicamente la etnografía se ha utilizado para el estudio de las movilizaciones, y se recomienda un ir y venir entre los enfoques *etic* y *emic* para abarcar aspectos espaciales y temporales. La perspectiva *emic* describe los hechos desde el punto de vista de sus agentes; la perspectiva *etic* describe los hechos desde el punto de vista de la persona que observa e investiga. Sobre el enfoque etnográfico, Dietz y Álvarez (2014), refieren que, “la etnografía construye una narración e interpretación a partir de las narraciones de las situaciones vividas por las personas que investigan, como por las situaciones vividas por los “sujetos investigados”, por las vivencias comunes y compartidas que surgen necesariamente cuando ambos universos se entremezclan y combinan” (p.60).

La pertinencia de la investigación, radica en que a través del análisis de la narrativa, y las memorias, podemos conocer la experiencia; los sentidos, emociones y los significados políticos que las y los jóvenes en un contexto como el de Tepoztlán, le dan a su acción, a su lucha y a sus formas de organización, en un sistema en el que están sujetos a diferentes dominaciones, y frente al que responden subjetivamente.

3.2 Mi papel como investigadora comprometida

En el apartado anterior, se señaló que el enfoque fue cualitativo y comprometido. Al haber sido un conflicto social que en algunas etapas se desarrolló al mismo tiempo que la investigación; implicó enfrentar retos epistemológicos y metodológicos, que describiré a continuación.

El primero fue una permanente y profunda reflexión sobre mi papel como investigadora; el segundo, sobre mi implicación en el movimiento; y el tercero, derivado del anterior; sobre la forma de hacer observación participativa en las diferentes etapas del conflicto. Estas inquietudes surgieron, porque tuve un papel activo en el desarrollo del movimiento. Como abogada y activista ambiental, contribuí con algunos trabajos de asesoría y de acompañamiento, lo que derivó en que trabajara desde un enfoque etnográfico con un alto grado de inmersión en el campo estudiado.

Esto me llevó a revisar la literatura sobre otros tipos de investigación en la que existe una participación activa y comprometida por parte de las y los investigadores.

La investigación llamada militante, tuvo su apogeo en América Latina en las décadas de 1960 y 1980, mediante experiencias y formas de producción de conocimiento, con un fuerte compromiso de los académicos con la realidad política y social. Esta modalidad de investigación, perdió fuerza en la década de los noventa, con el surgimiento de las dictaduras y la irrupción del sistema neoliberal. Actualmente ha recobrado interés; en un contexto de emergencia de movilizaciones sociales, con la capacidad de generar redes regionales y globales, ante un clima de criminalización de la protesta y de represión de los movimientos sociales; y al surgimiento de espacios de investigación crítica (Clacso, 2016). Por ello hoy en día, este tipo de investigación es motivo de discusión desde las ciencias sociales⁴.

⁴ Actualmente está vigente el Grupo de Trabajo: Investigación militante: teoría, práctica y método, impulsado por la CLACSO. Para más detalles consultar: https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=1283&s=5&idioma=

Otra de las experiencias que se están realizando, sobre todo en contextos indígenas, es la investigación *co-labor*, que surge ante la inquietud y cuestionamiento por parte de las comunidades estudiadas, sobre a quién realmente le sirve el conocimiento generado desde la academia, y en qué se benefician las comunidades que se estudian (Bastian y Berrío, 2015). La investigación *co-labor*, implica el establecimiento de vínculos políticos entre los investigadores y sujetos de estudio. Su objetivo es superar dos posiciones enraizadas en el quehacer científico: el pensamiento neocolonial y la práctica de considerar superior el conocimiento científico, a los saberes producidos por los actores sociales (Leyva, Burguete, y Speed, 2008).

Otra tendencia ha sido, sustituir a los investigadores forasteros o externos a las comunidades, por investigadores originarios de las mismas, esto con miras a descolonizar el conocimiento, sin embargo, con el riesgo es caer en el etnocentrismo (Dietz, 1999), es decir que predomine la creencia de que el grupo étnico propio es el más importante, o sean superiores a los de otras culturas.

Estas formas de investigación, que implican un compromiso con las comunidades estudiadas, han recibido críticas por el riesgo de la falta de objetividad, y me parece que en ese sentido hay que estar alerta, sin embargo, también percibo que brindan ciertas ventajas, pues una interacción de este tipo, facilita un clima de confianza y colaboración, como me lo ha mostrado mi propia experiencia en Tepoztlán.

En ese tenor, Dietz, citando a Harris (Dietz, 1999), establece que se debe hacer un trabajo por reconocer las relaciones asimétricas y dialécticas de las que formamos parte en el proceso de investigación. La mirada investigativa no debe perder de vista un enfoque crítico y de vigilancia epistemológica en todo el proceso.

Una posición que ayudó a lo anterior, es que esta investigadora no es de Tepoztlán, ni vive en Tepoztlán, pero cerca. Esto permitió mantener una distancia física, que fue aprovechada para llevar a cabo reflexiones sobre el movimiento, y hacer múltiples visitas a Tepoztlán durante el trabajo de campo.

Otro factor útil, fue la decisión metodológica de conocer otras subjetividades que no se comparten, como las de jóvenes que no participan en el movimiento, y con grupos

juveniles que abiertamente estaban organizados a favor del proyecto carretero. Esto permitió ver las diferencias de significado que le otorgan, por ejemplo, a los conceptos de desarrollo y de progreso, y lo que significa para ellos ampliar la vía carretera. Pero también, emociones compartidas entre estos dos grupos de jóvenes supuestamente antagónicos, como la rabia y el sentido de injusticia, al ver talados miles de árboles, pero con diferencias en sus procesos de subjetividad política, ya que un grupo se movilizó, y el otro cayó en la resignación de “es un mal necesario”.

Esta coincidencia en emociones y diferencias en reacciones políticas de dos grupos de jóvenes antagónicos, me mostró que la dimensión emocional es un elemento que aporta explicaciones más densas al análisis.

A lo largo del trabajo de campo; en las entrevistas, en la observación participante, y en mi propia experiencia; emergió la dimensión emocional. De manera intuitiva, en un principio se incluyó en las matrices de análisis, sin contar aún con un marco teórico para analizarlas como un componente en los procesos de subjetividad política. Hasta que entré en contacto con el grupo de investigación⁵ dirigido por Alice Poma y Tommaso Gravante de la UNAM, que compartieron un curso sobre emociones y movimientos sociales, se abrió la posibilidad de tender un puente con los procesos de subjetividad política que venía trabajando. Este proceso fue de manera natural porque ya se tenía de antemano esa dimensión identificada en las entrevistas y en el diario de campo.

Por lo anterior, asumo que si bien tengo un fuerte compromiso social y ambiental con las comunidades que viven conflictos por la imposición de proyectos, abro mi mirada a comprender otras realidades, otras historias, otras subjetividades. Mi tipo de implicación es de una activista que no pertenece a la comunidad de Tepoztlán, es decir, de un círculo externo, pero con afinidad y compromiso a sus reclamos.

⁵ Laboratorio sobre Activismos y Alternativas de Base de la UNAM (México), en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).

3.3 El trabajo de campo

La decisión por estudiar el movimiento de jóvenes, la tomé a raíz de un fuerte incendio ocurrido en las montañas de Tepoztlán durante abril del 2016. Este proceso se narra más adelante en el punto 3.3.2.

Durante ese evento tuve mi primer contacto con una de las integrantes del Frente Juvenil, quienes organizaban un centro de acopio para apoyar a brigadistas que sofocaban el incendio. A partir de ahí, pude entrar en contacto con los demás integrantes, y empecé a participar en las actividades, que como Frente Juvenil realizaban en conjunto con adultos.

Es importante señalar que cuando inicié la investigación, el Frente Juvenil ya llevaba cuatro años en actividades de resistencia contra la ampliación de la carretera, y el proyecto carretero estaba suspendido, por lo que entré en un momento de relativa calma dentro del conflicto. Esto me permitió acceder en principio, a las actividades de resistencia de tipo cultural y comunitarias, como la siembra de la milpa, la defensa del zona arqueológica de Tlaxomolco, del Amate Amarillo, las fiestas de los barrios, los recibimientos a las caravanas de movimientos sociales del país que llegaban a Tepoztlán, y actividades de solidaridad con otras luchas.

Por las características del proceso social estudiado, inicié la observación participativa de las actividades del Frente, en un proceso paralelo de:

- Búsqueda documental sobre los antecedentes del movimiento
- Revisión teórica sobre movimientos sociales.
- Búsqueda de investigaciones empíricas sobre participación política de jóvenes y estudios sobre subjetividad política.

A partir de mayo del 2016, inicié el trabajo de inmersión a campo. La primera actividad en la participé fue en la siembra de la Milpa comunitaria del Santo, en el Barrio de Santo Domingo. Ahí pude observar interacciones sociales complejas entre tepoztecos y avecindados, así como con otros actores. Algo que me ayudó en este proceso, fue que durante ese semestre cursé un seminario de Etnografía con la Dra. Ana Paulina

Gutiérrez, que nos insistió mucho en llevar un diario de campo y registrar con colores las diversas percepciones y sucesos que surgían. Posteriormente participe en otros procesos. En la tabla 9 se muestran el tipo de actividades que acompañé de cerca al movimiento de jóvenes.

Tabla 9 Actividades en las que se hizo observación participante y acompañamiento

Actividades
Trabajos, ceremonias y fiestas en torno a la milpa comunitaria El Santo.
Asambleas públicas y reuniones de planeación de acciones.
Marchas a Cuernavaca y al sitio arqueológico de Tlaxomolco.
Protestas y bloqueos.
Recorridos para documentar daños ambientales y arqueológicos.
Plantones y toma de casetas.
Actividades informativas a otros barrios y en zócalo.
Reuniones con instancias gubernamentales.
Acompañamiento a interponer denuncias.
Intentos de desalojo de plantón.

Elaboración propia.

Durante 2017, la observación participante se volvió más activa, desde mi posición como abogada especialista en temas ambientales, y mi participación en diversos movimientos sociales de corte ambiental; a petición del mismo movimiento de jóvenes, apoyé brindando opiniones jurídicas, acompañando a levantar denuncias, en redacción de escritos, participando en eventos de difusión del problema, y en mesas de diálogo con autoridades federales y estatales.

Un ejemplo se muestra en la imagen 1, fui invitada como testigo de honor en el acto que se llevó a cabo el 27 de julio del 2017, después de la realización de la marcha en Cuernavaca, llamada Caravana Tepozteca ¡Diálogo Ya! La acción tenía como objetivo sentar a las autoridades a mesas diálogo para llegar a una solución, frente a la ilegalidad de la obra, por la falta de permiso de los comuneros, y violaciones a la normativa ambiental.

La imagen 1 se desarrolla en Memorial de víctimas de Morelos, sitio en la que están colocadas las fotografías de víctimas de la violencia en el estado. El memorial está localizado en la parte baja de Casa de Gobierno de Morelos, y se ha convertido en un espacio de protesta. La mesa de testigos de honor también fueron invitados el defensor de los derechos civiles y activista por la paz Pietro Ameglio, el poeta e integrante Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad⁶ Javier Sicilia, y una joven integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, con su máscara de chinelo.

Imagen 1 Mesa de testigos de honor de la Caravana Tepozteca en Defensa del Territorio



Fuente: Página oficial de Enlace Zapatista, 27 de julio 2017

A lo largo de la investigación, uno de los temas que distraían constantemente mi enfoque en la pregunta de investigación, y que considero fue un obstáculo en el proceso, fue el tema jurídico, y la serie de ilegalidades alrededor de las autorizaciones al proyecto carretero, y que el Frente tenía documentadas.

Mi formación de abogada ambiental las registraba, y buscaba como incorporarlo al estudio de subjetividades políticas de jóvenes. Al final decidí integrarlo solo como parte

⁶ El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, fue una respuesta de la sociedad civil mexicana en 2011, a la violencia que se vivió como consecuencia de la guerra contra el narcotráfico.

del contexto, abriéndose una línea de investigación futura desde un enfoque socio-jurídico crítico al derecho ambiental.

El trabajo de campo fue reforzado con investigación documental. Una fortaleza fue contar con la producción intelectual y artística de integrantes del Frente en Defensa de Tepoztlán y el Frente Juvenil, quienes produjeron un vasto material informativo sobre el conflicto por medio de boletines de prensa , videos, e incluso un libro. De igual forma analizar la producción artística durante el conflicto de integrantes del Frente Juvenil, me dio información adicional para el análisis de sus procesos de subjetividad política.

3.3.1 Las entrevistas

Durante el trabajo de campo se llevaron a cabo diversos tipos de entrevistas. Las entrevistas etnográficas se realizaron durante las movilizaciones, ceremonias, asambleas y conmemoraciones, a diferentes actores del movimiento, tanto jóvenes como adultos, y respondían al contexto del momento. Todas fueron grabadas. También llevé un registro fotográfico de las actividades.

Se realizaron cinco entrevistas etnográficas a jóvenes integrantes del contramovimiento, durante una campaña de limpieza de las calles de Tepoztlán que organizaron con el apoyo del Ayuntamiento.

Se realizaron diez entrevistas a profundidad a integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Los criterios de selección, se basaron en que fueran los más visibles en el movimiento y que de preferencia hubieran estado en el movimiento desde sus inicios, aunque se incluyó a dos integrantes que se incorporaron en ciclos avanzados del movimiento.

Las entrevistas se llevaron a cabo en dos sesiones, cada una de tres a cuatro horas de duración. Las realicé en los puntos que los entrevistados elegían, el atrio de la Iglesia, la biblioteca municipal, y en cafés y restaurantes del centro de Tepoztlán, cuyos propietarios apoyaron al movimiento, solo una entrevista se realizó en Cuernavaca.

Se realizaron en forma de una charla libre, en la que primero pedía autorización para grabar, para posteriormente lanzar una pregunta detonadora, para a partir de ahí, darle el curso a la conversación. Para lo cual se preparó una guía (Tabla 10), y de esa forma cubrir todas las áreas de interés. Cuando salían temas que no estaban en la guía, pero que eran reveladoras, las anotaba en la libreta de campo.

Tabla 10 Guía de entrevistas a profundidad

Guía de entrevista a profundidad	
Historia e Identidad	Significado de ser de Tepoztlán o vivir en Tepoztlán. Significado del pasado indígena de Tepoztlán. Tradiciones del pueblo más significativas y porqué. Trayectoria en pueblo, actividades comunitarias etc. Importancia de la organización por barrios. Historia personal. Familia
Territorio	Significado del territorio
Ambiental	Percepción sobre el medio ambiente en Tepoztlán Percepción sobre instrumentos de protección ambiental
Sociopolítico	Formación política Participación en canales institucionales de participación ciudadana Opinión sobre la denominación de Pueblo Mágico que tiene Tepoztlán. Significado de participar en la Milpa del Santo Cómo y porqué deciden formar el Frente Juvenil. Definición del problema Definición de pronóstico Definición de adversarios, de audiencias
Experiencia en el movimiento del Club de Golf.	Recuerdos. Aprendizajes Espacios de socialización política Diferencias entre el movimiento contra el club de golf y el de la ampliación de la autopista. Percepción de participación de jóvenes

Relaciones.	<p>Relación de los jóvenes con las personas mayores.</p> <p>Relación entre hombres y mujeres en el movimiento.</p> <p>Relaciones con otros actores de la comunidad como los ejidatarios o los comuneros.</p> <p>Relación con los comerciantes, hoteleros, intelectuales, vecindados.</p> <p>Relación con iglesia, mayordomías, ayudantes.</p> <p>Relación con los medios de comunicación.</p>
Conflictos.	<p>Conflictos más importantes dentro del movimiento y cómo los han solventado.</p> <p>Momentos más tensos y cómo los viviste.</p> <p>Experiencia en la consulta que organizó el gobierno del Estado.</p> <p>Experiencia en las asambleas comunales para decidir sobre el proyecto.</p> <p>Experiencia en campamento de resistencia.</p>
Sueños y utopías.	<p>Cómo te gustaría ver a Tepoztlán en 10 años.</p> <p>Cómo crees que puedes contribuir a lograr ese sueño.</p>

Fuente: Elaboración propia

Después de la transcripción de entrevistas, elaboré fichas y tablas con colores para cada uno de los códigos y categorías de análisis que fui encontrando. El proceso de reflexividad que realicé se puede describir, retomando las investigaciones sobre subjetividad política femenina en contexto de guerra; como una labor triangulada, entre el sentido de lo narrado por la persona entrevistada, lo que captaba mi propia subjetividad, y las perspectivas teóricas que orientaron la investigación, para encuadrar interpretativamente, los procesos de subjetividad política y emociones que emergían (Díaz et al., 2013).

Para organizar la información, me basé en la propuesta de Modonesi, sobre prácticas políticas, y las relacioné con dimensiones observables tanto en los resultados de las entrevistas, como en la práctica de la observación participante, que se muestra en la Tabla 11

Tabla 11 Códigos y dimensiones para el estudio de procesos de subjetividad política

Prácticas	Dimensiones
Politización	Identificación de prácticas de dominación. Configuración de identidades colectivas. Adscripciones identitarias, valores y creencias compartidas. Marcos de interpretación y de identidad Percepciones de dominación y respuesta a ella.
Organización	Formas organizativas. Toma de decisiones. Dinámicas democráticas.
Movilización	Ámbito de actuación Movilización de recursos Repertorios de acción Formas de comunicación Difusión y estrategia de medios Producción cultural
Realización	Tipos de vínculos y procesos de constitución. Relaciones intergeneracionales y generacionales Relaciones con el Estado. Relaciones de género. Relaciones de poder y conflicto. Relaciones con la comunidad. Relaciones con otras instituciones.

Fuente: Elaboración propia, con base en (Modonesi, 2016) y (Arias-Cardona y Alvarado, 2015)

Para el análisis, se identificaron cuatro dimensiones de observación, cada una de ellas responde a una pregunta y un objetivo de la investigación. En la Tabla 12, se expone las dimensiones de observación, la pregunta de investigación que le corresponde, y el método elegido, así como las técnicas de investigación para cumplir los objetivos.

Tabla 12 Estrategia metodológica

DIMENSIÓN DE OBSERVACIÓN	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVO	METODO	TÉCNICAS
<p>POLITIZACIÓN</p> <p>Construcción de identidades</p> <p>Cultura política</p>	<p>¿Cuál es el contexto de emergencia del movimiento del FJDT?</p> <p>¿Cómo se han configurado los procesos de politización en integrantes del FJDT?</p> <p>¿Cómo ha vivido y vive esta generación de jóvenes las transformaciones de su pueblo? ¿Cuál es el contexto en que se desenvuelve su movimiento?</p>	<p>Conocer las claves de contexto en el que han crecido y desarrollado las y los jóvenes del Frente Juvenil.</p> <p>Analizar las tramas que configurado sus procesos de subjetividad política.</p>	<p>Etnográfico</p> <p>Documental</p>	<p>Consulta a fuentes bibliográficas, hemerográfica.</p> <p>Consulta de audios, videos</p> <p>Información Electrónica, páginas de Facebook</p> <p>Datos INEGI</p>
<p>ORGANIZACIÓN</p> <p>Formas de participación</p> <p>Toma de decisiones</p>	<p>¿Qué les moviliza?</p> <p>¿Cómo toman decisiones?</p>	<p>Observar los procesos de politización en integrantes del FJDT</p>	<p>Etnográfico</p> <p>Documental</p>	<p>Entrevistas etnográficas</p> <p>Entrevistas a profundidad</p> <p>Análisis de documentos</p>
<p>REALIZACIÓN</p> <p>Contactos, intercambios y solidaridad con otras organizaciones</p>	<p>¿Cómo se relacionan y que tipo de vínculos establecen hacia el exterior integrantes del FJDT?</p>	<p>Conocer, las relaciones y tipos de vínculos que establecen integrantes del FJDT.</p>	<p>Etnográfico</p>	<p>Análisis de material visual</p> <p>Análisis de Narrativa</p> <p>Observación participante</p>

<p>MOVILIZACIÓN</p> <p>Espacios de despliegue de la movilización</p>	<p>¿Qué expresiones utilizan integrantes del FJDT para movilizarse políticamente?</p> <p>¿En qué espacios se despliega la protesta?</p>	<p>Analizar las expresiones de integrantes del FJDT para movilizarse políticamente</p> <p>Identificar los espacios en los que se despliega la protesta</p>	<p>Etnográfico</p> <p>Documental</p>	<p>Entrevistas etnográficas</p> <p>Análisis de Narrativa</p>
---	---	--	--------------------------------------	--

Fuente: Elaboración propia

3.3.2 El contacto con el Frente Juvenil y la entrada al campo

En abril de 2016, los medios de comunicación locales daban cuenta de un incendio que azotaba los bosques de Tepoztlán, un pueblo ubicado en la zona norte de Morelos. Yo ya me había enterado del incendio un día antes por medio de la página de Facebook de un grupo llamado Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, en la que hacían un urgente llamado para la donación de material de ayuda para los brigadistas que se encontraban combatiendo el fuego. La información fluía puntualmente en las redes sociales, especialmente de sus cuentas de Twitter y Facebook.

Me puse de acuerdo con mi amiga Miriam, una gran defensora de los animales, y Jaime, compañero de Pulso Ambiental, un programa de radio que teníamos en aquel entonces en Radio Chinelo. Organizamos rápidamente una campaña de colecta por medio de las redes sociales con nuestros contactos, y esa misma tarde acudíamos a dejar lo recolectado, que era básicamente agua, material de curación y lienzos de tela para proteger el rostro del humo.

Llegamos al zócalo de Tepoztlán aproximadamente a las 3 de la tarde, donde estaba instalado un centro de acopio. El calor estaba fuerte, y vimos a un grupo de jóvenes que se movían rápidamente de un lado a otro, recibiendo los donativos, algunos decían en voz alta: ¡Agua!, ¡Medicamentos! y otro grupitos de jóvenes se acercaba y llevaba cada cosa clasificada a un rincón distinto. Nadie daba indicaciones, era como si todos supieran que les tocaba hacer. En un rincón se armaban cajas y bolsas con un

poco de todo, y se subían a camionetas que llegaban intermitentemente, para cargarlas y llevarlas a las comunidades.

Otros grupos de jóvenes se organizaban para subir a apagar el fuego. Por medio de radios y celulares recibían información de dónde faltaban refuerzos, se agrupaban en cuadrillas de aproximadamente seis personas (hombres y mujeres), y subían rápidamente a camionetas, era visible el escaso equipo de protección.

Imagen 2 Jóvenes rumbo a cerros para sofocar incendio



Fotografía: Larisa de Orbe (Archivo personal) tomada el 4 de abril 2016, Tepoztlán, Morelos

Otro grupo se encargaba del manejo de las redes sociales para avisar a la ciudadanía lo que seguía haciendo falta, tomaban fotos de las listas hechas a mano en pedazos de papel y las subían a Twitter y Facebook.

Nosotros llevábamos varios garrafones de agua, algunas pomadas para quemaduras, y tres bolsas grandes con retazos de tela de algodón, que podían servir para cubrir el rostro de los brigadistas y protegerlos del humo. Nos recibieron las cosas inmediatamente, y sin dudarlo tres mujeres jóvenes se pusieron a cortar en forma de cuadrados los pedazos de tela, mismos que metían en cajas que ya contenían botellas de agua y otros enseres para distribuirlos a los diferentes puntos de combate.

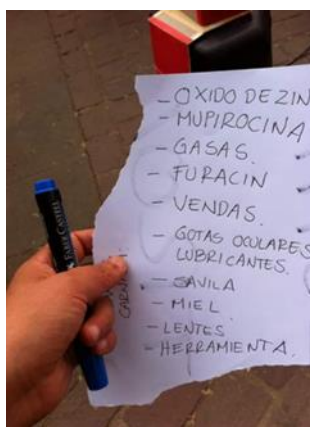
Imagen 3 Jóvenes haciendo cubrebocas para brigadistas



Larisa de Orbe (Archivo personal) tomada el 4 de abril 2016
Tepoztlán, Morelos

Parecía que todos tenían muy claro que hacer, y con asombro pude percibir una gran organización que en ese momento calificué de “ciudadana”, sin saber que estaba presenciando los frutos de un profundo pensamiento comunitario, y de una organización juvenil que llevaba cuatro años en resistencia.

Imagen 4 Lista de necesidades compartida en redes sociales



Larisa de Orbe (Archivo personal) tomada el 4 de abril 2016
Tepoztlán, Morelos

A lo lejos, se podían ver como ardían los cerros en llamas, era impresionante, una sensación extraña recorrió mi cuerpo, era desesperación e impotencia, a mi lado vi dos ancianos que también contemplaban el cerro ardiendo.

Tere me pidió que lleváramos algunas cosas a San Juan Tlacotenco, una de las zonas boscosas más afectadas. Subimos las cosas a la camioneta, sobre todo agua, medicamentos y material de curación para quemaduras, y partimos hacia San Juan.

Durante el trayecto con mucha curiosidad yo trataba de preguntar sobre el grupo de jóvenes al que pertenecía, pero ella no me hacía caso, estaba concentrada respondiendo y enviando mensajes con su teléfono celular. Fue hasta que subimos lo bastante para que no llegara señal telefónica; que nos empezó a platicar.

Imagen 5 Ubicación de incendios



Fuente: Elaboración propia sobre mapa turístico

Tere nos platicó cómo las autoridades municipales no atinaban a organizarse y que por eso “brillaban por su ausencia”, también se quejó de que los militares se mantenían sentados en la cancha de fútbol, al no conocer la zona los parajes, era muy peligroso que subieran, los únicos que podían subir eran los mismos pobladores que conocen muy bien los senderos. Se quejó de cómo el gobernador, a pesar de que se le había avisado dos días antes, cuando había iniciado el fuego, no había enviado a tiempo los helicópteros para combatirlo.

También habló sobre las asambleas públicas de los viernes, y del amparo que habían interpuesto contra la ampliación de la autopista. De las actividades artísticas que habían realizado para reunir fondos, y de esa forma pagar a los abogados que habían logrado la detención de la obra de ampliación de la carretera; y de la rifa que estaban

organizando en la que todos los premios eran donativos de comerciantes de Tepoztlán y Cuernavaca.

Me contó de los trabajos que hacían en una milpa comunitaria sin agroquímicos usando técnicas de agricultura orgánica, como parte de la resistencia, y cómo querían recuperar la tradición del cultivo del maíz en los barrios.

Al escucharla, me preguntaba cómo hacían para lograr ese nivel de organización, de qué forma coincidían y compartían el gusto por llevar a cabo esas actividades, como había surgido ese gran compromiso siendo tan jóvenes.

Sin saberlo, me estaba planteando preguntas teóricas. En ese momento yo cursaba el primer semestre del doctorado y aún no tenía definido el tema de investigación. Mi formación de abogada ambiental y salubrista pública ambiental, me impedía verlo. La primera idea con la que ingresé al doctorado, había sido estudiar la participación social en políticas ambientales de Morelos, sin embargo, al escuchar a Tere, la idea de analizar un movimiento de jóvenes que se organizan para defender su territorio, me pareció más importante.

Le comenté mi intención de tomar como tema de tesis al movimiento, y estuvo de acuerdo. Me dio los datos de cómo localizar a los demás integrantes del grupo, y me invitó a la fiesta de su Barrio. Me ofrecí a ayudar con la venta de boletos para la rifa, y al siguiente fin de semana fui a la milpa, de esa manera empecé a entrar en contacto con el grupo, e inicié un trabajo de acompañamiento comprometido con el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Yo ya había escuchado de ellos. Llamaron mi atención cuando en 2014 lanzaron por las redes sociales una campaña en defensa de un árbol de la especie amate amarillo que estaba ubicado sobre el borde de la carretera y que está en riesgo de ser talado por la obra de ampliación. Al ver las fotos de su campaña, me di cuenta que era el mismo árbol que siempre veía desde niña.

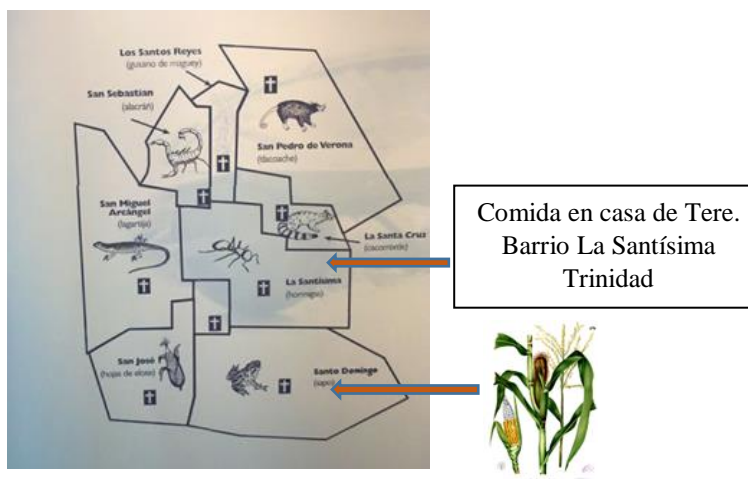
Se trata de un añoso amate amarillo que abraza con sus ramas y raíces una enorme roca. Recuerdo en una ocasión que viajábamos por esa carretera, mi madre dijo que ese árbol era suyo, eso quedó muy grabado en mi memoria, y cada vez que

pasábamos yo siempre gritaba -¡Mira mamá tu árbol! A veces ella ni se percataba que íbamos pasando por ahí, o hasta se le había olvidado lo que había dicho, pero yo por muchos años me encargué de recordárselo, interrumpiendo conversaciones y despertando a quien estuviera durmiendo.

Cuando supe de esa campaña inmediatamente simpatiqué con la causa. También me mantenía al tanto de sus noticias sobre el campamento que instalaron para detener las obras de ampliación, pero por el trabajo tan demandante que tenía en esa época nunca pude ir a verlos. Poco tiempo después me enteré de que el campamento había sido desmantelado por el Mando Único.

Tengo un especial afecto por Tepoztlán, desde niña he ido a recorrer y acampar en sus cañadas. Recuerdo cuando escuché en las noticias el conflicto por la instalación de un club de golf, en las que se transmitía una imagen muy negativa de los tepoztecos, que según los noticieros, eran violentos y peligrosos, y recomendaban no acercarse, lo cual contrastaba con mis experiencias anteriores en ese poblado.

Imagen 6 Ubicación de los barrios de la entrada a campo



Fuente: Elaboración propia, con base en plano turístico

El domingo 22 de mayo, atendiendo a la invitación de Tere, acudí a la fiesta del barrio de La Santísima Trinidad, uno de los barrios que está ubicado geográficamente en la parte baja de Tepoztlán, e identificado con las hormigas, pues en este poblado, los

barrios han tenido históricamente una relación e identificación con animales de la región. Otra característica de este barrio es que forma parte de la triada de los barrios más grandes, junto con San Miguel y Santo Domingo también ubicados en la parte baja, y considerados los barrios que históricamente han tenido el poder político de Tepoztlán, al mismo tiempo que ha existido entre ellos una rivalidad que se manifestaba en las fiestas, como la celebración del carnaval y la organización de las comparsas de danzantes o chineros (Lomnitz, 1982).

Llegué aproximadamente a las cuatro de la tarde, Tere me recibió en su casa muy amablemente, y me condujo a una mesa al centro de un pequeño y cuidado jardín rodeado de árboles frutales, de inmediato me ofreció el tradicional mole verde con tamalitos de frijoles y refresco. El portón estaba abierto, y constantemente entraba gente a sentarse en otras mesas dispuestas al exterior y al interior de la casa, el papá de Tere salía a recibirlos, los conducía a las mesas y les ofrecía algo de beber, las hermanas y su mamá trabajaban en la cocina sirviendo la comida, Tere también ayudaba, cuando se desocupó se sentó un rato conmigo. Me contó que se encargaba junto con otras compañeras de las redes sociales del Frente y de cocinar cada vez que se necesitaba. Yo quería saber más, pero me daba vergüenza preguntar abiertamente. Siempre he pensado que la información interna de los movimientos sociales es delicada, y tiene que manejarse con cuidado, esto lo sé porque he sido parte de algunos movimientos, y llevo muchos años en el activismo ambiental. Así que no me quise ver tan curiosa y mejor desvié el tema hacia sus tres gatitos, que no dejaban de jugar, entonces me contó cuando los tejones, tlacuaches y cacomixtles bajaron al pueblo escapando del incendio, y que en su casa les ponían agua para que tomaran. También me contó de unos pajaritos que hicieron su nido en el árbol frente a su recámara, y que por las mañanas le presumían a su polluelo. Me gustó mucho esa cercanía con los animales, en la vida de la ciudad creo que eso ya se perdió.

Antes de irme me ofrecí a vender boletos para la rifa que estaban organizando y ayudar en los trabajos de la milpa. Tere me dio veinte boletos y los datos de cómo llegar a la milpa del santo en el barrio de Santo Domingo. (Notas de campo 22 de mayo 2016)

Tere representó mi primer contacto con el grupo de jóvenes, y me abrió la posibilidad de adentrarme a las actividades del grupo, el reto ahora era presentarme con los demás y que aceptaran mi presencia en sus actividades. Dos factores operaron positivamente para ese fin, el primero la venta de los veinte boletos de las rifas, y el segundo lo narro a continuación.

El primer día que me presenté a la milpa, era el segundo domingo de junio del 2016, llegué a la milpa y encontré a un viejo amigo que no veía hace mucho tiempo, Don Gero. Un hombre que ha dedicado su vida entera a la promoción de la agricultura orgánica. Lo conocí hace aproximadamente 15 años, cuando empezábamos en Cuautla con las primeras ferias de productos orgánicos. En varias ocasiones estuve en su casa, en Tepetlixpa en el Estado de México, donde maneja un centro experimental, y donde enseña las técnicas que ha aprendido a lo largo de su vida.

Don Gero, los estaba asesorando para el cultivo de maíz, calabaza, frijol, así como flores y hierbas aromáticas que servían para controlar plagas. También en la elaboración de los “caldos” que servirían como fertilizantes. Estaba muy contento colaborando con los jóvenes y el proyecto, que según me dijo lo veía como el inicio de una revolución. El hecho de que un personaje tan respetado me conociera y me saludara con afecto, creo que fue importante en el proceso de aceptación de mi presencia en la milpa.

Las visitas a la milpa fueron mi primer acercamiento formal a mis sujetos de estudio y al trabajo de campo, por medio de la observación participante y la elaboración de un diario de campo, en el que empecé a trabajar mi disciplina y mi memoria para llevar un registro, con diferentes colores, de los aspectos objetivos que observaba, así como los sentimientos que me producían. De esa manera traté de acompañar las diferentes fases de los trabajos en torno al cultivo del maíz: la llevada de semillas a bendecir, la siembra, el mantenimiento y limpia, el trabajo de la elaboración de los abonos orgánicos y su aplicación, los rituales para alejar a los traviesos *chaneques*, la esperada cosecha y la festividad de San Miguel. También llevé un registro fotográfico y de video.

Otro trabajo que concienticé durante la observación, fue lo que algunos autores llaman “tomar distancia segura” y no implicarse afectivamente con nuestros informantes (Shoshan, 2016). Esto se relaciona con la disyuntiva de tomar o no posición en el tema

que se investiga y es de relevancia a la hora de hacer etnografía, porque nos vamos a encontrar con situaciones, ideas o prácticas con los cuales podemos tener afinidad, precisamente por nuestra formación, experiencia y creencias, pero también habrá otros que nos calaran en lo profundo y que serán contradictorias con las premisas básicas de nuestra formación (Shoshan, 2016). Precisamente creo que en eso radica la riqueza del trabajo etnográfico, como un proceso individual y colectivo que cuestiona nuestras propias estructuras, y nos invita a echar un clavado al interior.

La relación que entablé con el grupo de jóvenes que conforman el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, con las señoras y señores mayores que también trabajan en la milpa, en contacto directo con la tierra, disfrutando la deliciosa comida que llevan las señoras para compartir, las suaves y enormes tortillas, el café de olla y al final de las tareas, en ocasiones, a la sombra de los cazahuates compartir una cerveza bien fría. No imagino tomar distancia afectiva. Lo que si tengo presente es mantener la objetividad y no dejarme llevar por mis propias ideas que con el activismo ambiental me he formado, y así poder ver la estructura de poder local en la que están insertos, y cómo esta estructura puede mostrarme otra realidad diferente a la de los actores, describiendo, problematizando y cuestionando.

Cada domingo que estuve en la milpa, pude observar diferentes grupos de personas que se acercaban a trabajar, desde gente local de todas las edades, hasta personas vecindadas en Tepoztlán, tanto mexicanas como extranjeras. Una diversidad de personas trabajando por un objetivo en común, socializando en un ambiente general de cordialidad.

Esto no quiere decir que durante el trabajo de observación no haya percibido tensiones, mismas que fui registrando para entenderlas después, como por ejemplo, el conflicto con los mayordomos que estaban a favor de la ampliación, y operaba políticamente en contra de los proyectos de surgían del grupo que trabajaba en la milpa. Otra tensión que pude observar fue la relación con los usuarios de la cancha de futbol que está a un costado de la milpa, cada domingo llegaban equipos a jugar y cuando se les volaba la pelota, algunos se metían sin cuidado a la milpa recién crecida, por lo que

en ocasiones se armaron discusiones. Más adelante pude ver y entender los conflictos entre tepoztecos y avecindados o “fuereños”.

Este primer acercamiento a campo, al principio me generó muchas dudas sobre el tipo de movimiento en el que estaba situada. ¿Se trata acaso de un nuevo movimiento que se pueda comprender desde las teorías clásicas sobre movimientos sociales? En las teorías clásicas prevalece una tendencia a la homogenización y a la bipolaridad de las acciones colectivas, o son materiales o son identitarias. Aquí vale la pena reconocer en la etnografía popular, una valiosa guía para emprender el camino de la investigación. Basada en la educación popular, se propone el reconocimiento de los saberes de la gente con la que se trabaja en la investigación, así como el reconocimiento de las diversas teorías para comprender la realidad (Borges, 2009) (Notas de Campo junio 2016).

Capítulo 4 Claves contextuales para comprender los procesos de subjetividad política del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Para entender Tepoztlán hace falta una vida

Escuchado en uno de los retenes por el Covid en una de las entradas al pueblo.

4.1 La importancia del contexto

Partimos de la idea de que la construcción de subjetividad política, tiene parte de su origen en el contexto en el que se desenvuelven las movilizaciones.

Asumimos al contexto, como un proceso histórico que se expresa en estructuras objetivas, y procesos subjetivos que de manera recíproca se entrecruzan y configuran procesos sociales, produciendo significados y sentidos políticos (Urreiztieta-Valles, 2008), de ahí la importancia de detectar las claves contextuales de la acción colectiva para interpretarla y dotarla de sentido.

Las claves contextuales, las entendemos como pistas o señales que nos brindan información para comprender el entorno en el que han crecido y desarrollado las y los jóvenes del Frente Juvenil. Los escenarios en los que se desenvuelve una movilización siempre están llenos de significados del pasado, presente y futuro, que le otorgan sentido a la acción.

El objetivo de este capítulo es reconstruir esas claves, escenarios, e itinerarios de las transformaciones que han impactado la vida de la generación de jóvenes tepoztecos integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Busco indagar ¿Cómo ha vivido y vive esta generación de jóvenes las transformaciones de su pueblo? ¿Cuál es el contexto en que se desenvuelve su movimiento?

Asomarse a tratar de entender un pueblo como Tepoztlán, es descubrir un mundo con condiciones sociohistóricas muy especiales y complejas; que reflejan un mosaico de combinaciones desiguales de subordinaciones, insubordinaciones e intentos

autogestionarios, que se mueven en el tiempo e historia, en un escenario continuo de conflictos y luchas por el poder al interior del pueblo, y de resistencias y rebelión, ante las constantes amenazas externas de imponer, controlar y apropiarse de su territorio. Con un potente sentido de resistencia que se basa en la identidad; en la conservación de sus tradiciones y de la naturaleza, todo ello desde referentes comunitarios muy profundos.

Estos rasgos comunitarios fuertemente arraigados al interior, han resistido y convivido en tensión permanente, frente a la irrupción de las formas de vida del mundo moderno y urbano, que inevitable y lentamente han penetrado en la vida cotidiana del pueblo.

Existe una gran cantidad de estudios tanto históricos, antropológicos y sociológicos que han documentado y analizado desde diferentes perspectivas los procesos por los que ha pasado Tepoztlán.

Redfield en 1930, caracterizó a Tepoztlán como una “comunidad folk” para describir pequeñas comunidades en las que los cambios y transformaciones se presentan en procesos muy lentos; con un marcado sentido de pertenencia y características homogéneas en cuanto a sus actividades, y mentalidades repetitivas de generación en generación, marcadas por las tradiciones; y con cierta autonomía económica (Concheiro, 2012) (Palerm, 1997).

Desde la tradición del conflicto, Lewis (1968) estudió Tepoztlán y ofreció una radiografía completamente distinta. Él vio una sociedad envuelta en tensiones y divisiones entre las aldeas, en procesos contradictorios y en conflictos por la posesión del territorio (Palerm, 1997), esto sumado a un vertiginoso proceso de cambio sociocultural detonado por el industrialismo.

Lomnitz, (1982), incorporó el problema de la dominación y las relaciones de poder y la transformaciones en las fuerzas productivas, las relaciones de producción (propiedad y poder), el papel del estado , la ideología y algunos rituales, los sistemas simbólicos en conexión con las relaciones de poder, concluyendo que la modernización, industrialización y urbanización, marcarían el fin de sus tintes autónomos y comunitarios, para convertirse en una ciudad satélite de Cuernavaca.

Para nuestra aproximación a las estructuras objetivas, y a los procesos subjetivos en los diferentes escenarios en los que ha transcurrido la vida de las y los jóvenes que integran

el Frente Juvenil; planteamos algunas de las claves que en la investigación encontramos orientan de manera importante sus procesos de subjetividad política.

4.2 Características de Tepoztlán

Tepoztlán es un municipio que está ubicado al norte del estado de Morelos, limita al norte con la ciudad de México, al oeste con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca, al sur con Jiutepec y Yautepec, al este con Tlayacapan y Tlalnepantla. Cuenta con una superficie territorial de 242.6 kilómetros cuadrados, y tiene 46, 946 habitantes.

El pasado indígena de Tepoztlán está presente en la población, y se manifiesta en los usos y costumbres que han sido una parte muy arraigada en la organización de la vida de la comunidad; y en la conservación de muchas tradiciones y rituales a lo largo del año, además de una histórica tradición de resistencia.

La cercanía con la Ciudad de México y con la capital del estado, Cuernavaca, y la belleza paisajística que le rodea, ha atraído a gente de todo el mundo, ya sea para visitar este sitio o establecerse en él en búsqueda del descanso, la contemplación, negocios o diversión, por lo que actualmente se ha conformado una población heterogénea.

Con su nombramiento como Pueblo Mágico en 2002, la actividad turística incrementó, e inició una presión urbana que ha ido transformando a esta comunidad. No solo en lo material, sino en las formas de pensar y significar la modernidad y el progreso.

Imagen 7 Localización de Tepoztlán



Fuente: Programa de Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Tepoztlán, Morelos.

4.2.1 Ubicación de Tepoztlán dentro del ciclo de traslado de mercancías y del turismo, un triángulo de violencias

A nivel nacional, la construcción de infraestructura carretera ha sido promovida para impulsar progreso y modernidad bajo el paradigma de crecimiento y desarrollo. En el último siglo, la construcción de infraestructura carretera ha sido considerada por el discurso oficial como un indicador de progreso y modernidad. Con los argumentos discursivos de crecimiento económico y desarrollo sustentable; las carreteras han penetrado en el corazón de las comunidades fragmentado territorios, naturaleza y tejido social.

Entre 1945 a 1960, se dio un proceso de industrialización en América Latina, en el que los gobiernos desarrollistas consideraron al transporte carretero como uno de los soportes del progreso, lo que se expresó en un boom en la construcción de carreteras en la región (Flores, 2015). En México se privilegió el transporte carretero con el objetivo de impulsar el progreso y el desarrollo de la nación, la década de los sesenta significó el mayor auge de construcción de carreteras, superando por primera vez el volumen de carga a los ferrocarriles (Flores, 2015). Esta política industrializadora se extendió durante las siguientes décadas.

A partir de los ochentas, con el nacimiento del concepto de desarrollo sustentable, un discurso fuertemente impulsado por las políticas neoliberales impuestas por los organismos financieros internacionales y el Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se hizo más indispensable que nunca conectar a las comunidades lejanas con el mundo desarrollado, y de esta forma erradicar la pobreza en la que estaban sumidas, y así resolver la problemática ambiental.

Es así como en la década de los ochenta, México inició su tránsito al paradigma del desarrollo sustentable mediante el uso de varias estrategias para interiorizarlo en las conciencias. Una de las principales fue la penetración del concepto en los discursos económicos, sociales y ambientales que alentaban la industrialización, el desarrollo urbano, la construcción de carreteras, la producción de mercancías y el consumismo; proyectando la idea de que estas actividades serían cuidadosas con el medio ambiente y elevarían la

calidad de vida de los habitantes. Estos discursos justificaron la modificación a diversas legislaciones.

Una de las más importantes por su impacto en la vida agraria de las comunidades, fue la modificación realizada al artículo 27 constitucional, durante 1992 bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Con esta modificación se anuló al ejido como forma de propiedad, y obligó a los poseedores de la tierra, ante la falta de apoyo al campo, a entrar al mercado inmobiliario para el crecimiento de las urbes y la industrialización de sus tierras. Para el paradigma del crecimiento económico, estas formas de propiedad social son un impedimento para el progreso, de ahí la importancia de desmantelarlas. La reforma constitucional afectó 103.5 millones de hectáreas de 29,942 núcleos agrarios de propiedad colectiva-ejidal en nuestro país, producto del reparto agrario (Pedraza, 2018). Dentro de este tipo de propiedad social, se encuentra la mayor parte de la riqueza natural como bosques, selvas, montañas y playas, incluyendo la riqueza del subsuelo, todo esto quedó sujeto a las leyes del libre mercado.

Otro instrumento legal fue la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) creada en 1982. Dentro de esta ley, se reunieron un conjunto de herramientas jurídicas en torno a la gestión ambiental incorporando el tema del uso sustentable de los recursos naturales, e introduciéndolo en otros ordenamientos que regulan conductas que inciden en el medio ambiente, como son la Ley de Vida Silvestre, la Ley Forestal, la Ley de Pesca, entre otros. Con este antecedente, en 1994 se da un gran salto institucional con la creación de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), para fortalecer la gestión gubernamental en el uso sustentable de los recursos.

Ramírez-Lugo, situándose en el estado de Guerrero, analiza como los bosques y sus poseedores quedaron más desprotegidos, y bajo la acción de los mercados por el incremento en los permisos de aprovechamiento forestal. Para este autor estas reformas basadas en el crecimiento económico bajo el paradigma del desarrollo sustentable, colocó al país en lo que llamó “círculo el diablo,” pues el crecimiento requiere infinitamente recursos, lo que implica mayor explotación de la naturaleza, por lo que el término desarrollo sustentable puede ser considerado como un oxímoron (Ramírez-Lugo, 2005).

Siguiendo a Galtung, el vehículo para instrumentar procesos de violencia cultural, son los aspectos culturales como la ideología, la religión, las artes, la ciencia, y los discursos. Estos aspectos tan variados son utilizados para legitimar la violencia directa o estructural es por ello que afirma que a veces son difíciles de identificar (Galtung, 1989). Esta forma de violencia cultural, por medio de los discurso, ha ido configurando las conciencias sobre lo que es el progreso, el desarrollo y la modernidad, aplica para el caso de la legitimación de la construcción de infraestructura carretera.

Una vez que se logra este cambio de conciencia, se crea una cultura profunda que legitima la violencia estructural y la directa. La violencia estructural, es difícil de percibir, se centra en el conjunto de estructuras que impiden que las necesidades de la población sean satisfechas por medio de la negación de esas mismas necesidades. Por su parte, la violencia directa es más visible y se enfoca en actos violentos directos que se pueden percibir en un momento determinado (Galtung, 1989).

Todas estas violencias, se combinan con lo que se ha llamado pluralismo ilegal (Adams, 2012), una tendencia privatizar la ley como resultado del reacomodo neoliberal y que produce injusticias y violaciones a los derechos humanos. Este fenómeno se presenta en estados débiles que declinan a favor de poderosos grupos económicos.

Esta combinación de violencias reiterativas y perfeccionadas por el Estado y vinculadas a un proceso de globalización que se viene dando con la expansión un sistema capitalista neoliberal, transforma a las violencias en poderosos motores que impulsan la configuración de violencias crónicas que tienen el efecto de naturalizarse entre los grupos afectados (Adams, 2012).

En la actualidad la mayor parte de los proyectos carreteros no obedecen a necesidades locales, sino que forman parte de planes económicos de desarrollo de más largo plazo en un sistema económico capitalista, neoliberal y globalizador, que requiere para su reproducción conectar rutas de transporte para las mercancías y el capital. El desarrollo de infraestructura para la circulación de mercancías se vuelve de suma importancia para el traslado de materias primas extraídas o producidas.

El trazo de estas rutas se realiza sobre los territorios sin consultar a las comunidades, sin tomar en cuenta sus formas de vida y violando las legislaciones vigentes; lo que ha

provocado en algunos casos; el rechazo y oposición por parte de quienes habitan esos territorios.

Entre 2006 y 2012 el gobierno mexicano invirtió 229 mil millones de pesos para modernizar 16 mil km de la red ya existente y construir otros 3 mil km más, esta medida atendió a 14 corredores troncales que vinculan los principales centros urbanos con la infraestructura productiva e intermodal del país, como puertos, aeropuertos, presas, acueductos, gaseoductos, oleoductos, minas, termoeléctricas, etc. (Flores, 2015)

En el Plan Nacional de Infraestructura 2014-2018, documento que contiene los objetivos, estrategias y líneas de acción de las actividades prioritarias y concretas en materia de infraestructura, impulsadas por el Gobierno de la República, se observó que según el Índice de Competitividad Global de 2012, del Foro Económico Mundial, México se situó en el lugar 41 de 144 países en materia de competitividad de infraestructura de transportes. Según este documento, este dato México se posicionaba a casi 40 lugares de distancia de los principales socios comerciales y por debajo de naciones con desarrollo similar en la región, lo que representaba una dispersión de los esfuerzos para conectar a México. Para el gobierno mexicano, esta situación era muy negativa, por lo que para solucionarlo se propuso desregularizar los marcos normativos vigentes, entre ellos los ambientales, al considerarse que eran excesivos, reiterativos en ciertos casos, carentes de actualización en otros y en general, difícil de acceder y comprender.

“La regulación para el desarrollo de infraestructura en el sector era excesiva, reiterativa en ciertos casos, carente de actualización en otros y en general, difícil de acceder y comprender. Se han realizado esfuerzos para alcanzar un marco regulatorio accesible, actualizado y simplificado. A pesar de los esfuerzos en infraestructura de comunicaciones y transportes, la inversión ha atendido necesidades e iniciativas que, en muchos casos, han surgido de forma aislada o han carecido de una visión integral. En este contexto, México requiere inversiones oportunas para mejorar y ampliar las redes de transporte y comunicaciones del país y así alcanzar las metas de crecimiento esperado de los próximos años.

Para que México sea un país más competitivo, productivo y próspero es necesario contar con infraestructura de comunicaciones y transportes de calidad alineada a las necesidades de movilidad y de carga, así como de comunicación (Diario Oficial de la Federación, 2014).

Con base en estas ideas, se llevaron a cabo una serie de modificaciones a las leyes, así como creación de nuevas. Tal es el caso de la Ley de Asociaciones Público-Privadas publicada en 2012, que para algunos investigadores del sistema político mexicano como Arnaldo Córdova (Citado por Flores, 2015), significó “el fin del Estado mexicano”. Esta ley legalizó la incorporación de dinero privado por medio de Asociaciones Públicas Privadas (APP) a proyectos públicos de infraestructura de sectores como el energético, hidráulico, de generación de energía, construcción de cárceles, de comunicaciones, entre otros. Con esta ley, a decir del Plan Nacional de Infraestructura, se proveyó de certidumbre a los agentes involucrados, pero representó la conclusión del desmantelamiento del Estado y la violación de la soberanía rectora del Estado en la economía” (Flores, 2015).

En el Plan Nacional de Infraestructura, se señaló la conveniencia de continuar con los esfuerzos que propiciarán el desarrollo de infraestructura en comunicaciones y transportes para una mayor cobertura en el país, vinculándolo con las necesidades de transporte que requería la instrumentación de las reformas energética y eléctrica mismas que también abrieron las inversiones a la iniciativa privada.

En consecuencia, las carreteras representan la vía de transporte más importante para miles de toneladas de materias primas, y una conexión estratégica con proyectos relacionados con la reforma energética y eléctrica, en conexión con el funcionamiento de proyectos extractivistas (Composto y Navarro, 2014). El extractivismo es un modo de apropiación de grandes volúmenes o con alta intensidad de recursos naturales, para ser en su mayoría exportados como materias primas (Gudynas, 2017).

En México, los proyectos de infraestructura carretera se han impulsado en el marco de acuerdos comerciales, como es el caso del Plan Puebla Panamá, ahora llamado Proyecto Mesoamérica, y las iniciativas como la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas, y el Sistema de Transporte Multimodal Mesoamericano (Navarro, 2015), que tienen como objetivo facilitar la conectividad entre las economías de la región, mediante el mejoramiento de la infraestructura carretera y de servicios del transporte carretero, marítimo, portuario y aeroportuario.

El Corredor Mesoamericano de Integración tiene una extensión de 3,244 kilómetros, es considerado como el tramo más importante a nivel mesoamericano, cruza siete países y transporta el 95% de los bienes comerciados por vía terrestre en la región. Es la ruta más

corta entre la ciudad de Puebla y la ciudad de Panamá, por lo que para darle continuidad; la carretera llamada Siglo XXI se construyó para conectarla con los puertos de Veracruz en el Golfo de México, y Acapulco en el Océano Pacífico, pasando por la ciudad de Puebla, y al puerto de Lázaro Cárdenas y Tampico, vía Morelia. Iniciada en noviembre de 1995, durante el sexenio de Ernesto Zedillo.

Parte de este plan, también fue plantear una alternativa a la saturada autopista México-Puebla-Veracruz pasando por la Ciudad de México, por lo que la alternativa ha sido desviar el tráfico vehicular de carga por Morelos.

En el tramo que le corresponde a Morelos, durante 2016 se afectaron algunos ejidos, canales y pasos ganaderos, por lo que durante su construcción hubo oposición y bloqueos, principalmente en el Municipio de Ayala, donde los ejidatarios pidieron ser indemnizados, y en Tlaltizapán, hubo protestas por la destrucción de vestigios arqueológicos para abrir paso a la carretera.

De igual forma, el impulso de las megalópolis del Valle de México, ha propiciado proyectos de infraestructura carretera para lo que Andrés Barreda ha llamado “corona de ciudades”, para conectar a la ciudad de México con las ciudades de Tlaxcala, Puebla, Atlixco, Cuautla, Cuernavaca, Toluca, Atlacomulco, Tulancingo y Tula (Barreda, 2009). Construcciones como el Libramiento Norte de la Ciudad de México que pasa por cuatro estados de la República: Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y México, la ampliación de la carretera México-Cuautla, vía Chalco y Amecameca, así como la proyección de un tren rápido en la misma vía; y el proyecto de construcción del Libramiento Poniente en Cuernavaca, son algunos ejemplos de la circunvalación de la Zona Metropolitana del Valle de México.

El trazo de estas rutas se realiza sobre los territorios sin consultar a las comunidades asentadas en ellos, sin tomar en cuenta sus formas de vida, lo que ha provocado el rechazo y oposición por parte de quienes habitan esos territorios.

¿Cómo se conecta esto con el proyecto de ampliación de la carretera de Tepoztlán? La ubicación geográfica de Morelos, ha perfilado su política económica como proveedor de bienes de primera necesidad y servicios turísticos a las crecientes demandas de la población de la Ciudad de México. Es considerada estratégica para el intercambio de mercancías, ya que está situado en un punto que une a la Ciudad de México con el oriente del estado de

Morelos, que conecta con la vía carretera Siglo XXI que une al Océano Pacífico con el Golfo de México por el estado de Puebla.

La modernización de la carretera La Pera-Cuautla, se inserta en este contexto. El proyecto estuvo contemplado en el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012 del sector Comunicaciones y Transportes (SCT, 2007) y formó parte de una política que se impulsó en ese sexenio para modernizar dieciséis mil kilómetros de la red carretera ya existente y construir tres mil kilómetros más para vincular a los principales centros urbanos con infraestructura productiva e intermodal en todo el país, tales como aeropuertos, presas hidroeléctricas, terminales de almacenamiento y gasificación, plantas de tratamiento de aguas residuales, acueductos, minas, gasoductos, oleoductos, entre otros (Flores, 2015:126).

En ese sentido, la intención de modernizar la carretera coincidió con el impulso del Proyecto Integral Morelos (PIM); un plan industrializador en la zona oriente de Morelos que son información no consulta previa a pobladores, fue anunciado en 2011, durante el sexenio de Felipe Calderón. El PIM contempla la construcción de dos termoeléctricas en la comunidad de Santa Cruz Huexca, Municipio de Yecapixtla; un acueducto de 10 kilómetros a través de distintas localidades del municipio de Cuautla y Villa de Ayala; un gasoducto de 160 kilómetros de largo que pasa por los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos, y una línea eléctrica de 20 kilómetros para llevar la energía producida a una subestación en el municipio de Yautepec en Morelos (CFE, 2011).

Además el PIM incluye otros proyectos relacionados con la minería metálica a cielo abierto, desarrollo de zonas industriales, disposición y tratamiento de residuos, y carreteras como la ampliación de la autopista La Pera-Cuautla.

En 2012, inició un movimiento de resistencia por parte pobladores de Huexca y Amilcingo en contra de la construcción de la termoeléctrica, y superando el ámbito local conformaron en conjunto con comunidades de los estados de Puebla y Tlaxcala conformaron el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire de Morelos, Puebla y Tlaxcala (Martínez, 2018), que por medio de amparos han detenido temporalmente la obra. Integrantes de este movimiento, han sido objeto de actos represivos y violentos por parte del Estado, como es el caso de Jaime Domínguez quien fue víctima de criminalización y

tortura; de Teresa Castellanos, que ha sufrido amenazas (Rivas, Martínez, y Mexicalxóchitl, 2016), y en 2019, el asesinato del profesor, campesino y comunicador Samir Flores.

Tepoztlán además, inició un proceso de cambio en su matriz económica hacia el turismo, que detonó con su nombramiento como Pueblo Mágico en 2002. El Programa Pueblos Mágicos, surgió como una iniciativa del gobierno federal para impulsar las económicas locales mediante la actividad del turismo cultural en pueblos que conservan algunas de sus tradiciones (Valenzuela, Saldaña, y Vélez, 2013). La actividad turística ha propiciado que se configuren relaciones asimétricas de explotación del trabajo y la cultura, y una desarticulación comunitaria y del paisaje cultural.

4.3 Un día en el escenario de la investigación

Son las 12:30 del día, es el inicio de las vacaciones de Semana Santa y estoy en la entrada a Tepoztlán, hay una larga fila de autos que se prolonga desde la caseta de cobro, rodea la glorieta del Guayabito y sigue hasta la entrada al pueblo. Aún se ven algunos de los troncos de los árboles que fueron talados para la ampliación de la caseta como parte del proyecto de modernización de la autopista.

A un costado de la caseta, hay una estructura de acero que se puede adivinar será un amplio edificio de tres pisos. Lo imagino terminado, pienso que romperá bruscamente con el paisaje y tapaná la vista a los cerros. Pregunté al encargado de la caseta de cobro qué era eso, y me respondió que estaban construyendo las oficinas nacionales de la Procuraduría Federal del Consumidor. ¿Cómo? ¿Oficinas nacionales? ¿En Tepoztlán?, el hombre se encogió de hombros.

Al otro lado de la carretera, en sentido contrario, una línea de pesados camiones de carga con doble remolque circulan lentamente por la elevada pendiente, detrás, una fila interminable de autos se arriesgan e intentan rebasar por la curvas sin lograrlo.

Avanzamos un poco y logramos entrar a la glorieta. Los autos no se mueven, al interior las familias y parejas visiblemente acaloradas esperan pacientemente lograr ingresar al pueblo por alguna de las dos entradas; por el barrio de Los Reyes o por el barrio de San Miguel. Me despido de mis acompañantes y quedamos de vernos más tarde, me bajo del auto y camino hacia el centro.

El sol está durísimo, agradezco que traje mi sombrero...aunque parezca turista, ni modo. En el camino observo que hay varios estacionamientos que aún conservan enormes árboles de ciruelo de lo que fueron antiguas huertas familiares. En una de las entradas, un niño agita una franela invitando a entrar a los automovilistas, a su costado se puede leer un letrero de cartón escrito a mano que dice “60 pesos por tiempo libre”. Los autos ingresan lentamente, les da igual que por dentro se puede observar que el lugar está repleto.

Ya en el centro, en el primer cuadro, los peatones caminan con dificultad por las estrechas calles empedradas y asestadas de gente y de autos. A lo largo de las avenidas principales se promocionan restaurantes de los que proviene música de banda que se mezcla con melodías orientales de los establecimientos que ofrecen masajes, artesanías, y artículos esotéricos.

Turistas caminan con ambiente festivo, muchos llevan en la mano grandes vasos de unicel blanco con el borde superior escurrido de un color rojo intenso, son las famosas micheladas, una bebida refrescante preparada con cerveza, sal, limón y una pasta picante roja conocida como *chamoy*. En una esquina, a las afueras de una cancha techada, un bote de basura desborda los vasos de unicel que escurren un líquido rojo por el chile, se me comprime el estómago de pensar a qué tiradero llevarán eso, pues Tepoztlán no cuenta con un sitio controlado de disposición final de residuos.

Es el inicio de la Semana Santa del año 2019 y miles de turistas visitan este sitio promocionado por la Secretaría de Cultura como “Pueblo Mágico”.

Escucho en mi mente las voces de tristeza y enojo de mis entrevistadas y entrevistados: este es el escenario cada temporada de vacaciones y fines de semana largos en Tepoztlán.

¿Cómo pasó Tepoztlán de ser un pueblo para el descanso y contemplación, a un lugar de turismo masivo y sin control? ¿Cómo han vivido este cambio las y los jóvenes del FJDT? ¿Cómo han influido estos cambios en sus procesos de subjetividad política? (Notas de campo, 2018).

4.4 Un ambiente jurídicamente protegido

Tepoztlán forma parte del Eje Neovolcánico Transversal, ubicado en una extensa serranía que constituye una zona de transición de dos grandes fronteras ecológicas: los bosques templados y los bosques tropicales, debido a la yuxtaposición de dos bioregiones; la Neártica y la Neotropical; lo que la convierte en una zona de gran biodiversidad y a la vez de una alta fragilidad ecológica (Jaramillo, 2017).

Con el objetivo de proteger la riqueza natural, su territorio fue decretado en 1935 como Parque Nacional por el presidente Lázaro Cárdenas. La figura jurídica de Parque Nacional otorga la máxima categoría de protección ambiental, regulando las actividades en la zona y permitiendo sólo las relacionadas con la preservación de los ecosistemas; la investigación; la educación ambiental; y el turismo ecológico.

Este decreto presidencial, dio fin a una histórica y extensiva deforestación por la explotación de carbón, que fue una importante actividad económica para muchas familias organizadas en una cooperativa que llegó a tener hasta 500 miembros (Lomnitz, 1982:100). También terminó con una serie de cacicazgos de grupos hegemónicos que controlaban los bienes comunes, sin que con ello desaparecieran los conflictos por el control del territorio (Paz y Vázquez, 2002).

Años más tarde en 1988, el Parque Nacional el Tepozteco fue integrado a un área de conservación más amplia, denominada Área de Protección de Flora y Fauna “Corredor Biológico Chichinautzin”. El decreto incluyó al Parque de las Lagunas de Zempoala, abarcando y conectando extensiones de bosques y selvas ubicados en los municipios de Cuernavaca, Yautepec, Jiutepec, Tlayacapan y Totolapan (Imagen 8).

De acuerdo con la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, las Áreas de Protección de Flora y Fauna son los lugares que contienen los hábitats de cuyo equilibrio y preservación dependen la existencia, transformación y desarrollo de las especies de flora y fauna silvestre.

Imagen 8 Mapa de localización del Corredor Biológico Ajusco Chichinautzin



Fuente: Parkswatch México

Otro de los objetivos de esta protección, fue marcar una barrera natural entre el Distrito Federal y el estado de Morelos, y con ello desestimular el avance del desarrollo urbano y la conurbación. El área además se ha considerado estratégica, ya que en los bosques del norte y norponiente del estado de Morelos se sitúan cabeceras de importantes cuencas hidrológicas de recarga de mantos acuíferos, constituyendo una importante zona de captación de lluvias y recarga, que garantiza el agua en las actividades agrícolas, industriales y de turismo (Paz, 2008).

A estos dos decretos de protección ecológica de orden federal que aún siguen vigentes, se sumó en 2009 uno más del orden municipal. El Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET) sustentado también en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección Ambiental, y en la ley estatal en la materia.

El POET, es un instrumento de la política ambiental que establece un proceso de planeación de uso y ocupación del territorio con base en la aptitud territorial; las tendencias de deterioro de los recursos naturales; los servicios ambientales; los riesgos ocasionados por peligros naturales, y la conservación del patrimonio natural; priorizando el consenso y minimizando el conflicto entre los diferentes sectores sociales y las autoridades en una región.

En la elaboración de este instrumento, los distintos sectores de la comunidad deben participar activamente. En el caso de Tepoztlán, quedaron establecidos los usos autorizados de suelo en relación a las actividades productivas, dividiendo el territorio en Unidades de Gestión Ambiental (UGAs), de aprovechamiento, conservación, restauración y protección (Ayuntamiento de Tepoztlán, 2009). Algo notable, fue que estos instrumentos de protección fueron aceptados por la comunidad, o por lo menos no se encontraron registros de que hayan originado algún conflicto, a diferencia de otros sitios y comunidades, como fue el caso de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (von Bertrab Tamm, 2010) o en el territorio Wiricuta (Lamberti, 2006), por mencionar algunos.

A pesar del reconocimiento de la importancia ecológica de este lugar, con el paso del tiempo, los espacios protegidos se han ido reduciendo por la presión agropecuaria y urbana. Según datos del último Inventario Forestal del Estado de Morelos, indican que al estado le quedan solo 33,901 hectáreas de vegetación primaria, es decir, sólo el 7% de la superficie estatal tiene ecosistemas relativamente bien conservados.

Tabla 13 Vegetación forestal y usos de suelo en los municipios del noroeste de Morelos

MUNICIPIO	SUPERFICIE TOTAL (HECTÁREAS)	SUPERFICIE FORESTAL		% SF	OTROS USOS DE SUELO	
		Primaria	Secundaria		Agropecuario	Urbano
TEPOZTLÁN	24,123.93	5,045.48	14,428.41	80.7	3,900	750
TLALNEPANTLA	10,734.34	3,863.17	1,963.0	54.2	4,600	316
TLAYACAPAN	5,700.8	110.85	1,433.5	27	3,586	575
HUITZILAC	18,818.6	6,979.8	7,620.8	77.5	3,819	415
CUERNAVACA	19,876.78	1,198.21	5,611.98	34.2	6,415	6,651
JIUTEPEC	5,571.39	0	1,500.95	26.9	675	3,395
TOTAL	485,941.33	33,901.74	172,198.46	42.4	247,625	32,216

Fuente: Inventario Estatal Forestal y de Suelos Morelos CONAFOR, 2013.

Tepoztlán es el municipio que en números absolutos (total de hectáreas) y en números relativos (en proporción de su territorio), conserva una mayor cobertura forestal de

los municipios del norponiente de Morelos, así como una mayor diversidad de ecosistemas del Norponiente de Morelos y del propio Estado de Morelos.

En proporción a su territorio cuenta con un 80.7%, y es el que conserva la mayor proporción de bosques templados, con un 21% de superficie con vegetación primaria y ecosistemas relativamente bien conservados (CONAFOR, 2013).

Sin embargo estos datos del 2013 podrían ser muy conservadores, si atendemos que en los últimos años, el crecimiento económico derivado de la actividad turística se ha incrementado, así como el número de habitantes, ejerciendo una presión sobre suelos forestales que aún no se contabiliza. Los cambios del uso de suelo, la venta de tierras, los incendios forestales, la cacería furtiva, la deforestación y la venta ilegal de tierra de monte y roca volcánica; ha originado que el corredor se haya clasificado como amenazado críticamente (ParksWatch, 2002)

Lo cierto es que en la práctica, estos instrumentos oficiales de protección ambiental han ido perdido fuerza vinculante, frente al aumento de invasiones y de venta de terrenos comunales que según investigaciones recientes, han adquirido legitimidad al interior de la comunidad (Vargas y López, 2017).

Sumado a esto, la institución encargada de velar por la protección y conservación del entorno natural, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, otorga permisos de impacto ambiental y cambios de uso de suelo, bajo un procedimiento que es insuficiente e ineficaz para evaluar los reales y potenciales impactos al medio ambiente, y las poblaciones humanas de proyectos de infraestructura. El proceso de otorgamiento de permisos de impacto ambiental, lo ubicamos dentro de lo que hemos mencionado como “pluralismo ilegal” (Adams, 2012), una forma de violencia estructural, que privatiza la ley para el reacomodo de intereses económicos neoliberales. Es una restructuración neoliberal dentro de las instituciones estatales, que produce injusticias y violaciones a los derechos humanos.

Uno de los instrumentos para llevar a cabo ese reacomodo, es lo que se conoce como el “desvío de poder”. El desvío de poder, se ha caracterizado como la transformación del aparato estatal, en formas que violan el mandato de bienestar de la población, y utilizando el poder público para la consecución de intereses particulares. Es un abuso de derecho que se realiza en todos los planos del funcionamiento estatal: político, legislativo, judicial, incluso económico (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2014).

“Puede un acto administrativo haber sido realizado por el funcionario competente con todas las apariencias de regularidad y, sin embargo, este acto discrecional realizado, que el funcionario cualificado tenía el derecho estricto de realizar, puede estar afectado de ilegalidad, si su autor ha usado de sus poderes para un fin distinto de aquel en vista del cual le han sido conferidos, o, para retener la fórmula de la jurisprudencia, para un fin distinto que el interés general o el bien del servicio” (p:33).

Las y los jóvenes del Frente Juvenil, se enfrentan a esa realidad cotidianamente. Las instituciones de deberían proteger lo protegido, son omisas e incluso cómplices, lo que produce sentimientos de frustración e impotencia, además del miedo de que poco a poco acaben con el territorio.

Cada vez que subimos al cerro, vemos que ya cercaron por aquí, por allá, o que ya empezaron a construir... hay mucha presión y a las autoridades no les importa, no hay vigilancia y a la gente del pueblo parece que ya se le olvidó. (Hombre 9, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Este conjunto de emociones, propició en el movimiento de jóvenes procesos de subjetivación política, que se tradujeron en la apropiación de los decretos de protección oficial emanados del Estado, como parte de sus marcos de movilización para incentivar al pueblo a unirse al movimiento de oposición, y como parte de su narrativa para realizar el trabajo de base y de resistencia que llevaron a cabo en los barrios de la comunidad.

4.5 El contexto comunitario de Tepoztlán

Para abordar el complejo contexto comunitario de Tepoztlán, se considera importante primero aproximarse a las esferas de poder local que distinguen a esta comunidad, y cómo las subjetivan las y los integrantes del Frente Juvenil.

Por un lado está la presidencia municipal y la figura del Ayuntamiento, como encargadas de ejercer el mandato constitucional y de administración pública en el territorio. Se rige por el sistema electoral y de partidos políticos establecido en la legislación nacional

y estatal. Esta figura de poder local ha sido muy cuestionada debido a que, expresidentes municipales y familiares de funcionarios, han estado vinculados con empresas contratistas de la constructora de la ampliación de la autopista Tradeco. En particular se ha hablado de Gabino Ríos Cedillo, ex presidente municipal priista de Tepoztlán, y un tío del expresidente Francisco Navarrete Conde (Aguilar, 2013).

El ámbito de actuación de la presidencia municipal es muy preciso, y está delimitado por otras instancias de poder que cuentan con autonomía propia y reconocimiento del pueblo.

Una de ellas son la Mayordomías; un sistema de cargos por barrios que desde tiempos prehispánicos da forma a la esfera de poder religiosa, ligada principalmente a la iglesia católica, pero conservando tradiciones prehispánicas. Son las encargadas de la organización de las fiestas y las actividades comunitarias, como la siembra y cosechas en la Milpa del Santo.

Esta organización subsiste en la actualidad; y tiene gran importancia en los asuntos de la vida cívica y política de la comunidad (Pérez y Corona, 2016), y es reconocida por las y los jóvenes del Frente Juvenil, como una fuente muy importante de cohesión comunitaria y de organización para la resistencia (Rodríguez-Quiroz, 2017). Son autoridades morales que se eligen a través de las asambleas por barrios, y han sido fundamentales en las luchas de Tepoztlán.

Por ejemplo durante el conflicto del Club de Golf, fue a través de las mayordomías que se iba rotando el cuidado de la Presidencia, y las guardias en los retenes, porque si bien la Iglesia se puede relacionar como algo religioso, tiene un papel que articula el tejido social que ha jugado un papel muy importante en las resistencias.

Para una de las integrantes del Frente Juvenil, actualmente eso ha ido transformándose, porque al ser espacios de poder, cada vez más personas quieren ocupar esos cargos, y no son precisamente los que defienden el territorio. Entonces, en cada periodo cada mayordomía fija su posición política, y las posiciones van modificándose con el tiempo.

4.5.1 El sistema comunal de la tierra

Otra de las autoridades relevantes en esta estructura de poder local, son las agrarias. Como se puede ver en la Tabla 14, una gran extensión de territorio es propiedad social. Las tierras comunales y las tierras ejidales suman un total de 25,900 hectáreas, correspondiéndole al régimen ejidal 2,100 hectáreas y a la comunal 23,800. La superficie comunal representa el 91% del territorio de Tepoztlán. Se reconoce también a 1,757 hectáreas como propiedad privada (Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán 2013-2015).

Esta extensión de territorio está conformada por Tepoztlán como cabecera municipal, y siete pueblos: Ixcatepec, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Amatlán, Santiago Tepetlapa, San Andrés de la Cal y Santa Catarina. También existen tres colonias: la colonia Ángel Bocanegra, la colonia Obrera, y la colonia Huilotepec. El núcleo agrario data de 1929, tras la resolución presidencial que en el marco de la reforma agraria restituyó al pueblo las tierras y títulos comunales (Concheiro, 2012).

La comunidad y el ejido son una forma de propiedad de la tierra, que implica el uso común de los recursos por parte de todos aquellos que acrediten sus derechos como comuneros o ejidatarios. En el régimen de propiedad comunal, ninguna persona tiene el control exclusivo sobre la tierra, sino que la comunidad en su conjunto, tiene la capacidad de disfrutar en común de las tierras, bosques y aguas que les pertenezcan, o que se les haya restituido.

En México, esta figura de organización de uso común de las tierras tiene antecedentes remotos. Durante la época colonial, los pueblos indígenas del entonces Marquesado del Valle de Oaxaca, tenían derecho a guardar los terrenos que cultivaran bajo la forma de tierra comunal, lo que permitió en gran medida, mantener una organización política local, como una hibridación de la tradición occidental española y la organización social precolombina (Lomnitz, 1982).

El régimen de propiedad social, no excluye el uso individual de la tierra, es decir, el campesino o comunero puede poseer una parcela de trabajo, y hacer uso de los bosques y aguas de su comunidad (Conde-Demesa, 2019), sin perder su carácter de tierras en usufructo, inembargables e inalienables.

Estos atributos señalados en la Ley Agraria, se han ido diluyendo por prácticas que responden tanto a presiones de índole estructural como local. La primera tiene que ver con las reformas constitucionales al artículo 27, que permitió la venta de tierra de propiedad social y convertirla en privada. Con ello se legalizó la participación de capital privado nacional y extranjero en la compra y arrendamiento de tierras ejidales y comunales.

Tabla 14 Tenencia de la tierra en Tepoztlán

Régimen de tenencia de la tierra	
Superficie (Ha) %	
Ejidal	2,100
Comunal	23,800
Particular	1,757
Total	27,657

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán 2013-2015.

La segunda presión ocurre a nivel local, por un constante conflicto de legalidad en la representatividad de las autoridades agrarias. Por ejemplo, sobre la constitución de los ejidos, algunos comuneros han cuestionado su legitimidad, afirmando que el régimen ejidal nunca finalizó su constitución legalmente (Rodríguez-Quiroz, 2017), por lo que en estricto derecho todo el territorio de Tepoztlán sería comunal. Sin embargo, las autoridades agrarias, les ha dado reconocimiento a los ejidatarios como dueños y poseedores de la fracción de tierra por 2,100 hectáreas.

Las instancias legales para la administración o regulación de la tierra en sus respectivas partes son los grupos agrarios; por medio de la Asamblea de Comuneros y el Comisariado de Bienes Comunales y Ejidales, que se eligen de acuerdo a los usos y costumbres.

La Asamblea de comuneros es la autoridad legal para la administración, regulación y conservación de la tierra comunal, los bienes comunes y los recursos naturales de Tepoztlán, por lo que han sido vistos como un grupo históricamente vinculado con la tierra y sus recursos comunes. Una unidad de cohesión sociocultural donde históricamente ha

predominado la lucha por la defensa del territorio tanto al exterior como al interior de la localidad (Paz y Vázquez citado por Conde-Demesa, 2019:79).

Cuando indagamos, cómo es la relación de los jóvenes del Frente con esta esfera del poder local, no hay mucha claridad en su percepción. Existe históricamente una noción de los comuneros como protectores del territorio, que se instaló en el imaginario social a raíz de la lucha contra el Club de Golf; sin embargo se pudo percibir que esta idea se ha ido desgastando en los últimos años, principalmente con el fenómeno de la venta de tierras, y terminó de romperse con el conflicto por la ampliación de la autopista.

Los comuneros ya no representan esa figura que daba seguridad sobre el cuidado del territorio. Esa regla de sentir de la comunidad, está en proceso de rompimiento, detrás de ello hay todo un proceso de desmantelamiento, que inició con la firma del Tratado de Libre Comercio, y que se concretó legalmente en la reforma del artículo 27 constitucional.

En Tepoztlán, la pulverización del tejido comunal se ha materializado por un conjunto de divisiones y conflictos de representatividad en el seno la Asamblea de Comuneros, que no han sido resueltos por el Tribunal Agrario, y que desde la percepción de los jóvenes, han sido provocadas desde el exterior, logrando debilitar esta figura organizacional de la comunidad agraria.

Uno de los conflictos, ha sido por la irrupción de un segundo grupo de comuneros, que con el aval del gobierno del estado se adjudicó la representatividad legítima, aprovechando que el envejecido padrón de comuneros no había sido renovado, y sin que el Tribunal Agrario haya resuelto esa situación. Lo que ha dado paso, a una serie de rompimientos al interior de la comunidad, que han dejado la vía libre para la venta de tierra.

Además, la fragilidad en la rentabilidad de los campos cultivables, sumado al escaso control por parte de las autoridades sobre los cambio de uso de suelo, y a la fuerte demanda inmobiliaria, han ejercido una constante presión para la venta ilegal de tierras.

La demanda de predios en Tepoztlán, ha propiciado el florecimiento de un mercado de tierra en constante crecimiento. La mayor demanda se presenta en la cabecera municipal, en el centro y en algunos barrios como el de Santo Domingo, en el llamado Valle Sagrado, , en Amatlán, y en el camino a Santo Domingo Ocotitlán (Vargas y López, 2017).

El dinamismo de este mercado, se puede apreciar en las constantes publicidades sobre la venta de lotes para urbanizar. En una búsqueda por internet, es fácil encontrar

múltiples ofertas de terrenos comunales. Como el que se presenta en la Imagen 9, un terreno de más de 3000 metros cuadrados, a precios que oscilan en 1000 pesos el metro cuadrado (Inmuebles24, 2019). Contrasta con otras ofertas que se anuncian en dólares, dependiendo del sitio y del perfil de los compradores (Vargas y López, 2017:53).

Imagen 9 Ejemplo de oferta de terreno en Tepoztlán



Fuente: Página web de Inmuebles24.com

Otra de las pistas que nos llevan a concluir que la actividad de compra-venta de tierras está muy activa y en ascenso, es el creciente número de establecimientos que anuncian venta de bienes raíces en Tepoztlán. La compra-venta de terrenos se realiza disfrazada de cesión de derechos, como un proceso asimilado y reconocido dentro de las estructuras comunitarias (Vargas y López, 2017). Gran parte de los comuneros que aún se dedican parcialmente a las actividades agrícolas, también ejercen una amplia pluriactividad (Vargas y López, 2017:48).

Durante el trabajo de campo de la investigación, se pudo constatar que algunos pobladores (Imagen 10), han complementado sus actividades tradicionales con la venta de terrenos. Esta actividad ha sido asumida como parte de su economía, e incluso como una forma de vida y estrategia de supervivencia, ante la imposibilidad de incorporarse a las actividades más dinámicas de la localidad, como lo es el turismo y los servicios.

Estos sectores son los que actualmente le dan mayor dinamismo a Tepoztlán (Tabla 15), desplazando paulatinamente al sector agropecuario. La agricultura, que había sido la base de la economía de Tepoztlán durante la mayor parte de su historia, se enfrenta desde hace dos décadas, a la elevación de los costos de producción y a la apertura de los

mercados, lo que ha ocasionado incertidumbre en los precios de los productos y en la viabilidad de su comercialización.

Con estas presiones, la agricultura en Tepoztlán se sostiene con base a diez cultivos, estos son: maíz, jitomate avena forrajera, sorgo grano, aguacate, gladiola, tomate de cáscara, nopalitos, agapando y noche buena. En 2014 estos cultivos cubrieron una superficie de 2 mil 505 hectáreas de tierra cultivada (Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán Morelos 2016-2018), lo que equivale al 55% del territorio destinado a uso agrícola (Inafed, 2018).

Imagen 10 Curo torcedura, cadera...el ajado, espolón piel, anginas, de espanto, y curo contra alcohol, cigarro y drogas, leo cartas, limpias amuletos... Vendo dos lotes, los dos en cien mil



Foto: Larisa de Orbe (archivo personal 12 de junio 2019)

El cambio de la matriz socioeconómica, desde la perspectiva de integrantes del Frente, ha modificado la estructura del poder local. Han surgido nuevos grupos de interés que representan principalmente a sectores económicos; como taxistas, comerciantes establecidos y no establecidos, bares, comerciantes locales y de fuera, empresas de venta de material de construcción en las que están involucrados ex presidente municipales, empresas constructoras, y de transporte de material, hoteleros, y empresas en expansión que venden la experiencia de turismo de aventura.

Tabla 15 Principales sectores de la economía

SECTOR	Unidades económicas	Empleo	Activos fijos	Pago anual p/empleo	Producción bruta anual
Comercio	663	1203	53968	55000	99486
Servicios	588	1744	352248	49000	164415
Manufactura	187	396	14982	53000	33534
Otros	16	354	96853	60000	291276
Total	1454	3698	518	52000	588711

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán 2016-2018.

A raíz del ingreso de Tepoztlán al programa gubernamental Pueblos Mágicos, esos grupos han cobrado un impulso muy fuerte en la nueva dinámica de Tepoztlán, y han provocado una división que ya no permite tomar las decisiones ni organizarse como antes.

4.5.2 Lo privado y la individualidad por encima de lo comunitario

Es importante no perder de vista, que paralelamente a la figura comunal ligada al régimen de propiedad de la tierra, existe una tradición de organización comunitaria más antigua, que proviene del pasado indígena, que está relacionada con una tradición de trabajo comunal y de prácticas de resistencia, que las y los jóvenes del Frente Juvenil comparten y han puesto en práctica durante su lucha contra la ampliación de la autopista.

En Tepoztlán, a la niñez se le ha permitido históricamente participar en las labores colectivas, como fiestas, rituales y todas las actividades relevantes para la comunidad. De manera natural, niñas y niños también están presentes en las actividades de los movimientos

de resistencia, como fue el caso del movimiento contra el club de golf (Corona y Pérez, 2000), en el que compartieron con adultos, espacios de socialización política.

El Club de Golf fue un proyecto que se reactivó en 1994, como parte de un plan de construir en Tepoztlán un complejo turístico de alto nivel. Proyectado en una superficie de 187 hectáreas, fue impulsado por un grupo de inversionistas nacionales, algunos de ellos funcionarios y exfuncionarios públicos, además de inversores extranjeros (Concheiro, 2012). En septiembre de 1995, inició una lucha que se prolongó durante tres años. Todo Tepoztlán se convirtió en una trinchera defensiva de día y noche.

Las y los niños de entonces, son jóvenes que formaron parte del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, herederos de una memoria colectiva de resistencia. Coincidimos con Yolanda Corona (2013), que la reflexión nos lleva a un proceso de continuidad de generaciones (Corona y Pérez, 2013), tal y como lo mencionó Redfield en 1930, en cuanto a las mentalidades repetitivas de generación en generación; con la diferencia ahora, que desde la perspectiva de las y los jóvenes del Frente, su generación tal vez sea la última que conserve esa memoria de rebeldía y resistencia ligada a lo comunitario.

La idea de lo comunitario entre los jóvenes, ya no tiene sentido, no sé si seremos la última generación o de las últimas, cada vez tienden más a lo privado. Llegó como una oleada de ideas sobre lo que se espera de una persona joven: independizarse, consumir, vivir solos; es el ideal, pero al mismo tiempo se mantiene todavía la idea de no salirte de tu casa a vivir a otro lado. Creo que no se ha reflexionado cuán valioso y significativo es que tus papas te puedan heredar un pedazo de tierra, y conservarla, prefieren venderla, justo creo que estamos en ese proceso delicado en Tepoztlán. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La preferencia de lo “privado” y lo “individual”, como símbolo de progreso y modernidad, se manifiesta desde diferentes aristas. Una es la tendencia a vender la tierra heredada, y la otra consecuencia de la primera, es la individualización de las formas de vida.

Si la tierra se convierte en propiedad privada, esa parte de la historia colectiva se estaría perdiendo, así como el significado de la colectividad. Estaríamos entrando

cada vez más en un proceso de individualización de todo. Creo que lo colectivo tiene que preservarse, pero cada vez es más difícil por los cambios de uso de suelo (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Otra característica del contexto actual en Tepoztlán, es la pérdida de los valores y espacios comunitarios, que han afectado el amplio calendario festivo que lo largo del año marcan fiestas al menos una vez a la semana. Cada barrio festeja a su santo patrono: Santo Domingo, San Miguel, San Pedro, Los Santos Reyes, Santa Cruz, San Sebastián, La Santísima y San José. Además otras fiestas son relevantes como el Año Nuevo, el Carnaval y la Semana Santa, así como la fiesta patronal el 8 de septiembre, cuando en la iglesia principal se festeja a la virgen de la Natividad, fecha en la que se celebra la representación del Tepozteco.

Una investigación de Cuellar (2017), joven también integrante del Frente, encontró que hay fiestas y rituales que han ido desapareciendo sin dejar rastro; como el caso de la danza de moros y cristianos. Esto, debido a la muerte de los maestros encargados de transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones; y a las nuevas actividades laborales fuera de Tepoztlán, como las relacionadas con el turismo; que no dejan tiempo para su organización (Cuellar, 2018).

La importancia de las tradiciones, radica en que renuevan y dan vida a la comunidad, abren espacios, robustecen vínculos y redes comunitarias (Corona, Pérez, y Hernández, 2008). De ahí la urgencia de preservarlas frente a la indiferencia y penetración del pensamiento moderno y el individualismo, en paralelo a la veloz urbanización del pueblo (Cuellar, 2018).

El individualismo, la lógica del éxito personal, la competencia y el consumo; forman parte de una constitución subjetiva y relacional de los individuos dentro de un espacio, y una temporalidad, que acepta el dominio del capital, y el carácter utilitarista de las relaciones sociales (Segura, 2018), y que avanza en sentido contrario al pensamiento comunitario que había prevalecido en Tepoztlán.

Ya no hay conciencia, los chavos dicen que lo comunitario es atraso, cuando les trato de explicar su importancia me dicen: ¿Qué quieren vivir con caballos? ¿Qué quieren vivir como antes? ¿Cómo los viejos? ¿Qué quieren seguir viviendo como

indios? ¿En el Tepoz del pasado?... Entiendan ya nooo... (Hombre 8, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Tepoztlán a pesar de ser una comunidad con un fuerte pasado indígena, según datos del Cuaderno Estadístico Municipal de Tepoztlán de 2014, solo 393 personas aún hablaban alguna lengua indígena, lo que representa el 0.83% de la población total. Esto ante el escaso interés de aprenderlo por parte de las nuevas generaciones. Aun así hay una reivindicación de lo indígena en su resistencia.

4.6 La modernización de Tepoztlán

Mi abuelo me contó que el Dr. Atl le puso dinamita a una de las pirámides que estaban en el cerro de la noche, en el Yohualtepetl, y que le decía:

-mejor que se destruyan a que llegue el turismo- (Integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

¿Cuándo inició esta idea de modernización? Se puede decir que el proceso de modernización de Tepoztlán inició en la década de los cincuenta. Durante ese periodo se introdujo la electrificación y se construyó la carretera que conectó con la Ciudad de México; lo que abrió un campo de posibilidades educativas para la juventud tepozteca. También entraron al pueblo los primeros televisores. Este primer acercamiento a la modernidad, no significó una reducción en la celebración de fiestas y tradiciones de los barrios, ni la forma de vida comunitaria (Corona, 2011).

Durante esa década se construyó la carretera federal a Cuernavaca, y se fundó la cooperativa de transporte Ome Tochtli (Lomnitz-Adler, 1982:177), facilitando la comunicación e intercambio comercial por la vía terrestre hacia la Ciudad de México.

Para uno de los jóvenes integrante del Frente Juvenil, que nació en la ciudad de México, pero que desde muy niño se fue a vivir a Tepoztlán, la cercanía geográfica con

Cuernavaca y la Ciudad de México, ha sido el origen de las transformaciones en el pueblo y de todos los intentos de injerencia externa.

Desde su opinión, es a partir de la construcción de la carretera y de la electrificación que cambió todo; se empezó a mecanizar la producción de las tortillas, las mujeres ya dejaron de estar todo el día en la casa y luego empezó a llegar gente de fuera.

Recuerda que de niño le gustaba mucho platicar con su abuelo porque le contaba sobre el Tepoztlán antiguo. Su abuelo fue de los primeros fuereños que llegaron a Tepoztlán en la década de los cincuenta, tenía cierto reconocimiento y prestigio por ser maestro, artista y militar, y por sus contactos con el gobierno.

“Era uno de eso viejos como los de antes aventureros, que subían a los volcanes...eran locos. Estuvo en la Segunda Guerra Mundial, y ahí se hizo amigo de un tepozteco que después fue su compadre y lo invitó a Tepoz... Mi abuelo hizo las esculturas que están en el zócalo.

Cuando mi abuelo llegó a Tepoztlán no había luz y empezó a movilizar a la gente y a gestionar con sus contactos de la ciudad de México la electrificación del pueblo, muchos lo siguieron, pero hubo un movimiento contra la electrificación, “esos tepoztecos necios” decía mi abuelo. El poeta Carlos Pellicer y el Dr. Atl⁷ estaban en contra de la electrificación, mi abuelo me contaba que le decían: - Si ustedes meten la luz a Tepoztlán, va a valer madres, van a destruir este pueblo tan hermoso, en el momento en que empiece a llegar el turismo a Tepoz, se va a venir abajo- le decían.

Mi abuelo se peleó con ellos, él sostenía que era necesaria la luz y se dio una división. En ese entonces la gente de fuera era muy poquita, y eran principalmente sociólogos o antropólogos, no como los fuereños de ahora...”

En los años sesenta, inició un periodo de diversificación de la economía, de las ocupaciones, y una apertura hacia el exterior, ofreciendo a habitantes nuevas alternativas de vida, de educación y trabajo. Por ejemplo, la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en Jiutepec, pueblo vecino a Tepoztlán, dio lugar a nuevas perspectivas ocupacionales; un periodo de especulación en la tenencia de la tierra, y con

⁷ Con ese nombre era conocido el pintor muralista, y artista multidisciplinario mexicano Gerardo Murillo (1875-1964).

ello conflictos por las constantes invasiones y ocupaciones ilegales de terrenos ejidales y comunales de los pueblos del valle de Cuernavaca.

Con ello nació un mercado inmobiliario que hasta el día de hoy presiona fuertemente las tierras agrícolas (Sánchez-Reséndiz, 2006), y que sigue generando fuertes conflictos violentos en la zona, por la expedición de constancias de posesión de terrenos (Comisión Independiente de Derechos Humanos, 2018).

Este giro económico propició que el número de habitantes aumentara, migrantes de otros estados, así como extranjeros llegaron a asentarse en el pueblo, dándose en esa década, el mayor incremento de población (Tabla 16).

Es también en esta década, cuando empieza la disyuntiva en qué basar la economía de Tepoztlán, si debía seguir con el modelo campesino, o abrirse al sector industrial y del turismo. En medio de este dilema, surgieron una serie de conflictos por injerencias externas de proyectos para ingresar a una dinámica moderna.

Uno de ellos fue por el agua. El manantial Axitla había sido controlado históricamente por el pueblo, este control les fue retirado para surtir de agua a los nuevos residentes que principalmente se asentaron en el valle de Atongo. El pueblo se movilizó y logró recobrar la administración de agua, por lo que se tuvieron que cavar dos nuevos pozos para surtir a las residencias de los nuevos vecindados.

Otros conflictos surgieron por los repetidos intentos de introducir proyectos de modernización en Tepoztlán. En la narrativa de las y los jóvenes está muy presente que Tepoztlán logró siempre poner un alto a los megaproyectos, y las luchas de resistencia que están muy presentes en su memoria.

Nos veían como indios retrasados, y nos quisieron vender la idea de que con el turismo íbamos a progresar pero el pueblo no se dejó, y no pudo ingresar el capital. (Hombre 9, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La intención de construir un gran centro turístico y club de golf en tierras comunales, movilizó a todo el pueblo logrando evitar su construcción. Posteriormente, el proyecto quedó cancelado por la construcción de la autopista México-Cuernavaca con un ramal directo a Tepoztlán, que dejó dividido en dos el predio propiedad de Montecastillo. Además de que la

empresa promotora del proyecto, fue señalada como culpable del asesinato del maestro Esteban Flores (Rosas, 1997:15). Un activo participante del movimiento contra el club que fue asesinado en mayo de 1962.

Tabla 16 Comportamiento de crecimiento poblacional en Tepoztlán

Año	Población	Porcentaje de crecimiento	
1950	7264		
1960	8285	0.02%	
1970	12855	55.16%	5.5%
1980	19122	48.75%	4.8%
1990	27646	44.58%	4.4%
2000	32921	19.08%	1.9%
2010	41629	26.45%	2.6%
2015	46946	17.58%	3.5%
		-100.00%	TOTAL 2.7%

Fuente: Encuesta Intercensal 2015.

Otros impulsos para abrir el mercado de tierras comunales y ejidales, ocurrieron en 1986 con el intento de la instalación de un teleférico, y en 1990 de un tren escénico, ambos, fueron detenidos por la población organizada.

En 1995, resurgió el conflicto por la lucha contra la construcción del Club de Golf, este suceso histórico que trascendió a escala internacional, generó un impacto en la generación de niños y niñas que acompañaron el movimiento, y una formación política con base en la unidad e interés por la tierra y la defensa de su ambiente (Castañeda, 2003).

La lucha contra el club de golf, ha sido ampliamente abordada en estudios que la han interpretado de diferentes formas; como una lucha basada en la ecología popular (Concheiro, 2012), como un movimiento etnopolítico (Salazar, 2010), o como parte de los movimientos ambientalistas de la época (M. Velázquez, 2009). El Club de Golf fue un proyecto que se reactivó en 1994 como parte de un plan de construir en Tepoztlán un complejo turístico de alto nivel. Proyectado en una superficie de 187 hectáreas, fue

impulsado por un grupo de inversionistas nacionales, algunos de ellos funcionarios y exfuncionarios públicos, además de inversores extranjeros (Concheiro, 2012). En septiembre de 1995, inició una lucha que se prolongó durante tres años. Todo Tepoztlán se convirtió en una trinchera defensiva de día y noche.

La respuesta del pueblo fue organizarse en un movimiento de resistencia en defensa de su tierra, agua y de su biopatrimonio cultural y comunal. Esta organización comunitaria antagonista desató un conflicto en el que las barricadas y los procesos autogestivos, fueron los referentes del movimiento, logrando la cancelación del proyecto.

Tonatiuh Rodríguez, integrante del Frente Juvenil, en su investigación de tesis de licenciatura, abordó el tema de la lucha contra el club de golf, como un proceso de resistencia comunitaria que vivió durante su infancia. En su tesis narra cómo las personas que entrevistó y que participaron en la lucha, opinaron que en ese tiempo el pueblo era más unido, existía una relación comunitaria más profunda, y un sentido de opinión más unánime y compartido entre la población (Rodríguez-Quiroz, 2017). La memoria de resistencia la vemos como una de las tramas que configuraron procesos de subjetividad política de las y los integrantes del Frente Juvenil, misma que rescatamos con base en su narrativa en el capítulo 5.

A la par del incremento de la población, ha surgido una fuerte presión inmobiliaria sobre el territorio tanto comercial como habitacional. Uno de los signos más notables, ha sido un silencioso proceso de gentrificación que poco a poco ha ido expulsando a los pobladores de sus hogares en el centro del pueblo, y de los lugares habituales de reunión y de abastecimiento de productos básicos.

El fenómeno de la gentrificación ha sido estudiado en América Latina, y ha sido caracterizado como un proceso de desplazamiento directo, o de presión indirecta para el desplazamiento de los grupos sociales que habitan históricamente un espacio, debido al alza del valor del suelo; y con ello, la llegada de agentes con mayor capacidad de pago, que produce cambios en las actividades y en el paisaje urbano (Casgrain y Janoschka, 2013)

Este proceso se intensificó a raíz del impulso de la actividad turística en 2000, cuando Tepoztlán fue nombrado “Pueblo Mágico”, un programa del gobierno de Vicente Fox que tuvo como objetivo impulsar la actividad turística en algunos puntos del país, para activar la economía, lo que representó la intensificación de la especulación inmobiliaria; la amenaza constante del desplazamiento de negocios y comercios locales por cadenas comerciales; el

encarecimiento de productos básicos; el acaparamiento del espacio en detrimento de la población local; y la saturación del turismo y del tránsito vehicular.

“Nada de mágico, lo están convirtiendo en un pueblo trágico, en el que los tepoztecos ya no podemos ni siquiera caminar por las aceras, todo está muy caro y nos vamos a comprar nuestro mandado a Yautepec y a Cuautla, que es más barato” (Entrevista a Maestra Osvelia, Muñóz, 2019).

Las casas donde habitaban las familias en el centro y barrios cercanos, se han ido convirtiendo en establecimientos comerciales para satisfacer la demanda turística.

Para una de las integrantes joven del Frente Juvenil, ha habido un cambio muy claro en el tipo de la gente que está llegando a Tepoztlán.

“Antes venía, otro tipo de turismo, los que venían y los que se quedaban a vivir era para descanso, para la contemplación, estar con la naturaleza, de unos años para acá llegó un turismo caótico y los que se vienen a vivir acá vienen solo con la idea de hacer negocios, el cerro ya no es algo contemplativo, sino algo para sacar dinero” (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Con la entrada del sistema *Airbnb*, dedicada a la oferta de alojamientos por medio de una plataforma de software, y mediante la cual se puede publicitar y contratar el arriendo cotizado a precio por noche, se han disparado los precios para arrendar por año. Ante esta situación, muchas personas deben optar por salir a vivir a pueblos cercanos.

Para una pareja de jóvenes integrantes del Frente Juvenil, resulta muy difícil vivir en la cabecera municipal por el alto costo de las rentas, para solucionarlo han tenido que moverse a otro pueblo, y gastar diariamente en pasajes para llegar a su trabajo en la cabecera de Tepoztlán. En su camino diario pueden observar los drásticos y acelerados cambios que sufre su pueblo.

“Cada vez que viajamos para ir a Tepoz, vemos un terreno desmontado o que ya están construyendo casas o departamentos de tabicón, o están haciendo nuevos estacionamientos, edificios de tiendas... hijole, diario vemos algo distinto. Es muy duro para mí, es muy difícil

no hacer corajes, cuesta entenderlo”. Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Algunos de los sitios de realización de ceremonias y tradiciones, también han sido invadidos, un ejemplo de ello son las procesiones que tradicionalmente se han realizado por las calles del pueblo, y que al obstruir el flujo de vehículos, causa molestia en las personas que han llegado de fuera, igual pasa con los cuetes. Ya no se respeta la calendarización de las festividades, para atraer al turismo anuncian chinelos cuando no es el tiempo, y también ya se contratan para fiestas. Esta comercialización de las tradiciones provoca que se rompa su significado, y con el tiempo se vayan perdiendo.

La migración también es otro factor que vive esta generación de jóvenes. Ha llegado gente de Oaxaca, Guerrero, y Puebla, para dedicarse al comercio o a los trabajos de albañilería. De igual forma, profesionistas de la Ciudad de México, se han establecido en Tepoztlán, y viajan diariamente a sus trabajos. En pueblos como Amatlán y Ocotitlán, en los que antes no llegaba la gente de fuera a vivir, ya se está incrementado la población, sobre todo de extranjeros. Para mucha gente se ha convertido en un territorio elegido (Svampa, 2012).

4.7 Datos sobre la juventud de Tepoztlán

Según datos del Coneval (2015), en Tepoztlán la población es mayoritariamente joven. Los grupos etarios con mayor población son de los 0 a los 29 años. La mayor concentración en el grupo de edad de 0 a 14 años son hombres, y en el grupo de 15 a 29 años son mujeres.

La generación de jóvenes que participó en el movimiento del Frente Juvenil, ha vivido los cambios más profundos de su comunidad. Si consideramos que en el lapso de 1980 a 1999, Tepoztlán inició una etapa de integración a la economía nacional e internacional, esto significa que los niños y niñas de la última década del siglo XX, y de las dos primeras décadas del siglo XXI, les ha tocado vivir procesos cualitativa y cuantitativamente cambiantes.

Uno de ellos es un proceso de crecimiento urbano, generando un cambio sociodemográfico y económico notable, que se tradujo entre otras cosas, en mayores

oportunidades educativas. Tepoztlán se encuentra dentro de los diez municipios del Estado, con los porcentajes más bajos de analfabetismo, en población de 15 años y más, y ocupa el cuarto lugar con mayor porcentaje de población de asiste a la escuela.

Estas generaciones de niñas, niños y jóvenes, que ahora son mayoritarias en la comunidad, tienen acceso a una alta disponibilidad de educación en su misma localidad hasta el nivel bachillerato. Además de asistir a las escuelas localizadas en la comunidad, con las nuevas vías de comunicación y facilidad para transportarse, pudieron salir a estudiar a Cuernavaca o a la Ciudad de México.

Esto se puede observar claramente cuando analizamos la trayectoria educativa y la formación académica del grupo del Frente Juvenil (Tabla 17). Todos en algún momento realizaron estudios fuera del pueblo, sobre todo la educación media superior. En cuanto a la educación superior cuentan con licenciatura, incluso algunos con estudios de maestría.

El impulso a su educación viene de una tradición familiar, de la generación de sus padres, quienes también presentan algún nivel educativo, e impulsaron sobre todo a sus hijas a terminar una carrera. Esto coincide con que Tepoztlán está dentro de los tres municipios de Morelos, en los que las mujeres registran una mayor asistencia escolar junto a Cuernavaca, Zacatepec de Hidalgo. Se calcula que la población joven cuenta en promedio con el primer año de preparatoria (Inegi, 2009).

Durante el trabajo de campo, también se pudo observar que provienen de grandes familias tepoztecas asentadas en la cabecera municipal, la cual es una zona considerada de bajo rezago social, y de mejores condiciones socioeconómicas, si comparamos con los vecinos pueblos de Santa Catarina, Santo Domingo Ocotitlán y San Juan Tlacotenco, que registran un índice de marginación alta (Coneval, 2015).

La calidad de solteros y sin hijos, y que la mayoría estudiaba y vivía en la casa familiar, fue uno de los factores que favorecieron su participación activa en el movimiento.

Otro de los factores importantes con los que han convivido, y que los distingue de jóvenes de otras comunidades del estado, es que Tepoztlán ocupa el décimo lugar en cuanto a porcentaje de población nacida en otra entidad o país con un 23.8% (INEGI, 2015), casi un cuarto de la población es foránea, eso de en alguna medida abre posibilidades al interrelacionarse con personas de otros estados e incluso de otros países. Esta convivencia cosmopolita, los diferencia de otros jóvenes que habitan espacios rurales.

Un ejemplo muy básico delo anterior, es que además del pan horneado a leña, que se vende tradicionalmente por las tardes en el portal del mercado, es posible ya encontrar también establecimientos que venden otra variedad de panes de tipo francés, alemán, los llamados gourmet, pan vegano, entre otros. Esto es sólo un indicador de la diversidad de población que ha llegado a asentarse y que ha creado que los sectores de comercio y servicios sean los de mayor dinamismo en Tepoztlán.

De igual forma, jóvenes de otros lugares llegan a establecer comunidades, siguiendo los principios de la permacultura, que de cierta forma, coinciden con algunos procesos subjetivos de integrantes del Frente, sobre todo los que tienen que ver con el cuidado a la tierra, sin embargo, hay barreras culturales que se imponen, y que fueron perceptibles durante el trabajo de campo. La no pertenencia a la comunidad, el no haber nacido ahí, sigue siendo un obstáculo para integrarse, sólo se puede apreciar con el fenómeno de la participación durante los incendios, que cada vez más se convierten en un punto de unión de subjetividades políticas.

Tabla 17 Edades y máximo grado de estudios de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Clave de entrevistada(o)	Sexo	Estado civil	Edad en entrevista	Edad cuando participó en Frente Juvenil	Máximo grado de estudios
1	Mujer	S	27	22	Licenciatura
2	Mujer	S	28	23	Licenciatura
3	Mujer	S	27	23	Maestría
4	Mujer	S	27	22	Licenciatura
5	Mujer	S	29	25	Maestría
6	Mujer	S	30	27	Maestría
7	H	S	26	21	Maestría
8	H	S	33	29	Licenciatura
9	H	S	27	21	Licenciatura
10	H	S	31	27	Maestría

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 5 Desenredando las tramas de subjetividad política

5.1 Cómo observar las tramas de subjetividad política

El estudio de las tramas de subjetividad política desde una dimensión procesual, es una propuesta que surge del grupo latinoamericano de investigadores e investigadoras sobre Niñez y Juventud del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Manizales, en Colombia (Alvarado, Borelli, y Vommaro, 2012).

Al hablar de dimensión procesual, retomamos la idea del arte procesual; donde el interés no es el resultado final del movimiento o acción colectiva, sino comprender y visibilizar las partes o lazos del entramado, que componen el proceso de conformación de actores políticos jóvenes. Desde ese enfoque queremos explicar el proceso de subjetividad política, por medio de “tramas de subjetividad política” (Alvarado, Ospina, y Botero, 2008).

Estas tramas están compuestas por los tejidos que surgen a largo de la vida política de los sujetos estudiados; como las experiencias, los sentidos, las emociones y los significados políticos que le van dando, y que le dan sentido a su acción, a su lucha, y a sus formas de organización, en un entorno y contexto específico.

El concepto de tramas que queremos resaltar, se enriquece con la propuesta de arte textil de la artista visual e integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, Itandehuy Castañena (2019), quien en 2019 participó en la exposición llamada “Entramando Lazos”, con una pieza realizada a partir de la técnica de tejido conocida como cadena de crochét, que se muestra en la Imagen 11.

La pieza, tejida del centro hacia fuera; resultó en una red con características orgánicas y maleables por su adaptación a diferentes espacios, creciendo o comprimiéndose, pero siempre ahí y presentes (Castañeda, 2019).

Hemos elegido esta metáfora, para entender como son los procesos que configuran la subjetividad política, en forma de tramas o entramados, que se integran y se entrelazan, se expanden o se comprimen, y que son el conjunto de vivencias, emociones, aprendizajes y experiencias; que dan forma y tejen una identidad social, y una cultura política dentro los espacios compartidos de socialización política.

Estas vivencias y aprendizajes en espacios compartidos, llevan a integrantes de un grupo social a crear significados, y a tomar posturas de obediencia, apropiación o rechazo hacia un sistema de dominación formado por reglas del sentir, normas, valores y comportamientos políticos propios de la comunidad de pertenencia o del exterior.

Imagen 11 Pieza de arte textil "Entramando Lazos"

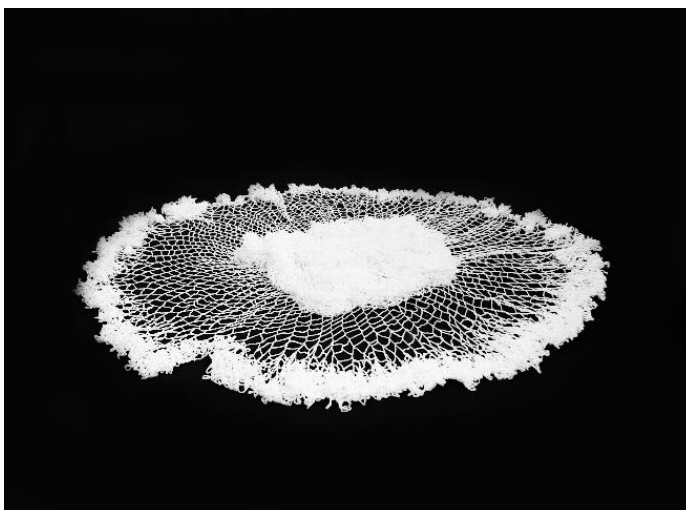


Foto: Itandehui Castañeda. (Archivo personal).

¿Cómo observar estas tramas?

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, los significados que se otorgan a una experiencia, son producto de la interacción social y se convierten en procesos constitutivos de subjetividad política. Durante la infancia, estos procesos se configuran a partir de la experiencia con otros, en un espacio y un tiempo específico, en el que se va moldeando una subjetividad moral o ética (Piedrahita, Díaz, y Vommaro, 2013) que definirá sus valores futuros (Alvarado, Ospina, y Gómez, 2014).

Un ejemplo gráfico de lo anterior lo podemos apreciar en la Imagen 12, captada durante la lucha contra el club de golf en Tepoztlán en el año de 1995.

En la fotografía se puede ver un momento cotidiano y familiar en el espacio público, que se transforma también en un espacio de socialización política entre niñas, niños y personas adultas. Es la representación simbólica de los personajes considerados como “judas” o traidores del pueblo, por medio de muñecos de trapo colgados de lo alto del

palacio municipal, con mensajes de repudio y protesta hacia el proyecto del club de golf, y de exigencia de respeto a la voluntad del pueblo.

La costumbre de la quema de judas en México es heredada de España, consiste en la representación de la figura de Judas Iscariote, el cual es quemado, linchado o apedreado por su traición a Cristo. Normalmente se realiza el Domingo de Resurrección en Semana Santa. En Tepoztlán, durante la lucha contra el club de golf, fue un repertorio de protesta comunitario, que propició espacios de socialización política para niñas y niños de esa época.

Imagen 12 Espacio de socialización política durante la lucha contra el club de golf en el zócalo de Tepoztlán



Fotografía: Bulmaro Martínez Ferrara. Archivo personal, Tepoztlán 1998.

Poner atención a estas vivencias y espacios, que se van entramando en la memoria, nos ayuda a visibilizar mecanismos sociales que influyen en la politización de la experiencia y en la acumulación de experiencia subjetiva antagonista.

Hablar del concepto de experiencia, nos remite a Thompson en su formulación de la noción de “experiencia,” como clave de análisis de los procesos de formación subjetiva. La experiencia surge del “diálogo entre el ser y la conciencia social”. Es “la huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, citado por Modonesi, 2010).

Precisamente detectar las experiencias, y todo lo que le rodea como componente político subjetivo de las y los integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, son las que consideramos pueden ser una parte del mosaico de comprensión de su movimiento, que como se mencionó con anterioridad, con el giro eco-territorial (Svampa, 2012), estas luchas adquieren un sentido socioambiental por poner en riesgo el entorno, el territorio, los recursos naturales y sus mundos de vida.

Los jóvenes, al ser protagonistas de movimientos sociopolíticos, despliegan experiencias culturales de emancipación; y se constituyen en sujetos sociales y constructores de alternativas al sistema de dominación y de violencias. La dominación entendida como una relación de fuerzas en permanente conflicto, y que define a los dominados como subalternos, en un entorno de un “triángulo de la violencia” (Galtung, 1989), cimentado sobre la base de la violencia cultural; la violencia estructural y la violencia directa.

Estas violencias interconectadas entre sí, y provenientes principalmente del Estado, mediante un pluralismo ilegal, funciona como motor que reproduce a su vez una violencia crónica (Adams, 2012), que se vincula con el proceso de globalización que se viene dando con la expansión un sistema capitalista neoliberal y global, que se basa en la violencia sobre los cuerpos y sobre la naturaleza para imponer su dominio (Valencia, 2016).

Llegado a este punto, tal y como se afirmó en el capítulo teórico, la propuesta de Modonesi tiene sus límites, ya que si bien nos da un marco para observar el movimiento desde un entorno de dominación; no contempla las especificidades para el caso de jóvenes en un contexto como el de Morelos, que ha sido calificado como uno de los estados más violentos e inseguros de México (Macleod y Mindek, 2016).

Bajo este contexto, para indagar sobre los procesos de constitución de jóvenes, como actores políticos, retomamos a las narrativas, la memorias, y otras dimensiones vitales como lo corporal, lo espiritual, y lo emocional (Piedrahita et al., 2013).

Las narrativa; permite observar las tensiones entre historia, memoria, realidad y ficción (Gómez, 2014). En este tema, Andrea Marichal (2018), en su investigación sobre los murales del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, encontró que la narrativa es un tipo de agencia que expresa subjetividades en las resistencias. Esta aproximación a la narrativa

parte de la idea; de que la agencia ejercida por los actores; es producto de las experiencias, conocimientos y sentimientos (Vélez, citado por Marichal, 2018:18).

A partir de la escucha de las narrativas, es posible observar los procesos constituyentes y agenciantes de subjetividades, además de los miedos, el sentimiento de injusticia, y los posicionamientos políticos y futuros proyectos (González-Terrero, Aguilera, y Torres, 2013:57). También nos acerca a la esfera cotidiana, como un espacio vital de edificación, reproducción, y transformación de imaginarios, representaciones, significados, e identidades colectivas en clave política (Gómez, 2014).

En el proceso narrativo de la experiencia; interpretar y construir sentidos es un ejercicio de reflexividad que despliega rasgos de subjetividad política que también puede afectar a esta investigadora, por lo que se aconseja “realizar una labor triangulada, de dación de sentido entre lo narrado, lo que se capta y las perspectivas teóricas que lo orientan para encuadrar interpretativamente la subjetividad política que se insinúa” (Díaz, Arias, y Tobón, 2013).

Otra de las tramas de subjetividad política que se retoma, es la memoria colectiva, como un discurso interno e intercambio de saberes que alimentan procesos de enunciación, su carácter de colectiva, emerge cuando los saberes individuales se socializan y se apropian para dar significado al pasado reinterpretaando lo que se necesita recordar en el presente (Pérez-Taylor, 1996).

La memoria, permite recuperar las experiencias que se conservan y articulan con el presente para detectar huellas de vivencias colectivas, de emociones, alegrías, miedos, celebraciones, pérdidas, traiciones; que inciden en los procesos de subjetividad política (Piper, 2012). La memoria como un pilar fundamental que sostiene la identidad colectiva.

Para dar claridad a esta parte, recurrimos una vez más a las reflexiones y obra artística de Itandehui Castañeda; que considera a las memorias, como nudos que unen los lazos de un entramado, que se pueden diluir si no se desenredan, y se reconoce el contenido que hay en ellos. En sus palabras:

“Borrar la memoria histórica de los pueblos originarios es una herramienta de carácter colonizador que permanece hasta el día de hoy. Esto permite que la memoria se vaya diluyendo en el tiempo, y cortemos nuestros lazos afectivos y culturales que nos vinculan

con nuestro territorio y por tanto, con nuestros orígenes. Hay nudos en la garganta, en el cuerpo, y en el espíritu que es preciso desenmarañar. Estos nudos nos atraviesan en el tiempo, nos atraviesan en el pasado, en el presente y en el futuro. Ahora sé que es necesario bordar nuestras propias memorias, para que las futuras generaciones puedan entender por qué hicimos lo que hicimos” (Castañeda, 2020).

Esta profunda reflexión de una de las integrantes del Frente Juvenil, nos da luz sobre la importancia de la memoria en la formación y la conservación de la identidad y del territorio, así como el riesgo de su dilución, si no se reconocen y reinterpretan el cúmulo de experiencias sentidas a lo largo de la vida, frente a la amenaza de dispositivos políticos colonizadores.

La narrativa y la memoria desde esta perspectiva, cobran relevancia cuando se trata de indagar sobre mundos de vida juveniles en contextos comunitarios, que enfrentan escenarios de globalización, gestionados por un sistema neoliberal, que trastorna de manera radical patrones socioculturales, y que son atravesados por aspectos que involucran subjetividades como temores, esperanzas, utopías y sueños, y que generan emociones de movilizan o desmovilizan.

El enfoque sociológico cultural, considera a la dimensión emocional como una construcción social y producto de la cultura, que desempeña un papel relevante en la acción colectiva, y que es decisiva en la resistencia (Poma, 2014). Permite conocer y analizar aspectos subjetivos que impulsan a la acción política, que forman identidad colectiva, el cambio cultural por el que atraviesan los sujetos que participan, su empoderamiento y el trabajo emocional que realizan en su actividad política (Poma y Gravante, 2015).

Analizar lo emocional desde esta perspectiva, en conjunto con los procesos de subjetividad política propuestos por Modonesi; subalternidad, antagonismo y autonomía, creemos puede aportar una mayor la comprensión del activismo del grupo de jóvenes de Tepoztlán.

5.2 La construcción de la identidad Eco-comunitaria del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Una vez que las tramas de subjetividad política han sido explicadas, sostenemos que el grupo de jóvenes movilizados construyó un entramado de identidad colectiva, a la que le llamamos “identidad eco-comunitaria”, que son la base de los procesos de subjetividad política que les movilizó. En este apartado, el objetivo es explicar su construcción de lo que entendemos como un proceso de reconocimiento colectivo como grupo, que tiene fuertemente arraigado un vínculo de amor con la naturaleza, concebida en un sentido sagrado como madre tierra o pacha mama, con valores comunitarios en permanente resistencia , y que se desarrollan en territorialidades múltiples (Figura 1).

La identidad no es una categoría empírica observable, es una construcción conceptual estructurada con base en dimensiones analíticas (Melucci, 1996, citado por Tamayo, 2016: 86). El proceso de construcción de la identidad, inicia con un acto de negación de la autoridad, una ruptura institucional, conformándose a partir de ese acto, una identidad política (Moore, 1989, citado por Tamayo, 2016: 86), que se nutre de la solidaridad y de la elaboración de diagnósticos y estrategias de lucha.

Cuando decimos eco-comunitario, estamos uniendo los vocablos “eco” de la palabra ecología, que proviene de su raíz griega *oikos*, que significa casa, y lo común, que además de referirse a un sentido profundo de comunalidad y procesos colectivos de lucha, es una forma de vida y de resistencia por la reproducción de la vida humana y no humana (Navarro, 2015).

Un concepto que ayuda a nuestra construcción es, la identidad ecológica (Castro, 1991), que ha sido descrita como “un reconocimiento individual o colectivo de que cada acción particular repercute en la totalidad del ecosistema que es la tierra, y que el término *oikos* es acertado para expresar, la existencia de una sabiduría intrínseca en dicha totalidad, que es importante saber escuchar.” (p: 74). Esta concepción parte de la idea de un todo orgánico, como un tejido de la vida del cual somos parte (Moore, 2016, citado por Navarro y Gutiérrez, 2018:47).

Este sentido de unidad, está presente en las motivaciones para activarse políticamente en la defensa del territorio.

Lo primero que me movió fue que iban a tocar una montaña que le iban a matar que le iban a destruir. Era como si tocaran mi cuerpo mi casa, mi todo, entonces era como que tenía defenderlo a como dé lugar. (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Siempre he tenido una cercanía con los cerros y naturaleza, me encantan los paisajes de mi pueblo, y pensar en la idea que con la carretera eso se iba a destruir y que se iba a vulnerar a los animales, fue por ese lado que entré, eso es lo que hizo que me interesara, como una parte más sensible por el lado de la naturaleza. (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Y pues yo viajaba mucho por la carretera, y cuando iba a la prepa, me gustaba mucho ir viendo los árboles, nuestros cerros sagrados, no podía concebir que eso fuera a desaparecer. Luego empezó a tomar más forma desde una postura política y social, que aprendimos a partir de los encuentros de pueblos que organizamos, y escuchar las problemáticas de otros pueblos y las consecuencias sociales de los megaproyectos.

(Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

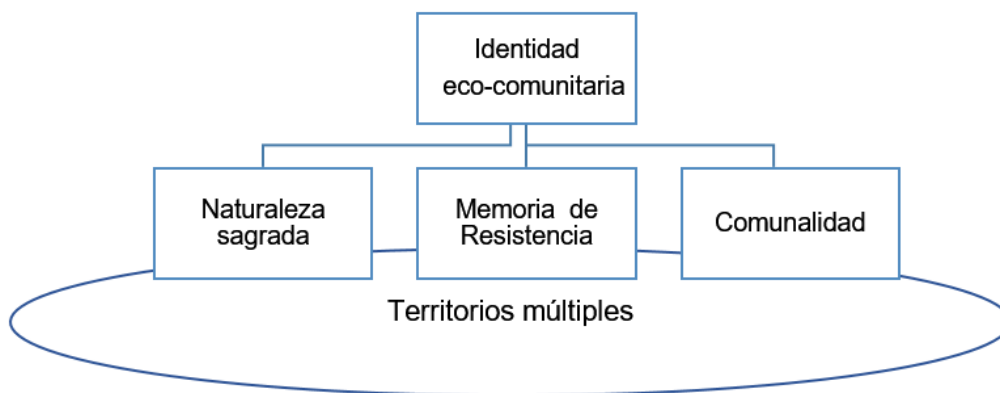
La conciencia-identidad ecológica, está basada en una espiritualidad que concibe al cosmos como una red de relaciones interdependientes. Estas relaciones las pensamos en clave de interdependencia, es decir, el conjunto de energías en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida (Navarro y Gutiérrez, 2018).

La trama comunitaria que conforma su identidad, no radica tanto en el territorio, entendido como un espacio geográfico determinado, sino por los distintos vínculos establecidos con las montañas como un bien común para la reproducción de la vida. Esto ocurre también en la selva amazónica (Smith y Pinedo, 2002), y en la memoria colectiva de resistencia, considerada como un bien común (Robin-Azevedo, 2013), y que según la percepción del grupo del Frente, se está perdiendo en las nuevas generaciones de jóvenes de Tepoztlán.

De igual forma, comparten una visión conflictiva en torno al uso de que se le está dando a los bienes comunes, causada por la venta de terrenos comunales y la actividad

turística, que usa a los cerros como mercancía, un uso cada vez más institucionalizado por medio de estrategias como la de Pueblos Mágicos, o el llamado ecoturismo de aventura. En suma, son las subjetividades las que permiten definir el territorio y el sentido político que se le dé, depende de cada contexto.

Figura 1 Matriz de identidad eco-comunitaria en territorios múltiples



Fuente: Elaboración propia

5.2.1 Memoria de resistencia: los nudos del tiempo

*Se nos inculcó el no olvidar
T.T.*

La juventud tepozteca ha sido definida como un “grupo social, con una historia en común, como un sujeto en construcción, que comparte territorio, vínculo y praxis cotidiana, portadora de una cultura específica”(Castañeda, 2003). Todo ello conforma una identidad que se refleja en su memoria, leyendas, rituales y mitos, que se van reelaborando en cada generación.

Para acercarse a conocer esos procesos identitarios; la narrativa se convierte en un vehículo valioso, que visibiliza fragmentos de subjetividad política, dentro de los espacios de cotidianos de socialización y de dominación.

Los relatos testimoniales de viva voz, y las anécdotas vividas hechas narración; cobran valor histórico, en cuanto recuperan las huellas del “microcosmos humano”, que se guardan

en la intimidad y en la historia personal (Rueda, 1999). Estos relatos, configuran una memoria que cuando es compartida, fortalece los procesos de emancipación, y reconstruye el tejido social (Villa, Avendaño-Ramírez, y Agudelo, 2018).

Es a través de la narrativa que se construye la memoria, la identidad y la pertenencia (Marichal, 2018), y permite conocer el resignificado de lo vivido. Por ejemplo, el recuerdo de la participación durante la niñez en la lucha comunitaria contra la instalación de un club de golf, forma parte de una trama de subjetividad política de suma importancia para recuperar su memoria y experiencia.

¿Cuál ha sido el papel de la juventud en la historia reciente de Tepoztlán?

Los antecedentes de resistencia y de defensa de la dignidad en Tepoztlán, la juventud ha estado siempre presente. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (1995), afirma que cuando los pueblos se unieron a Zapata, la gente mayor era la que se encargaba de organizar al gobierno y a los trabajos de siembra, mientras los jóvenes se incorporaban activamente al Ejército Libertador del Sur (Sánchez-Reséndiz, 1995)

Siguiendo esta tradición, durante la lucha contra el club de golf, las y los jóvenes tuvieron un papel importante en una diversidad de acciones. El despliegue de su creatividad en las pintas y “grafitis”, inaugurando el uso de internet para conectar el movimiento con aliados internacionales que actuaron como grupo de presión al exterior, creando una “red de redes” y descubriendo nuevas herramientas de lucha producto de la globalización de las comunicaciones (Concheiro, 2012:93).

El movimiento contra el club de golf en Tepoztlán surgió en un contexto de cambio de época producto de la globalización, y en la que la crisis de legitimidad política estaba instalada y reforzada por la irrupción del movimiento zapatista, y por el desgaste de un añejo sistema corporativista y clientelar, que había convertido a los campesinos de la zona en dependientes de las dádivas del Estado.

Esto no impidió que los campesinos continuaran en base a “diálogos ocultos”, la conformación de organizaciones basadas en la familia y en la vida comunitaria (Concheiro, 2012:163). Aunado a lo anterior, los diferenciados intereses internos comunitarios, que a lo largo del tiempo se han ido tejiendo en Tepoztlán, no evitó que se conjuntaran y multiplicaran actores que desde diversos ángulos del espacio comunitario intervinieron; como comuneros, campesinos, ejidatarios, arrendatarios de tierras en Tepoztlán y en otros

ejidos; pobladores, avocados, jóvenes ecologistas, maestros, pequeños y grandes comerciantes y grupos forestales. Todos ellos unidos en una sola identidad como ciudadanos y ciudadanas tepoztecas (Concheiro, 2012: 9 y115).

La identidad mantenida a lo largo del tiempo, ligada a un sentido sagrado y simbólico de las montañas y a ciclos anuales agrícolas, le dieron a los pobladores de Tepoztlán un sentido de valorización territorial que refutaron los planteamientos teóricos sobre los procesos de “aculturación” y “desterritorialización” física y simbólica, como fenómenos inevitables producto de la cultura de masas, los medios de comunicación y del movimiento migratorio, y que se traduce en la desaparición de apego al territorio y al sentido de pertenencia (Concheiro, 2012:58).

En un sentido inverso, el apego al lugar y la pertenencia al territorio, sumado la identidad, a los determinantes ambientales y al autonomismo municipalista, actuaron como elementos que dieron fuerza y vida al movimiento.

“Se puede afirmar que el hilo conductor del conjunto del tejido social identitario de la comunidad de Tepoztlán, a lo largo de su historia y aún de sus referentes míticos, es sin duda el agrario, entremezclado institucionalmente con lo ambiental y el poder local; donde el municipio, el Parque Nacional El Tepozteco -formado en la época cardenista- y el Corredor Biológico Chichinautzin –creado durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se alternan con la comunidad agraria y el ejido de Tepoztlán para confluir en un territorio, en una patria-tierra referente, en un terruño para los integrantes de esa suerte de “nacionalidad” y “ciudadanía tepozteca” (Concheiro, 2012:30).

Frente a los intentos de introducir proyectos de modernización en Tepoztlán, se han desplegado luchas de resistencia que se traducen en un ecologismo popular como un ejercicio de prácticas y sentidos de territorialidad, en el que la defensa del bosque y el agua se convirtieron en un ejes fundamentales del movimiento y como “producto de una cosmovisión donde el propio hombre es parte de la naturaleza que conforma un todo” (Concheiro, 2012:60).

Otra actividad sustancial en la que los jóvenes participaron en aquel tiempo; fue mantener la seguridad del pueblo. A raíz de los enfrentamientos con la policía estatal y judicial, conformaron el Grupo de Seguridad del Pueblo, (Guzmán, 1995). En las pláticas

con los jóvenes de esa época, narran que el grupo que se conformó recibió el nombre de FBI, siglas de Fuerza Bruta Indígena, y se organizaban en guardias para impedir la entrada de la policía.

Un ejercicio de reconstrucción de sus propias formas de organización que recuperó el papel central de los jóvenes y el valor cultural del trabajo para la comunidad “el coatequitl” (Guzmán, 1995).

Yo tenía 17 años, a mí me tocó hacer cierre de calles para tener cerrado el pueblo, estaba por entrar a la Universidad, y al mismo tiempo me estaba iniciando como activista por el solo hecho de ser de Tepoztlán, que tiene una memoria histórica de lucha, entonces nosotros lo hicimos de manera natural, se nos dio porque tenemos el ejemplo de nuestros abuelos, era algo que teníamos que hacer, nunca preguntamos si era correcto o no, lo hacíamos, después con el paso de tiempo, nos fuimos formando políticamente (Hombre, integrante del Frente en Defensa de Tepoztlán).

Los chavos...se han vuelto los más activos, los más generosos, los siempre listos, los nunca agotados. La presencia de granaderos en las calles de su pueblo, los sacudió. De repente quisieron saber de Marcos, de repente se sentaron a hablar con los más viejos de sus recuerdos de Zapata. Son rebeldes: tienen por qué. Empiezan a vencer poco a poco los recelos y rivalidades hacia los “del otro barrio”, “del otro pueblo”, “los de fuera” (Rosas, 1997:31).

De igual forma, la participación de las mujeres significó el punto de partida de nuevas reivindicaciones; su presencia en guardias, marchas y asambleas; su participación en la organización de la comida y en la planeación de la logística de recibimiento de las caravanas; produjeron cambios sustanciales en sus roles históricos y en su vivencia de los llamados “usos y costumbres”. El tener que salir de sus casas surtió un efecto liberador que detonó en lazos familiares menos autoritarios y patriarcales (Concheiro, 2012)

En esta experiencia de lucha comunitaria, niñas y niños de esa época fueron testigos de cómo abuelas, madres, hermanas se organizaron con un fuerte compromiso en la lucha comunitaria.

Cuando fue lo del club de golf, yo tenía 3 años, no me acuerdo mucho porque estaba muy chiquita, pero sí recuerdo que mi papá comentaba, como mi hermana mayor dormía con un palo... sí así con un palo agarrada; porque decía que ella se iba a ir así a la lucha si repicaban las campanas en la noche. (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa Tepoztlán)

Una de las figuras que está muy grabada en la memoria de las y los jóvenes, es la de “los traidores del pueblo”. En la larga historia de lucha social de Tepoztlán, y sobre todo durante la experiencia de la batalla contra el proyecto del club del golf, esta figura conformó todo un episodio: la “quema de judas”. Ritual en el imaginario social (Imagen 12), en el que se expone a los personajes que hacen daño o quebrantan la lealtad al pueblo. Los judas, están condenados a vivir de por vida el rechazo de su pueblo, como “escorias”(Rosas, 1997).

Esta regla comunitaria del sentir, sigue arraigada en la generación de jóvenes que conforman el Frente Juvenil, en su narrativa destaca que los traidores del pueblo están muy bien identificados, así como los integrantes de sus familias. El señalamiento es algo que trasciende las generaciones, el peso de pertenecer a una familia en la que alguien haya traicionado es muy fuerte, las familias y generaciones quedan marcadas. Todos se conocen y tarde o temprano se sabe.

Tonatiuh Quiroz (2017), integrante del Frente, que vivió durante su infancia este episodio, lo describe así en su tesis de licenciatura:

“Se observaban muñecos hechos con ropa vieja y con los nombres de los traidores (las autoridades que habían aceptado la construcción del proyecto) colgados de los muros de la presidencia. Es ese espacio, la presidencia municipal, que se convirtió en el punto de encuentro de las guardias comunitarias y dónde se escuchaban los discursos, música, bailes y poesía.” (Rodríguez-Quiroz, 2017:22).

Todos estos procesos de socialización implican la construcción de significados, sentidos y prácticas que van constituyendo identidades personales y colectivas; así como modelos o pautas de valor cultural e instituciones (Botero, Vega, y Orozco, 2012). Los diversos escenarios de socialización política contribuyen a la formación de subjetividades,

mediante la circulación de una variedad de emociones, valores, creencias, conocimientos y actitudes. Subjetividades que pueden definir la posibilidad de que surjan sujetos protagonistas de su historia social (Duque et al., 2016).

En mi caso yo tenía entre seis años y siete años cuando fue lo del Club de Golf. Mis tías no me dejaban ver mucho, pero de lo que más me acuerdo, era cuando quemaban los judas afuera de la Presidencia, yo me preguntaba ¿por qué los monos?, ya luego entendí que eran las figuras de los traidores, era cada viernes, mi tía bajaba al pan, me decía acompáñame al pan..., entonces yo nunca me perdí la quema de judas. (Mujer 1, integrante del FJDT).

Durante el conflicto por la ampliación de la autopista, se retomó este repertorio cultural y simbólico de confrontación. Se quemaron las figuras del gobernador del estado Graco Ramírez, la del Secretario de Desarrollo Sustentable, Topiltzin Contreras; al Presidente Municipal de Tepoztlán Francisco Navarrete Conde. Se ha documentado que son escasos los judas femeninos (Bartra, 1994), pero también se incluyeron como judas a la esposa del residente municipal; Denya Flores; a la Secretaria de Cultura, Cristina Faesler; y a la encargada del salvamento arqueológico por parte del INAH, Giselle Canto. Personas que en los marcos identitarios, fueron señaladas como los adversarios y culpables de la destrucción del patrimonio ambiental y cultural de la comunidad.

El arte también jugó un rol muy notable en este proceso de lucha con una abundante producción visual. Para Warhaftig, el movimiento contra el club del golf fue un florecimiento de expresión visual. Los murales de Rius; los murales de la plaza; el mural del mercado: el dragón a la entrada que decía "Unidos somos resistencia"; convirtieron las paredes de Tepoztlán en memoria viva (Warhaftig, 2003, citado por Marichal, 2018). La relación entre el arte y la memoria, da cabida a procesos que resisten los discursos oficiales (Villa-Gómez y Avendaño-Ramírez, 2017).

Los escenarios cotidianos politizados vividos en la infancia se convierten entonces en una escuela en la que se aprende a construir el mundo social y a configurar universos de sentido sobre la propia historia y la de su pueblo; constituyendo así parte de un proceso de subjetivación política complejo. Uno ejemplo de ello es lo cómo lo recuerda una de las integrantes del Frente, quien en la actualidad es artista gráfica, y fue la principal impulsora

del movimiento de murales del Frente Juvenil, así narra su encuentro con el arte y la resistencia:

Recuerdo que todo el Zócalo y la presidencia municipal estaba pintada por Rius. Crecí viéndolos cada vez que pasaba, los recuerdo perfectamente. Estaban en todas las bancas que estaban pegadas a la calle, eran personitas. Y en la presidencia municipal, estaba un dibujo muy bonito de Rius, era un diablito con sus palos de golf estaba bellissimo. Para mí cuando los borraron fue una cosa bien triste. No recuerdo bien, no tengo claro en qué fechas pero recuerdo que pensaba ¡pero no! ¿Por qué hacen eso? (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Las expresiones visuales con respecto a la lucha, no se limitaban a los murales, había otros elementos culturales como el portal de semillas, los graffitis, pancartas y mantas, con mensajes visuales contundentes que reforzaban el sentido de la lucha.

Recuerdo que durante lo el club de golf, me fui a estudiar a ciudad de México. Cada vez que regresábamos a Tepoz nosotros siempre entrabamos por Los Reyes, como nos conocían nos dejaban pasar.

Cuando cerraron San Miguel, que muchos años estuvo cerrado con piedras, había una lona que nunca se me va a olvidar que decía “Nuestro único delito es defender la vida” o sea la tierra. (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Uno de los principales espacios de socialización política de las niñas y niños ha sido la familia. La participación política de la familia en diversas luchas como el movimiento del 68 o la lucha de los maestros en Tepoztlán, dejaron marcados en sus recuerdos una conciencia histórica de resistencia, pero la más cercana, fue la vivencia del episodio de la lucha contra el Club de Golf.

Mi tío mi abuelo y mi padre participaron en el 68, mi madre también siempre metidos en la lucha social. Mi padre tuvo mucha participación en el movimiento del Club de Golf, yo tenía 12 años, viví de cerca el movimiento, estuve cuando entró a la Policía, recuerdo mucho las alarmas que nos avisaban que la policía iba a entrar (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

El movimiento antagónico llegó a su punto más álgido, con la instalación de barricadas o retenes en las entradas del pueblo. Tonatiuh Rodríguez (2017), integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, lo describe así en su tesis:

Eran bardas improvisadas con piedras, madera y alambre que se colocaron en las entradas y salidas del pueblo, como forma de atrincheramiento de la comunidad para poder enfrentar alguna represión por parte del gobierno y como forma de protesta por la amenaza que la comunidad sentía por el club de golf. Con este escenario de desobediencia popular también se crearon comisiones, la de seguridad (a este fenómeno actualmente se llamaría policía comunitaria) formada por señores y jóvenes de la comunidad” (Rodríguez-Quiroz, 2017)

Modonesi (2016), usa como ejemplo las barricadas para explicar la combinación de las tres dimensiones que él aborda en sus estudios de subjetividad política: subalternidad, antagonismo y autonomía. Para el autor, este repertorio de lucha representa el momento de transición de la subalternidad al antagonismo, es decir, de la resistencia a la rebelión.

Además, la producción social que se vive en las barricadas indica también experiencias de autonomía, por medio de dinámicas de autogestión, comunitarias y assemblearias. La Comuna de Oaxaca en 2006 (Modonesi, 2016:89) y en Tepoztlán durante el conflicto por el Club de Golf, son vivencias documentadas (Rosas, 1997) (Concheiro, 2012), que representan esta combinación.

Queremos resaltar cómo los retenes fueron un espacio de socialización política en el que se permitía la presencia de niñas y niños y su participación en las actividades.

Había un retén cerca de mi casa, recuerdo que primero andaba ahí en el triciclo, después pasé a la bici con rueditas y finalmente, ya pude en la bici sola. En las noches las señoras ponían las fogatas y ahí estábamos los niños, los jóvenes de arriba para abajo, como estaba cerrado era muy seguro. Tardó mucho tiempo y me encantaba ir. Me acuerdo que lloré cuando quitaron el retén...era nuestro espacio. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

En esta experiencia de lucha comunitaria, jóvenes, niñas y niños fueron testigos de cómo sus abuelos y padres se organizaron con un fuerte compromiso. Un integrante del Frente, recuerda que su mamá y papá trabajan en la ciudad de México, cada fin de semana, después de cumplir con el horario laboral, viajaban a Tepoztlán para hacer dos guardias, ya que ellos eran del Barrio de Santo Domingo, pero también cubrían la guardia que les correspondía a sus abuelos, que eran de otro Barrio.

Sus padres participaron en las acciones que considera, fueron de las más fuertes; como la toma del Palacio Municipal, la construcción de las barricadas, y la emboscada del 10 de abril, en la que iba su hermana de siete años.

El compromiso de lucha, por encima de la vida privada y laboral, y de intereses materiales, costes o beneficios, lo narra María Rosas (1997) en su libro "Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia"; ahí cuenta como la gente que aun y cuando no le tocaba hacer guardia, se quedaban en sus casas alertas; durmiendo solo la mitad de la noche, atentas a cualquier ruido fuera de lo normal, esperando en cualquier momento la entrada violenta de la policía (Rosas, 1997).

Este nudo en la memoria de integrantes del Frente Juvenil que estamos desenredando, tiene a la resistencia como su componente principal, por lo queremos ahondar más en su significado.

Freire (1999), en su amplio trabajo sobre educación popular, aborda las resistencias como formas de sobrevivencia física y cultural de los pueblos oprimidos. Para explicarlas las denomina mañas (manhas), las "inmunizaciones" que se crean en el cuerpo, en el lenguaje y en la cultura, como estrategias de supervivencia frente al poder de los dominantes. Ejemplo de ello son las fiestas, leyendas, danzas y las expresiones de religiosidad (Freire, 1999). Para este autor, es en estas resistencias que se encuentran los fundamentos de la rebeldía, como punto de partida necesario para que los pueblos se expresen contra las injusticias, partiendo de la "ira justa" hacia posiciones críticas y revolucionarias (Freire, 2004).

Recurrir a Freire nos ayuda a entender el proceso de resistencias que se manifiestan durante la subalternidad que plantea Modonesi, y que se expresa en rebeldía, no negando la dominación existente, estableciendo pesos y contrapesos, que permiten renegociaciones

permanentemente (Modonesi, 2016), que es resignificada por el movimiento de jóvenes de Tepoztlán, retomando las fiestas tradicionales como el Carnaval y el símbolo del Chinelo.

Una de las tradiciones más arraigadas de Tepoztlán es la danza del Chinelo, su origen se desconoce, pero se acepta que tiene ascendencia árabe española, por los trajes y las máscaras, capas, turbantes decorados con chaquiras, y telas aterciopeladas. Es considerada un fusión con las nuevas creencias del cristianismo, al ser prohibidos los cultos tradicionales con la llegada de los españoles (Salazar-Garrido, 1998).

El Chinelo es una manifestación de identidad en los pueblos surianos de Morelos, que se ha guardado celosamente en la memoria colectiva, y que manifiesta descontento y resistencia (López-Benítez, 2014). Las y los jóvenes del Frente, resignifican esta tradición como un repertorio de protesta, a pesar del proceso de mercantilización turística a la que ha estado expuesta la fiesta del Carnaval de Tepoztlán, que se celebra previo a la Cuaresma.

El Carnaval, es una expresión de las relaciones de poder, dominación y resistencia, un juego de discursos públicos y ocultos, que revelan las relaciones cotidianas entre dominantes y dominados. Durante el Carnaval, los discursos ocultos de los subalternos se construyen en el anonimato como formas de resistencia simbólica, y se manifiestan abiertamente bajo el disfraz (Scott, 1991).

Imagen 13 Chinelos como repertorio de protesta contra la ampliación de la autopista durante el Carnaval de Tepoztlán



Fuente: Tomada de la página de Facebook del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Como hemos visto, esta generación de jóvenes ha crecido en un ambiente comunitario con elementos de lo que podría considerarse una pedagogía para la resistencia, y pertenecen a un pueblo considerado históricamente como un núcleo rebelde (Salazar, 2010). De igual forma, durante su infancia fueron protagonistas de uno de los episodios de rebeldía y autonomía comunitaria más importantes de la historia de su pueblo: la lucha contra el Club de Golf en la década de los años 90.

No queremos dejar pasar, la experiencia politizadora durante su infancia que nos narró una de las integrantes del Frente Juvenil, quién destacó como vocera del movimiento, y por su facilidad para hablar y expresarse ante un gran público.

Su padre fue una de las figuras que destacaron durante el movimiento contra el club de golf, y formó parte del Ayuntamiento autónomo. Ella tenía cinco años, y su padre le encomendó que se aprendiera de memoria un pequeño texto para decirlo esa noche durante la Asamblea en el zócalo. Se aprendió el texto de memoria y lo ensayó varias veces con su papá. Tiene muy presente en la memoria la escena cuando le dieron el micrófono frente a una multitud de gente esperando que hablara. En ese momento olvidó lo que tenía que decir y sólo logró gritar “No al club de golf”, a lo que todo los asistentes aplaudieron.

El movimiento contra el club de golf, fue una resistencia que coincidió con el movimiento zapatista de liberación nacional y que abrevó del mismo, fue un referente que generó iniciativas políticas y organizativas basadas en la dignidad y la autonomía (Sandoval, 2003)

La acepción de dignidad que nos interesa, es la que está conectada con la honra y el orgullo de pertenecer a una colectividad que merece y exige respeto, también la relacionada a lealtad y fidelidad a los ideales o a los mandatos divinos, por los cuales vale la pena morir antes que traicionarlos.

La generación de jóvenes del Frente Juvenil, estuvieron cerca de los referentes neozapatistas, la “digna rabia”; que reivindicó el derecho de expresar el dolor y rabia por las injusticias; y el orgullo de ser indígena.

Mi papá me regaló la Sexta Declaración entonces la leí para mí fue como guau... iba en la secundaria, tenía entre 12 y 13 años, y leí la Sexta Declaración y para mí fue como la respuesta a muchas interrogantes que me estaban pasando en ese momento. Y estuvo

chido como que de ahí ya no lo solté. Ya en la prepa estuve en “La Otra” y participaba en un colectivo de mujeres que se dedicaban sólo a estudiar cosas del zapatismo y la autonomía de los pueblos (Mujer 2, tepozteca, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

El Neozapatismo surgió como una corriente política e ideológica que representa la concepción contemporánea del movimiento armado identificado con las ideas de Emiliano Zapata. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, adoptó el término y la ideología de los zapatistas originales, e incorporaron ideas autonómicas del anarquismo, y símbolos como la bandera de fondo negro y una estrella roja de cinco puntas, representando el dolor la dignidad rebelde, y la lucha por la humanidad (EZLN, 1997).

Las y los jóvenes del frente juvenil, retoman todos estos referentes culturales, la máscara de Chinelo, la estrella roja del neozapatismo, para expresar discursos ocultos (Scott, 1991) de resistencia y antagonismo, contra un proyecto que es producto de un sistema de dominación capitalista que destruye la naturaleza y su identidad cultural.

Imagen 14 Símbolos usados en marcha contra la ampliación de la autopista en Tepoztlán



Foto: Daniela Garrido. Archivo personal

El poder local basado en la autonomía y la autogestión fue una experiencia política que el pueblo de Tepoztlán logró vivir durante algunos años como resultado del triunfo de la lucha contra el club de golf. Esa experiencia aunque fue opacada años después con la entrada de los partidos políticos, dejó un germen en la subjetividad de esa generación de niñas y niños, como una herencia política de los abuelos y una formación política empírica, basada en la experiencia y en el ejemplo de los mayores.

Nos fuimos formando políticamente, estábamos ahí, aprendimos qué era una régimen comunal, que había una parte ejidal, que la comunidad tenía derecho a decidir sobre su territorio, se fue creando esta necesidad de entender la política. En 2006 se da otro proceso a nivel político La Otra Campaña, y mucha gente de Tepoz que coincidíamos con el pensamiento Zapatista empezamos a formarnos. (Hombre 10, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Los procesos constituyentes de subjetividad política se integran por el conjunto de experiencias que dan forma a la identidad social, a la cultura política de los integrantes de una sociedad, y por las vivencias y aprendizajes dentro los espacios compartidos de socialización política. Estas vivencias y aprendizajes en espacios compartidos llevan a los integrantes de un grupo social a tomar posturas de obediencia, apropiación o rechazo hacia normas, valores y comportamientos políticos propios de la comunidad de pertenencia.

El análisis de estas vivencias y espacios nos ayudan a visibilizar los mecanismos sociales que influyeron en la politización de la experiencia de las y los jóvenes, sus herencias políticas y con que actores estuvieron en diálogo. En la tabla 18, se muestra algunos ejemplos de experiencias constituyentes de subjetividad política, durante la infancia de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Tabla 18 Construcción de experiencias constituyentes de subjetividad política durante la infancia de integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Actividad de la vida cotidiana durante la infancia	Experiencia	Aprendizaje político
Caminar por el zócalo	Observar los murales de <i>Rius</i> contra el club de golf	El arte como herramienta para comunicar mensajes políticos.
Ir a comprar el pan	Ver la quema de Judas en asambleas del zócalo	La figura de los traidores del pueblo. La lucha en forma de fiesta. Identidad política
Aprender a manejar bicicleta	Usar el espacio de las barricadas	Socialización política Conformación de Identidad colectiva
Lecturas en casa	La Sexta Declaración Zapatismo	Cobró significado la vida Esperanza de que otro mundo era posible.
Formas organizativas del pueblo	Municipio autónomo	Autonomía Identidad política Cultura política
Caminatas a los cerros	Contacto con la naturaleza	Sacralidad de los cerros Identidad ecológica
Asomarse de noche por la ventana de la casa	Ver contingente de hombres armados con palos y antorchas	Defensa del territorio Antagonismo
8. Acompañar a padre	Asistencia a marchas Connatos de agresiones	Repertorios de protesta Antagonismo

9. Aprender de memoria un texto	Hablar en público en una de las asambleas del pueblo	Reconocimiento público

Fuente: Elaboración propia con base en investigación empírica

5.2.2 La comunalidad en la Subjetividad Eco-comunitaria

La comunalidad es un concepto que ha sido abordado desde el pensamiento indígena, que surgió en un contexto de luchas para transformar las relaciones de dominación entre el Estado y los pueblos originarios. La comunalidad como teoría sociopolítica, ha ido tejiéndose en colectivo, sus raíces se encuentran en las experiencias del mundo de los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca (Nava-Morales, 2018).

Algunas de las reflexiones sobre la comunalidad más profundas, las han hecho Jaime Martínez Luna y Floriberto Díaz, dos autores considerados como los fundadores de este concepto (Nava-Morales, 2018), y que nos sirven de base para construir subjetividad eco comunitaria de las y los jóvenes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Para Jaime Martínez Luna (2010), la comunalidad es una vivencia o una forma de ser de los pueblos indios del sur de México, que combina ideología, pensamiento y acción. Esta forma de vida, ha permitido a las comunidades resistir a muchas de las amenazas a las que se han enfrentado durante los últimos quinientos años. Es una sabiduría antigua y compleja que combina el territorio, los recursos naturales, la organización tradicional, la educación; que se manifiestan comúnmente en las asambleas comunitarias, las fiestas y el trabajo comunal.

Estas características tienen la cualidad de reproducirse cuando se migra fuera de las comunidades, ya sea a la ciudad de México o a Estado Unidos, y se transmiten por medio de la oralidad; que se considera la herramienta más poderosa de la comunalidad para redescubrirse, reinventarse y reproducir el pensamiento comunitario y de resistencia.

“Somos Comunalidad, lo opuesto a la individualidad, somos territorio comunal, no propiedad privada; somos compartencia, no competencia; somos politeísmo, no monoteísmo. Somos intercambio, no negocio; diversidad, no igualdad, aunque a nombre de la igualdad también se nos oprima. Somos interdependientes, no libres. Tenemos autoridades, no monarcas” (Martínez-Luna, 2010: 17)

Por su parte, Floriberto Díaz, pensador ayuujk (mixe); explica la comunalidad a través de los elementos que la hacen concreta y desde su carácter relacional, y no desde los sentidos opuestos respecto a la sociedad occidental.

La existencia de un espacio territorial demarcado y definido por la posesión; una historia en común, que se transmite de boca en boca y de una generación a otra; una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual se identifica un idioma común; una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso y un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

Y lo relacional en cuanto le permite reproducirse en diversos espacios y tiempos, no limitados al espacio físico y la existencia material, sino conectado con la existencia espiritual, la cual se traduce en una conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil de los seres humanos (Nava-Morales, 2018).

Los elementos básicos para entender la noción de lo comunal son: 1. La Tierra, como Madre y como territorio, 2. El consenso en Asamblea para la toma de decisiones, 3. El servicio gratuito, como ejercicio de autoridad, 4. El trabajo colectivo, como acto de recreación y 5. Los ritos y ceremonias, como expresión del don comunal.

“Para entender cada uno de sus elementos hay que tener en cuenta ciertas nociones: lo comunal, lo colectivo, la complementariedad y la integralidad. Sin tener presente el sentido comunal e integral de cada parte que pretendamos comprender y explicar, nuestro conocimiento estará siempre limitado” (Martínez-Luna, 2010).

Lejos de una idealización de lo comunal o de condicionar su existencia a la dominación del capital (Zarate, 2005), retomamos la definición de lo comunal que hace Raquel Gutiérrez:

Una forma de establecer relaciones de cooperación, vínculos y haceres compartidos y coordinados, que tienden a generar equilibrios dinámicos, no exentos de tensión, con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad tiene y asume la capacidad autónoma, autodeterminada y autoregulada, de decidir sobre los asuntos relativos a la producción material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo (Gutiérrez y Lohman, 2015).

Mina Lorena Navarro (2015), en su análisis de los movimientos socio-ambientales, considera que estos procesos de resistencia y de reapropiación de la riqueza social, ponen en el centro la producción de lo común para la reproducción de la vida humana y no humana, es decir, son luchas por la reconexión de la existencia productiva humana, con las condiciones naturales que ofrece la naturaleza, lo que implica “recomponer el metabolismo sociedad-naturaleza, como eje sustantivo de la reproducción de la vida”(Navarro, 2015:27)

Trasladamos esta mirada al movimiento de jóvenes del FJDF, y renombramos de giro eco-comunitario, a lo que se construye sobre la base de un abanico de marcos comunes de significación constituidos un reconocimiento colectivo como grupo, que tiene fuertemente arraigado un vínculo de amor con la naturaleza, y sobre la base de valores comunitarios en permanente resistencia.

5.2.3 Lo sagrado es político

¿Cómo puedes ver todo sagrado?
Porque lo es
Wilma Esquivel

En la cosmovisión de algunos los pueblos; montañas, árboles, piedras, agua y senderos tienen significados que unen el mundo espiritual y terrenal y que simbolizan la sacralidad de un lugar (Pool-Oviedo, 2017).

El paisaje escénico de Tepoztlán, está rodeado de montañas profundamente erosionadas; con desniveles de más de 500 metros; y enormes acantilados coronados en algunos casos con bloques geométricos superpuestos, que hacen lucir notables formas topográficas muy antiguas, que datan del Plioceno inferior (Ochoterena, 1977). La

antigüedad y misticismo que le rodea, así como su exuberante vegetación y diversidad de fauna, le han dado el carácter de sagrado por parte de pobladores.

Estas características de nuestro lugar de estudio, nos hace compartir la noción de que la naturaleza en su conjunto, tiene un rol importante en los procesos sociales. Como explicara Bruno Latour; las fuerzas de la naturaleza poseen la agencia y potencia de actuar como mediadoras en las relaciones sociales (Latour, 2005), y añadiríamos que también en los procesos de subjetividad política.

El cerro es un elemento muy importante en la cosmogonía mesoamericana que se considera el hogar de Tlaloc, y el lugar donde se forman las nubes y se resguarda el espíritu de las plantas. El fenómeno de lo sagrado en la vida colectiva, se manifiesta en una visión integradora con la totalidad cósmica, a través del espíritu religioso, siendo esto lo que otorga sentido al mundo, y que sigue manifestándose en la actualidad en las territorialidades de lo sagrado en forma de veneración religiosa. (Le Bourlegat y De Castilho, 2004).

Destacamos la sacralidad del territorio, porque es una de las especificidades que notamos está arraigada en las y los jóvenes integrantes del Frente Juvenil, y que genera procesos subjetivos que adquieren sentido y significado político.

Francoise Neff (2012), ha estudiado profundamente la cosmovisión tepozteca, y explica cómo a este escenario sagrado le acompañan mitos que perviven en la población del municipio. El paisaje es considerado un patrimonio en el que está grabada la memoria de sus antepasados, impresa en las innumerables capas geológicas y formas pétreas y relieves, que son fuente de narraciones de dioses caminantes que dejaron huellas por lo caminos recorridos, y que siguen siendo actualmente las rutas de peregrinación (Neff, 2012). Esta relación simbólica e identitaria con el territorio, permite entender cómo se manifiesta lo sagrado en un escenario espacial. Cada cerro tiene un nombre especial, identidad propia, y sus leyendas: el cerro del Ocelotepetl o Cerro del Tigre; el Tlacatepetl o Cerro del Hombre; el Cerro del Tepozteco, donde se encuentra la pirámide que rinde culto a Ometochtli; el Ehecatepetl o Cerro del Aire, considerado guardián; el Tlahuiltepetl o Cerro de La Luz, o cerro que alumbra, es el cerro que recibe los primeros rayos del sol al amanecer, se dice que en ese lugar se celebraban adoraciones relacionadas con la ceremonia del Fuego Nuevo; el Chalchihtepetl o Cerro del Tesoro; el Cematzin o Cerro de

la Manita; el Yohualtecatl o Cerro Vigilante Nocturno, y el Cerro del Cobre (Castañeda, 2003).

Todos estos cerros significan una presencia muy poderosa con la que las y los jóvenes han crecido, con la imagen de Tepoztecalt como la deidad más importante de Tepoztlánn y que se les ha enseñado a respetar y venerar. Los siguientes dos testimonios dan cuenta de ello.

Mi papá tiene una fuerte conexión con los cerros, siempre les ha guardado mucho respeto, él nos llevaba a caminar, de ahí creo que aprendimos a respetarlos, porque sí son como una presencia bien fuerte, bueno así los consideramos, y así lo siento, son como los guardianes del pueblo, entonces son los que nos van a proteger (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Desde niño iba a los cerros, conozco casi todos los caminos. Para mí son algo muy potente, una presencia que no se puede dejar de sentir (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La conexión espiritual o religiosa con el entorno natural, como fuerzas presentes y de protección; tiene profundas raíces indígenas que ha sido transmitida en las familias durante mucho tiempo, conformando una identidad referente a lo natural y cultural, forjándose una conciencia ecológica colectiva (Salazar, 2010).

En el texto Diálogo amoroso-ritual con los cerros, se describe como los cerros son lugares donde se concentra la energía y fuerzas espiritualizadas de los antepasados, desde los cuales se logra mantener la vida en su expresión sensible y simbólica (Rueda, 2014:161). Luey Jemio (2009), antropóloga boliviana, afirma que en la tradición oral andina todos los pueblos de los Andes reconocen a las montañas como sus deidades guardianas y proveedoras de vida (Jemio, 2009: 133). Esta cosmovisión indígena permanece en el grupo de jóvenes integrantes del Frente Juvenil, quienes mantienen un diálogo cotidiano silencioso y amoroso con esos seres sagrados.

...yo siempre subo al Tepozteco con la mirada hacia abajo porque es bien cansado, siempre estoy viendo la piedra donde voy a caminar o donde voy a poner mi pie, cuando

subo al cerro siempre voy agachada, pero ¿sabes? siento que también es por respeto a los cerros, ¿sí me entiendes? como esa parte fuerte religiosa. Para mí, es como entrar en un portal. (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Ese sentido de lo sagrado de los cerros, y seres que los habitan, tienen un significativo papel en los procesos de subjetivación política, como se puede apreciar en el siguiente fragmento de una entrevista periodística a una de las integrantes.

“Defenderemos nuestro territorio con las formas que nos legaron nuestros abuelos, por la vía jurídica y con nuevas herramientas que como generación tenemos a nuestro alcance en defensa del Cerro Sagrado Tlaxomolco y del Llohualtepetl, el vigilante nocturno”, Angélica Ayala, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán (Ávila, 2016).

Este sentido político volcado en la naturaleza y en lo sagrado está presente en la generación de jóvenes que participan en el movimiento del Frente Juvenil, y se manifiesta de diversas formas. La actividad de subir a apagar el fuego y organizar el acopio durante los incendios, la participación en las reforestaciones, y en las jornadas para hacer brechas cortafuego, las acciones para proteger y conservar las tradiciones, e incluso, las denuncias que hacen de los cercamientos y construcciones que detectan en sus recorridos por el bosque, que ven como claras amenazas de introducir desarrollos urbanos, en detrimento de la conservación de la biodiversidad, y poniendo en riesgo el equilibrio de los ecosistemas que dependen de este sitio.

Tanto árboles como animales, y otros entes, son considerados como seres con los que se comparte territorio, y que merecen respeto y cuidado. En el trabajo de campo y de acompañamiento al movimiento se constató esta forma de pensamiento, que también es visible en los rituales y ceremonias, que aun ocurren en Tepoztlán a lo largo del año. Y ha sido evidente cuando ocurren los incendios, con la organización comunitaria para dar agua y refugio a los animales que bajan huyendo, así como las acciones de subir a sofocarlos.

El testimonio de Don Beto Ayala, captado en el documental *Brigadistas*, de la cineasta Carolina Corral, integrante del Frente, da cuenta de este pensamiento respecto a los seres que habitan los cerros.

“Nosotros podemos correrle para defendernos de peligro pero los árboles ¿A dónde corren?”(Palabras de Don Beto Ayala, Corral, 2017, minuto: 04:13)

Estos significados hacia los árboles tienen sus antecedentes. Los ahuehuetes han sido venerados desde la época prehispánica, siempre ubicados a las orillas de manantiales y fuentes de agua. Los amates también apreciados, han sido usados históricamente para la producción de papel a partir de su corteza y como elemento de las ofrendas.

Los pensadores mayas que están en resistencia contra los megaproyectos en su territorio, explican de la siguiente forma ese sentido de sacralidad hacia los árboles:

En Yuum K'áax encontramos también la fe, esta virtud que nace de una relación como la que aparece en un niño recién nacido al descubrir su alimento en los pechos de su madre, aprendemos a confiar en los árboles, en sus flores, en sus frutos, en el poder sanador que lleva en su corteza, en sus hojas, en sus colores, en su miel, en su aroma o en sus brazos cuando los tocamos, cuando los contemplamos, cuando los bebemos; además se convierten en los huesos de nuestra casa, en la casa de los vientos, en el color y aroma de nuestra esperanza.

Quizá por eso sentimos chorrear la sangre de nuestros cuerpos cuando las maquinarias de alguna empresa despedazan los árboles, nos lastima mucho cuando vemos cómo los destruyen sólo para multiplicar la riqueza de los grandes empresarios (Uc, 2021).

Este fragmento del poeta Pedro Uc, nos acerca a una forma de sentipensar nuestra relación con los árboles, y se acerca a explicar por qué la defensa de los árboles se convierte en una bandera de lucha en los movimientos como el del Frente Juvenil.

De igual forma, su relación con los animales tiene características especiales. Una primera explicación podría ser que la imagen de los animales ha formado parte de la vida social desde su infancia.

En Tepoztlán, el sistema de los ocho barrios es una característica muy importante de la estructura política comunal del poder local prehispánico, que se mantuvo en la colonia y que actualmente sigue vigente con muchas transformaciones. En este sistema de organización barrial es posible distinguir los rasgos identitarios ya que tienen organizada su identidad por un animal totémico, acompañado de su imagen católica.

Tabla 19 Denominaciones de animales en los Barrios de Tepoztlán

Barrio	Animal
San Miguel	La Lagartija
San Sebastián	El Alacrán
Los Reyes	Gusanos de Maguey
San Pedro	El Tlacuache
Santa Cruz	El Cacomixtle
La Santísima Trinidad	La Hormiga
Santo Domingo	El Sapo
San José	La hoja de elote

Fuente: Elaboración propia

Readfield observó al sistema de barrios como una herencia del *calpulli* precolombino, sin funciones militares, políticas y jurídicas, sólo con fines sociales y religiosos que funcionaban de manera semiindependiente y con propia personalidad, esto último, lo advirtió por la relación e identificación de cada barrio con animales de la región (citado por Lomnitz-Adler, 1982:234).

Lewis (1968) en cambio, sostuvo que los barrios fueron producto de la colonia para cumplir funciones administrativas, pero sin una personalidad ni cultura propia y que carecían de importancia administrativa y política frente a la nueva división política territorial. El barrio solo mantiene una unidad por parentescos y religiosa con diferencias de etnia y clase que se percibían por la separación espacial de los barrios “los de arriba” y los de abajo” (citado por Lomnitz, 1982:237).

En contradicción con las tesis anteriores, Phillip Bock citado por Lomnitz (Lomnitz-Adler, 1982), intenta analizar el sistema de barrios como un sistema simbólico espacial, y afirma que el sistema de distribución del espacio por medio de los barrios, refleja una importancia simbólica y social muy profunda en la cosmovisión local y una preferencia de organización local. La organización por barrios tiene una importancia simbólica alrededor de la distribución espacial entre cerros y milpas; y temporal entre la época seca y la época de lluvia, que se han mantenido, e incluso recreado con la formación del barrio de San José en 1968.

Este sistema llevaba implícito un esquema de relaciones de poder, y una necesidad cognitiva de la población por entender y ordenar la realidad para desempeñarse en sociedad, y adaptarse e integrarse a su ambiente. Pero también para reafirmar su identidad y su voluntad de autodeterminación y autonomía (Lomnitz, 1982).

Lomnitz en cambio, observó a los sistemas simbólicos como arenas de conflicto y de utilidad para ejercer el poder, estos sistemas se iban modificando en la medida que cambiaba la estructura de poder dominante, así como los usos políticos de los símbolos en cada situación concreta de conflicto.

Para el análisis de la organización barrial de Tepoztlán, identifica un sistema simbólico que se relacionan con los nombres de cada barrio, el animal con el que se identifican y las rivalidades espaciales (Lomnitz, 1982) En cuanto la situación espacial de cada barrio, identificó la relación de arriba y abajo con una división entre oriente y poniente asociada con la temporada de secas y de lluvia. Lo mismo con los animales asociados con cada barrio, y su relación con el agua o con las plagas y la fertilidad.

Con estos antecedentes, las representaciones de animales han estado presentes en la vida colectiva del pueblo, de la generación del Frente, al formar parte de las imágenes en las banderas, y material que da identidad a cada barrio, tanto para las fiestas como para la actividad política que llevan a cabo.

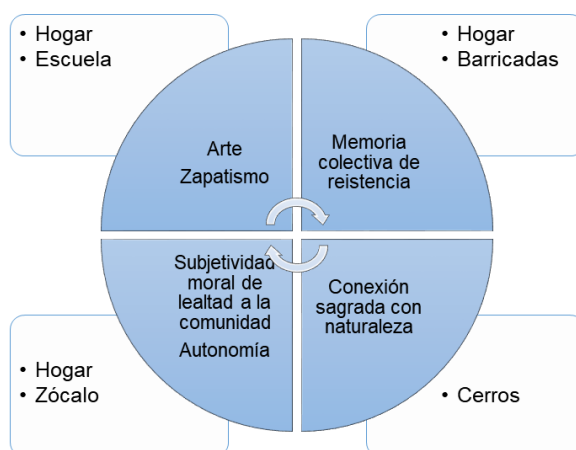
Yolanda Corona y Carlos Pérez y Zavala plantean al respecto:

“La existencia actual de los tepoztecos es atravesada poderosa y sutilmente por una historia primordial que conmemora y revive continuamente su pasado mítico” y refiriéndose al movimiento contra el club de golf agregan; “podemos considerar que su lucha es un ejemplo claro de un movimiento en que la acción colectiva está guiada por un sistema simbólico, una cosmovisión preñada de elementos míticos y religiosos que avalan su conducta” (1998:39).

Desde la sociología de la dimensión colectiva de las emociones, aplicada al estudio de los movimientos sociales, la empatía junto con la compasión ha sido la batería de emociones que se ha encontrado movilizan a los movimientos animalistas (Groves, 1997). Para el caso de este grupo de jóvenes en la defensa de su territorio, en un contexto comunitario, se le agregaría el carácter sagrado, como un elemento emocional más a considerar para tomar acción política de resistencia.

Las tramas de subjetividad política que se entretrejieron durante la infancia de las y los integrantes del Frente Juvenil, y que se han identificado en el anterior análisis son: la memoria colectiva de resistencia, una subjetividad moral de lealtad a la comunidad, un sentido de autonomía y autogestión, el arte como instrumento de resistencia, el zapatismo como herencia de lucha, el neozapatismo como escuela, y una conexión sagrada con la naturaleza. En ese sentido, la subjetividad política se despliega como una matriz de tramas y sentidos subjetivos, y de campos de socialización política que tienen múltiples maneras de interconectarse, desarrollarse y expresarse.

Figura 2 Matriz de sentidos subjetivos y campos de socialización política



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 6 El movimiento de resistencia contra la autopista: una historia de subjetividades políticas

6.1 Breve recorrido del conflicto

*“Me soñé en unos campos de maíz a caballo siguiendo a
Zapata, así muy claro, tan real.
Me desperté porque nos venían correteando”
Mujer, integrante del
Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán*

La ampliación de la carretera La Pera-Cuautla estuvo contemplada en el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012 del sector Comunicaciones y Transportes (SCT, 2007). Este proyecto formó parte de una política que se impulsó durante ese sexenio para modernizar 16 mil kilómetros de la red carretera ya existente en el país, y construir 3 mil kilómetros más para vincular a los principales centros urbanos con infraestructura productiva e intermodal; como aeropuertos, presas hidroeléctricas, terminales de almacenamiento y gasificación, plantas de tratamiento de aguas residuales, acueductos, minas, gasoductos, oleoductos, entre otros (Flores, 2015:126).

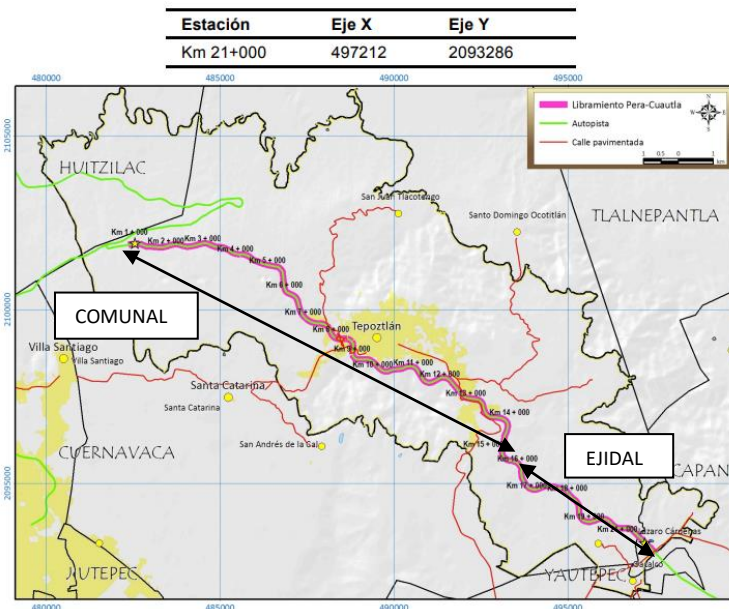
En 2011 la ejecución de la obra denominada oficialmente; Modernización y Ampliación de la carretera La Pera- Cuautla fue asignada a la SCT en 2011 (CAPUFE, 2011). El tramo proyectado de 21 kilómetros, pasaba por tierras comunales y ejidales, por lo que la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en adelante SCT, tenía que iniciar un proceso expropiatorio en ambas porciones comprometidas en el proyecto de ampliación.

Según la legislación agraria, el primer requisito para iniciar el proceso de expropiación en tierras de propiedad social; es un acto jurídico llamado “convenio de ocupación previa”. Por medio de este acto, la dependencia promovente, en este caso la SCT, toma en posesión un bien ejidal o comunal para realizar una función o prestar un servicio, atendiendo a causas de fuerza mayor, urgentes o prioritarias.

Para que esta ocupación sea procedente, es indispensable que los ejidos o comunidades aprueben el convenio a través de un acuerdo de asamblea, por lo que la

SCT requería dos convenios de ocupación previa, uno por parte del comisariado ejidal y el otro de los comuneros.

Imagen 15 Mapa del trazo carretera, parte comunal y ejidal



Fuente: Elaboración propia, con base en el mapa de la Manifestación de Impacto Ambiental, Modalidad Regional del proyecto Modernización de la Carretera La Pera – Cuautla, Tramo del Km 0+800 al 20+700, en el Estado de Morelos (SCT)

La asamblea ejidal en la que se autorizó firmar el Convenio de Ocupación Previa entre la SCT y el Comisariado Ejidal de Tepoztlán, se celebró en septiembre de ese año; por una extensión de 283, 815.39 metros cuadrados correspondientes a la parte ejidal. Esta acta se asamblea fue la base para que en febrero del siguiente año (2012) se firmara el convenio para autorizar la ocupación de las tierras, eximiendo a la SCT del pago de contraprestación por la ocupación previa, y aceptando una indemnización de 43.40 pesos el metro cuadrado.

Este acto desató una ruptura dentro del núcleo ejidal, debido a la inconformidad de un grupo de ejidatarios, quienes demandaron ante el Tribunal Unitario Agrario la nulidad del Acta de Asamblea, invocando que dicha acta fue firmada por sólo 23 de los

150 ejidatarios. Dicho juicio de nulidad que fue interpuesto en el 2012, se alargó durante varios años, resolviéndose en contra de los ejidatarios inconformes.

Para el tramo de propiedad comunal, la SCT aprovechando la división al interior del núcleo comunal, así como la falta de un padrón de comuneros actualizado; afirmó que no era necesario el convenio para ese tramo por contar con “el derecho de vía histórico”. Este argumento fue acompañado de un constante hostigamiento y estrategias de división dentro del núcleo comunal por parte del gobierno estatal, como la aparición repentina de otro grupo a favor de la ampliación que se disputó la legitimidad en la representación comunal.

El derecho de vía de histórico es un concepto que no está claro en la ley, y que las autoridades han utilizado para omitir procedimientos de adquisición de franjas de terreno que se requieren para la construcción, conservación, ampliación de las vías generales de comunicación.

“Le llaman “derecho de vía histórico” porque no tienen el papel para demostrar que tienen la propiedad en tierras comunales, pasando Oacalco sí lo tienen, porque ahí sí se llevó a cabo el proceso de expropiación, pero pasando la caseta de Oacalco hacia Tepoztlán, le llaman derecho de vía histórico, a la usanza de los paracaidistas, no hay ningún documento que lo acredite” (Entrevista Manuel Contreras. Vocero del Frente en Defensa de Tepoztlán).

Además del conflicto ejidal y comunal propiciado por la obra, también se comprometía una importante parte de zona boscosa sujeta a diversos criterios de protección ambiental establecidos en las declaratorias de Parque Nacional el Tepozteco, del Corredor Biológico Chichinautzin, y en el Programa de Ordenamiento Ecológico del Territorio de Tepoztlán (POET)

En 2011 la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (en adelante SEMARNAT), otorgó el permiso de impacto ambiental para la construcción del proyecto de ampliación a cuatro y cinco carriles, además de la instalación de nuevas casetas de cobro, y un año después, autorizó el cambio de uso de suelo, a pesar de que en la opinión técnica en materia de ordenamiento ecológico de terrenos forestales de la misma dependencia; se concluyera que en once polígonos, el cambio de uso de suelo era

incongruente con el Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Territorio de Tepoztlán (Dirección de Ordenamiento Ecológico, 2012).

En 2011 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), señaló la presencia de arquitectura prehispánica y vestigios arqueológicos en el tramo carretero, Tlaxomolco en Tepoztlán, Lázaro Cárdenas en Oacalco; Pantitlán en Oaxtepec, Sitio 99 en Tlayacapan y Oaxtepec Oeste, por lo que era necesario llevar a cabo un salvamento arqueológico⁸ (INAH, 2011). A pesar de ello, la zona de Tlaxomolco fue dañada, y saqueada por parte de la empresa encargada de ejecutar la obra, como más tarde se denunció.

Con estos antecedentes, la posibilidad de modernizar una carretera que había sido construida hace 50 años, se presentó a la opinión pública como un proyecto necesario para cubrir e incrementar la demanda turística, tanto en Tepoztlán como en otras zonas cercanas.⁹ Otro argumento fue la urgente conexión con la ciudad de Cuautla, y con la nueva región industrial que se estaba construyendo en el oriente del estado y que, según declaraciones oficiales, generaría de 4000 a 5000 nuevos empleos; mejorar la conectividad y el transporte de mercancías de la costa del Pacífico al Golfo de México (Radio Red, 2013); y reducir la alta tasa de accidentes que ocurrían en ese tramo.

Como respuesta, en 2011 se formó el Frente en Defensa de Tepoztlán, un grupo conformado por comuneros, comuneras, y personas tanto tepoztecas como avecindadas que iniciaron una campaña de información, de denuncia y de solicitudes a las autoridades para establecer un diálogo.

Los argumentos para oponerse a la obra fueron la falta de permiso para la parte comunal por no contar con el convenio de ocupación previa, la violación a los decretos de protección ambiental de la zona, el alza en los precios de las casetas, y el desarrollo inmobiliario que se detonaría a consecuencia de la ampliación.

⁸ Un salvamento arqueológico es la investigación que se realiza con motivo de obras públicas o privadas, en sitios en los que se prevé la necesidad de realizarlo, mediante convenio marco entre instituciones públicas y privadas que ejecutan la obra.

⁹ En Oaxtepec se construía un centro acuático de la empresa *Six Flags*

Al interior del Frente en Defensa de Tepoztlán, un grupo de jóvenes activistas se conformaron en el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, grupo que alcanzó notoriedad por las acciones políticas de resistencia que realizaron durante el conflicto.

Ante el conflicto, y opiniones divididas en el pueblo, en 2012, el gobierno del Estado, con el apoyo del Ayuntamiento de Tepoztlán, los comerciantes, y de la Universidad Autónoma del estado de Morelos, organizó una consulta ciudadana sobre la ampliación, misma que fue cuestionada y calificada de espuria.

Con estos antecedentes, la empresa inició las obras en julio de 2013, su construcción se contrató bajo el esquema de Asociación Pública Privada (APP) que en un primer momento estuvo a cargo de la empresa *Tradeco*, que según medios nacionales, había sido una de las más favorecidas con contratos desde la administración de Felipe Calderón (Castillo, 2015).

Ese mismo mes, las obras fueron detenidas por el movimiento opositor (Tonantzin 2015), con la instalación de un campamento de resistencia en tierras comunales al que llamaron Caudillo del Sur. Este campamento fue desmantelado días más tarde con el apoyo de las fuerzas de la policía federal, estatal, municipal, y trabajadores de la empresa. Por lo que el grupo opositor, a partir de ese momento, inició un plantón a la afueras del Palacio Municipal de Tepoztlán.

En paralelo, se suscitaron una serie conflictos y enfrentamientos entre comuneros, al surgir un grupo que se disputó la representatividad legal, para dar paso a la aprobación del proyecto carretero en tierras comunales.

En 2014, a raíz de la presentación de un amparo ambiental por parte de las comuneros, y la suspensión otorgada por un juez, la obra fue detenida durante tres años.

En 2016, el amparo que habían obtenido y que permitió detener las obras fue sobreseído por el Primer Tribunal Colegiado en Materia Penal y Administrativa del Decimoctavo Circuito en el Estado de Morelos, el movimiento interpuso un recurso de inconformidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

En abril del 2017 la Suprema Corte de Justicia de la Nación, resolvió que los comuneros no tenían legitimidad jurídica para demandar la protección de su territorio, por lo que en mayo del 2017 reiniciaron la obra.

6.2 La primavera Tepozteca: Primer ciclo del movimiento

A finales de 2011, todavía no había mucha claridad entre la población sobre la intención de ampliar la carretera, existían rumores pero nada estaba confirmado. Un grupo de pobladores haciendo uso de solicitudes de información pública, obtuvieron información sobre el proyecto, que consistía en ampliar la carretera a cuatro y cinco carriles, llevar a cabo procesos de expropiación de tierras, construir nuevas casetas y aumentar el peaje, con una inversión de 1,000 millones de pesos, teniendo programado iniciar el 27 julio del 2012.

A partir de conocer el proyecto, se conformó un grupo opositor integrado por comuneros, comuneras, y habitantes de diversas ocupaciones de la comunidad tanto tepoztecos como avecindados, denominado Frente en Defensa de Tepoztlán (FDT).

Entre los argumentos más importantes en contra del proyecto, estaba la violación a los decretos presidenciales relacionados con las declaratorias de reserva ecológica de la zona, la falta de aprobación de la Asamblea de Comuneros para el desarrollo de obras en sus tierras, la afectación a la zona arqueológica Tlaxomolco-Yohualichan, y la falta de consulta e información a los pueblos.

El Frente en Defensa de Tepoztlán empezó a convocar a Asambleas cada viernes a las afueras del Palacio Municipal del pueblo, para alertar a la población sobre los riesgos e ilegalidades detectadas de la obra. En esas reuniones, la participación de gente joven cada vez era más visible, y fue tomando notoriedad por sus posturas en tensión con las de los adultos. En este apartado se aborda el surgimiento de este grupo llamado Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Uno de los participantes recuerda que al principio los jóvenes eran solo de apoyo para la realización de las reuniones, y en la elaboración de materiales de difusión, pero

poco a poco fueron tomando protagonismo, al cuestionar muchas de las decisiones del Frente dirigido principalmente por hombres adultos.

Me invitaron a la asamblea de los viernes, salía de mi trabajo los viernes y me regresaba a Tepoz, empecé a ver que había muchos jóvenes muy interesados. En las primeras asambleas, vi algo que me molestó, los grandes traían a esos chavos para mandarlos a comprar los plumones, cartulinas, conectar cables, les decían, dibuja aquí algo, etc... yo sentía que se estaba desperdiciando su participación porque proponían acciones pero no los tomaban en cuenta. Esos chavos no tenían experiencia política pero eran hijos de luchadores sociales, a mí no me gustaba. Nos empezamos a juntar, empezamos a ver que los adultos tenían una visión del movimiento que no nos parecía correcta. (Hombre 7 integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Esta diferencia de visiones entre jóvenes y adultos, se debían a prácticas adultocráticas dentro del movimiento, representadas por la hegemonía de los adultos, en una relación asimétrica hacia las iniciativas de las personas más jóvenes.

Algunos de los jóvenes que participaban, si bien no tenían experiencia política, ya tenían experiencias organizativas en acciones relacionadas con reforestaciones y apagar incendios. En sus ascensos a los cerros ya habían percibido la basura, la destrucción e invasiones, en muchas de las zonas que se suponía estaban protegidas. Además de que la mayoría contaba con preparación académica, por lo que tenían una visión propia del problema de su pueblo y de las acciones que se debían emprender.

Desde nuestra perspectiva veíamos que los grandes, los adultos, frenaban mucho el impulso de participación de la gente, la genta estaba muy entrona, y ellos siempre decían: -nooooo, espérense, espérense- (Hombre 9, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Nosotros teníamos muchas ideas, y los adultos nos decían que no, frenaban muchas cosas. Había mucha gente que nos quería ayudar y todo, pero ellos lo detenían, de repente si nos sentimos ignorados, de cierta manera discriminados porque casi nos decían, tu que sabes, estas chavo, entonces decidimos enfocarnos como en la parte más artística, informativa, con los murales y carteles (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La diferencia de posiciones políticas respecto al conflicto, fue otro factor que determinó el surgimiento del movimiento de jóvenes, ya que algunos no estaban de acuerdo con la posición conciliadora y de diálogo hacia las autoridades por parte de los adultos integrantes del Frente en Defensa de Tepoztlán.

También nos dimos cuenta que ellos tenían sus reuniones cerradas aparte, en una casa, tomaban decisiones y después hacían las reuniones públicas los viernes, pero ellos ya habían decidido. Eso a nosotros no nos parecía, sentíamos que la gente tenía derecho a participar en ambas reuniones, y en las asambleas no se permitía la participación, cuando alguien decía, -¡pues vamos a frenar esto, vamos!!- Y los grandes decían -no, no, no, espérense, espérense., no así no...- Siempre era la vía legal la que imponían para la solución del problema (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Coincidimos varios chavos en que no nos parecía que se llevara así el movimiento y desde ahí empezó a haber diferencias entre los adultos y jóvenes, empezamos a ir a sus reuniones en esa casa y tampoco nos parecía bien las cosas a las que se llegaban ahí. (Hombre 8, tepozteco, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Empezamos a hacer nuestra juntas y empezó, no una división, sino una autonomía en cuanto a los jóvenes y adultos, empezamos a tomar ciertas acciones, a tener nuestras reuniones, a participar más, agarrar más el micrófono, a llamar al pueblo a participar, y eso no les gustó y eso fue siendo cada vez más como una contradicción entre ambas posturas, de repente fue un choque cada vez más constante, y se tomó la decisión de hacer formalmente el Frente Juvenil (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Ante el cúmulo de desacuerdos con los adultos, la primera acción política autónoma y espontánea de las y los jóvenes, estuvo relacionada con el arte, con una campaña de murales callejeros, en los que plasmaban mensajes sobre cómo entendían la amenaza de la ampliación de la autopista.

Y de repente yo dije...pues hay agarrar y pintar una barda, o sea como que para mí era como el siguiente paso. Ese mismo día ya teníamos la barda y empezamos a montar pinturas, hicimos el primer mural en la casa de un amigo de mi novio en Matamoros, salieron varios diseños, no lo pensábamos mucho, el mensaje era sencillo, era no a la ampliación de la autopista. (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Imagen 16 Jóvenes creando mural de Santiago Tepetlapa



Fuente: Tomada de la tesis maestría de Andrea Marichal (2018, p: 96)

A raíz de esa iniciativa, se generó un movimiento muralista muy importante en el pueblo, importantes colectivos llegaron de fuera a pintar las paredes de Tepoztlán, que eran prestadas por los propietarios. Andrea Marichal (Marichal, 2018), en su tesis de maestría, analizó las narrativas visuales de los murales, Desde el concepto “muralismo comunitario de resistencia,” como fue nombrado por el propio movimiento de jóvenes, los analiza como un canal de expresión colectiva y de comunicación de riesgos, con mensajes de defensa del territorio y del patrimonio cultural; con un enfoque ecológico; y como una búsqueda de formas alternativas de participación en la política.

Otra tesis que analizó el movimiento de muralismo, fue la de Lucero San Vicente (San Vicente, 2019), quién lo concibió como un repositorio de la memoria colectiva en el que intervienen elementos del pasado, mezclado con elementos del conflicto presente.

Tal fue la intensidad y proyección de los mensajes, que empezó a generar incomodidad a ciertos sectores, incluida la autoridad municipal, que los mandaba a borrar, o enviaba a los policías a reprimir al grupo de jóvenes.

Cuando empezamos a hacer los murales, nos mandaban a la policía y nos empezaron a tomar fotos, y ahí justo entran las doñas, nosotros les decimos el “Mando Único de Doñas” y nos decían que eso no estaba bien, ellos son servidores públicos, no tienen por qué

tomarles fotos. La verdad si nos intimidaban, pero como a las doñas las conoce todo el pueblo, cuando las veía la policía, pues media vuelta...

En una ocasión ya nos querían subir a la patrulla, y entonces las doñas dicen ¿cómo? ¡Las criaturas! Entonces ese día bajaron a reclamarle al jefe de la policía, fue algo muy impresionante, le dijeron: Ya no los puedes acosar, porque de una vez te decimos, si les pasa algo, desaparecen, los golpean, los matan, ya sabemos sobre quién nos vamos a ir, porque a ti se te olvida que estos muchachos tienen familias y son familias grandes, igual y no podremos estar de acuerdo, pero si algo les pasa, la familia se te va ir encima, que no se te olvide que Tepoz es eso...Fue así que pensé... híjoles si es cierto...

(Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Algo que representa a las comunidades, son los lazos de parentesco que sostienen la organización comunitaria, las redes sociales son densas, y compuestas por relaciones complejas. En el caso de Tepoztlán, las familias siguen siendo una unidad social con densas redes de intercambio. Otra situación que se pudo percibir en el transcurso de la investigación, es el respeto y admiración que sienten las personas jóvenes hacia las personas mayores, pero también el respaldo de las mayores hacia las iniciativas rebeldes de las jóvenes. Esto pone el foco de atención las relaciones intergeneracionales que se produjeron durante el movimiento, y que se analizan más adelante.

El proceso de antagonismo juvenil en esta etapa, usó como repertorio de confrontación al arte y a la comunicación visual en lugares y espacios de la vida cotidiana del pueblo; las paredes de las casas. Convirtiendo cada muro en la expresión de subjetividades políticas en contra del proyecto de ampliación de la carretera. Las dificultades de participación que ponían los adultos, creó una alienación de marcos de significado basados en el sentimiento de injusticia que representaba su construcción, y que proyectaron en la acción colectiva artística, dirigida a los grupos de audiencias que podían recibir el mensaje y apoyar el movimiento. Los adversarios en esta etapa eran claramente identificables mediante el discurso visual, se veían tiendas Oxxo, con lo que el mensaje era que el comercio local estaba en riesgo con la llegada de estas cadenas comerciales; la misma imagen de la carretera era usada como destructora y devoradora

animales y plantas a su paso; conjuntos de edificios de varios pisos con las siglas de televisa, TV Azteca y el Instituto federal Electoral se abrían paso con la carretera en forma de serpiente devorando los cerros; son algunas de las imágenes que plasmaron.

La elaboración de los murales abrió espacios de socialización política, que atrajo por medio del arte a más jóvenes interesados en participar, no solo en su elaboración, sino a involucrarse en el movimiento, y ser tomados en cuenta en las decisiones durante las nutridas asambleas, en las que cada vez más participaban y se hacían escuchar.

Imagen 17 Participación en las Asambleas en el zócalo de Tepoztlán durante 2013



Foto: Daniela Garrido, 2013 Archivo Personal.

6.2.1 Tepoztlán no se vende, se ama, se cuida y se defiende: Hacia la autonomía

Uno de los temas que más dividían a jóvenes y adultos, era la práctica conciliadora del Frente Grande (como le llamaron al Frente conformado por los adultos), con las autoridades. Por ello, cuando el Frente Grande acordó con autoridades municipales realizar foros de debate sobre el proyecto de la ampliación de la autopista, las y los jóvenes se deslindaron de inmediato, e hicieron pública su posición formalmente como Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Publicaron un primer comunicado en su página de Facebook, en el que explicaban que acudir a los foros de debate en la forma como lo estaban planteando, era una forma de aprobar el proyecto de ampliación de la autopista. Ese acuerdo no había sido consultado ante la asamblea pública, y exigieron que las decisiones se tomaran de forma pública y transparente, y recalcaron la urgencia de llevar a cabo acciones para detener la obra ilegal, y vigilar el territorio. Firmaron con el lema que utilizarían durante toda la lucha: *“Tepoztlán no se vende, se ama, se cuida y se defiende”*.

Consideramos que la prioridad sería parar las máquinas y crear una comisión de seguridad que esté a cargo del cuidado de las tierras y los cerros tepoztecos.

Consideramos que los foros de debate serían una forma sutil de aprobar el proyecto de ampliación de la autopista. Es por ello que una vez más reiteramos y le recordamos a la población que este proyecto no puede ser puesto a debate o negociación porque en los decretos presidenciales, Parque Nacional el Tepozteco y El corredor Biológico Ajusco Chichinautzin, así como, en el Programa de Ordenamiento Territorial (POET), queda estrictamente prohibida la construcción y ampliación de infraestructura, de llevar a cabo estas obras se estarían violando dichos decretos. ¡La ampliación no es viable legalmente hablando!

Exhortamos al Frente en Defensa de Tepoztlán que rectifique su decisión y lo ponga a disposición del pueblo.

El Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán informa que seguirá trabajando para evitar que nuestro municipio sea invadido y devastado por empresas y funcionarios que lo único que buscan es su propio beneficio, para lo cual seguiremos realizando mesas informativas en poblados, barrios y colonias, así mismo, seguiremos realizando murales, proyecciones y encuentros de pueblos. Cualquier apoyo o colaboración del pueblo será vital y fundamental para seguir con esta lucha (Fragmento del Boletín de Prensa, Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, 2012)

Este posicionamiento del Frente Juvenil revela procesos de subjetividad política que a continuación se analizan.

Vemos que en esta etapa de conformación, el grupo de jóvenes estuvo bajo una doble dominación, misma que imaginamos en forma de capas superpuestas (Figura 2).

Por un lado el Estado ejerce su dominio promoviendo un proyecto de infraestructura sobre su territorio, y por otro lado, el dominio de los adultos varones sobre las personas más jóvenes, dentro del mismo movimiento antagónico contra el proyecto que impulsa el Estado.

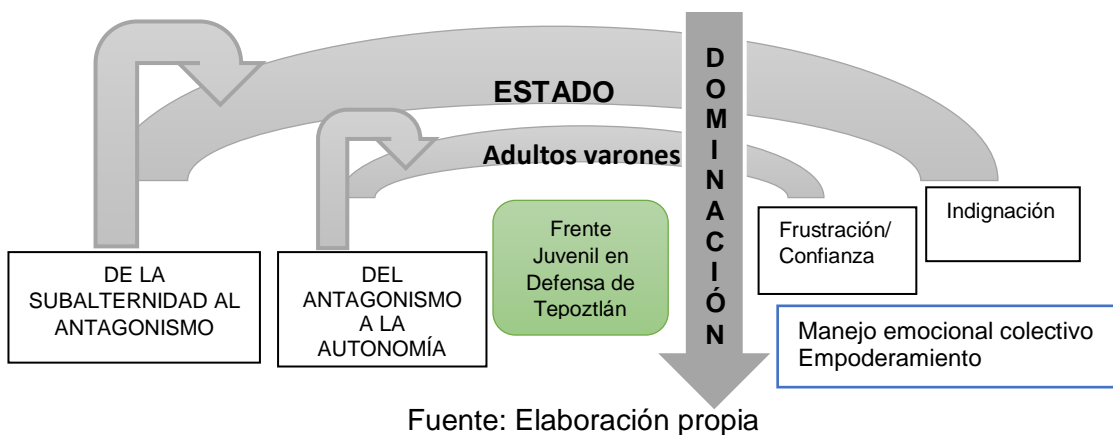
La respuesta del Frente Juvenil frente a la doble dominación se configuró en combinaciones desiguales de procesos de subjetividad política. Hacia la dominación del Estado, se configuraron procesos entre subalternidad y antagonismo. En esta combinación desigual, predomina la subalternidad, por las experiencias históricas de subordinación estructural, pero en tensión antagónica por la memoria histórica de resistencia, y que en este caso, abre un horizonte utópico de lograr la cancelación del proyecto, lo que Modonesi llama “una posible cristalización de *“poder contra”* (Modonesi, 2010:169-170).

Ante la dominación de los varones adultos del Frente Grande, se configuró un proceso de insubordinación y emancipación, que va de la pasividad a la decisión (Modonesi, 2016:139). Es esta tensión, predomina un estado temporal de autonomía hacia el establecimiento de *“poder hacer”* (Modonesi, 2010:170).

Se hace la distinción de “varones adultos” porque la dominación ejercida fue percibida de manera diferente por las mujeres jóvenes del movimiento. En una de las entrevistas, este testimonio reveló la presencia de una doble discriminación dentro del movimiento, por ser joven y por ser mujer.

A veces era muy incómodo porque había hombres a los que les hablabas y no se dirigían a ti, ni te volteaban a ver, siento que por ser mujer, se dirigían solo a los hombres, no nos pelaban (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Figura 3 Capas de dominación, procesos de subjetividad política y trabajo emocional colectivo



Los procesos de discriminación dentro de los movimientos sociales han sido poco estudiados, por lo que se abre una línea interesante de investigación, que no es propósito por ahora en este trabajo.

En esta primera etapa del Frente Juvenil, además de configurarse procesos de subjetividad política antagónicos, hay implícito un trabajo emocional (Hochschild, 1979, 1983), que orientó a la acción política hacia un estado de autonomía.

El trabajo emocional es un proceso para reducir el desequilibrio o desarmonía entre lo que se siente y las reglas del sentir, es decir, los cuadros convencionales de emociones que nos han sido enseñado durante nuestra vida social. Es este caso, el manejo emocional colectivo, fue canalizado por las personas jóvenes para romper una regla de sentir, consistente en la resignación y obediencia hacia los adultos.

En las entrevistas a integrantes del Frente Juvenil sobre este episodio, se pudo percibir un sentimiento de enojo y frustración temporal, al reconocer la urgencia de actuar y ser constantemente frenados por el grupo de adultos que lideraba el Frente Grande. La frustración de no ser escuchados ni tomados en cuenta, y ser vistos como incapaces de llevar a cabo acciones.

Se empezó a gestar un movimiento entre nosotros porque teníamos muchas ideas, pero los adultos nos frenaban, nos veían como mocosos que no sabíamos nada, nomás nos

querían para dibujar los cartelitos y cosas así, nos daba coraje, pero poco a poco fuimos agarrando confianza y empezamos a tener mucha participación en las decisiones. (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Desde la psicología, la frustración está relacionada con la agresión, la ira o la decepción e impotencia, sin embargo, tomando como referencia la propuesta de Jasper (1998) sobre las emociones reactivas en los movimientos sociales, el sentimiento de enojo y frustración en este caso, fue acompañado por un sentimiento de confianza en sí mismos. Un trabajo emocional colectivo como herramienta de lucha (Poma y Gravante, 2015), que generó un proceso de empoderamiento.

Al viernes siguiente de la publicación del boletín de prensa, durante la Asamblea, hicieron público su deslinde de los adultos.

Leímos el comunicado en la Asamblea de los viernes y las señoras lo acogieron y ahí fue cuando siento que como Frente Juvenil tomamos las riendas de a dónde queríamos ir, con el respaldo de la gente grande, sobre todo el apoyo de la doñas, todos se dieron cuenta que no éramos los chamaquitos. Las doñas tuvieron mucho peso, eran las que decían “los jóvenes tienen buenas ideas”, y nos respaldaban. (Mujer 2, tepozteca, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

A partir de ese momento, surgió un apoyo incondicional del pueblo hacia los jóvenes, la gente se sumó y prestaba las bardas de sus casas para los murales, otras donaban pintura, o les llevaba de comer a las y los artistas mientras trabajaban.

6.2.2 Tejiendo identidad y memoria

Ya conformados como Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, empezaron a tener sus propias Asambleas y reuniones para organizarse y planear actividades de resistencia de manera autónoma. No se conocían entre ellos, sin embargo, inició un proceso de identificación por haber vivido durante su infancia la lucha contra el club de golf.

Empezamos a reunirnos en la biblioteca, ahí nos dimos cuenta que muchos crecimos en la problemática del club de golf, fue muy padre encontrarnos, porque te cuentan y platicas. ...

“no pues, yo también era chiquito cuando el club de golf” y así nos contábamos nuestros recuerdos... Nos dimos cuenta que se nos inculcó todo eso, se nos inculcó el no olvidar que es lo viene pasando, y entonces de repente nos empezamos a reunir y así nos veíamos todas la tardes. (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Este proceso de reconocimiento, que Melucci llamó “inversiones emocionales” dio inició a la construcción de una identidad colectiva y de solidaridad que fue nutriéndose a lo largo de la lucha y que se tradujo en un intenso trabajo político, que nombramos identidad ecocomunitaria. Hablaron y se escucharon sobre el problema que podría representar la ampliación en el pueblo, y trazaron un primer plan de acción.

Y empezamos a hacer nuestra juntas y empezó, no una división, sino una autonomía en cuanto a los jóvenes y adultos, empezamos a tomar ciertas acciones, a tener nuestras reuniones, a participar más, agarrar más el micrófono, a llamar al pueblo a participar, y eso no les gustó y eso fue siendo cada vez más como una contradicción entre ambas posturas.

Pero nosotros seguíamos organizándonos. Se empezaron a proponer objetivos. Se llegó a un objetivo general de consenso que era: la autopista aun no llega, va a llegar por Oacalco, nos planteamos que para que llegue a Tepoz todavía le cuelga, entonces ¿qué tenemos que hacer como jóvenes? Empezar a concientizar al pueblo de lo que viene, conseguir toda la información, qué va a suceder con el pueblo si se hace esta carretera, ir barrio por barrio, pueblo por pueblo, colonia por colonia a concientizar a la gente, para que cuando entre la carretera a Tepoz; el pueblo salga y tome acción, como lo ha hecho siempre. (Hombre 8, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La esperanza de que el pueblo respondiera como históricamente lo ha hecho, habla de un proceso de subjetivación política, en el que la memoria de resistencia y de lucha antagonista, se conjugan para generar ese sentimiento esperanzador. Este proceso podría compararse con lo que Debra King llamó reflexividad emocional (King, 2005).

La reflexividad emocional es un proceso por el cual, activistas de movimientos sociales reflexionan y problematizan las dinámica emocionales que entran en juego, y se despliegan a lo largo de las actividades para mantenerse en el tiempo. Es fundamental para el proceso de subjetivación dentro de los movimientos sociales. Proporciona un medio para que los activistas mantengan la esperanza y para comprometerse de manera

flexible y creativa en el movimiento. Por su parte Jasper (2012), considera a la esperanza como un estado de entusiasmo, que genera “emergía emocional”, y que estimula a la acción posterior, y la definición de estrategias.

Con una energía emocional cargada de entusiasmo, la estrategia de organización fue de la siguiente forma; como los lunes eran las reuniones del Frente Grande, el Frente Juvenil se reunía un día después para analizar todo lo que se había dicho el día anterior, lo modificaban y planeaban lo que se tenía que hacer, para llegar a la Asamblea general de los viernes en el zócalo con propuestas concretas.

Esas reuniones internas de planeación, se convirtieron en un espacio social que fue tejiendo una comunidad. Participar en un movimiento permite compartir espacios y prácticas que construyen vínculos entre las personas, conocerse mejor y en muchos casos empezar relaciones de amistad o hermandad.

Nos reuníamos, comprábamos pizza refrescos en alguna casa, y ahí analizábamos y veíamos como les había ido a los de las pinturas para los murales, si se necesitaba dinero, gasolina, que hacía falta para el trabajo en las barrancas, cómo se iba a convocar al pueblo etc. (Hombre 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Cada ocho días hacíamos fiesta después de las asambleas, y algo increíble era que de ahí salían las mejores propuestas, ¡sí! nos encantaba la fiesta, pero nos organizábamos y todas las ideas las anotábamos. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

En el proceso de construcción de la identidad colectiva, el estrechamiento de lazos de solidaridad y afectivos fortalecen la cohesión interna, y la consolidación organizativa, también explican la participación y las formas de organización y estrategias (Tamayo, 2016).

El Frente Juvenil tenía una posición más clara y reactiva frente al problema, a diferencia del Frente Grande. Eso causó simpatía entre el pueblo, sobre todo en la gente mayor que había participado en la lucha contra el club de golf; y más aún, en las señoras. Las doñas, o el Mando Único de Doñas, como cariñosamente les nombran cuando se refieren a ellas, que dicho sea de paso, tuvieron una muy importante participación en el

Frente Juvenil. Ejemplo de ello fue, además de su apoyo en los murales, la receta secreta de engrudo que compartieron con las jóvenes del movimiento.

El Mando único de doñas nos pasó la receta del engrudo para pegar panfletos contra la ampliación de la autopista, ni con la lluvia se despegaban, quedaban sellados e impermeabilizados...la gente del Ayuntamiento se quedaba sin uñas cuando los querían arrancar, con el paso del tiempo se ponían más blancos no amarillos. Lo preparábamos y lo distribuíamos en cubetitas. (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Las relaciones intergeneracionales, es una dimensión que tuvo implicación en los procesos de formación política del Frente Juvenil. La circulación de saberes entre personas de distinta generación en una misma etapa de la vida, en este caso la transmisión de saberes tradicionales de las señoras mayores, con experiencia de lucha; a las mujeres jóvenes del movimiento, generó la formación de una cultura política en constante movimiento, productora de subjetividades antagónicas y de repertorios de acción.

Este componente de género intergeneracional, abre una línea de investigación para futuros trabajos, y está plasmado en el cortometraje “La Batalla de las Cacerolas” (Castañeda y Corral, 2015). Itandehuy Castañeda y Carolina Corral, integrantes del Frente, entrevistaron a algunas de las mujeres que participaron en la lucha contra el club de golf, y que jugaron un papel muy importante en esa lucha; la Maestra Osvelia, Doña Lolita y Doña Karitina, y que ahora luchan junto al Frente Juvenil contra la ampliación de la autopista.

El sentimiento de confianza hacia el grupo de jóvenes, se debía en gran parte a que muchos de ellos eran hijos, hijas, nietas y nietos de quienes participaron en ese histórico movimiento; y contrastaba con la desconfianza hacia algunas personas del Frente Grande, que estaban identificadas como traidoras durante la lucha contra el Club de Golf, veinticinco años atrás.

En el trabajo de campo, se pudo observar que en Tepoztlán se tiene muy bien identificados a quienes han actuado en contra de los intereses de la comunidad. Este sentimiento de desconfianza tuvo impactos en el movimiento cómo se verá más adelante.

La desconfianza ha sido analizada por Flam (2015), como una contra-emoción subversiva, (*subversive counter-emotions*) que causa distanciamiento o pérdida de legitimidad en la arena de la lucha política de los movimientos sociales (citada por Gravante y Alice, 2018).

Al interior del Frente Grande, también había conflictos por esa misma razón y el grupo de jóvenes se deba cuenta de ello.

En la convivencia entre los grandes, de los dones mayores, veíamos que al interior traían sus broncas arrastrando desde club de golf, eran comuneros, maestros, entre ellos sabían quién sí y quién no. Había gente que traicionó, que uno ya sabe a qué se dedican, son orejas, sin embargo, iban a las reuniones, por eso entre ellos había desconfianza y conflictos y entonces, como joven dices eso no me está gustando. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Con el apoyo y confianza de una parte del pueblo, el Frente Juvenil tomó mucha fuerza. Las actividades a las que convocaban, como ir limpiar barrancas, reforestar los cerros y hacer actividades de prevención de incendios, contaban con la participación de la comunidad. También empezaron a realizar recorridos por los barrios, para informar del problema que ocasionaría la ampliación de la autopista, y a proyectar películas los viernes o sábado en el zócalo de Cuernavaca.

Y a eso nos dedicamos mucho tiempo. Nos íbamos a los pueblos, colonia y barrios, en nuestras juntas se organizaba a cual pueblo iríamos, tomábamos contacto con mayordomías conseguíamos equipo de voceo, y nos íbamos para convocar a la reuniones informativas, de ahí salían otras acciones.

Agarró mucha fuerza el Frente juvenil, llegamos a tener juntas hasta de 30 jóvenes, había muchos tepoztecos y vecindados, había mucha inquietud e interés. (Hombre 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

En abril de ese año, un fuerte incendio azotó los cerros del Tepoztlán, durante ese evento, integrantes de Frente Juvenil, desplegaron sus habilidades organizativas, e instalaron un centro de acopio, ante la ausencia de las autoridades, además de apoyar los trabajos para sofocarlo.

6.2.3 Coincidencias y lejanías: Yo soy 132 y el movimiento de pueblos

En el contexto nacional, el ambiente electoral rumbo a las elecciones del 2012 fue intervenido por la irrupción de un movimiento de estudiantes, tanto de instituciones públicas como privadas, que reclamaron la democratización de los medios de comunicación.

El movimiento se originó el 11 de mayo del 2011, a raíz de un acto de campaña del candidato a la Presidencia de México por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. La protesta e indignación se desató a causa de la respuesta del candidato, que fue calificada como cínica, cuando se le cuestionó por la represión violenta contra el pueblo de Atenco en 2006. Este pueblo estaba en lucha contra de la construcción de un Aeropuerto en su territorio, y durante su mandato como Gobernador del estado México, el uso de la fuerza y agresiones por parte de las autoridades policiales contra pobladores, ocurrida en mayo de 2006, fue calificada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, como ilegítima, innecesaria, excesiva, e inaceptable por su naturaleza sexual y discriminatoria.

La protesta contra el candidato a la presidencia fue minimizada por los medios masivos de comunicación y por los partidos políticos, lo que generó el surgimiento del movimiento estudiantil que fue llamado “Yo soy 132”, por la democratización de los medios y que creció exponencialmente con el recurso de las redes sociales (Cerrillo, 2014). Abriéndose la participación política de jóvenes en todo el país, que también fue un fuerte impulso que representó una oportunidad política para que jóvenes se unieran a la lucha en Tepoztlán contra la ampliación de la autopista.

Las teorías de los movimientos de la acción colectiva, señalan que los movimientos sociales no pueden ser estudiados sin tomar consideración del contexto político en el que se desarrollan, ya que, los movimientos dependen de la estructura política de cada Estado, y de las oportunidades que incentiven y motiven a la participación en una acción colectiva (Tarrow, 1994).

Coincidimos totalmente con el movimiento social de jóvenes 132, fue un sacudón, estuvo padre porque empezaron a entrar chavos muy jóvenes, hasta de prepa y universidad que militaban en 132 en la UAEM y en México, pero que eran tepoztecos y aquí estaban con el Frente, un impulso que nos dio mucha fuerza, entonces empezaron estas juntas y se dieron propuestas de políticas y de acción, había jóvenes que tenían experiencias, en EZLN o en 132, otros que apenas empezaban, claro que aquí en Tepoz hay una escuela en lo social, una conciencia de lucha. (Hombre 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

A la siguiente semana convocamos a una junta en un estacionamiento, yo llegué un poco tarde, cuando llegué, el lugar estaba lleno de jóvenes, me dio escalofrío... había chavos y chavas sentados en las piedras, trepados en los árboles, en las bardas, en todos lados, ¡estaba lleno! En ese momento pensé; lo que estamos logrando aquí es impresionante, y empezamos a hacer la división de trabajo (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

En el contexto nacional, también estaba tomando gran importancia el tema de las luchas de los pueblos en defensa del territorio. En la comunidad de Cherán, Michoacán, se desarrollaba una lucha por la autonomía y defensa de sus bosques, que sirvió de inspiración a varias comunidades indígenas, que buscaban respeto a sus derechos, su territorio, sus instituciones y su cultura. Surgieron luchas en Xochicuautla, en el Estado de México, contra una carretera que pasaba por territorio sagrado; la lucha del pueblo de Atenco contra el aeropuerto continuaba; y en Morelos, la resistencia del pueblo de Huexca contra la termoeléctrica, como parte del Proyecto Integral Morelos.

En junio del 2012, el movimiento Yo soy 132 participó en el “Foro de Solidaridad con Huexca”, en el que participaron representantes de aproximadamente treinta pueblos y colonias de Puebla, Tlaxcala y Morelos, así como el Frente en Defensa de Atenco. Ahí se produjo un acercamiento del movimiento estudiantil con las luchas de los pueblos, y se nombró una representación permanente en Huexca como apoyo al movimiento contra el PIM (González y Gómez, 2020).

En ese marco, el movimiento Yo soy 132, en enero del 2013, anunció la celebración del Primer Encuentro Nacional Estudiantil en la comunidad de Huexca Morelos, con el objetivo agrupar a las fuerzas universitarias del país (Poy y Morelos,

2012), e invitaron a las luchas que se daban en el país. Ahí se solidarizaron con las causas de los movimientos sociales, que en su mayoría tenían componentes socioambientales (Díaz-Alba, 2013). El tema de las luchas de los pueblos estaba en la agenda de algunos de los medios, y se reforzaba con la celebración de las audiencias promovidas por la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), y el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP). Un grupo del Frente Juvenil, acudió a ese encuentro, y fue ahí donde entraron en contacto con los movimientos que ocurrían en otros pueblos, iniciándose una fase de reconocimiento y de diálogo con otros actores.

El Tribunal Permanente de los Pueblos es un tribunal internacional de opinión que llevó a cabo audiencias en México entre el 2011 y 2014, con la finalidad de denunciar los mecanismos de simulación y desvío de poder que el Estado ejerce sistemáticamente contra los derechos de los pueblos.

Los que nos marcó mucho fue la invitación a un curso que nos hizo el Tribunal Permanente de los Pueblos, fuimos dos chicas a un curso, entonces vimos que Tepoz era la punta del iceberg por el conflicto, aprendimos cómo se congenian las empresas con los mismos políticos, yo tenía 22 años. Muchos empezaron a platicar sus problemáticas, como es el “modus operandi” y nos dimos cuenta que éramos las más chiquitas, y ahí nos levantaron mucho el ánimo, porque muchos dones, señoras, líderes, nos dijeron, que no daría yo porque en mi pueblo hubiera gente joven así como tú, y entonces es ahí fue nos dimos cuenta que todos éramos jóvenes estudiantes que todos teníamos una carrera, es increíble, ¿no? y nos dimos cuenta que cada uno aporta un conocimiento. (Mujer 1, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

El contacto con otras luchas por el territorio, fue una chispa que encendió más la energía del Frente Juvenil, y decidieron organizar un encuentro de pueblos con la intención de que la gente de Tepoztlán se enterara de lo que estaba pasando en el país. El proceso organizativo se valió de los recursos que como comunidad tenían. Cada quien aportó algo: la lona para la lluvia, las sillas, el sonido, la comida, la vajilla, lugares para

que durmieran los que llegaban de otros pueblos. En una semana tenían organizado todo, y se decidió hacerlo en el zócalo, apropiarse del espacio público.

Sergio Tamayo (2016) en su estudio sobre la espacialización de los movimientos sociales, y considera que apropiarse del espacio público para la protesta es un repertorio de confrontación. En este sentido, hacer uso del el espacio público en Tepoztlán, era una tradición heredada de la lucha del Club de Golf, el espacio no se ve como público, en donde la que lo administra es la autoridad, sino como un espacio comunitario, en el que todos tienen derecho a usar.

Pensábamos, y dónde lo hacemos, y yo decía, no pues tiene que ser visible, para que la gente que no sepa nada de esto, tiene que pasar y vernos, tenemos que hacer una presencia. No queríamos que fuera en el auditorio, queríamos que fuera público para todos, y que todos escucharan lo que estaba pasando en el país, es importante que sepan que los megaproyectos no vienen solos, que están armados juntos. Y esta carretera es por algo, que viene más allá del sur de Huexca.

Además de los recursos que como jóvenes universitarios tenían con el dominio de las tecnologías de la información, del internet, y sus habilidades artísticas, diseñaron un cartel, hicieron playeras del evento, le dieron una identidad al encuentro de unión entre pueblos, y de apoyo a la lucha de Tepoztlán.

Imagen 18 Cartel del Encuentro de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire



Fuente: Página de Facebook del Frente Juvenil

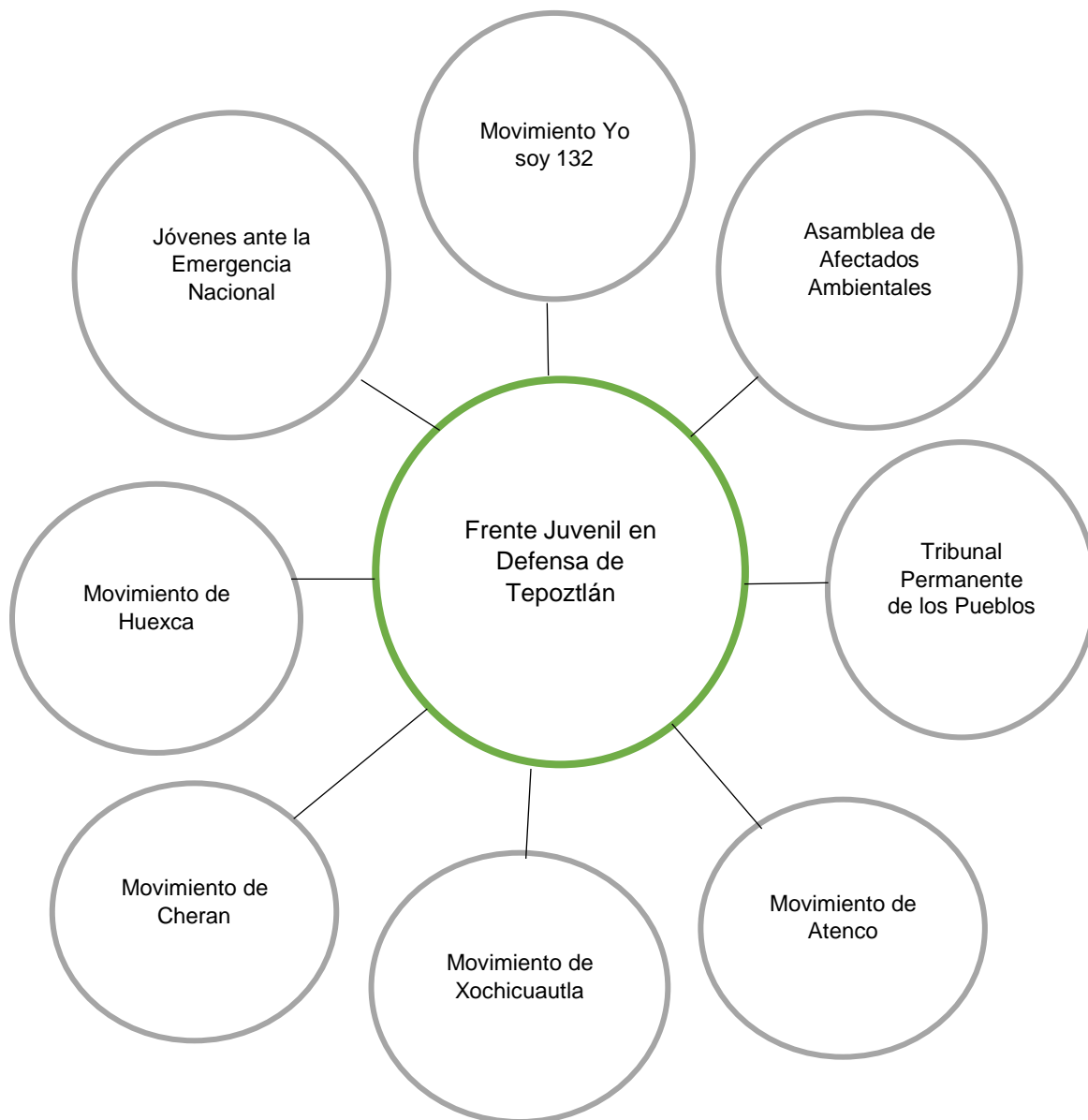
En agosto del 2012, se realizó en el zócalo de Tepoztlán el Primer Encuentro de Pueblos Unidos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire, (Rojas, 2012) al que acudieron los pueblos en resistencia como, San Dionisio del Mar en Oaxaca, Cherán, Michoacán, Atenco, Estado de México, Tezontepec Hidalgo, Huexca, Morelos, Huamuxtlán Guerrero, Zacacuautla, Hidalgo, Xoxocotla, Morelos, San Juan Copala Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, el Movimiento Yo soy 132, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el Concejo de Pueblo de Morelos, Movimiento de los 13 Pueblos, Wirikutas que fue cubierto por gran parte de medios de comunicación locales y nacionales, logrando visibilizar las luchas de los pueblos contra proyectos de desarrollo.

Aquí es importante hacer una acotación sobre el movimiento Yo soy 132 y el Frente Juvenil. A pesar de ser ambos movimientos conformados principalmente por jóvenes, no hubo una identificación con las formas ni con los objetivos. En el Yo soy 132, estaban más enfocados en las recientes elecciones nacionales y en el tema estudiantil, mientras que en Tepoztlán y en otros pueblos, estaban enfrentando un problema local que requería otras estrategias, en ese sentido fue el sentimiento de coincidencia y lejanía, que tuvieron hacia ellos.

En un encuentro que se realizó en la ciudad de Oaxaca, y en el que se encontraron con otros pueblos, comprendieron que era muy respetable la lucha de los estudiantes, pero no entendían lo que estaba pasando con los territorios, porque no estaban ahí, no lo vivían. No iban por el mismo camino.

El Frente Juvenil, inició una etapa de permanente diálogo con otros movimientos, y con las organizaciones encargadas de agruparlos en la Asamblea Nacional de Afectados Ambiental y el Tribunal Permanente de los Pueblos, esto constituyó que tuvieran una permanente formación sobre los conflictos socioambientales que ocurrían en el país. Además de generar confianza en las acciones autónomas que estaban emprendiendo.

Figura 4 Organizaciones y movimientos del exterior en diálogo con el Frente juvenil en Defensa de Tepoztlán



Fuente: Elaboración propia

6.2.4 Enfrentamientos y rompimientos: La Consulta Ciudadana sobre la Asamblea

En octubre de ese mismo año 2012, se dio el cambio en la administración estatal y la toma protesta como gobernador a Graco Ramírez Abreu. Ya como mandatario, en su primera referencia al conflicto de Tepoztlán, anunció la celebración de una consulta ciudadana, para que el pueblo fuera quién decidiera sobre la viabilidad de proyecto de ampliación. Tras el anuncio, se conformó el Consejo Ciudadano de Tepoztlán, quienes funcionarían como Colegio Electoral durante la consulta, teniendo como institución aval y observadora a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Durante dos días previos a la consulta, los pobladores recibieron llamadas telefónicas para una supuesta encuesta de opinión sobre la ampliación, pero en la que se trataba de convencer a la población de votar a favor de la ampliación en la consulta. Nunca se supo quién pago dicho servicio de llamadas, ni que empresa la realizó.

El Frente en Defensa de Tepoztlán (el Frente Grande), denunció que el Consejo Ciudadano de Tepoztlán, estaba compuesto por personas cercanas al gobierno, como era el caso del presidente de dicho Consejo, Pedro Campos Flores, quien se desempeñaba como Director de Hacienda del Municipio, así como otras personas ligadas a la administración municipal. Lo demostraron con la nómina del Municipio, conseguida a través de solicitudes de información pública.

Además, los opositores a la ampliación argumentaron que la consulta organizada por el gobierno del Estado, no contaba con la legitimidad de los mecanismos de decisión que la población había usado históricamente, como son las asambleas comunitarias en barrios, colonias y pueblos. La asamblea es un mecanismo de toma decisiones que usa la ciudadanía para organizarse y participar en la discusión o solución de posibles problemas que aquejan a la población en su conjunto. Es un espacio de libre expresión de ideas y propuestas emanadas del mismo pueblo. En las asambleas comunitarias, toma forma una de las instituciones imaginarias de los pueblos surianos más importantes que les da identidad y autonomía, y que marcan la unión entre un “horizonte utópico”, y

la “práctica social”, para dictar las formas políticas y sociales de los pueblos (Sánchez-Reséndiz, 2018).

En el caso de Tepoztlán, la Asamblea tiene su origen en la formas de organización de los comuneros campesinos vinculada a la tierra. Es una esfera de poder separada de la ciudadanía considerada como sujeto político individual (Quero, 2016), pero que ha trascendido en las leyes que regulan formas de participación ciudadana, con reglas definidas y en permanente construcción. Su uso para la toma de decisiones durante los conflictos en una costumbre arraigada a raíz de la lucha contra el Club de Golf, la Asamblea destacó como un mecanismo que forma parte de los usos y costumbres para tomar decisiones de forma horizontal (Concheiro, 2012).

La invocación de instrumentos internacionales, como el derecho a la consulta de los pueblos indígenas establecido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, también fue un recurso empleado en el discurso del movimiento, por no reunir las condiciones de libre e informada, por lo que se solicitó a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Morelos (CDHEM), emitiera medidas en contra de la consulta. Con todo ello, el 11 de noviembre del 2012, se instalaron las casillas en algunos puntos del pueblo que coincidían con los distritos electorales locales.

Al interior de los dos Frentes, seguían las confrontaciones. Había dos posturas, una la del Frente Grande, que estaba de acuerdo con la consulta, y proponían funcionar como espectadores vigilando que se llevara a cabo de acuerdo a las formas democráticas. El Frente Juvenil por su parte, lo veía como una imposición y una forma de legitimar la autopista. No se oponían a su realización pero de manera informada, con foros de discusión abiertos para informar de manera real al pueblo.

Fue muy fuerte hubo discusiones internas, al final, teníamos tanta fuerza que logramos imponer nuestro punto de vista, y al Frente Grande no le quedo más que jalar al No a la Consulta, fue algo muy fuerte muy difícil, mucho confrontamiento interno, los de tepoz son de mucha confrontación. Ese día se llenó el zócalo de policías disfrazados, fue muy peligroso. Fue uno de los momentos más álgidos que nos tocó vivir a nosotros, en todos los sentidos. (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

La posición de algunos integrantes del Frente Grande fue participar en la consulta, sin embargo, el Frente Juvenil, y algunos integrantes del Frente Grande, así como miembros de la comunidad no estuvieron de acuerdo.

Los adultos lo manejaban todo desde la vía pacífica, legal, “nosotros somos civilizados, no vamos a responder a confrontaciones”, decían que la consulta que se llevara a cabo aunque fuera ilegítima. (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

El día de consulta se confrontó el pueblo: los que estaban de acuerdo con la consulta, pero no con la ampliación; los que estaban de acuerdo con la ampliación y con la consulta, y los que rechazaban la consulta junto a la ampliación. En el fondo, la confrontación que se dio, no fue por estar de acuerdo o no con la ampliación de la autopista, había algo más profundo en el diagnóstico del movimiento de jóvenes, que era avalar una consulta organizada desde el exterior, que pasaba por encima del valor de sus históricas asambleas comunitarias, sustituyéndolas por

En ese proceso, el diagnóstico que se hizo de la situación, fue que la consulta era una maniobra de del gobierno de estado, para imponer un instrumento de participación ciudadana de manera ilegítima, como una estrategia para dividir el pueblo. Ello encendió la rabia. Ese día se realizaron quema de urnas y destrucción de material electoral.

Lo de la consulta estuvo fuertísimo, yo sí traía como todo el coraje y tenía muy claro lo que pensaba, ese día discutí con mucha gente, no peleado, discutir. Así de que me les ponía en frente y decía -no lo puedo creer que tú, que no entiendas- eran amigos, maestros, y estaban avalando la consulta. Dejé de hablarle a mucha gente por eso, porque yo no podía, traía un coraje muy fuerte no, o sea como que para mí era claro, decía es que no puede ser que, qué onda, qué están pensando... (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Cuando fue lo de la consulta había más gente, éramos un buen de personas más de 100 o 200, íbamos casilla por casilla tirándoles, nos la rifamos señores, señoras, unos cubriendo el centro, la pusimos en jaque. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Las noticias del suceso fue nota nacional en los medios de comunicación. Por un lado, había notas que resaltaban al grupo del Frente Juvenil como violentos al haber saboteado la consulta (Tonantzin, 2012)

Imagen 19 Encabezado de noticia en periódico de circulación nacional



Fuente: Periódico Excelsior, 11 de noviembre 2012

En otras se promovía la posición oficial, se aseveraba que se había registrado con éxito la consulta, y que la población había avalado el proyecto. Se anunció que 2 mil 762 tepoztecos habían participado en la consulta, de los cuales, 2 mil 544 manifestaron estar de acuerdo con la ampliación de la carretera; 195 ciudadanos votaron en contra, y 23 votos nulos (Morelos-Cruz, 2012b). Otras notas reportaron el fracaso del ejercicio consultivo (Morelos-Cruz, 2012a). Según el Boletín de Prensa del Frente en Defensa de Tepoztlán, sólo votó el 5% de la población que equivale al 10 % de la lista nominal del municipio.

Otra de las denuncias que realizaron los opositores al proyecto fue el uso por parte del Municipio, de las listas nominales electorales que están restringidas sólo para uso de los órganos electorales y con ello se violaba la privacidad de los datos personales.

Hubo lugares en los que sí se llevó a cabo la consulta, como la Colonia Obrera, o en San Juan Tlacotenco, espacios vedados para el movimiento por las históricas rencillas, por lo que su movilización ese día fue sólo en los barrios y en algunos pueblos.

Esta confrontación al interior del pueblo, desplegó la dimensión subjetiva del antagonismo, en la que se puede decir que hubo un componente de clase. Las clases subalternas y las antagonistas, que no luchan por el poder, sino para sostener o derribar el mismo sistema que los domina.

“En la lucha se forjan lo colectivo y subjetivo, colocados social y políticamente en situación clasista; la confrontación es mucho más que un efecto de estructura o la simple condición o situación de clase” (Modonesi, 2016: 35).

Este sentido de lucha de clases, se traduce en forma de diferentes alianzas inter e intraclasistas, que tienen como resultado, distintas configuraciones sociopolíticas, así como identidades colectivas (p: 42).

El enojo, la rabia y el coraje, son emociones reflejo o reactivas, que pueden generar estados de ánimo de vergüenza o culpabilidad. La reacción antagonista y de confrontación durante la consulta, produjo este tipo de emociones en algunos jóvenes del Frente.

Después de la consulta dije, ya me voy de aquí ya, me dio pena que reaccioné muy fuerte, yo sí traía como todo el coraje y era muy poco tolerante en esos momentos, recuerdo que me peleaba con quien tuviese frente, tenía muy claro lo que pensaba, lo que estaba defendiendo (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Flam (2005) considera que los movimientos sociales tienen derecho a apropiarse de la rabia, frente a los marcos de injusticia que perciben, y se reapropiarse del derecho a exigir y manifestar su rabia, y que de ella se genere el orgullo y no la culpabilidad ni miedo. (Flam (2005), citada por Poma y Gravante, 2017)

Intentamos boicotear la consulta, la gente es aguerrida y reaccionaria. Creo que los movimientos deben funcionar así, tiene que haber una confrontación directa y de eso tiene que salir algo, en esto siempre va a reinar la violencia, si no hay el potencial suficiente pues está condenado al fracaso, y sí pusimos en jaque a la consulta. Quemamos y rompimos papeletas, nunca fue el rollo de agredir a gente, pero si era la efervescencia de decir: ¿Cómo estás vendiendo a tu pueblo? ¿Cómo pueden prestarse a estas cosas?, estábamos muy molestos. (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Durante la etapa siguiente a la consulta, la resistencia que aún quedaba en contra de la autopista, de gente que no pertenecía al Frente, se fue desvaneciendo debido a un trabajo de cooptación por parte de los gobiernos estatal y municipal; regalaban cosas, el gobierno fue haciendo un trabajo de convencimientos casa por casa. Se dedicó a comprar conciencias, hacer ofrecimientos, prometer obras, regalar cobijas, y comida, fue funcionando ese trabajo, y mucha gente se fue inclinando a favor de la autopista.

6.2.5 La reconfiguración hacia prácticas subalternas

En medio de este conflicto, y días después de la consulta, el Frente Juvenil organizó, a pesar de la negativa del Frente Grande, una de las preaudiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos, dedicada al tema Coalición Campo-Ciudad, en el zócalo de Tepoztlán, con la participación de más de 20 pueblos en resistencia (Morelos, 2012).

El 23 de noviembre del 2012, sesionó el Tribunal en Tepoztlán, se recibieron veinte casos de denuncias relacionados con la imposición de megaproyectos en Morelos, Distrito Federal, estado de México, Guerrero, Tlaxcala, Jalisco y Puebla. El movimiento juvenil parecía estar fortalecido, sin embargo, en su interior se produjo un profundo quiebre.

En Tepoztlán, se han analizado las formas comunitarias de organización, y se han distinguido de las que son impulsadas desde las asociaciones civiles. Estas diferencias radican, en que la participación en este tipo de organizaciones genera distintos tipos de sentido de pertenencia e identidad. En la participación comunitaria, los jóvenes se identifican como un grupo, y con identidad propia, mientras que en las impulsadas por las asociaciones civiles, queda reducido a lo sectorial (Corona y Pérez, 2008). Pero como veremos, no solo es un tema de conformación de identidades, sino que tiene impactos en los procesos de subjetividad política.

Las asociaciones civiles han aumentado su presencia en la comunidad. En principio, estuvieron conformadas principalmente por personas vecindadas, han ido introduciéndose en los asuntos y problemas de la comunidad. Normalmente operan

invitando a participar en ellas a la población general y a la juvenil, para diferentes propósitos sectoriales, que dependen de donativos internacionales o de subsidios gubernamentales.

Algunos de los integrantes del Frente Juvenil, sorpresivamente decidieron formar parte de nuevas asociaciones civiles, a invitación de algunas organizaciones que estaban ya constituidas, y que llevaban mucho tiempo trabajando en Tepoztlán.

Lo primero que empezaron a hacer algunos del Frente Grande fue jalar a sus organizaciones a chavos del frente juvenil, y no solo los jalaban sino que no sé qué les dijeron que de la noche a la mañana elementos importantes del Frente Juvenil de mucha acción, que estaban 24x24, chavos con preparación, con maestría, tepoztecos, de repente se salieron y ya estaban con este grupo, unos hasta nos dejaron de hablar, hasta la fecha desconozco que pasó con ellos, hasta la fecha no me hablan y no le hablan a varios, nos eliminaron de Facebook, fue muy raro. Ese fue el primer golpe que tuvimos. (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Desde su punto de vista, entrar al sistema de las asociaciones civiles, representaba quedar en un estado de dependencia frente al gobierno, o hacia quienes financian los proyectos, significaba perder autonomía.

Nosotros les decíamos, qué onda las asociaciones civiles funcionan conforme al gobierno y dependen de él, te limitan, no vas a poderte oponerte a lo que quieran hacer. Siendo una AC te amarra, es nuestra forma de pensar, hemos visto otras asociaciones de los de aquí, y no vemos el trabajo, bajan recursos pero no hay acciones hechas en concreto. (Mujer 3, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

Algunos opinan que fue una estrategia para dividir y debilitar al grupo de jóvenes, que estaba adquiriendo mucha fuerza y poder de convocatoria.

Aquí hubo intentos externos por dividir, porque estábamos tomando una fuerza, el pueblo confiaba en nosotros y me parece que eso era peligroso, de alguna forma tenía que dividir a este movimiento que cada vez tomaba más fuerza (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Según un integrante del Frente, el segundo golpe vino de parte de Gobierno del estado, por medio de invitaciones dirigidas a los jóvenes que más se inclinaban por las

actividades en los cerros, como la limpieza de barrancas, actividades de prevención de incendios, reforestaciones, etc. Se les ofreció constituirse como asociación, de esa forma recibirían material y recursos para sus actividades. Les obsequiaron buen equipo, botas, lámparas, etc. La condición fue no participar en temas políticos

Eran chavos con buenas intenciones, hicieron cosas importantes de reforestación concientización, siguieron con participación en esos temas, pero ya fuera del movimiento social (Hombre 8, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

La división representó un doloroso rompimiento, y un debilitamiento político del Frente Juvenil. Según Jasper (2012), el shock moral es el vertiginoso sentimiento que se produce cuando un suceso o información muestra que el mundo no es lo que se esperaba, que produce una ruptura en la visión del mundo. En este caso, el shock moral produjo un sentimiento de decepción, que desmovilizó a gran parte del grupo, que decidió alejarse del Frente.

Los que se mantuvieron, decidieron continuar la lucha junto a los adultos de confianza, es así como se conforman los Frentes Unidos en Defensa de Tepoztlán, y como firmarían a partir de ese momento los boletines de Prensa. El Frente Juvenil, continuó con sus páginas en redes sociales, para seguir difundiendo las actividades de los Frentes Unidos.

En la Figura 4, se muestran los marcos de identidad que se conformaron durante el primer ciclo del movimiento. Los marcos de identidad se componen de campos (Chihu y López, 2004); el de los protagonistas, constituido por valores, metas y prácticas del movimiento social; el campo de los antagonistas, los cuáles se oponen a los valores, metas y prácticas de los protagonistas, a partir de establecer otros valores, otras metas y otras prácticas; y el campo de las audiencias, ubicados en un espacio de neutralidad o de observadores no comprometidos.

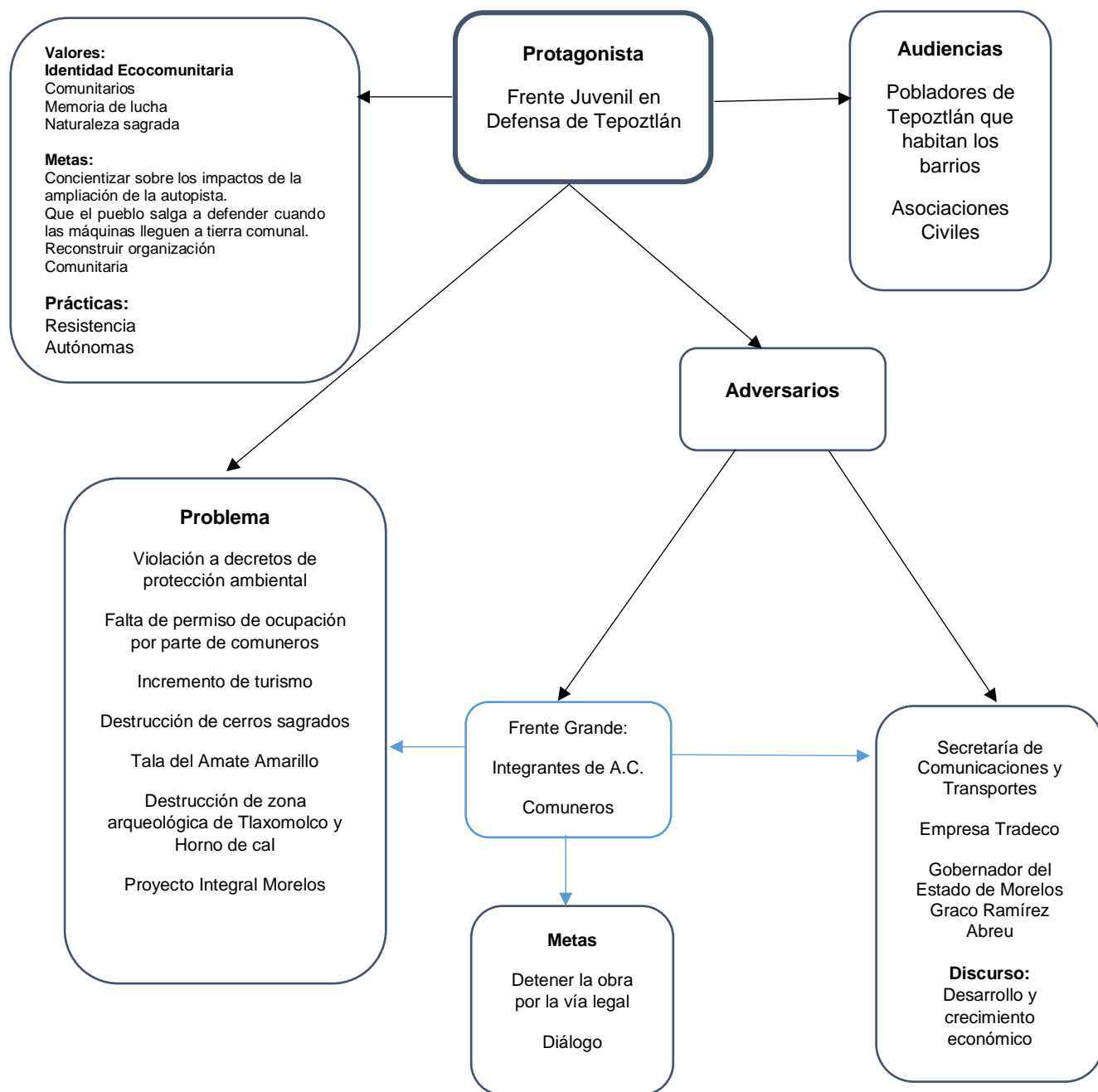
La identidad ecocomunitaria que se forjó en el grupo del Frente Juvenil, permitió construir un movimiento social, entendido como una red de relaciones informales, que compartían la percepción de un problema, y mantuvieron una relación conflictiva con

opponentes claramente identificados, por medio del uso frecuente de repertorios de protesta.

Es interesante ver como se compartía con el Frente Grande la percepción del problema, pero las metas eran diferentes, y eso constituyó una relación antagónica, y de autonomía temporal. Los jóvenes pudieron distinguir que al interior del grupo del Frente Grande, había dos tipos de mentalidades, la del grupo que trabajaba en asociaciones civiles, con posiciones negociadoras, y la de los comuneros, que eran los menos y que coincidían en otro tipo de acciones más confrontativas y de acción, en sintonía con los jóvenes.

Por el lado de los antagonistas impulsores del proyecto carretero, hicieron uso de lo que se ha llamado “ingeniería de conflictos”, para dividir y cooptar a los integrantes del grupo juvenil, haciendo uso de algunas de las organizaciones no gubernamentales de Tepoztlán.

Figura 5 Marcos de identidad en primer ciclo del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán



Elaboración propia, con base en Tamayo, 2016

6.3 Segundo ciclo del movimiento: los grupos de interés

Iniciaba el año 2013, la principal demanda del movimiento era que se detuviera el proyecto, y se mostrara el permiso de los comuneros. Los trabajos de ampliación aún no arrancaban formalmente, sólo en la parte ejidal se realizaban algunas faenas, y en la parte comunal, esporádicas intervenciones. Como la del seis de enero, en que trabajadores de la empresa *Tradeco* talaron dos ahuehetes milenarios a la altura del río Atongo, tramo perteneciente a tierras comunales. En esa ocasión, habitantes de las comunidades de Ixcatepec y Santiago Tepetlapa alertaron a la población y a las autoridades comunales, la policía llegó y remitieron a los responsables al ministerio público federal con sede en Cuernavaca.

El Frente Juvenil denunció el hecho por medio de las redes sociales. En rechazo a estas invasiones y en total oposición al proyecto de la ampliación, se realizaron bloqueos intermitentes en la autopista. Eran momentos de tensión, había una constante presencia de máquinas, y la población se mantenía vigilante para que las máquinas no ingresaran a terrenos comunales

Imagen 20 Pobladores mostrando dimensiones de Ahuehetes talados el 6 de enero del 2013, por trabajadores de empresa Tradeco



Fuente: Página de Facebook del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Mientras tanto, dentro del núcleo de comuneros de Tepoztlán, se presentaban continuos problemas por el reconocimiento de la Asamblea, lo que originaba una falta de representación legítima ante los tribunales agrarios. Tampoco existía un padrón de comuneros actualizado, a pesar de las protestas para ser reconocidos ante el Registro Agrario Nacional, mismo que se había retrasado en la entrega de credenciales (Zona Centro Noticias, 2014). A eso se sumaba al constante hostigamiento, e intento de división dentro del núcleo comunal por parte del gobierno estatal, así como la aparición repentina de otro grupo que se disputó la legitimidad en la representación comunal.

En medio de la incertidumbre y en paralelo al conflicto interno de los ejidatarios; comuneros de San Juan Tlacotenco, poblado que ha mantenido viejas rencillas con la cabecera municipal de Tepoztlán, exigieron a la SCT ser tomados en cuenta en el pago de indemnizaciones bajo la advertencia de no permitir los trabajos de la autopista (Castillo, 2011). No es que estuvieran en contra del proyecto de ampliación, sino que se disputaban los beneficios económicos que traería, esto los convirtió en actores importantes como grupo de choque, para romper las asambleas de comuneros.

Con este panorama, otro grupo poder local reaccionó. El gremio del transporte y de materiales de construcción, agrupados en dos organizaciones sindicales antagónicas se disputaban el derecho a realizar el acarreo de materiales, y otros trabajos relacionados con la construcción de la ampliación. Los grupos en pugna eran la Federación de Trabajadores de Morelos (FTM), que es una filial de la Confederación de Trabajadores de México, mejor conocida como la CTM, y el Nuevo Grupo Sindical (NGS).

Estos dos grupos entraron en conflicto por acaparar los trabajos destinados a la construcción de la obra, tuvieron enfrentamientos físicos y quema de unidades. La pugna fue resuelta, luego que el Nuevo Grupo Sindical lograra un acuerdo para que fueran incluidos laboralmente en la obra, acordándose el 40% para el NGS y el 60% para la CTM (Tonantzin, 2013). Estos dos grupos, como se verá más adelante, jugaron también un rol de grupo de choque en momentos decisivos del conflicto.

Otro grupos de poder local se manifestaron también para obtener ganancias, como lo fue un grupo de Ayudantes municipales, quienes amenazaron con detener las

obras, si no se cumplían los compromisos adquiridos con la SCT, a cambio de dar el aval al proyecto de ampliación, que consideraban un mal necesario, pues había muchas necesidades en sus comunidades y se requería de obra social como pavimentación, redes eléctricas, agua potable, mantenimiento de escuelas, y hospitales.

6.3.1 El “monumento a la resistencia”

Con este panorama local, la amenaza de que las máquinas ingresaran al área comunal era una constante, por lo que la Asamblea de Comuneros que reclamaba reconocimiento ante los tribunales agrarios, aprobó el 10 marzo del 2013, la instalación de un campamento en los límites con el área ejidal, con el objetivo de vigilar su territorio. Al campamento lo nombraron “El Caudillo del Sur” en honor a la lucha de Emiliano Zapata.

El campamento estuvo instalado durante cuatro meses, la organización de guardias comunitarias recordaba las formas de organización de la lucha contra el Club de Golf. El campamento fue un espacio de convivencia entre jóvenes y adultos, se realizaron eventos artísticos, religiosos, rituales, así como talleres de agricultura orgánica, de instalación de baño seco, de artesanías tradicionales, también se sembró una milpa, ya que coincidió con la época de siembra. Había confianza en que con la participación y presencia de los comuneros en el campamento, ni la empresa ni el Estado se atreverían a invadir su territorio.

Hubo una conexión con los comuneros en el campamento. Es una de las partes que me gustan más porque creo que todo lo que se logró ahí era un monumento a la resistencia, o sea que estuviéramos ahí era como muy importante, llegamos a ir a Xochicuautla y ellos tenían un campamento ahí, ahí ya la destrucción era horrible, ellos nos decía “nosotros hicimos este campamento gracias a ustedes porque nos inspiramos en ustedes” (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Para una de las jóvenes integrantes del Frente, en esta etapa del movimiento, se dio una convivencia y conexión muy profunda con los comuneros y la gente mayor, “los dones”. Para ella, en ese momento ya no existió una distinción entre Frente Grande y Frente Juvenil, eso desapareció, eran un solo movimiento, ocupando un espacio

simbólico que les correspondía. Con ello, estaban dando un mensaje de la unión entre comuneros y habitantes del pueblo integrantes del movimiento, así como el apoyo de mucha gente que llegó de fuera a apoyar.

Pasábamos el tiempo todos juntos, trabajábamos construyendo y se logró tener muchas cosas, hasta hamaca había. Nos pusimos a sembrar, los dones nos enseñaban a hacer cosas y también nos regañaban. Nos contaban muchas historias, estaba muy padre. (Mujer 2, integrante de Frente Juvenil, ahora Frentes Unidos)

Se organizaron talleres de estufas ecológicas, de herbolaria, de plantas nativas, hubo música, misas y ceremonias a la madre tierra. Se cocinaba y se compartía. Se convirtió en un micro-espacio de sincretismo, de resistencia contra el sistema, y de convivencia comunitaria.

La raíz de todos los males, y eso ya está probado en Europa, en el mismo Estados Unidos, el sistema Neoliberal está causando muerte, esta demostradísimo, en 30 años de neoliberalismo, en que se empezó a aplicar con toda su fuerza en todas partes ha producido muerte. (Palabras pronunciadas por el Padre Eloy, durante la bendición del Campamento El Caudillo del Sur, Frente en Defensa de Tepoztlán, 2013)

Imagen 21 Bendición de Campamento El Caudillo del Sur



Fuente: Tomada del video de Youtube del Frente en Defensa de Tepoztlán

La música también se convirtió en una forma de construcción de identidad y de contestación política. Por ejemplo, durante el campamento se escuchó una canción compuesta por uno de los jóvenes, la letra nos da señales del significado de su lucha y los valores defendidos.

Tabla 20. Letra de canción cantada durante el Campamento el Caudillo del Sur. Abril 2013

El Tejón Autor desconocido	
<p>1. Bajando la montaña Me encontré con un tejón Con machete en mano Defendiendo su honor ¿Qué pasó? Cuándo empezó el terror.</p>	<p>4. Al no tener respuesta Los hombres del progreso Trataron a la fuerza De construir su imperio</p>
<p>2. Vinieron a mi pueblo Hombres de negra intención Con maletas llenas De oscura tentación Ellos quisieron Comprar su corazón</p>	<p>5. Trajeron maquinaria Sin respetar acuerdos Y hombres para talar Árboles de sus ancestros</p>
<p>3. Esos le contaron Tenemos un proyecto Traeremos el progreso Para tu gente, y tu pueblo En pocas palabras Acabaremos con tus cerros</p>	<p>6. Al ver lo que pasaba El tejón juntó a su gente Y formaron este Frente En defensa de su pueblo No no no nooooo No pasarán No no no nooooo No pasarán</p>

Fuente: Recopilación propia, basada en notas de campo.

El tejón es un animal que forma parte de la fauna silvestre, y muy cercano a los tepoztecos, quien haya subido a la pirámide del Tepozteco sabe que los tejones están ahí, y conviven con la gente. Son considerados los vigilantes de la pirámide, y existen varias leyendas sobre eso. La letra retoma este símbolo del vigilante del territorio, que se enfrenta a las fuerzas que llegan al pueblo con “negras intenciones y oscuras tentaciones”, refiriéndose a las dádivas que el gobierno empezó a entregar a pobladores a cambio de la aceptación del proyecto, y la idea de “progreso”. Ante eso, la letra resalta los valores como el honor y la esperanza, así como la valentía de defender cerros y “árboles de sus ancestros”.

El 23 de julio de ese mismo año 2013, de manera sorpresiva y violenta, policías estatales y federales se presentaron al sitio del campamento a realizar el desalojo, acompañados también de trabajadores de la empresa, quienes con las máquinas excavadoras amenazaban con ingresar al campamento.

Al sonido del *Teponaztli* (Imagen 21), comuneros, comuneras, jóvenes y otros adultos, con los rostros cubiertos, intentaron resistir el desalojo, y de contener el avance de las máquinas y de policías. Ante el peligro de una represión mayor, y después de varias horas de tensión, y de algunos enfrentamientos violentos hacía uno de los jóvenes, decidieron desalojar el campamento y trasladarse al palacio municipal, donde instalaron un plantón permanente. La policía destruyó la palapa que había sido construida, así como la milpa.

Testigos narran que eso sucedió un lunes, la guardia que se había quedado la noche anterior, vieron como desde las nueve de la mañana empezaron a llegar varios camiones de volteo de la empresa *Tradeco*, y minutos más tarde; granaderos, militares, así como patrullas federales.

Los policías, seguidos por trabajadores de la empresa, ingresaron a territorio comunal, con la intención de desalojar el campamento, armados con escudos y toletes. El grupo manifestante se replegó, e hizo una barricada para contener el avance de los policías. Solicitaban que mostraran el permiso de los comuneros para ingresar las máquinas a su territorio. El convenio de ocupación previa, que la SCT nunca mostró.

Fueron horas de mucha tensión. A uno de los jóvenes lo tomaron del cuello por la fuerza, con la pretensión de llevárselo, pero ante los gritos de la gente, lo dejaron ir.

Horas después, el grupo decidió retirarse e instalarse a las afueras del palacio municipal.

Cuando hicimos la barricada decíamos, así no van a pasar de aquí, pero después fue demasiada la presión... estaba demasiado... era demasiado. Estaban un chingo de policías, más los trabajadores, y las maquinas prendidas, desmadrando todo y que venían hacia nosotros... (Mujer 4, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

El campamento El Caudillo del Sur, significó una esperanza, de que haciendo uso de los repertorios de acción de sus históricas resistencias, volvería a funcionar. También significó un espacio de encuentro de subjetividades ecocomunitarias; las compostas, la estufa solar, los talleres de herbolaria, el baño seco y la milpa, todo organizado comunitariamente, y con un intercambio de saberes intergeneracionales, se convirtió en un monumento a la resistencia, según una de las integrantes del Frente Juvenil.

Dentro de sus repertorios, fue visible el *Teponaxtli*, un instrumento prehispánico que conserva un uso ritual y es considerada una entidad con vida y voluntad propia y sagrada. Está vinculado al dios Tepoztecatl, y a una memoria colectiva del héroe y del linaje de los tepoztecas (Salazar, 2008)

Imagen 22. El sonido sagrado de Teponaxtli, como repertorio de acción durante el desalojo del campamento El Caudillo del Sur



Foto: Daniela Garrido. Archivo personal

El territorio comunal históricamente ha tenido un valor simbólico en Tepoztlán, si bien hay un fenómeno de venta ilegal de tierras, aún se conserva un significado muy

profundo, como un referente cultural construido socialmente tanto en los planos cognitivos como emocionales. Para uno de los integrantes del Frente Juvenil, es un territorio por el que se ha luchado muchos años, que está bañado de la sangre de los antepasados, y el Estado llega pisotea toda la historia.

La irrupción policiaca con la intención de desalojar el plantón, originó un

Lázaro Rodríguez, también conocido como “El Chimpi”, es una figura moral del movimiento de resistencia contra el club de golf. Fue quien encabezó el Ayuntamiento Libre de Tepoztlán en 1995, y el primer presidente municipal durante el del 2000 al 2003. Es considerado un destacado luchador social, por sus actividades de defensa del bosque y del territorio.

Imagen 23. Lázaro Rodríguez intentando evitar el ingreso de policía a tierras comunales y el desalojo del campamento



Foto: Daniela Garrido. Archivo personal

La respuesta del Estado representó una combinación de dimensiones de control del orden público (Della Porta y Diani, 2011); enviar un mensaje del restablecimiento del estado de derecho; legitimar el uso de la fuerza policial; y crear una apreciación favorable ante la opinión pública. El discurso oficial se sostenía, en que se contaba con todos los permisos para llevar a cabo una obra que se consideraba necesaria. El acto represivo, fue acompañado por el uso de grupos de choque, en este caso representado por los

trabajadores de la empresa, quienes se identificaban por portar chalecos color naranja, y el uso de las máquinas retroexcavadoras encendidas, ingresando a tierras comunales.

Imagen 24 Represión policial a integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán



Foto: Daniela Garrido. Archivo personal

La instalación de un plantón a las afueras del Palacio Municipal tensó la política municipal, el movimiento exigía que el presidente municipal diera la cara, y pidieron su renuncia, uno de los jóvenes del Frente decidió ponerse en huelga de hambre. Las máquinas ya estaban trabajando en territorio comunal y el movimiento de protesta vivió un momento de ascenso.

6.3.2 El contramovimiento

Ese mismo año de 2013, un grupo de jóvenes llamado “Jóvenes Unidos por Tepoztlán”, se manifestó ampliamente en apoyo a la ampliación de la carretera. Se definieron como un grupo de jóvenes preocupados por las carencias, y ocupados por las problemáticas de Tepoztlán, en busca del progreso sin perder las bases del Municipio.

Durante el trabajo de campo se tuvo la oportunidad de asistir a una de las actividades organizadas por este grupo de jóvenes. Se trató de una campaña de limpieza de las calles del primer cuadro del pueblo. El ambiente era festivo, los organizaba un grupo de adultos en motocicletas con altavoces, y con un equipo de sonido del que salía música comercial a un alto volumen. No se pudo percibir liderazgo de ninguno de los

jóvenes, esperaban indicaciones de adultos, y veían la actividad como un motivo de diversión.

Para este grupo de jóvenes aunque la autopista traería una devastación ambiental inevitable, mejoraría una vía de comunicación en la que ocurrían muchos accidentes, consideraban que el no rotundo de un grupo minoritario, había dado la imagen de Tepoztlán al exterior, de un pueblo de “negativos y retrógradas” (Entrevista en Txoro Matutino, 2013). Este grupo de jóvenes, acudió a dar entrevistas a medios de comunicación para narrar sobre las diversas actividades en las que participaban como limpieza de las calles, ferias de salud en las comunidades, concurso de grafitis, etc.

Para el Frente este grupo representaba los intereses del gobierno estatal y municipal, y sus líderes estaban ligados a algunos partidos políticos.

Como se mencionó con anterioridad, fueron parte también del contramovimiento (Figura 6), los gremios de transportistas y de materiales de construcción, que como se verá más adelante, fueron un instrumento de presión al interior de pueblo, durante los plantones y acciones de resistencia. Así como el grupo de comuneros de San Juan, que se constituyeron en un segundo grupo que se disputó la representatividad legítima en la Asamblea de comuneros. Ambos sectores se constituyeron en grupos de choque contra los opositores.

6.3.3 “No hay condiciones para sesionar” vs “Sí se pudo”

Con el plantón instalado en Palacio Municipal, los comuneros que se oponían al proyecto se movilizaron y convocaron a diversas asambleas para manifestar el no rotundo a la ampliación, sin embargo en el primer intento, la presencia de granaderos evitó que la mayoría de los comuneros ingresaran al recinto donde se celebraría la asamblea, por lo que tuvo que suspenderse. En la segunda convocatoria, un grupo de comuneros de San Juan Tlacotenco llegaron al lugar. La entrada estuvo controlada por policías y a muchos de los comuneros no se les permitió ingresar. Entre gritos, empujones y protestas, tanto a favor de la ampliación como en contra, el Comisariado

intentó validar la asamblea con sólo 195 comuneros. por lo que se declaró no quórum y el Notario Público que le iba a dar validez optó por retirarse, al no haber condiciones para sesionar, sin embargo, los comuneros permanecieron dentro y realizaron la votación, al salir celebraron un “sí se pudo”, se referían a la autorización de la ampliación de la autopista.

Figura 6 Grupos de conformaron el contramovimiento



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo empírico

El conflicto entre los comuneros estaba un su punto más álgido, pues era evidente que esa Asamblea en la que supuestamente se había avalado firmar el convenio de ocupación previa, estaba viciada de origen. Los jóvenes pedían a comuneros que no traicionaran al pueblo.

A todo esto se sumó la denuncia de que la empresa constructora, en complicidad con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), destruían el sitio arqueológico ubicado en Tlaxomolco, la noticia ya era atendida por la prensa nacional.

En medio de todo esto, sorpresivamente, un Juez de Distrito del Poder Judicial, concedió la suspensión de la obra, como resultado de un amparo que había sido interpuesto por un grupo de comuneros contras las autorizaciones ambientales emitidas por la Semarnat.

6.4 Tercer ciclo “Nos regresamos a terminar lo que habíamos dejado”

La obra estuvo detenida cuatro años, desde finales del 2013 a junio del 2017. Durante ese tiempo las actividades de los Frentes se concentraron en el juicio. El Frente Juvenil que ya contaba con nuevos integrantes, realizó diversas actividades para recaudar fondos y solventar los gastos del proceso legal. También se dedicaron a los trabajos en la milpa comunitaria como una forma de recuperar la tradición y cohesionar a la comunidad.

También siguieron haciendo trabajo político de apoyo a todas las movilizaciones del país. Durante ese periodo ocurrió la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa. A nivel local los comuneros seguían protestando ante el Registro Agrario Nacional para que les expidiera sus credenciales. Durante este periodo, inició una campaña de hostigamiento y criminalización a los integrantes de Frente Grande, que recibieron denuncias penales por obstrucción de vías de comunicación.

El delito de obstrucción de las vías de comunicación, está tipificado en el Código Penal Federal, se castiga con cinco años de prisión y de cien a diez mil días multa. Es uno de los recursos que ha usado el estado para la materializar procesos de criminalización de la protesta, con la única finalidad de controlar ilícitamente las acciones antagónicas de los grupos

En 2015, un fuerte incendio azotó gran parte del bosque de Tepoztlán, el Frente Juvenil organizó el acopio de material en el zócalo de Tepoztlán, superando en organización y convocatoria a las propias autoridades municipales. En esta etapa es que inicia la investigación, y acompañamiento al movimiento.

El trabajo político en esta etapa, estuvo enfocado en la organización de actividades de apoyo a otras luchas, llegó a Tepoztlán la Caravana Nacional por el Agua, el Territorio, el Trabajo y la Vida (Martínez-Cruz, 2015), recibieron a la tribu Yaqui quienes estaban en lucha contra un acueducto. Se mantuvo el apoyo a los movimientos de Huexca y de Atenco. Todos los movimientos del país de alguna forma hicieron presencia en Tepoztlán. Se había tejido una red de apoyo.

En 2016, artistas lanzan una campaña contra los megaproyectos con una Caravana Nacional por la defensa de la Madre Tierra y el Territorio, recorriendo todo el país y hacen presencia en Tepoztlán. Había intentos por llamar la atención sobre los conflictos ocasionados por megaproyectos en los pueblos, pero tuvo poco impacto. Ese año, otro fuerte incendio afectó los bosques, uniendo de nuevo a los jóvenes y adultos en las actividades de sofocamiento y organización.

El panorama local estaba consternado con el hallazgo de las fosas clandestinas de Tetelcingo, (UAEM, 2016), las obras de la autopista seguían detenidas, y ya muy poca atención recibía el conflicto que años atrás había conmocionado y dividido a la población tepozteca.

Ese lapso, fue aprovechado por las y los jóvenes que aún estaba activos en el Frente, para retomar sus vidas y terminar lo que habían dejado pendiente. La mayoría estaba estudiando, y tuvieron que poner una pausa a causa del movimiento. Terminar las tesis para lograr titularse, otros empezaron a trabajar, otros se casaron. A nivel personal empezaron a recuperar sus vidas. Sin embargo siguieron organizando el recibimiento de los movimientos y las caravanas que pasaban por Tepoztlán.

6.5 Cuarto ciclo: Despojo de derechos y barricadas culturales

En abril del 2017, la Suprema Corte de Justicia, resolvió que los comuneros y comuneras que presentaron el amparo, carecían de interés legítimo para demandar. Ante este nuevo panorama, las obras de ampliación se reiniciaron de manera dramática, ya

que en mayo de ese año, se llevó a cabo la tala de cientos de árboles a la entrada del pueblo, y en un tramo de la carretera.

El 19 de mayo por la mañana, sin que nadie sospechara, sorpresivamente llegaron decenas de cuadrillas de trabajadores para llevar a cabo una tala masiva, de lo que se calculan fueron dos mil árboles que estaban a las orillas de la carretera. Toda la línea de árboles a unos trecientos metros de la caseta de cobro fue talada hasta llegar a la glorieta conocida como El Guayabito, a la entrada al pueblo.

De inmediato llegó un grupo de pobladores a ver lo que sucedía, se encontraron con una glorieta sin árboles, y se decidió bloquear el paso. Las mismas ramas y troncos de los árboles talados, rápidamente fueron arrastradas a la carpeta asfáltica para bloquear la entrada al pueblo de automóviles y autobuses de pasajeros. La estatua del dios Tepoztecal, que da la bienvenida al pueblo, fue cubierta de cartulinas con signo de pesos, y se extendió una larga manta que decía:

“Sí al respeto de los usos y costumbres de Tepoztlán. No a la Ampliación de la Autopista”

Se tomó la decisión de ir a detener la tala que continuaba a lo largo de la carretera, y una fila de gente fue caminando por la orilla de la carretera con cartulinas de protesta, una de ellas, llevada por una mujer, decía ¿Pueblo mágico?, ¡Pueblo Trágico!

Y gritando consignas como ¡Tepoztlán no se vende, se ama y se defiende! Al ver al grupo de gente, los trabajadores huyeron. La expresión de la gente que pasaba en sus carros, era de desaprobación y de sorpresa al ver la escena boscosa, con cientos de troncos tirados, y gente enfurecida por ello. Muchos brindaban apoyo tocando las bocinas de sus autos, pero nadie se detuvo a unirse a la protesta. Este punto se vuelve interesante en el estudio de las subjetividades políticas de los usuarios de la carretera, que se puede interpretar como que lo que estaba sucediendo es algo ajeno, como un problema local interno de un pueblo, que no les afecta, una subjetividad política que no alcanza a ver que lo ambiental es global.

En el Guayabito, la gente caminaba a lo largo de la carpeta asfáltica, observando la destrucción. Muchos lloraban, gritaban, se abrazaban; era niñas, niños, jóvenes, amas de casa, extranjeros, vendedores ambulantes, avencidados. Cada vez llegaba más gente

a ver con sus propios ojos, las imágenes que ya circulaban en redes sociales desde la página del Frente Juvenil, y que replicaban los medios de comunicación. Se decidió instalar un plantón, ese mismo día se armó con lonas para cubrir del sol, mesas, y sillas.

El hecho fue interpretado como una muestra de poder por parte del gobierno, y de sometimiento al pueblo Tepozteco, al destruir un lugar emblemático en el que se acostumbraba jugar fútbol, y talar cientos de árboles nativos y no nativos.

El shock moral que generó esta situación, produjo una energía antagonista que en principio encendió los ánimos de lucha y de defensa. Se convirtió en un punto de reunión y de discursos; artistas espontáneamente llegaron a tocar música; a pintar murales sobre tela; a tallar esculturas con los troncos de los árboles talados; se compartía la comida, el café y el pan. Durante las noches, la música y fogata, acompañaron narraciones, y se recordaba cómo había sido la experiencia de lucha contra club del golf.

El Frente Juvenil, en este ciclo, si bien estaba bajo un proceso de subalternidad hacia los adultos, en el sentido de que ellos llevaban las decisiones y las estrategias políticas, que apuntaban principalmente al diálogo con las autoridades; mantuvo la autonomía para hacer otro tipo de trabajo político.

La tala de árboles había promovido que nuevos elementos jóvenes, sobre todo mujeres, se unieron al Frente Juvenil, y durante el plantón en el Guayabito, mientras los adultos discutían y pedían diálogo con las autoridades, ellas empezaron a documentar con video, las voces y rostros de las mujeres mayores de Tepoztlán, el Bando Único de Doñas, y a producir material visual para difundir en redes lo que estaba pasando.

Durante varios días, se vio la presencia en el plantón de gente del pueblo y de muchos avencidados, llamados “tepoztizos”. Las principales críticas que recibió el movimiento, fue que la gente que estaba ahí, no era de Tepoztlán, y se inició una campaña de desprestigio, al acusarlos de ahuyentar al turismo, y con ello afectar la economía. Las cámaras de comercio se pronunciaron, lamentando la baja turística y los impactos económicos.

Decían que éramos hippies que no éramos del pueblo, y es que muchos estudiamos hasta cierto nivel y nos fuimos a estudiar fuera, y no teníamos tanto vínculo con personas de

aquí, tal vez no nos reconocían. También influyó nuestra vestimenta diferente, aun cuando todos tenemos una historia personal y familiar de abuelos o bisabuelos que son netamente de acá. (Mujer 2, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Eso de decirnos hippies fue un argumento muy usado para denostar y descalificar al movimiento, y lo sabían utilizar, porque es sabido que la gente del pueblo ve con malos ojos que la gente de fuera se meta en problemáticas del pueblo. (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

En la teoría de marcos, los procesos de contra-enmarado (Chihu, 2012), están constituidos por los discursos y esfuerzos por parte de los oponentes, para minar la legitimidad de los argumentos, estrategias y propuestas del movimiento social. Durante el conflicto, los discursos contra-enmarcadores fueron dirigidos a comunicar una imagen del movimiento de “outsiders”, de marginales, o una desviación, entendida como el resultado de una transacción de reconocimiento mutuos, en la que una de las partes es visto como un rompe-normas (Becker, 2008), por el hecho de involucrarse en temas que se consideran internos del pueblo.

El proceso etiquetado de la comunidad receptora, como “hippies”, a jóvenes y adultos inmigrantes, que habitan un territorio elegido, en busca de alternativas de vida al modelo urbano, lleva una connotación despectiva, es producto de una trama que involucra dimensiones emocionales, intelectuales, afectivas, prejuicios, estereotipos, normativas, del pasado y presente, y de un constante proceso de tensión y negociación identitaria entre “los de fuera” y los pobladores nacidos en Tepoztlán.

La energía emocional que en principio encendió la chispa de la resistencia, no se prolongó por mucho tiempo. El cansancio y agotamiento que se produjo en el plantón, fue cada vez más visible, y menos número de personas acudían; además el diálogo con las autoridades no se daba.

En el plantón éramos muy poquitos, cada vez menos, ahí se hablaba de como fue el movimiento del club del golf, como salió todo el pueblo a defender, me daba tristeza ver que éramos bien pocos, yo decía, todavía se puede hacer algo... (Mujer 6, infancia en Tepoztlán, integrante de Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

El seis de junio, se difundió por diversos medios, que grupos de choque estaban siendo convocados para realizar el desalojo del plantón. Al día siguiente, decenas de camiones de transporte y de material de construcción llegaron a estacionarse frente al plantón, también autobuses del Mando Único aguardaban en calles cercanas. Esto fue interpretado por el movimiento como una amenaza de desalojo violento. Ante ello, se decidió levantar el plantón, y trasladarlo a los corredores de la presidencia municipal.

Como acto simbólico partieron en procesión hacia el zócalo, llevando uno de los troncos y ramas de un amate amarillo talado, como símbolo del ecocidio cometido. Flores y copal acompañaron el trayecto, con la intención de que la gente del pueblo y turistas lo pudieran ver.

Esto desata la ira de los materialistas quienes irrumpieron violentamente, para quitarles los troncos, mujeres y hombres de todas las edades, se enfrentaron para defenderlos, logrando conservar algunos, mismos que dispusieron en forma de altar con veladoras, flores, cartulinas denunciando los hechos.

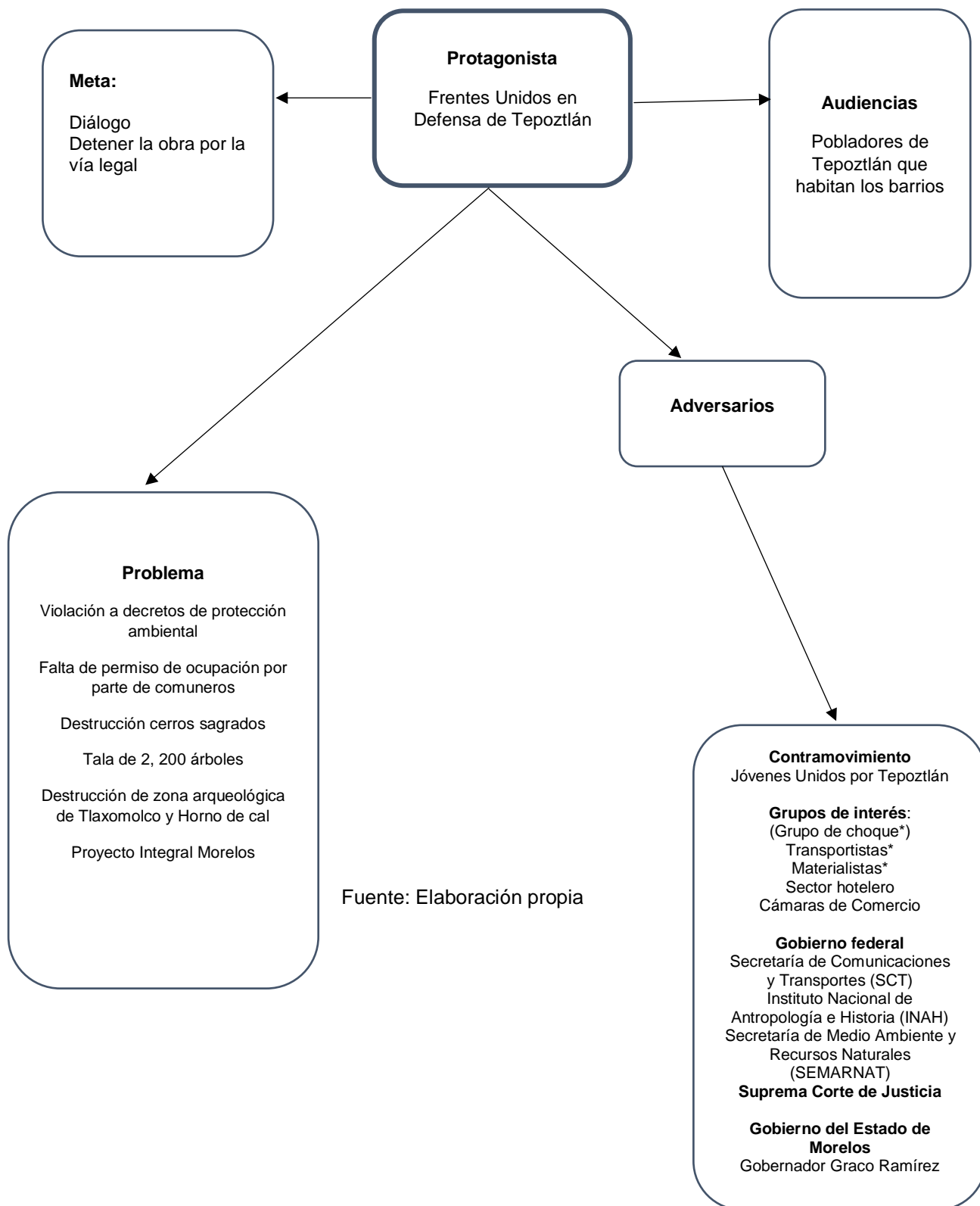
El nuevo plantón en los corredores de la presidencia municipal se instaló durante varios meses. Fue un sitio en el que también se dieron expresiones artísticas, políticas y sociales, se utilizó también de centro de acopio para atender la emergencia del sismo de septiembre de ese año 2017, y en noviembre colocaron las ofrendas a Ruis, que había muerto en agosto de ese año. Durante esa época de festividades de muertos, hubo otro enfrentamiento para desalojar el plantón, siendo herido uno de los integrantes del Frente Juvenil.

A pesar de las múltiples reuniones con la subsecretaría de gobierno del estado, las mesas de trabajo con autoridades nunca se dieron. Los trabajos de ampliación continuaron. El movimiento se volvió a desgastar, el plantón ya no servía como medida de presión y solo había producido, cansancio y frustración. Hasta que se decidió retirarlo.

Durante el plantón en el zócalo, el Frente Juvenil se concentró en organizar actividades políticas culturales, como talleres de concientización sobre el cuidado del ambiente, organizaron una serie de Diálogos ambientales, con la participación de especialistas e investigadores, y presentaciones de música con artistas como *Roko*

Pachukote del grupo conocido como La Maldita Vecindad. Sabían que el plantón ya no era una medida de presión efectiva, y decidieron trabajar por medio de la educación, el arte y la resistencia. Algunos de los talleres que se impartieron fueron de bebederos para colibríes, colorear los paisajes cerriles de Tepoztlán, de papiroflexia, de papalotes, en lo que llamaron barricadas culturales.

Figura 7 Marcos de identidad en tercer y cuarto ciclo del movimiento



6.6 Los espacios politizados: prácticas, discursos y subjetividades

La construcción de los espacios de protesta esta mediada por la expresión de símbolos y significados que comunican visiones del mundo. Si bien son lugares materiales, objetivos, y de correlación de fuerzas; poseen sentidos subjetivos y de símbolos que develan las prácticas políticas y discursos de los actores. En el caso de las y los jóvenes del Frente Juvenil, ciertos espacios cobraron relevancia en su acción política autónoma.

6.6.1 El Zócalo

El Zócalo del pueblo representa el espacio público por antonomasia. Es el sitio que históricamente ha servido de escenario a las luchas del pueblo. El Frente Juvenil se apropió de ese espacio para llevar ahí a cabo, los encuentros de los pueblos y diversas manifestaciones y acciones simbólicas y políticas.

Las actividades se concentraron en tres puntos, el primero es donde está ubicado la estatua del Chinelo, sitio que ha servido para instalar los centros de acopio durante los incendios; el segundo fue el corredor del palacio Municipal, como sitio para instalar junto a los adultos, el plantón, y el centro de acopio durante la emergencia del sismo en 2017, y el tercero el kiosko, donde se hicieron los talleres, encuentros musicales, altares, y conferencias.

El espacio público es reapropiado simbólicamente, como un repertorio de movilización que tiene como objetivo enviar un mensaje a las audiencias y los actores antagonistas.

“Es una constelación discursiva dirigida a levantar un imaginario social fundado en la memoria, en códigos simbólicos cambiantes que revelan las bases de una historia social distinta, de una valoración diferente de la existencia social, y de un enraizamiento colectivo en la ética de la resistencia y el cambio político (Tamayo, 2016:47)

Así lo expresa una de las integrantes del Frente Juvenil.

Nos sentíamos dueños del zócalo, llegamos a tener bidones de agua para lavar los trastes, tanques de gas y parrillas, una cocina. Creo que lo importante de esas cosas era ocupar el

espacio público, ahí hacíamos las asambleas y ahí proyectábamos películas cada sábado, y las asambleas eran los viernes. Ahí hacíamos las mantas, los carteles, a veces sí los hacíamos en casa y después decíamos pero por qué, hay que hacerlo aquí en el Zócalo. Nos daban las 12, 1 de la mañana y nosotros ahí en chinga, veíamos a los borrachos pero nos sentíamos protegidos. Yo me sentía protegida. Nunca sentí miedo ahí. (Mujer, tepozteca, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

6.6.2 Tlaxomolco y el horno de cal

Tlaxomolco es una zona arqueológica que está ubicada al sureste del valle de Tepoztlán. El asentamiento es considerado el más antiguo de la población prehispánica, perteneciente a la fase Texcatzonco, del periodo epiclásico, en la que se registró un auge poblacional en Tepoztlán, con grupos establecidos en sitios como Tecuexcontitla e Ixcatepec, durante el periodo 400 al 100 A.C. Previo a esa etapa, no hay evidencia arqueológica en Tepoztlán, pero se deduce que hubo grupos recolectores debido a las condiciones físicas del lugar (Canto, 2021), y por existir pinturas rupestres en la zona (Quiroz, Flores, y Neff, 2013).

En 2011 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), señaló la presencia de arquitectura prehispánica y vestigios arqueológicos en el tramo carretera, en sitios como Tlaxomolco en Tepoztlán, Lázaro Cárdenas en Oacalco; Pantitlán en Oaxtepec, Sitio 99 en Tlayacapan y Oaxtepec Oeste, por lo que era necesario llevar a cabo un salvamento arqueológico (INAH, 2011). Un salvamento arqueológico consiste en la realización de labores de rescate de las evidencias materiales, de asentamientos de grupos humanos del pasado, cuando son susceptibles de ser afectados por obras de infraestructura pública o privada, por saqueadores o por agentes naturales.

La persona contratada por la empresa, para llevar a cabo el salvamento arqueológico, fue muy cuestionada por su actuación, ya que fue señalada de participar en actos ilegales; como el saqueo de vestigios arqueológicos en favor de la empresa que ejecutaba la obra, de carecer de la formación profesional para llevar cabo los trabajos,

y por no contar con cédula profesional que la avalara como arqueóloga (Zona Centro Noticias, 2018).

El sitio fue resignificado como un centro de origen, y se constituyó en un espacio simbólico de protesta en el que se hicieron concentraciones rituales, jornadas de limpieza, y documentando la destrucción que del lugar de hacía para hacer avanzar la obra. Durante el trabajo de campo, se pudo observar como las máquinas trabajaban sobre las estructuras, dejando a su paso cientos de restos de piezas quebradas de lo que fueran vasijas y otros enseres.

Para mi significa la gente que estuvo primero, fue la primera área que se habitó es muy antigua, es la historia de la comunidad, es donde tenemos depositado el origen, para nosotros es importante su conservación significa conservar el origen de nuestro pueblo, que nos respeten ese origen y pasan por encima de todo más allá de la ilegalidad pisotean toda tu historia es como si te arrancaran un pedacito de tu ombligo (Hombre 10, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán)

Imagen 25 Pobladores mostrando dimensiones del horno de cal



Fuente: Página de Facebook del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán

Existe una escasez de información sobre la historia de la tecnología de producción de cal en hornos prehispánicos, es escasa, debido a la falta de datos arqueológicos. En la zona maya, se han realizado algunos análisis arqueométricos, que ayudan a confirmar y validar información sobre el último evento de calentamiento a alta temperatura, así

como la datación de un contexto pirotecnológico de materiales kársticos, para enriquecer la curva de datación que está siendo creada para Mesoamérica (Ortíz, Goguitchaichvili, y Morales, 2015).

Los estudios etnoarqueológicos de la producción de cal en la zona maya, han sido una fuente de información muy valiosa, que han ilustrado sobre la posible dimensión social, ritual y simbólica que pudo haber tenido la producción de este material en la época prehispánica, sin embargo sigue siendo un enigma (Villaseñor y Barba, 2012).

Con todo ello, el INAH mostró un gran desinterés por conservar el sitio para futuras investigaciones, y se decidió tapar el horno de cal, por encontrarse en el trazo de la ampliación de la carretera. Todo ello fue documentado y denunciado por el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Después de eso, a pesar de los llamados al pueblo para salir a defender el sitio arqueológico de Tlaxomolco, o al milenario horno de cal, la gente no salió. Los marcos de movilización que utilizó el movimiento, como la antigüedad del sitio y su valor cultural, no logró. Los frentes se quedaron sin el apoyo de la mayor parte de la población quienes en el fondo veían la ampliación como necesaria.

6.6.3 La Milpa del Santo, reconstruyendo el tejido comunal

El cultivo de la milpa es un sistema de producción, que utiliza la biodiversidad para generar relaciones de sinergia, y que beneficia a diversas especies. El maíz es el eje de la milpa; va acompañado de frijol; chile; jitomate; calabaza; y una gran variedad de quelites, lo que permite contar con alimentos desde las primeras semanas del ciclo agrícola (San Vicente, 2016).

La Milpa del Santo en Tepoztlán, es una tradición que fusiona la religión católica con el trabajo comunitario o *coatequitl*. Cada barrio en Tepoztlán acostumbraba sembrar una milpa en sus terrenos para costear los gastos de las fiestas patronales. Con el paso del tiempo esta tradición empezó a perderse, debido a que muchos de los barrios decidieron vender su tierra. Actualmente solo tres barrios continúan con la tradición de la milpa: La Santísima, Santo Domingo, y Santa Cruz (Cuellar, 2018).

La Milpa del Santo es una tradición comunitaria que consiste en una serie de significativos eventos que inician entre abril y mayo con la limpieza del terreno a cultivar, la bendecida de la semilla en la Iglesia del barrio, y en septiembre la cosecha.

En 2016, la Milpa de Santo Domingo estuvo a cargo del grupo que resistía la ampliación de autopista. El Barrio ya llevaba varios años que no sembraba, y en la Mayordomía se tenían planes de construir un salón de fiestas, con el objetivo de obtener más recursos. El grupo del Frente Juvenil en conjunto con un grupo de adultos, convenció a Mayordomos para que les prestara la tierra para sembrar ese año. Se anunció por redes sociales, y otros medios como carteles y anuncios en la misa, invitaron a la gente acompañar los trabajos, con la intención de fortalecer los vínculos culturales, de identidad y de autonomía.

El diagnóstico que se hizo fue que mientras la ampliación de la carretera estaba detenida por el amparo, el trabajo ahora era impulsar la Milpa del Santo para fortalecer las relaciones comunitarias y reconstruir el tejido social en el barrio.

El marco de movilización se trazó por medio de una campaña para recuperar la tradición de las milpas de los barrios, y como un espacio de identidad, convivencia y pertenencia a la comunidad. En ese sentido, se reconocía que los rituales, mitos y fiestas alrededor de la milpa, fortalecen los vínculos de amistad y convivencia muy importantes para la vida comunitaria, y que se han ido perdiendo por la dependencia de otras fuentes de ingreso y el cambio de matriz socioeconómica del pueblo (Román, 2017).

También, se resaltaba la importancia del maíz criollo, y su protección frente a las variedades de semillas modificadas de maíz, y el no uso de agroquímicos. Esto estaba relacionado con la Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano “Si maíz no hay país”, que desde el 2007, era impulsada por aproximadamente 300 organizaciones campesinas, indígenas, grupos ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, intelectuales, artistas, científicos, y ciudadanos, de casi veinte estados de la República mexicana. El objetivo de la campaña era defender la soberanía alimentaria, y denunciar los abusos de los monopolios agroalimentarios. Por lo que retomar la milpa sin el uso de agroquímico, y recuperando

el uso de las semillas criollas, le daba, una connotación política de resistencia y de construcción de un espacio de autonomía.

Cada domingo se invitaba a la comunidad a participar, también se hacían carteles que se difundían en redes sociales. Empezó a llegar la gente, muchos de ellos eran extranjeros y avencidados que llegaron a participar en las labores de siembra. Sin embargo, en Tepoztlán, en algunos sectores de la población, persiste un rechazo hacia personas que provienen de fuera.

Para uno de los integrantes del Frente que vivió este proceso, el hecho de que en la milpa hubiera tanta persona “fuereña” participando, provocó que mucha de la gente del barrio no se involucrara, así como conflictos por desconocimiento de las formas tradicionales de convivencia.

No sabíamos que hacer, nos decían que era una de milpa *hippies*, y no llegaba la gente del pueblo, entonces el objetivo no se estaba cumpliendo, que era que la gente del pueblo retomara esta organización tradicional. Había gente de fuera con buenas intenciones y que trabajan pero, a la vez hacían que no entraran los otros y no los podíamos correr. Eso pasó siempre, hubo broncas, hubo peleas con chavos de fuera. (Hombre 7, integrante del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán).

A pesar de esos conflictos, uno de los logros del movimiento impulsor de la Milpa, es que la Milpa del Santo en el Barrio de Santo Domingo, continuó bajo el sistema comunitario, bajo mayordomías representadas por primera vez por mujeres. Las presiones externas continúan, por ejemplo, ya no se siembra 100% orgánico, debido a que se retomó el sistema de semillas mejoradas, pero se dispuso una parte del terreno para ello.

La Milpa se convirtió en un espacio simbólico, político y disputado, inmerso en relaciones sociales. Una de las más interesantes de observar fue el proceso social de interacción y convivencia intergeneracional en torno al maíz. La gente mayor y las personas jóvenes compartiendo subjetividades y acciones políticas, al considerar la Milpa como un símbolo de autonomía frente al poder, conformando así una identidad

intergeneracional, y en resistencia y en tensión con los drásticos cambios socioeconómicos, y las presiones externas urbanizadoras.

6.6.4 El Amate amarillo

El amate amarillo, es un árbol centenario que se encuentra al borde la carretera y que claramente estaba amenazado por el trazo de la ampliación. El Frente Juvenil emprendió desde el inicio un campaña llamada “Salvemos al amate amarillo” con la ayuda de las redes sociales y su página de Facebook. Se organizaron diversas actividades e invitaciones a visitar al sitio. En una de las visitas al amate amarillo durante el trabajo de campo, se pudieron observar rituales como la colocación de una gran cantidad de listones de colores alrededor del inmenso tronco y de raíces que sobresalen; también ceremonias de colocación de ofrendas, en las que participaba con mucho respeto gente tanto de la comunidad como de fuera.

Un manta de grandes dimensiones fue colgada de sus ramas que decía “Diles que no me maten”. Se podía leer desde la carretera por lo que era visible para los automovilistas. Esta campaña fue muy efectiva ya que tuvo cobertura mediática, y se ejerció tal presión sobre la SCT y gobierno del Estado, que declararon oficialmente que el trazo carretero se modificaría para salvar al árbol.

Se movió el trazo carretero para librar el árbol, se tuvo que hacer toda una re ingeniería de la carretera para poder librar el árbol lo que requerirá un ajuste al presupuesto, no tengo el dato preciso, lo estuvimos viendo con la SCT y costaba como 40 millones hacer ese trazo nuevo, ya se logró, se va a respetar también la pequeña zona arqueológica, se cumple con todo lo que marca la ley. (Entrevista a Secretario de Desarrollo Sustentable de Morelos, Radio Fórmula Morelos, 2017)

En el discurso oficial, esta decisión fue utilizada para justificar la continuidad el proyecto, sin embargo, desde la perspectiva del Frente Juvenil, ese árbol no era el objetivo de la lucha, fue usado como un símbolo que representaba a todos los árboles que serían talados por la obra carretera.

7. Conclusiones

El caso de movimiento social en el que participó el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, muestra la complejidad con la que se pueden presentar estos fenómenos sociales. Los marcos teóricos en solitario son insuficientes para comprenderla. Por ello creemos que es necesario partir de un marco general para una comprensión teórica de los fenómenos, y utilizar herramientas de alcance intermedio para aterrizar los conceptos. En este caso, el marco para observar los procesos de subjetividad política de Modonesi, fue complementado con la teoría de los marcos de significación y los últimos estudios sobre la dimensión emocional en los movimientos sociales, ofreció la oportunidad de tejer un entramado más fino de esa parte de la realidad social basado en la memoria y la narrativa de los participantes del movimiento.

Los procesos de subjetividad política de las y los integrantes del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán construcción de la identidad ecocomunitaria, permitió definir las especificidades de la construcción identitaria que motivó a la acción política. Esa construcción se realizó desenredando los nudos de su memoria, a través de su narrativa, encontrando que uno de los componentes principales es un proceso de subjetividad subalterno en permanente resistencia. La metáfora de tramas de subjetividad política, fue útil para poder detectar las experiencias que se convirtieron en procesos constitutivos de subjetividad política.

Los conceptos teóricos planteados y desarrollados en esta investigación, ayudan a comprender una parte de la realidad de las y los jóvenes que conformaron el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, y con ellos poder indagar sobre las subjetividades políticas que les motivaron a tomar acciones políticas contra un proyecto de infraestructura en su territorio. Hemos podido corroborar, que a pesar de los procesos de modernización a los que está expuesta la comunidad de Tepoztlán, por su cercanía con grandes urbes, y por estar situada en un lugar que el Capital considera estratégico para el intercambio de mercancías y el desarrollo industrial e inmobiliario, hay un trabajo emocional y cognitivo por recuperar y mantener las formas originales de organización comunitaria que se siguen expresando en las tradiciones y fiestas del pueblo, con muchas transformaciones. Este trabajo se puede traducir en un proceso de reflexividad emocional constante se aplica como un proceso de

reflexión y problematización de las situaciones objetivas y subjetivas que entran en juego en cada evento importante en la comunidad, y se despliegan a lo largo de las actividades que siguen realizando para difundir la importancia de conservar el sentido comunal.

El movimiento social formado por las y los jóvenes del Frente Juvenil, se caracterizó por ser una red de interacciones informales, y dinámicas, pero con vínculos cohesionados. En esta red circularon los recursos necesarios para la acción; como la información, los saberes intergeneracionales, la formación profesional de cada uno de los integrantes, y las formas de organización comunitaria.

Este conjunto de elementos, fueron canalizados en torno a la creación de una identidad colectiva, que nombramos identidad ecocomunitaria, por estar basada en una serie creencias, vivencias, y memorias compartidas, y en sentimientos que le dieron significados afectivos y espirituales culturalmente compartidos, al territorio común que habitan.

La conformación de la identidad ecocomunitaria del Frente Juvenil en su primera etapa, permitió identificar las prácticas de dominación a las que estaban sujetos, tanto al exterior como al interior del mismo movimiento. Esto produjo procesos de subjetivación política antagónicos que apuntaron a romper; las reglas de poder impuestas por una sociedad adultocéntrica y patriarcal; y las *reglas de sentir* (Hochschild, 1979) de obediencia y sumisión hacia ese sistema de dominación.

Si buscamos como fue la relación entre jóvenes y adultos durante la lucha por el club de golf, no encontramos ese rompimiento. Esto se puede explicar, en parte, porque en esa lucha los repertorios de confrontación fueron desplegados en su máxima expresión, en un proceso subjetivo antagonista compartido, que fue reforzado por un denso tejido comunitario.

Veinticinco años después, el movimiento contra la autopista, encontró a un pueblo sumergido en una multiplicidad de combinaciones de subjetividad política, no le permitió articular un discurso común sobre el diagnóstico del problema, ni un marco de injusticia compartido en la población.

Los cambios en la matriz económica producidos por la actividad turística y la urbanización, han originado un proceso de pulverización del tejido comunitario, que avanza lentamente, y que se reflejó en las diversas y contradictorias formas de subjetivar el

problema o amenaza que representaba el proyecto carretero. Caso contrario a lo ocurrido durante la lucha contra el club de golf, como nos recuerda Tonatiuh Rodríguez, (Rodríguez-Quiroz, 2017), que había un sentido más compartido del problema entre la población, un pueblo más unido, y con una relación comunitaria más profunda.

Eso no lleva a pensar en los impactos culturales y políticos en las resistencias, ocasionados por la gentrificación y “turistificación” de Tepoztlán, y cómo ha modificado la estructura del poder local. El surgimiento de grupos de interés que representan principalmente a sectores económicos; comerciantes establecidos y no establecidos, bares, comerciantes locales, taxistas, gremios de la construcción, y del transporte, sectores hoteleros, restauranteros, y empresas de reciente expansión que venden la experiencia de turismo ecológico y de aventura; han provocado una división, y un cambio en la matriz de la toma de decisiones, y de organización comunitaria.

Esto, que podría llamarse expropiación de las capacidades de autodeterminación, ha sido plenamente identificado como parte de un sistema de un “despojo múltiple” de tramas comunitarias, y que amenazó el sostén de la identidad ecocomunitaria del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán, por lo que desplegó procesos de subjetivación política antagónicos, primero hacia el Estado, y posteriormente hacia los adultos.

Para el Frente Juvenil, en esa lucha por el acceso al poder, se configuró un proceso de la insubordinación a la emancipación, hacia el *poder hacer* (Modonesi, 2010) dirigido a conquistar la experiencia de la autonomía, como “práctica y experiencia emancipadora de autodeterminación” (Modonesi, 2016).

La conquista de la autonomía en los procesos para la toma de sus propias decisiones, en sus formas organizativas, en sus dinámicas democráticas, y en sus propios repertorios de lucha. El movimiento de los murales; el contacto estratégico con las luchas de otros pueblos; el trabajo de información, educación y concientización al interior de la comunidad; la rebelión durante la simulación de la consulta; la reconstrucción del tejido comunitario en la Milpa del Santo, y la vasta producción cultural de resistencia que siguen realizando.

Los frutos de esta autonomía temporal, es una línea de investigación que se abre, y que podrá revelar nuevos procesos de subjetividad política en las nuevas generaciones de Tepoztlán, que trascienda la visión que tuvo el Frente Grande, de que sólo por la vía legal

y de dialogo con la autoridad, se puede combatir el verdadero problema que para ellos, enfrentan como pueblo: el turismo masivo.

Esa visión, fue identificada en su momento, por el grupo de jóvenes: como el producto de subjetividades sometidas al sistema de ciudadanía liberal, que han sido introducidas en la comunidad, por nuevos actores. Uno de ellos, son las organizaciones no gubernamentales, jurídicamente llamadas asociaciones civiles, que llegaron a asentarse a Tepoztlán poco después del conflicto por el club de golf, y que como demostraron investigadores de la comunidad (Corona, Pérez, y Hernández, 2008), el trabajo que llevan a cabo, produce cambios en los procesos de conformación de identidad colectiva y de pertenencia.

Estos procesos que toman forma de *dispositivos micropolíticos de producción de subjetividades* (Rolnik, 2019), están en permanente tensión con el pensamiento ecocomunitario que aún prevalece, y que sobrevive sobre lo que distinguimos como una territorialidad múltiple y resignificada y disputada.

Otra conclusión que se quiere destacar es la relación con el Estado, y los procesos de dominación que el Frente Juvenil subjetivó en los diferentes ciclos del movimiento. Estas formas dominación las encuadramos como formas de violencia estatal y estructural (Galtung, 1989), para concretar el despojo múltiple.

Este pluralismo ilegal que es instrumentado mediante actos de “desvío de poder”, en el caso de la ampliación de la carretera, se llevó a cabo en las distintas esferas jurídicas del conflicto: la agraria, respecto a la falta del permiso de comuneros para ingresar a su territorio; la ambiental, al otorgar un permiso de impacto ambiental, en una zona en la que el cambio de uso de suelo no está permitido; la arqueológica, al llevar a cabo el salvamento arqueológico violando los reglamentos internos de la institución encargada de ello, y en la esfera judicial, el no reconocimiento del interés legítimo de los comuneros, para demandar la protección ambiental de su territorio.

En este punto se abre una línea de investigación que tiene que ver, en cómo el derecho ambiental vigente, sostiene y contiene dispositivos jurídicos, que permiten este tipo de actos por parte de las autoridades, y que atentan contra los bienes jurídicamente protegidos y tutelados, como lo es el ambiente, la salud la vida, y la cultura de los pueblos.

Banderas de lucha de los pueblos que sufren conflictos socioambientales, frente a la imposición de megaproyectos en nuestro país.

Otro tipo de dominación estatal de la que fue objeto el movimiento de jóvenes fue la captura y cooptación para dividir y debilitar al movimiento. El repertorio en torno esto es variado. En el caso de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, fue visible por medio de una estrategia de compra de voluntades en los *territorios elegidos*, que como vimos, son aquellos que se viven como forma de subsistencia, y donde la población migrante se concentra, sin compartir el sentimiento de *apego al lugar*. Las colonias de reciente creación en Tepoztlán fueron territorios vedados para las actividades políticas del frente juvenil, y fue el territorio donde se concentraron las actividades estatales, por medio de promesa de obras, beneficios sociales, y regalos.

Otra arista de este tipo de estrategia, en la que fue señalado como arquitecto, el gobierno del Estado, fue la división entre los comuneros. Aprovechando viejas rencillas con otros pueblos, orquestó un conflicto intercomunitario, que dejó un vacío en la representatividad legal de la Asamblea de Comuneros, y haciendo uso de la fuerza policial impidió que el grupo de comuneros opositores, ejercieran su derecho al voto respecto al convenio de ocupación previa para la obra carretera. Este rompimiento comunal que se puede decir fue material, también se desplegó en lo simbólico, por medio de la represión. El desalojo al campamento de resistencia El Caudillo del Sur, el territorio heredado y bañado de sangre de los ancestros, produjo un *shock moral*, y una reelaboración de la realidad.

Todo esto, ha constituido una escuela política, que da continuidad a la pedagogía de la resistencia que inició durante su infancia.

Esta vez su movilización política inició por su conexión con la naturaleza, para posteriormente tomar posturas políticas y sociales, a partir de los eventos de encuentros de pueblos que organizaron, donde escucharon las problemáticas de otros pueblos y las consecuencias sociales de los megaproyectos. Esta formación y trayectoria los ha convertido actualmente, en actores políticos reconocidos en la esfera de poder local.

Otro tema que nos interesa destacar como resultado de esta investigación, son las forma multidimensionales en las que la subjetividad política se encarna en los cuerpos, y cómo el actor joven lo estructura en su memoria y narrativa. La comida, los sueños nocturnos, y los amores, son dimensiones que surgieron como una columna estructurante

de la narrativa sobre de su experiencia política. Aquí el hallazgo que queremos resaltar, es que en los procesos de subjetividad política y de narración de la experiencia política, no solo se rigen por cómo se interprete un sistema de dominación determinado, como afirma Modonesi, ni por la construcción de la identidad colectiva, ni los recursos; sino que entran en juego otras dimensiones que es necesario voltear a ver, si realmente queremos conocer los procesos subjetivos políticos de jóvenes que participan en movimientos sociales. Se abren horizontes para su conocimiento fuera de la rigidez para estudio de las acciones colectivas.

Por otro lado, de las emociones que más impacto tuvo en el movimiento social, fue la desconfianza, que dividió y alejó en todos los ángulos, tanto al interior del movimiento como al exterior, y entre generaciones. El fantasma de la figura del “traidor del pueblo”, persigue a las resistencias, y no permitió que el movimiento juvenil se repusiera después del rompimiento interno, convirtiéndolo en un grupo cerrado.

Otra emoción que hace falta investigar más, y que también está profundamente clavada en el corazón de las resistencias, es el rechazo hacia las personas vecindadas, “tepoztizos”, que en este caso, participaron en el movimiento. Esta emoción fue usada hábilmente por los promotores del proyecto carretero para que la gente no se sintiera parte de su lucha, por lo que se abre una línea de investigación sobre cómo son usadas las emociones desde el aparato del Estado, para romper los movimientos sociales.

Por otra parte, desde la perspectiva de la productividad de los movimientos sociales, en principio queremos destacar, que fue un punto de reencuentro entre primas y tías que no se conocían, que incrementó la densa red de apoyo familiar, de la que hablamos en el capítulo seis. Por supuesto, también los lazos de amistad y hermandad establecidos por compartir esa identidad ecocomunitaria, tienen impacto, y se activa sobre todo, durante la emergencia de los incendios, y las actividades de prevención, que se vuelven un punto de reunión para todas y todos los que alguna vez fueron parte del Frente. Los incendios se convierten entonces, en una oportunidad de unir lazos intersubjetivos también con los vecindados. La gran organización para el acopio que se logra cada vez que hay un incendio, tiene su origen en las acciones del Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán.

Una actividad que no estaba relacionada directamente con la ampliación de la autopista, fue la Milpa del Santo, que se usó como estrategia para recomponer el tejido comunitario,

que a pesar de los conflictos, perdura y ha evolucionado. Actualmente y por primera vez, con mayordomas mujeres, que siguen con la tradición en el Barrio de Santo Domingo.

Por último, la cultura de protesta en Tepoztlán había decaído desde la lucha contra el club de golf, el movimiento contra la ampliación de autopista la reactivó, siendo visible en acciones colectivas posteriores contra el alza de los pasajes, y la inseguridad.

Quisiéramos terminar diciendo que el tejido comunitario está vivo, y se pone a prueba y reactiva en cada momento de crisis, la emergencia sanitaria por Covid, puso en tensión la idea del turismo como única alternativa, e hizo volver, temporalmente, a formas de reproducción social comunitarias.

Bibliografía

- Adams, T. (2012). La violencia crónica y su reproducción: Tendencias perversas en las relaciones sociales, la ciudadanía y la democracia en América Latina. *Woodrow Wilson Center e IIARS*. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/publication/la-violencia-cronica-y-su-reproduccion-tendencias-perversas-en-las-relaciones-sociales>
- AFP. (2019). *El Negro Matapacos, un perro ícono de resistencia social en Chile* |. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LOgVDkVF55U>
- Aguilar, A. (2013, julio 31). La ampliación de la autopista es ilegal: Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán. Recuperado el 1 de enero de 2021, de <https://bocadepolen.org/la-ampliacion-de-la-autopista-es-ilegal-frente-juvenil-en-defensa-de-tepoztlan/>
- Aguilera, O. (2016). Youth Movements, Politics of Identity and Battles for Visibility in Neoliberal Chile: Penguin Generations. En C. Feixa (Ed.), *Youth, Space and Time Agoras and Chronotopes in the Global City* (1a ed., pp. 342–364). Boston: Brill.
- Alvarado, S., Borelli, S., & Vommaro, P. (2012). GT juventud y prácticas políticas en América Latina : comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural. En Homo Sapiens & CLACSO (Eds.), *Jóvenes, políticas y culturas : experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 23–78). Rosario. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130515110916/Jovenes_politica_cultura.23-78.pdf
- Alvarado, S., Ospina, H., & Botero, P. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19–43. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26911765003>
- Alvarado, S., Ospina, M., & Gómez, A. (2014). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: Debates latinoamericanos* (pp. 101–118).
- Álvarez-Valdés, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última década*, 26(50), 40–60. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v26n50/0718-2236-udecada-26-50-00040.pdf>
- Arias-Cardona, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581–594.
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171–181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Ávila, A. (2016, octubre 4). Tepoztecos, guardianes del Cerro Tlaxomolco, frente a ampliación de autopista sobre cimientos arqueológicos. Recuperado el 28 de diciembre de 2020, de <https://desinformemonos.org/tepoztecos-guardianes-del-cerro-tlaxomolco-frente-a-ampliacion-de-autopista-sobre-cimientos-arqueologicos/>
- Ayuntamiento de Tepoztlán. Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Territorio del Municipio de Tepoztlán (2009). Cuernavaca: Periódico Oficial Tierra y Libertad. Recuperado de <http://periodico.morelos.gob.mx/periodicos/2009/4749.pdf>

- Barreda, A. (2009, febrero 16). Crisis de urbanización no sustentable en la corona de ciudades, pueblos y municipios que rodean a la ciudad de México. Recuperado el 15 de mayo de 2021, de https://www.uccs.mx/article.php?story=crisis-de-urbanizacion-no-sustentable-en-la-corona-de-ciudades-pueblos-y-municipios-que-rodean_es
- Bartra, E. (1994). Género y arte popular: Los judas. En M. (Comp. . Vilanova (Ed.), *Pensar las diferencias* (1a ed., pp. 189–197). Barcelona: Universitat de Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.edu/SIMS/libros3.html>
- Bastian, A., & Berrío, L. (2015). Saberes en diálogo: mujeres indígenas y académicas en la construcción del conocimiento. En Cooperativa Editorial Retos (Ed.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis entre guerras* (1a ed., pp. 107–132). San Cristobal de las Casas.
- Becker, H. (2008). *Outsiders hacia una sociología de la desviación* (1a ed.). Siglo XXI. Recuperado de <https://saltonverde.com/wp-content/uploads/2017/09/08-Outsider.pdf>
- Benford, R., & Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611–639.
- Berrío Puerta, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine, Alberto Melucci. *Estudios Políticos*, (29), 218–236. Recuperado de http://www.tdx.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX-0603105-130435//3.marcoteorico.
- Bevilaqua Marin, J. O. (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*, (80), 619–653.
- Bizberg, Ilan. (2015). Los nuevos movimientos sociales en México: El Movimiento por la Paz, Justicia y Dignidad y #YoSoy132. *Foro Internacional*, LV(1), 262–301. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59944852008>
- Bizberg, Ilán, & Zapata, F. (2010). Los grandes problemas de México. En El Colegio de México (Ed.), *Movimientos Sociales* (1a ed., p. 395). México, D.F.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007#nota
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Barberá de Vallés.
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeces: Una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, (32), 27–44.
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes . En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (1a ed., pp. 191–202). Bogota: Clacso.
- Borges, A. (2009). Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas. *Cuadernos de Antropología Social*, (29), 23–42.
- Botero, P., Vega, M., & Orozco, M. (2012). Relaciones intergeneracionales: implicaciones en procesos de formación política en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*,

- Niñez y Juventud*, 2(10), 897–911.
- Braungart, M. (2020). THE CRADLE TO CRADLE MOVEMENT. *Journal of International Affairs*, 73(1), 299–304. <https://doi.org/10.2307/26872804>
- Brunet, I., & Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última década*, 21(38), 11–36.
- Canto, G. (2021). Tepoztlán y Tlayacapan 900 al 1521. En *Conversatorios Centro INAH Morelos*. Tepoztlán: INAH Morelos.
- CAPUFE. Acta de entrega-recepción del camino directo La Pera Cuautla, tramo comprendido del km 20+700 al 34+200 (2011). Recuperado de <http://manueljosecontrerasmaya.org/descargas/ActaEntregaRecepcionCuautlaLaPera.pdf>
- Castgrain, A., & Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 14–44.
- Castañeda, Itandehuy. (2019, junio). Exposición Textil Entramando Lazos. San Luis Potosí: Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0OwxpxaluMM&t=4s>
- Castañeda, Itandehuy, & Corral, C. (2015). *La Batalla de las Cacerolas*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yxzgOvRPeZA>
- Castañeda, Itandehuy. (2020, junio). Fragmentos de memorias y territorios en Tepoztlán. Archivo autobiográfico . . *Seminario-Taller Desobediencia Creativa. Arte Feminista Latinoamericano*. Mexico: Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0QjPJ6d2gX0>
- Castañeda, N. (2003). *Identidad, cultura y desarrollo: propuesta de la juventud organizada de tepoztlán Morelos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castillo, J. (2011, mayo 5). Surge nuevo obstáculo para la ampliación de la autopista La Pera-Cuautla. *La Unión de Morelos*. Recuperado de <https://www.launion.com.mx/morelos/sociedad/noticias/26771-surge-nuevo-obstaculo-para-la-ampliacion-de-la-autopista-la-pera-cuautla.html>
- Castillo, M. (2015, febrero 9). Indaga la Auditoría Superior adjudicaciones a Tradeco. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/politica/Auditoria_Superior-adjudicaciones_a_Tradeco-revisan_contratos_a_Tradeco_0_461353884.html
- Castro, M. L. (1991). Identidad Ecológica. *Alteridades*, 1(2), 74–85. Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/671/668>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2017, abril 3). Juventud rural: el actor que falta en las políticas para el campo mexicano. Recuperado el 20 de septiembre de 2020, de <http://repiica.iica.int/docs/B3893p/B3893p.pdf>
- Cerrillo, O. (2014). #yosoy132: redes digitales como comunicación e identidad en la acción colectiva. *Enfoques*, 13(1), 294–317. Recuperado de <http://www.enfoques.ifcs.ufrj.br/ojs/index.php/enfoques/article/view/193>
- CFE. (2011). *Proyecto Integral Morelos CCC Centro y Gasoducto Tlaxcala-Puebla-Morelos*. Recuperado de <http://em.fis.unam.mx/public/mochan/blog/20110803proyectoMorelos.pdf>
- Chambinaud, C. (2018). *Millennials and politics. What is the connection between new social movements and youth's political engagement?* Leiden University. Recuperado de

<https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/66036>

Chihu, A. (2012). La teoría de Framing: Un paradigma interdisciplinario. *Acta Sociológica*, (52), 77–101.

Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125–159. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006

Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2004). El análisis de los marcos en la obra de William Gamson. *Estudios sociológicos*, 22(2), 435–460. Recuperado de <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/24501/1/22-065-2004-0435.pdf>

Clasco. (2016). Grupo de Trabajo: Investigación militante: teoría, práctica y método. Recuperado el 24 de mayo de 2018, de https://www.clasco.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=1283&s=5&idioma=

Comisión Independiente de Derechos Humanos. (2018). Atacan a balazos a representantes de bienes comunales de Santa Catarina en Tepoztlán. *Zona Centro Noticias*. Recuperado de <https://www.zonacentronoticias.com/2018/07/atacan-a-balazos-a-representantes-de-bienes-comunales-de-santa-catarina-en-tepoztlan/>

Composto, C., & Navarro, Mi. (s/f). Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. En Bajo Tierra (Ed.), *Claves para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina* (1a ed.). 2014.

CONAFOR. (2013). *Inventario Estatal Forestal y de Suelos*. México. Recuperado de http://obum.zmcuernavaca.morelos.gob.mx/metadata/morelos/USV/IEFyS_Morelos_2013.pdf

Concheiro, L. (2012). *Zapata cabalgando por el Tepozteco*. (UAM-Xochimilco, Ed.) (1a ed.). México.

Conde-Demesa, J. (2019). *Propuesta de intervención para el fortalecimiento de actitudes y comportamientos ambientales en comuneros de Tepoztlán*. Universidad Autónoma de Morelos.

Coneval. (2015). *Diagnóstico Municipal de Tepoztlán*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/sitios/SIEF/Documents/morelos-diagnosticomunicipaltepoztlan-2015.pdf>

Corona, Y. (2011). Ser niño en Tepoztlán: cuatro generaciones. *Anuario de Investigación*, 193–215.

Corona, Y., & Pérez, C. (2000). Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios. En *La infancia vulnerable de México, en un mundo globalizado* (UAM-UNICEF, pp. 172–145). México. Recuperado de <https://www.uam.mx/cdi/infanciavuln/corona.pdf>

Corona, Y., & Pérez, C. (2013). Los jóvenes del siglo XXI: ¿nuevos sujetos políticos? Participación política de los jóvenes en Tepoztlán. *Tramas (México, D.F.)*, (40), 121–143. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/tramas-mexico-d-f/articulo/los-jovenes-en-el-siglo-xxi-nuevos-sujetos-politicos-participacion-politica-de-los-jovenes-en-tepoztlan>

Corona, Y., Pérez, C., & Hernández, J. (2008). *Ciudadanía y participación de jóvenes en*

- comunidades de tradición indígena. Anuario de investigación. México.*
- Corral, C. (2017). Brigadistas. Recuperado de <https://vimeo.com/184286209>
- Cuellar, C. (2018). *Tepoztlán. La tradición que nos queda.* (Secretaría de Cultura, Ed.) (1a ed.). Tepoztlan: Altepeyotl.
- De la Vega, C. (2018). *¿Lucha sin clase?. Experiencia de clase en las asambleas riojanas en contra de la megaminería.* Universidad de Buenos Aires. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/80392/CONICET_Digital_Nro.ff23961a-aa15-4825-8d16-161636bed647_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- De Sousa, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Debates*, 178. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF
- Delgado, R., Ocampo, A., & Robledo, Á. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Punto-e-vírgula*, 4, 196–216.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales* (1a ed.). Madrid: Editorial Complutense.
- Di-Filippo, M. (2018). Aparecer(es): La estética de los movimientos sociales. El caso del Frente popular Darío Santillán (Argentina, 2004-2012). *Izquierdas*, (43), 102–130. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/11391/Aparecer.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas*, (9), 1–16.
- Diario Oficial de la Federación. Programa Nacional de Infraestructura 2014-2018, Programa Nacional de Infraestructura 2014-2018 § (2014). SEGOB. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342547&fecha=29/04/2014
- Díaz-Alba, C. (2013). Tres miradas desde el interior de #YoSoy132. *Desacatos*, (42), 233–243. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2013000200014
- Díaz, A. (2012). Subjetividad política encorpada. *Revista Colombiana de Educación*, (63), 111–128. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n63/n63a7>
- Díaz, Á., Arias, G., & Tobón, E. (2013). Subjetividad política femenina en el contexto del conflicto armado colombiano. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos* (1a ed., pp. 71–81). Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9608.dir/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Dietz, G. (1999). *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán.* (Abya-Yala, Ed.) (1ra.). Quito. Recuperado de <https://www.uv.mx/iie/files/2013/05/La-comunidad-Purhepecha-es-nuestra.pdf>
- Dietz, G., & Álvarez, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En C. Oehmichen (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las Ciencias Sociales* (1a ed., pp. 55–89). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díez-García, R., & Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales: el*

- surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los "indignados" en la vida pública* (1a ed.). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dirección de Ordenamiento Ecológico. (2012). *Opinión técnica en materia de ordenamiento ecológico sobre el cambio de uso suelo en terrenos forestales para el desarrollo del proyecto Modernización de la carretera La Pera –Cuautla Tramo 0+800 al 21+000*.
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E., & Cardona, J. (2016). La Subjetividad Política en el contexto latinoamericano: Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128–151. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423548400009.pdf>
- El Apantle. (2018). Las luchas sociales en Morelos. Entrevista a Samantha. *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, (3), 135–148.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar la tierra: : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. (Univesidad Autónoma Latinoamericana, Ed.) (1a ed.). Medellín: Clacso.
- EZLN. (1997). *Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/1997/09/09/marcos.html>
- Feixa, C. (2019). Del Campamento al Parlamento: Cronotopos de la Indignación. En *Políticas de juventudes y participación política* (pp. 283–290). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmmn.18>
- Flam, H., & King, D. (2005). *Emotions and social movements*. London/New York: Routledge. Recuperado de <https://voidnetwork.gr/wp-content/uploads/2016/09/Emotions-and-Social-Movements-Edited-by-Helena-Flam-and-Debra-King.pdf>
- Flores, J. (2015). Infraestructura carretera: construcción, financiamiento y resistencia en México y América Latina. *Revista Transporte y Territorio*, 13, 122–148.
- Freire, P. (1999). *Política y Educación*. (Siglo XXI, Ed.) (2a ed.). México. Recuperado de <https://hemerotecaroja.files.wordpress.com/2013/04/freire-p-polc3adtica-y-educacic3b3n-1993.pdf>
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía* (Paz e Terra). San Paulo. Recuperado de <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagogía-de-la-Autonomía.pdf>
- Frente en Defensa de Tepoztlán. (2013). *[Tepoztlán] Campamento de Resistencia - Evento de Bendición y Misa*. México: Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fA3i2-GVllg>
- Galtung, J. (1989). *Violencia cultural*. (Gernika Gogoratuz, Ed.) (14a ed.). España.
- Giarraca, N., & Teubal, M. (2009). Prólogo. En *La tierra es nuestra, tuya y de aquel... Las disputas por el territorio en América Latina* (1a ed., Vol. 4, pp. 11–15). Buenos Aires: Gemsal.
- Gómez, J. (2014). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En Clacso (Ed.), *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos* (pp. 35–47).
- González-Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas: perspectivas en psicología*, 4(2), 225–243.
- González-Terrero, M., Aguilera, A., & Torres, A. (2013). Investigar subjetividades y formación

- de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos* (1a ed., pp. 49–70). Bogotá: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9608.dir/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- González, L., & Gómez, L. (2020). *Proyecto Integral Morelos: sus impactos sociales y la demanda de justicia hídrica de los ejidatarios del municipio de Ayala* (1a ed.). Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- González, M. I., Aguilera, A., & Torres, A. (2014). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En CLACSO (Ed.), *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos* (1a ed., pp. 49–70). Buenos Aires. Recuperado de biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9608.dir/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf
- Gravante, T. (2020). Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales. *Interdisciplina*, 2(22), 157–179.
- Gravante, T., & Alice, P. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios sociológicos*, XXXVI(108), 595–618. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/es/v36n108/2448-6442-es-36-108-595.pdf>
- Groves, J. (1997). Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructs of Emotions in the Animal Rights Movement. En J. M. J. & F. P. J. Goodwin (Ed.), *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (1a ed., pp. 212–229). Chicago: University of Chicago Press.
- Guaraná-De Castro, E., Martins, M., Ferreira, S., Barrios, M., Gomes de Carvalho, J., De Almeida -Maria, F., ... Gomes De Carvalho, R.-J. (2009). *Os jovens estão indo embora? Juventude rural e a construção de um ator político*. (EDUR, Ed.) (1a ed.). Rio de Janeiro. Recuperado de <http://repiica.iica.int/docs/B3893p/B3893p.pdf>
- Guaraná De Castro, E. (2008). Juventud, generación y prácticas políticas: procesos de construcción de la categoría juventud rural como actor político. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 237–256. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaargentinasociologia/2008/vol6/no11/10.pdf>
- Gudynas, E. (2017). Los ambientalismos frente a los extractivismos. Recuperado el 9 de junio de 2017, de <http://extractivismo.com/2017/04/los-ambientalismos-frente-a-los-extractivismos/>
- Gutiérrez, R., & Lohman, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle Revista de Estudios Comunitarios*, (1), 17–50.
- Guzmán, S. (1995, diciembre). La Jóven Guardia de Tepoztlán. *Caleidoscopio*, (2), 8–10.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9–42. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>
- Higueta-Alzate, K. (2013). Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana. Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 109–118. Recuperado de

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/30738>

- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551–575.
- Holmberg, A., & Alvinus, A. (2020). Children's protest in relation to the climate emergency: A qualitative study on a new form of resistance promoting political and social change. *Childhood*, 27(1), 78–92. <https://doi.org/10.1177/0907568219879970>
- INAH, Oficio 401F(6)93.2011/DJ-041 § (2011). Cuernavaca.
- Inegi. (2009). *Los jóvenes en Morelos*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/jovenesm/poentidad2007/joven_morelos.pdf
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Inmuebles24. (2019). Terrenos en venta en Tepoztlán. Recuperado el 30 de septiembre de 2020, de <https://www.inmuebles24.com/terrenos-en-venta-en-tepoztlan.html>
- Jáidar, I. (2003). Por los senderos de la subjetividad. En *Tras las huellas de la subjetividad* (2a ed., pp. 39–60). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jaramillo, F. (2017). *Análisis de la Manifestación de Impacto Ambiental y el resolutive de SEMARNAT del proyecto denominado: Modernización de la autopista La Pera-Cuautla*. Cuernavaca.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48–68.
- Jasper, J. (2018). *The Emotions of protest*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jemio, L. (2009). *Relatos de Montaña* (1a ed.). Universidad Mayor de San Andrés. Recuperado de <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/12818>
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 16–39.
- King, D. (2005). Sustaining activism through emotional reflexivity. En *Emotions and Social Movements* (1a ed., pp. 150–167). New York: Routledge. Recuperado de <https://voidnetwork.gr/wp-content/uploads/2016/09/Emotions-and-Social-Movements-Edited-by-Helena-Flam-and-Debra-King.pdf>
- Kuri, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (95), 188–214.
- La Voz del Pueblo. (2019). Se metieron con las generaciones que no tienen nada que perder. Ni casa, ni trabajo ni jubilaciones, no tenemos nada, qué miedo va a haber? Recuperado el 24 de noviembre de 2019, de https://twitter.com/la_vozdelpuerto/status/1185650988599914496
- Laine, S., & Myllylä, M. (2018). Chronotopes of youth political participation in the Arab Mediterranean. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (118), 177–199.

<https://doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.177>

- Lamberti, M. (2006). El corazón del universo en disputa. Un estudio de caso del conflicto por la territorialización en un sitio sagrado natural de México. En *Territorios en conflicto. Ensayos acerca de disputas socioambientales* (1a ed.). Guadalajara.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social* (1a ed.). Buenos Aires: Manantial.
- Le Bourlegat, C., & De Castilho, M. A. (2004). Lo sagrado en el contexto de territorialidad. *Polis*, (8). Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/5973>
- Lewis, O. (1968). *Tepoztlán. Un Pueblo de México*. (Joaquin Moritz, Ed.).
- Leyva, X., Burguete, A., & Speed, S. (2008). *Gobernar (en) la diversidad. experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. (F.-G. CIESAS, Flacso-Ecuador, Ed.) (1a ed.). México. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40038.pdf>
- Lomnitz-Adler, C. (1982). *Evolución de una sociedad rural*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.).
- Lomnitz, C. (1982). *Evolución de una sociedad rural*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.). México, D.F.
- López-Benitez, A. (2014). *El carnaval en Morelos, de la resistencia a la invención de la tradición. Una perspectiva histórica del "brinco" del chinelo, (1867-1969)*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapozalco, México.
- Macleod, M., & Mindek, D. (2016). Violencias Contemporáneas en Morelos. Introducción Desde una Mirada Multidimensional. En M. Macleod, D. Mindek, & J. A. Ramírez (Eds.), *Violencias graves en Morelos Una mirada sociocultural* (1a ed.). Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Marichal, A. (2018). *Usos políticos y culturales del arte mural en un contexto de conflictividad socioambiental en Tepoztlán Morelos*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Martínez-Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad* (1a ed.). Oaxaca.
- Martínez.Cruz, J. (2015, mayo 18). Caravana Yaqui en Morelos. *Masehual*. Recuperado de <http://www.masehual.com.mx/noticias/?p=2551>
- Martínez, R. (2018). *El olor de mi pueblo es especial. Significados del territorio en el marco de un conflicto socioambiental. El caso de la termoeléctrica en Huexca, Morelos*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuautla.
- McCarthy, J., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 86, 1212–1241.
- Melucci, A. (1994a). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?. En *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (1a ed., pp. 119–150). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Melucci, A. (1994b). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153–180. Recuperado de <http://www.pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/46 - Melucci - Asumir un compromiso identidad y movilizacion en los movimientos sociales %2814 Copias%29.pdf>
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes, collective action in the information age*. Cambridge:

Cambridge University Press.

- Melucci, A. (1999). *Teoría de la Acción Colectiva*. (El Colegio de México, Ed.). México.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: Marxismo y subjetivación política*. (CLACSO, Ed.). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/perspectivas/modonesi.pdf>
- Modonesi, M. (2012). Subalternidad. Recuperado el 30 de octubre de 2016, de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista marxismo y acción política*. (Iataca/Unam, Ed.). México.
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM.
- Morelos-Cruz, R. (2012a, noviembre 12). Fracasa consulta sobre autopista La Pera-Oacalco. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2012/11/12/estados/032n2est>
- Morelos-Cruz, R. (2012b, noviembre 13). La autopista La Pera-Oacalco se ampliará: Graco. *La Jornada*.
- Morelos, C. R. (2012). Denuncian pueblos imposición de megaproyectos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2012/11/24/estados/028n1est>
- Muñoz, G. (2019, febrero 11). Flores en el desierto. *Desinformémonos*.
- Nava-Morales, E. (2018). La Comunalidad oaxaqueña: lucha y pensamiento indígena. En *Pensamiento Indígena en Nuestramérica: Debates y Propuestas en la Mesa de Hoy* (Ariadna Ediciones).
- Navarro-Trujillo, M. L. (2019). Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: Impactos y Resistencias Socioambientales. *Textual*, (73), 11–42.
- Navarro, M., & Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán*, 18(28), 45–57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/286/28659183004/html/index.html>
- Navarro, M. L. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales de México*. (Bajo Tierra, Ed.) (1a ed.). Puebla.
- Navarro, M. L., & Pineda, E. (2009). Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento. *Bajo el Volcán*, 8(1), 81–104. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/286/28620136003.pdf>
- Neff, F. (2012). Tepexenola. En *Historia de Morelos. Tierra, gente tiempos del sur* (1a ed., Vol. 9, pp. 457-475-undefined). Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Ochoterena, H. (1977). Origen y edad del Tepozteco. *Investigaciones geográficas*, (8), 41–54. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n8/n8a3.pdf>
- Ortiz, S., Goguitchaichvili, A., & Morales, J. (2015). Sobre la edad de los hornos de cal en el área Maya. *Arqueología Iberoamericana*, (28), 9–15. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/281785957_Sobre_la_edad_de_los_hornos_de_cal_en_el_area_Maya

- Pacheco, L. (2013). Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas. En FCE (Ed.), *Lo jóvenes en México* (1a ed., pp. 124–153). México.
- Palerm, Á. (1997). *Introducción a la Teoría Etnológica*. (Universidad Panamericana, Ed.).
- ParksWatch. (2002). Strengthening Parks To Safeguard Biodiversity. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de <https://www.parkswatch.org/>
- Paz, F. (2008). De áreas naturales protegidas y participación: convergencias y divergencias en la construcción del interés público. *Nueva Antropología*, 21(68), 51–74.
- Paz, F., & Vázquez, L. (2002). Control de los recursos naturales y conflictos territoriales en la zona de bosque templado del norte de Morelos: un recorrido entre lo local y lo regional. En C. R. de I. Plaza y Valdés Eds: UNAM & Multidisciplinariad (Eds.), *Actualidad de la investigación regional en el México central*. México.
- Paz, M.-F. (2017). Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socioambientales en México. *Acta Sociológica*, 73, 197–219. Recuperado de <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0186602817300543?token=97F850CFFB453FD801CFCA52CE1199D872F5462DD11FF76DFD8C73A43039472E975114A0441D38DFA9E1DB3A8BD13132>
- Pedraza, I. (2018). *Reflexiones sobre el campo a 100 años de la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (1a ed.). México: Senado de la República. Recuperado de https://www.senado.gob.mx/comisiones/biblioteca/docs/REFLEXIONES_CAMPO_INTERNET.pdf
- Pérez-Taylor, R. (1996). *Entre la tradición y la modernidad* (1a ed.). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM.
- Pérez, C., & Corona, Y. (2016). *Ciudadanías emergentes y nuevos actores sociales. Los jóvenes, la cultura política, la resistencia y los movimientos sociales* (1a ed.). México: Arkan. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/316775126>
- Piedrahita, C., Díaz, A., & Vommaro, P. (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos*. (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Ed.). Bogotá: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9608.dir/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Piper, I. (2012). Memorias colectivas, resistencias y movimientos sociales. *Sociedad y equidad*, (4). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122189/memorias-colectivas-resistencias-y-movimientos-sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán 2013-2015. (s/f). Recuperado el 1 de octubre de 2020, de https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/planea_estrategica/planes_municipales/Tepoztlan.pdf
- Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán Morelos 2016-2018. Ayuntamiento Constitucional de Tepoztlán Morelos, Pub. L. No. 5405, Periódico oficial Tierra y Libertad (2016). Recuperado de http://www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/PLAN_MD_TEOPOZ_16_18_FINAL_0.pdf
- Poma, A. (2014). Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la

- defensa del territorio. *Revista de Sociología*, 99(3), 377–401. Recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v99-n3-poma/pdf-es>
- Poma, A. (2019a). Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en las luchas contra las represas en España y México. *Revista Estudios Avanzados*, (31), 184.
- Poma, A. (2019b). El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico. *Revista de Sociología*, 34(1), 43–60. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2778583>
- Poma, A., & Gravante, T. (2015). Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales. *Ciudadanía Activa*, 4(3), 17–44.
- Poma, A., & Gravante, T. (2016). Conflictos socioambientales, emociones y empoderamiento: la resistencia contra la presa de San Nicolás en México. *Desacatos*, (52), 112–127. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000300112
- Poma, A., & Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado de arte y avances. *Revista de Ciencias Sociales*, (74), 32–62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4959/495954961003/html/index.html>
- Pool-Oviedo, F. (2017). *Cartografía sagrada en el Valle Central* (1a ed.). Santiago: OchoLibros.
- Poy, L., & Morelos, R. (2012, julio 7). Llamam jóvenes a la unidad de todos los sectores sociales, obreros y campesinos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2012/07/07/politica/011n2pol>
- Quero, M. (2016). *Crisis, conflicto y resistencia en América Latina. Miradas desde Tepoztlán*. (UNAM, Ed.) (1a ed.). México.
- Quiroz, O., Flores, G., & Neff, F. (2013). Tlaxomolco, Yohualinchan: sitios en peligro de destrucción por ampliación de la autopista La Pera-Oacalco. *En el Volcán Insurgente*. Recuperado de <http://www.enelvolcan.com/jun2013/263-tlaxomolco-yohualinchan-sitios-en-peligro-de-destruccion-por-ampliacion-de-la-autopista-la-pera-oacalco>
- Radio Fórmula Morelos. (2017). En Entrevista Dr. Topiltzin Contreras MacBeath, Secretario de Desarrollo Sustentable. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FEwZ4tRblwc>
- Radio Red. (2013). Entrevista telefónica de Sergio Sarmiento a Graco Ramirez Gobernador de Morelos. Youtube. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=cemnwrU_sqY
- Ramírez-Lugo, F. (2005). La tragedia de los bosques de Guerrero, historia ambiental y políticas forestales. *Ra Ximhai*, 3(001), 225–239. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/6918>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Reguillo, Rosana. (2010). *Los jóvenes en México*. (FCE, Ed.) (1a ed.). México.
- Reguillo, Rossana. (2015). #Ocupascalles #Tomalaredes, Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política. En J. (coordinador) Valenzuela (Ed.), *El Sistema es antinosotros* (1a ed., pp. 129–156). Tijuana: Gedisa. Recuperado de <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/547/2/302627>

T El sistema es antinosotros. %281%29.pdf

- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva: Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, (16), 95–123. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53712934010>
- Rivas, A., Martínez, R., & Mexicalxóchitl, Y. (2016). Violaciones a los derechos humanos de los defensores ambientales. En M. Macleod, D. Mindek, & J. (Coordinadores) Ramírez (Eds.), *Violencias graves en Morelos Una mirada sociocultural* (pp. 223–248). Cuernavaca: UAEM.
- Robin-Azevedo, V. (2013). (Re)jouer l'histoire de la guerre, revivre le massacre. Performance carnavalesque et processus mémoriels dans les Andes d'Ayacucho (Pérou). *Droit et Cultures*, (66), 103–124. Recuperado de <https://journals.openedition.org/droitcultures/3174?lang=en>
- Rodriguez-Quiroz, G.-T. (2017). *Las Relaciones Públicas contra el proyecto del Club de Golf en Tepoztlán Morelos*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rojas, R. (2012, agosto 19). Campesinos reunidos n Tepoztlán plantean encuentro nacional los días 21 y 22 de octubre. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2012/08/19/politica/015n1pol>
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente* (1a ed.). Tinta Limon.
- Ros, M. (2002). Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: Una comparación entre teorías culturales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (99), 9–23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/997/99717892001.pdf>
- Rosas, M. (1997). *Tepoztlán, crónica de desacatos y resistencia*. (ERA, Ed.) (1a ed.). México.
- Rueda, J. (2014). Diálogo amoroso-ritual con los cerros. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, 44(1), 159–179. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43589735?seq=1>
- Rueda, S. (1999). Presentación. En INAH (Ed.), *Los archivos de la memoria* (1a ed., pp. 11–21). México: Olivera, Alicia (coord) INAH.
- Salazar-Garrido, J. (1998). Semblanza de una tradición. En *Tepoztlán nuestra historia. Testimonio de los habitantes de Tepoztlán, Morelos* (1a ed., pp. 199–209). México: INAH.
- Salazar, A. (2008). El teponaztli nana de Tepoztlán y su hijo en San Juan Atzingo. *Estudios de Cultura Otopame*, 6(1). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/23990>
- Salazar, A. (2010). *El movimiento etnopolítico de la comunidad de pueblos originarios del municipio de Tepoztlan por la defensa del territorio y el patrimonio cultural*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- San Vicente, A. (2016). *Hagamos Milpa: Fortalezamos la agricultura campesina* (1a ed.). Fundación Semillas de Vida. Recuperado de <https://patrimoniobiocultural.com/producto/hagamos-milpa-con-semillas-de-vida-fortalezamos-la-agricultura-campesina/>
- San Vicente, L. (2019). *Memoria y conciencia histórica en los murales del Frente Juvenil en*

- Defensa de Tepoztlán (2012-2018)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sánchez-Reséndiz, V. H. (2006). Ejidos urbanizados de Cuernavaca. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 67–92. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102006000100003
- Sánchez-Reséndiz, V. (2018, julio 21). Horizonte utópico y práctica social. *La Jornada del Campo*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/07/21/cam-horizonte.html>
- Sánchez-Reséndiz, Víctor. (1995). Tepoztlán Resiste ¡Que los pueblos decidan sus asuntos según sus intereses: E. Zapata. *Caleidoscopio*, (1), 1–2.
- Sandoval, R. (2003). La resistencia como forma de hacer política del Zapatismo ante la IV Guerra Mundial contra la humanidad. *Nómadas*, (19), 88–95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117940009.pdf>
- Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas*. (Flacso/Ciesas, Ed.) (1a ed.). México.
- Scott, J. (1991). *Los dominados y el arte de la resistencia*. (Era, Ed.) (1a ed.). México.
- SCT. (2007). *Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012 sector Comunicaciones y Transportes*. México. Recuperado de <http://www.sct.gob.mx/fileadmin/ProgramaNacional/pni.pdf>
- Segura, J. (2018). ¿Tú quieres más? La economía del deseo . *Análisis*, 50(93), 449–460. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515559060010/html/index.html>
- Shoshan, N. (2016). Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable. *Revista Nueva Antropología*, XXVIII(83), 147–162.
- Sicilia, J., & Schulz, S. (2015, enero). El Zapatismo y los Nuevos Movimientos Sociales. Entrevista a Harmann Bellinhausen. *Voz de la Tribu*, 15–21. Recuperado de http://www.uaem.mx/sites/default/files/voz_de_tribu_noviembre.pdf
- Smith, R., & Pinedo, D. (2002). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía* . Instituto de Estudios Peruanos (Vol. 21).
- Soto, A. (2016). *Desenmarañando la disputa ontológica: los jóvenes y los territorios entretejidos con las violencias hacia los pueblos indígenas del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL Clacso*, XIII(31), 15–38. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>
- Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. (UAM, Ed.) (1a ed.). México. Recuperado de www.sergiotamayo.wordpress.com
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento*. (Alianza Editorial, Ed.). Madrid.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1984). La observación participante en el campo. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.. La búsqueda de significados* (1a ed.). Barcelona: Paidós. Recuperado de <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*, New York: McGraw-Hill Publishing Company. New York: House-McGraw-Hil.

- Toledo, V., Garrido, D., & Barrera, N. (2014). Conflictos socio-ambientales, resistencias ciudadanas y violencia neo-liberal en México. *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*, 46(41), 115–124. Recuperado de <http://let.iiec.unam.mx/node/1313>
- Tonantzin, P. (2012, noviembre 11). Jóvenes sabotean consulta sobre autopista en Tepoztlán. *Excelsior*. Recuperado de Jóvenes sabotean consulta sobre autopista en Tepoztlán
- Tonantzin, P. (2013, enero 3). Acuerdan reinicio de obras, en ampliación de autopista La Pera-Cuautla. *Imagen Radio*. Recuperado de <https://www.imagenradio.com.mx/acuerdan-reinicio-de-obras-en-ampliacion-de-autopista-la-pera-cuautla>
- Tonantzin, P. (2015, enero 25). Otorgan suspensión definitiva en ampliación de La Pera-Cuautla. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/01/25/1004669>
- Torres, A. (2000). Educación Popular, Subjetividad y Sujetos Sociales. *Pedagogía y Saberes*, (15), 2–9. Recuperado de https://www.academia.edu/34495820/EDUCACIÓN_POPULAR_SUBJETIVIDAD_Y_SUJETOS_SOCIALES
- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, (30), 51–74. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702009000200004&lng=es&nrm=.pf&tlng=es
- Touraine, A. (1987). *El Regreso del Actor. Los movimientos sociales: ¿ Objeto de particular o problema central del análisis sociológico?* Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- Tribunal Permanente de los Pueblos. Sentencia. Libre comercio, violencia, impunidad y derechos de los pueblos en México (2011-2014) (2014).
- Txoro Matutino. (2013). ENTREVISTA JOVENES UNIDOS POR TEPOZTLAN - YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5lzBiGjtnx8&t=325s>
- UAEM. (2016). Fosas clandestinas de Tetelcingo. Interpretaciones preliminares. *Resiliencia*.
- Uc, P. (2021, mayo 2). Nuestra trinidad: Árboles mayas. *Revista Sin Fin*. Recuperado de <https://www.revistasinfin.com/articulos/nuestra-trinidad-arboles-mayas/>
- Urreiztieta-Valles, M. (2008). *La comprensión por el contexto: los movimientos sociales y los contextos de la acción colectiva. Espacio Abierto* (Vol. 17). Espacio Abierto Investigadores. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/122/12217105/>
- Urteaga, M. (2013). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En FCE (Ed.), *Los Jóvenes en México* (1a ed., pp. 15–51). México.
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo Gore* (Paidós). México.
- Valenzuela-Aguilera, A. (2017). La construcción de redes identitarias en Tepoztlán, México. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 243–260. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/319070254_La_construccion_de_redes_identitarias_en_Tepoztlan_Mexico
- Valenzuela, A., Saldaña, M., & Vélez, G. (2013). Territorios Rebeldes: la puesta en valor del patrimonio cultural en Tepoztlán, México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio*

- Cultural*, 11(4), 649–660. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/881/88128724011.pdf>
- Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. (NED, Ed.) (1a ed.). Barcelona.
- Valenzuela, J. M. (Coord). (2015). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. (Gedisa, Ed.) (1a ed.). México.
- Vargas, S., & López, E. (2017). Lucha comunitaria y mercado de tierra en Tepoztlán, México/ Disputes on Commons and Land Market in Tepoztlan, Mexico. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (11), 41. <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2658>
- Velázquez, B., & López, L. (2017). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. *Instituto de Geografía*. Recuperado de <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/view/19/101/311-1>
- Velázquez, M. (2009). *Las luchas Verdes. Los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora*. (El Colegio de Sonora, Ed.). Hermosillo.
- Villa-Gómez, J. D., & Avendaño-Ramírez, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 502. <https://doi.org/10.21501/22161201.2207>
- Villa, J., Avendaño-Ramírez, M., & Agudelo, M. (2018). La memoria como objeto de estudio en las ciencias sociales. *Estudios Centroamericanos*, 73(754). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328702505_La_memoria_como_objeto_de_estudio_en_las_ciencias_sociales/stats
- Villaseñor, I., & Barba, L. (2012). Los orígenes tecnológicos de la cal. *Cuicuilco*, (55), 11–41. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a2.pdf>
- von Bertrab Tamm, A. I. (2010). Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas: un análisis de intereses, posturas y consecuencias. *Nueva Antropología*, 23(72), 55–80. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362010000100004&lng=es&tlng=es.
- Zapata, F. (1992). Premisas de la sociología accionalista. *Estudios Sociológicos*, 10(29), 469–487. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/40420165?seq=1#page_scan_tab_contents
- Zarate, E. (2005). La comunidad imposible. En *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunalidad en el México contemporáneo* (1a ed., pp. 61–85). México: Colegio de Michoacán.
- Zemelman, H. (1994). Sobre la importancia de las realidades que se ocultan. *Tramas, subjetividad y procesos sociales*, 6, 9–20.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina.*, (9).
- Zona Centro Noticias. (2014, enero 30). Llegan comuneros de Tepoztlán a las oficinas del Registro Agrario Nacional a reclamar sus credenciales. Recuperado de <https://www.zonacentronoticias.com/2014/01/llegan-comuneros-de-tepoztlan-a-las-oficinas-del-registro-agrario-nacional-a-reclamar-sus-credenciales/>

Zona Centro Noticias. (2018, marzo 26). Piden al INAH nuevo dictamen de zona arqueológica de Tlaxomolco en Tepoztlán. Recuperado de <https://www.zonacentronoticias.com/2018/03/piden-al-inah-nuevo-dictamen-de-zona-arqueologica-de-tlaxomolco-en-tepoztlan/>